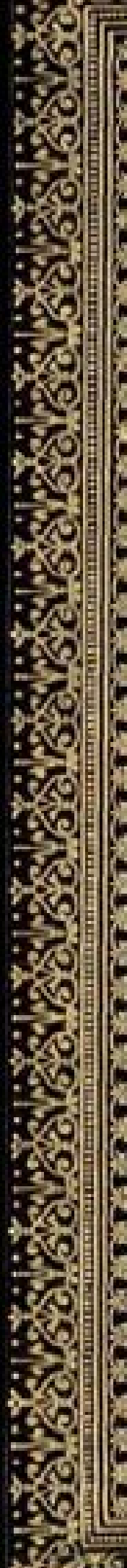


Ayuntamiento de Madrid



AYUNTAMIENTO DE MADRID
BIBLIOTECA MUNICIPAL DE MADRID
CALLE DE ALFARO, 10 - 28014 MADRID - ESPAÑA
TEL. 91 479 80 00 - FAX 91 479 80 01
WWW.BIBLIOTECA.MADRID.ES

The image shows a full-page view of marbled paper, a traditional decorative technique used in bookbinding. The pattern consists of intricate, swirling, and wavy lines in shades of dark brown, grey, and black, with occasional lighter, almost white, veins. The overall effect is a complex, organic texture. At the bottom center, the text "Ayuntamiento de Madrid" is printed in a white, sans-serif font. On the right edge, there is a vertical strip of gold-tooled decorative elements, including small floral or geometric motifs, which are partially visible.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

L
36



ARCADIA,
PROSAS, Y
VERSOS DE LOPE
de Vega Carpio, Secretario del
Marques de Sarria.

CON VNA EXPOSICION
de los nobres Historicos, y Poeticos.

A DON PEDRO TELLEZ
Giron, Duque de Osuna, &c.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, *Por Luis Sanchez;*
Año 1598.

Vendese en casa de Iuan de Montoya.



F
ño
de
las
Lo
an

Y
los
do
lad
ga
res
pag
da
ven
vno
del
Ve
feñ
27.

70 / 46 37
1787
SINCE

Suma del priuilegio.

Esta Arcadia, profas y versos de Lope de Vega Carpio, tienen priuilegio, del Rey nuestro Señor, para poderla imprimir y vender, por tiempo de diez años, y no otra persona sin su licencia, solo las penas en el priuilegio contenidas, su data en S. Lorenço a. 15. de Agosto, de. 1598. años, que pasó ante Pedro çapata del Marmol.

T A S S A.

YO Pedro çapata del Marmol, escriuano de Camara del Rey nuestro Señor, y vno de los que residen en el su consejo, doy fe, q̄ auiedo visto por los señores del, vn libro intitulado, Arcadia, profas, y versos, de Lope de Vega Carpio, que con licencia de los dichos señores se mandò imprimir, tassaron cada libro en papel, en ciêto y veinte y dos mrs y medio cada vno: y mandaron, que antes y primero q̄ se venda, se imprima en la primera hoja de cada vno dellos este testimonio de tassa. Y para que dello conste, de pedimiento del dicho Lope de Vega Carpio, y de mandamiento de los dichos señores, di esta dicha fe en la villa de Madrid, a 27. dias del mes de Nouiembre, de. 1598. años.

*Pedro çapata
del Marmol.*

POr mandado de vuestra Alteza, he visto este
 libro, intitulado, la Arcadia: el qual en prosa
 y diferentes generos de versos, compuso Lo-
 pe de Vega Carpio, y no he hallado en el, cosa
 que se oponga y contradiga a nuestra santa E-
 catolica, ni a las buenas costumbres, y de ma-
 desto, ninguna he visto en el, que no estè muy
 cuidadosissimamente trabajada, de suerte, que en-
 tre los que han salido en nuestros tiépos a luz,
 no me parece que me alargo mucho, dandole
 el lugar primero, porque la dulçura del lengua-
 je, en lo que es prosa, y el primor, agudeza, y
 cildad, en los versos, es todo muy digno del
 genio de su Autor, y muy a proposito, para
 entretenimiento de todos los que le tuieren
 y este es mi parecer. Dado en este conuêto de
 Nuestra Señora del Carmen de Madrid, en
 dias del mes de Agosto, de 1598. años.

Fray Pedro
 de Padilla.

A DON PEDRO TELLEZ
Giron, Duque de Osuna, Mar-
ques de Peñafiel, Conde de
Vreña, señor de Moron, y
de Archidona, &c.



*L Duque, q̄ Dios tie-
ne, auia yo dirigido mi
Arcadia, y no pudien-
do imprimirla entōces,
miraua agora, quiē en
España le pareciesse mucho, y corri-
me luego, de no auer caydo, en que V. S.
era el mismo, y assi le ofrezco lo que
es suyo, porque V. S. ha de heredar con
los estados de su ilustrissimo padre, las
voluntades de los que como yo le ama-
uan, y ellos ganar en V. S. lo que perdie-
ron en el, cuya vida, &c.*

.A. Lope de Vega Carpio.

Prologo.

Estos rusticos pensamientos, aunque nacidos en ocasiones altas, pudierã darla, para yguales e curiosos, si como yo fui el testigo dellos, alguno de floridos ingenios de nuestro Tajo lo huiera suyo, y si en esto (como en sus amores) fue desdichado, dueño ser agenos, y no propios, de no auer acerte me disculpe, que nadie puede hablar bien en pensamientos de otro, si alguno no aduirtiesse, que a baxas de los agenos he llorado los mios, tal, en efecto como fui, quise honrarme de escriuirlos, pues era imposible honrarlos, acomodando a mis soledades materia triste, como quien tan lexos vive de cosa de gente, y que pudo dar vna Vea a tan estéril, que no fuesse pastores ruidos, que es si lo parecieran, a que los imaginare mios, sin penetrar el alma de sus pensamientos. Si yo fuera seberuo monte, pudiera dezir algo, que este era el parto ridiculo del moral filosofo, de que tambien se burla Horacio, pero antes es conforme a la esperanza de vna Vega humilde, el fin de pastores que lo parezcan tanto, y mas tratando amores con desdichas, que cayeron en mi, como su mismo centro, no porque son tan baruaros, que alguna vez no se suban, de pastores a cortesanos.

Prologo.

de rusticos a filosofos, y a quien preguntare la causa responde Virgilio, con los sagrados versos, que hurto de la Sibila, para sus pastoriles eglogas, auendo sido estupendo pronostico, de la venida de nuestra salud al mundo. Finalmente los pensamientos, que digo faciles de sufrir a su dueño, por la hermosura de la causa y a mi dificiles de escriuir, por la falta del ingenio, he diuidido en cinco libros, para q̄ quien los leyere, no se canse, que como este Pastor, no lo esta de padecer, ni yo lo puedo estar de scriuirle, sera la historia larga, aunque para buenas intenciones no lo parezca.

A N-

Prologo
A NFRISO A LOPE
de Vega.

B Elardo, que a mi tierra ayays venido,
Y a ser vno tambien de mis pastores,
Grande ventura fue de mis amores,
Pues no los cubrira tiempo ni oluido.
Mis penas se que aueis encarecido,
Pero corto quedais, que son mayores,
Bien es verdad, que las hara menores,
La causa por quien yo las he sufrido.
No compitan las bozes desconformes,
Del Satiro con vos, ni sin auiso,
Iuz que Midas el canto dulce, solo,
Tajo os escuche, y mi famoso Tormes,
A Apolo llaman el pastor de Anfriso,
Si soy Anfriso yo, vos seis mi Apolo.

DE MIGVEL Y RANZO
de Castillo.

V Ega que al monte florido
De Apolo, con mil trofeos,
Aueys cantando excedido,
Y de los campos Hibleos,
Las varias flores vencido.

Aque

Aquellos a quien entrega,
El agua que a tantos niega
Apolo, en nuestro Orizonte,
No inuoquen de oy mas su monte,
Sino a vos famosa Vega.

*DE DOÑA MARCELA
de Armenta.*

Testigo he sido desta dulce historia,
Y aunque Anfriso peno, como quien era,
Oy Belardo la escriue de manera,
Que enriquece su pena con su gloria.
Quien ay, que por tan celebre memoria,
Auer penado tanto no quisiera,
Pues Anfriso, de amor vencido, espera,
Contra los tiempos immortal vitoria,
Bien hablaban entonces los pastores,
Porque eran en estremo cortesanos,
Mas vos los mejorais, con grande excessso.
Muy desuichados fueron sus amores,
Hasta venir Belardo a vuestras manos,
Que no es pequeño bien de vn mal successo.

De
Ayuntamiento de Madrid

DE DON FELIPE DE
Albornoz.

Fertil Vega de Apolo cultivada,
Blanco cisne que llevas en el pico,
Del pielago profundo al templo rico,
La medalla en tus versos leuamada.
Y guardando de Apolo la manada,
En el rustico aluerge, pobre y chico,
Afinaste debaxo del pellico,
La lira numerosa y acordada.
Sabio Mercurio, de ficcion cubierto,
Entre el simple curron y tosca abarca,
Dichosa Vega, que tal fruto cria,
Donde el arado y rexa han descubierto,
De la gran fuente de Helicon el arca
Dando su luz a las tinieblas dia.

DE DON GONZALO RODR.
guez de Salamanca, Señor de Vi-
llagonçalo, &c.

Escuchando el dulce canto,
Deste Cisne en sus fetos,
Que ay an hallado me espanto,
Pensamientos tan discretos,
Pluma que lo fuesse tanto.

Tu letor, si atento estas,
A su hermosura, y auiso,
Que no pudieron veras,
Ni menos penar Anfriso,
Ni Belardo escreuir mas.

DE DON BERNABE de la Serna Ramirez.

Con el calor de Apolo Esclarecido,
Y el riego de las aguas del Pegaso,
La vega del insigne Garcilaso,
Dio ricas flores de vn olor crecido.
A quien jamas agostara el oluido,
Por mas que alargue tras el tiempo el passo,
Porque las nueue hermanas del Parnaso,
Guardan velando su verdor florido.
De mayor hermosura en nuestra vega,
El sacro Apolo ricas flores cria,
Libres de oluido, y dignas de memoria.
Y oy su ortelano Lope no las niega,
Pues, hasta Arcadia, vn ramillete embia,
Con larga mano, y embidiada gloria.

De

DE FREY MIGVEL CEIVDO
del habito de Calatrana.

SI las desdichas mal hechas,
Pierden la fuerça bien dichas,
Anfriso el daño aprouechas,
Dexa de llorar desdichas,
Buelue en dichas tus endechas.
Tu penaste por hazellas,
Y Belardo por dezillas,
Y afsi os conformais en ellas,
Que yguala el bien escreuillas.
Al mal de bien padecellas.

DE DON FRANCISCO DEL
Carpio.

SI fue de Anfriso la historia,
Como vos la auéis escrito,
Dele amor de amar vitoria,
Y a vos por tiempo infinito,
Fama el Tajo, el mundo gloria.
A pluma de tal primor,
Que es de las alas de amor,
Efcuche la embidia, y calle,
Que es muy justo que se halle,
En tal Vega, tal pastor.

DE GASPAR DE
Barrionuevo.

V Vestro pellico Belardo,
Tal Giron le adorna al doble,
Buen dueño cubre, aunque es pardo,
Pero con Giron tan noble,
Queda en extremo gallardo.
Aunque el tiene perfección,
Confesad que está mas rico,
Con tan alta guarnicion,
Que es de sayal el pellico,
Y de brocado el Giron.

DEL CONTADOR HERNANDO
de Soto.

Y A con divino espíritu y primores,
Que vn raro ingenio descubrir pudiera,
Esta Vega compone vna ribera,
Y encumbra la nobleza de pastores,
Da al arte naturales las colores,
Que haze proprio lo que impropio fuera,
Y resucita aquella edad primera,
De ardientes y honestissimos amores.

Es

*Es vega, es parayso bello y solo,
Honor y aumento del Arcadio suelo,
Es de la Hesperia nuestra fiel amparo.
Por quien biuiendo eternamente Apolo,
Desde que apacentó en humano velo,
Muere el Partenopeo Sanazaro.*

DE DON MATEO PÉREZ A
de Cardenas.

DE Helicon por su falda se derriba,
El agua cristalina hasta que llega,
A dar en la florida y fértil vega,
Que en vuestro claro ingenio el sol cultiba,
Donde Dafnes también menos esquiba,
Con sus hermosos brazos ya le ruega,
Paradigna corona que os entrega,
Que es más que para vos el don reciba,
Al fruto responded de sus amores,
Con el que en vuestra Vega abran cogido,
Los Titiros de Arcadia moradores,
Porque de su ampoña conuencido
Quede, y pagado, pues que son mejores,
Que las que el inuento, ni el mundo à oyo.

De

DE ALONSO DE

Contreras.

Passa el tercero elemento,
El Olimpo, en quien si escriuen,
Intactas las letras biuen,
En su ceniza, y del viento,
Ningun peligro reciben.

Añ Así en Vega que ygualar,
Pudo al Parnaso, ha de estar,
Lo que ha escrito, sin mudança
Porque la embidia no alcança,
Donde lo pueda borrar.

DE LVYS ROSICLER

del Carpio.

Si así fue hermosa y cantò,
Belifarda, poca pena,
Fue la que Anfriso llorò,
Que Ulises no se alabò,
De que engaño tal Sirena.

No os alabo por ser parte,
Y porque el cielo reparte,
En tal Vega tal belleza,
Que aqui la naturaleza,
Està vencida del arte.

De





LA ARCADIA,
 PROSAS, Y VER-
 sos de Lope de Vega
 Carpio.

LIBRO PRIMERO.

ENTRE las dulces
 aguas del caudaloso E-
 rimanto, y el Ladon
 fertil (famosos, y cla-
 ros rios de la pastoral
 Arcadia, la mas inti-
 ma region del Peloponesso) que coro-
 nados de Espadañas fragiles, azules Li-
 rios, y siempre verdes Mirtos, con tor-
 cidas bueltas vá a pagar tributo el ena-

A morado

morado Alpheo, q̄ por las ocultas vnas de la tierra hasta Sicilia sigue su rida Aretusa: no menos vanagloria por su altura, y fertilidad, que por las victorias de Hercules. De vn valle se levanta el mōte Menalo, poblado de pequeñas aldeas, que entre los altos montes, y natiuas fuentes, parece a los ojos de quien le mira desde lexos, vn agradable lienço de artificiosa pintura, y quien los mas ricos y sabios pastores del Arcadia tenian sus casas, ganados y labranças, entre otras apacibles partes, que alegrauan, y enobleciã el ameno sitio, era vn espeso bosque de blancos alamos, floridos espinos, è intrincadas çarças, a quien mil amorosas redes enramauã, y có estrechas laças entretexian. En los prados que por algunas distancias se descubrian, parece que la maestra naturaleza quiso que la tierra compitiesse có la hermosura de las estrellas del cielo, en la variedad de las flores, y que alli descogio la prim

Lope de Vega Carpio. 2

uera de las fabulas, sus pintadas alombras, para los hurtos de Iupiter, porq̄ no de otra suerte cō los vidrios triangulares sobre los ojos, todas las cosas que se miran, parecē de diuersos cambiantes, y tornasoles, que se mirauā los alegres campos: Allí pudiera biē aquel pintor antiguo, que enamorado de Glizera, fue el primero que contrahizo cō el pincel las flores de sus guirnaldas, imitar muchas, que pusieran en cuydado su ingenio, y sus colores: porque allí estaua el blanco Narciso listado de oro, oloroso testigo de la flautia, y amor proprio, de aquel mácebo que engañó la fuente: y la rosa encarnada que restituyo à Apuleyo en su primera forma, nacida de la sangre de los piēs de Venus, quando corriēdo por las espinas, fue a socorrer a Adonis: y la flor en que por ella fue transformado, nō menos olorosa que su madre Mirra: y el lino en que se combirtio su esposo de Hipermestra, tan semejāte a los que

aman por sus infinitos martirios; y tan florido y verde, que parecia que despreciava el lino Indiano, que tãto admirò los antiguos, viendole resistir a fuego; la açucena que tomò el Aurora del blanco seno de la Ninfa Clorida y la flor, que fue engendrada de las lagrimas de la Troyana Helena, tan favorable a la hermosura de las mugeres; y el rubio jacinto, de quien los escorpiones huyen, y la adormidera que los Romanos sacrificauan a Venus, y aquella rosa, que nacio del sudor de Latona, de quien se dize, q̄ al Alua esta blanca, al mediodia roxa, y a la noche verde, no faltava su roxo amante, ni la morada viola, el trebol humilde, q̄ maltratado huele, la mosqueta candida, la salvia, que facilita la lègua, las maravillas doradas, la hermosa Clicie, los leonados clauelos, y el salutifero romero. Por la vna parte las juncosas margenes, en pequeño braço del Erimanto fertilizauan: y por la otra vnos arro-

Lope de Vega Carpio. 3

yos puros, que de vna sierra baxauan de los elados vientos del inuierno, las espaldas le defendiã. Esta eterna habitacion de Faunos, y Amadriades, era tan celebrada de enamorados pensamientos, que a penas en toda la espessura, se hallàra tronco sin mote escrito, en el liso papel de su corteza tierna, porque ni el rio corrio jamas sin amorosas lagrimas, ni respondió la parlera Eco, menos que a tristes queexas: porque hasta los dulces cantos de las libres aues, repetian enternecidos sentimiêtos, y las indomables fieras, con mal formados bramidos enamoradas lastimas, parece que aqui se abraçauã los arboles naturalmente, y q̃ los mudos pezes gemian por las corrientes aguas, y que ayudaua el cielo con apazibles vientos, y tẽplados dias, ni se hallàra tan elada condition, y descuydada libertad, que en entrando en este sitio, no imaginara, de qual de los hermosos rostros, q̃ auia visto, haria eleccion para regalado sujeto

A 3 de

La Arcadia de

de su alma. Este es pastores del dorado Tajo, el teatro de mi historia, que y saueis que es obligacion del q̄ comiença alguna, la descripcion del lugar dō de sucede, no se os representan aqui la grandezas de Alexandro, con los coturnos antiguos, y los vestidos scenicos, no la tragedia de Pompeyo, en los Ematios campos, la abraçada Troya y los Griegos, decédiendo de aquel preñado vientre del engañoso cauallo, en la vna mano las achas encendidas, y en la otra las espadas resplandecientes: no la famosa jornada, en que Tifis y Argos tuuieró nombre, y el libre mar sintio arar los câpos de sus saladas aguas, con las proas, y quillas de sus primeras naues: aqui no se descriuen sus tormetas, y embreadas jarcias, no sus zalomas y saluas, de voces discordes, clarines, y chirimias: no las partidas de sus puertos, cubiertas de flamulas y gallardetes: no sus nauales conflictos, por las riquezas de las regiones Antarticas, sino

vnos

Lope de Vega Carpio. 4

vnos rusticos pastores , hablando mal,
y sintiendo bien, desnudos de artificio,
y de vestidos , que aqui en estas soledades
no suenan los atambores belicos,
no las trompetas Marcias, no los extre-
pitos de las armas , sino las rudas çam-
poñas, y los falterios humildes, heridos
blandamente de las manos , con los
aforrados pleçtros en paño tosco , so-
bre las cuerdas asidas de las clauijas de
azero, para que duren, téplados de vna
vez por no esperarlos, y donde a vezes
acaban las consonancias de los versos,
los suspiros del alma, y al refregar las
cerdas del arco, en la refina Griega, en-
jugando para cãtar las lagrimas. Oyd
pues amigos (los que lo fueredes) el su-
cesso de vn pastor extranjero de su vé-
tura, y desta tierra, si quiera porque en
el agena se quexa, que obliga a lastima.
Y porque os aseguro, que es noble, her-
moso, y de pocos años, y que amò fiel,
y desgraciadamente: y no penseis que
sin exemplo escriuo, que presto cono-

A 4

cereis

La Arcadia de

cereis, con que fuerça la hermosa, can- le
dida, y resplandeciente virtud apar- el
los animos generosos del camino de to
leytolo de aquella antigua letra de Pi za
tagoras, y como despues de tantos lo in
cos pensamientos, su exercicio solo, at
el de las artes liberales fueron podera co
fo remedio, para llevarle al templo de to
desfogaño, en cuya peregrinació le mu de
stran notables cosas. Dexâdo os pue pe
aduertidos, y primero del referido mi te
te, bosque, y prado: sabed que la pasto en
ra Belisarda, tan desdichada como her-lla
mosa, y la mas hermosa del mûdo, aco-na
stûbraua llevar por su frescura verdemi
yerua, y apacible sombra a vn manso la
arroyo, que con mil lazos de plata boce
daua el suelo, vna luzida esquadra de
blancos Anades: por la qual, no de otro
fuerte que la Accidalia Venus, por subaj
candidos Cisnes, era de todos los pastos in
res de aq̃l valle conocida, y de los madal
gallardos, por todo estremo desseada re
Tratauan de casarla entóces sus crue-uo

les

Lope de Vega Carpio. 5

les padres con vn paitor, aunque moço,
el mas indigno de su hermosura, de quã
tos habitauan la fertilidad, o aspereza
de aquellos valles: era rico como
ignorante, y presumptuoso como rico,
atreuido como grollero, y venturoso
como indigno. Perdía el entendimien-
to Belisarda en la imaginacion de su
desdicha: porque si se acordaua de su
persona, y queria consolarse con su en-
tendimiento, era incapaz del suyo, y si
en el poco que tenia pensaua, no le ha-
llaua comparacion fuera de su perso-
na. Y có todas estas fortunas, era su hu-
mildad de suerte, que no contradecia
la rigurosa obediencia de sus padres:
obscureces el interes de sus muchas pos-
siones, y labranças: porq̃ como ellos
no há de sufrir la importunidad, y tra-
bajos del estado, a disgusto de los hijos,
no fino descásar, y preciarle del yerno cau-
daloso, danles ocasion, para que abo-
rrecidos hagã cótra su nobleza y opi-
nion, lo que hazienda no encubre, ni

A 5 cali-

La Arcadia de

calidad disfraça, por este mismo camino guaua Belifarda sus pensamientos y dirigia sus propositos, dando lugar en su alma, q̄ en la fe del forçado matrimonio, de ninguna manera consentia a los tiernos deseos, y encarecidas ansias del pastor Anfriso, el mas gallan mayoral de aquella tierra, mas modesto mas virtuoso, noble, galan, entendido de mas peregrina hermosura, y en todas sus acciones mas venturoso. De este gentil macebo, era por todos aquellos valles cierta fama, que fuesse nieto de Jupiter, el que vencio los Gigantes en el Olimpo, y sujeto a Encelado, y Egco en las montañas de Ethna, porq̄ de aquella fuerza que a la Ninfa Calisto hizo salir los vestidos de Diana; nacio Arcas, a quien aquella tierra tomò el nombre, y deste gentil caçador, el bello Anfriso, a quien así por su nacimiento, quanto por sus virtudes y hermosura, arrauan, y respetauan los demas pastores, sin comparación Belifarda, a quien an

Lope de Vega Carpio. 6

bien tocava cō justa causa querelle mas
tiernamente, porque a la voluntad que
la tuuo, y tenia entōces, el mismo amor
confesára ser incapaz de tanto fuego,
aunque en lugar de flechas, huuiera to-
mado por instrumento los mismos ra-
yos de la region del ayre. Reconocida
desto, y de infinitas obligaciones Beli-
sarda, amaua castamente a Anfriso, pa-
reciendole que para la verdad de su al-
ma, era su esposo legitimo: y que Sali-
cio, que ansi se llamaua, el que preten-
dian darle sus padres por injusto due-
ño, era tirano de su libertad, y carcel de
su hermosura: y ansi aguardaua, que es-
ta discordia sentéciale en fauor su cau-
zo, para entregarle lo q̄ despues del al-
mas, para tan incomparable amor, perse-
mbuciones, y trabajos le deuia. Comuni-
caua tales pensamientos Belisarda, con
to, quié en esto auia sido mas dichosa, que
a, para vna bella pastora del mismo valle,
prelamada Leonisa, cuya hermosura, y
partes eran bien conocidas de Alcino,
cl

La Arcadia de

el mas amigo pastor, y fiel secretario to
por mas deudo, y obligacion de que ayr
tos en todo el valle comunicaua Anfac
fo: con esta en fin descansaua, esta sab te d
su pecho, a esta jamas encubrio seeros
to, y por esta sustentaua las fragiles del
perças de su vida. Al tiempo pues, q det
sobre la blanca tela del alua resplandesc
ciente, con purpura carmesi, y azul el d
nissimo matizauan las nuues diuerso d
paños, en que el recié nacido Sol pmo
nasse el oro de sus cabellos, para renas
çar de los que quedassen sus coloestr
purissimas, en la íazon que de los frla h
pezes salia, y con alegre rostro mirade e
el vellocino de Colcos; estaua Belgina
da al pie de vn pino excelso, q por exte
solo era de todo el bosque arbol corrie
cido y dedicado a juntas, y conciencias
de apasionados coraçones, o amieto
pechos. Y haziendo en la fantasia, que
la imaginacion de alegres ocasiono v
discursos tristes, descuydada de los u q
parzidos Anades, y de si misma, cubiaft

Lope de Vega Carpio. 7

to el suelo de hermosas lagrimas, y el
ayre de enternecidas queexas, que con
facil mouimiento, baxaua blandamen-
te de aq̃llos arboles a hurtalle los suspi-
ros de la boca, ocupado de los vapores
del coraçon, el cerebro cuya frialdad
detuuó el camino de los espiritus a los
sentidos, rindiose al sueño, quedando
el dia, que hasta entonces vanaglorio-
so de tres soles respládecia, escuro co-
mo la noche: porque el del cielo a pe-
nas auia desterrado de nuestros ojos las
estrellas del Occidente. Dormida pues
la hermosa pastora, y vfano el sueño,
pude entretener có dulces fantasias ima-
ginacion tan alta, ligados los sentidos
exteriores, y los de adétro sueltos, ocu-
prieron a la estimatiua, y fantasia va-
rias imagenes: y creyendo por el de-
ijeto de la operacion del sentido comú,
que fuesen verdaderas, despertò dan-
do voces, porque le parecio que veía a
su querido Anfriso, en braços de otra
pastora, que le llamaua esposo: y como
los

La Arcadia de

los ojos defengañassen, lo que la fal-
de su luz auia consentido por cient
despues de auer recogido a su lugar
coraçon, las lagrimas al pecho, y Ar-
friso al alma; desasiendo del cuello
pequeño instrumento, que de vna ci-
ta leonada traya afsido, a pessar de
cabellos, q̄ rebueltos en el se lo estor-
uan, y por acompañar su regalada vo-
querian seruir de cuerdas, enmudeci-
do el ayre, mouiendo las piedras, par-
do el rio, y enamorando el cielo, can-
ansi.

BELISARDA.

*O burlas de amor ingrato,
que todas soys de vna suerte,
sueño imagen de la muerte,
y de la vida retrato.*

*Que importa que se desuelen,
los interiores sentidos,
si los de afuera dormidos,
sufrir sus engaños suelen.*

*Yo vi sin ojos mi dueño,
en agena voluntad,*

Lope de Vega Carpio. 8

que pudiera la verdad,
si pudo matarme el sueño?
Donde dormir presumí,
descansé para mi daño,
que el sueño de amor engaño,
me ha desengañado a mi.

Amorosas fantasías,
sueñan alegres historias,
yo sola en ajenas glorias,
contemplo desdichas mías.

Porque con ser mis contentos,
sueño ligero y fingido,
aun en sueños no he tenido,
fingidos contentamientos.

O triste imaginación,
para el mal siempre despierta,
quien dirá viendo os tan cierta,
que los sueños sueños son?

Que sino son desuarios,
ver a Anfriso en otros brazos,
antes de tales abrazos,
se vuelvan laurel los mios.

Mas como Daphnes fere,
si para Clície naci,

pues

La Arcadia de

pues de donde me perdi,
jamás los ojos quitè.
Ya soys sueño, y fuistes viento,
medrais esperança mia,
no os llevara si fuis,
que agora dormis de asiento.
Si este desengaño advierte,
a los sentidos en calma,
que tengo dormida el alma;
que importa que yo despierte?
Pues quanto mas mire en mi,
el gran sujeto que amè,
mas afligida estarè,
por lo poco que perdi.
Y quando huiera algun medio,
que fuera en mi daño firme,
ya llega el arrepentirme,
tan tarde como el remedio.
Los hados dixen que soy,
de Anfriso por los cabellos,
mas yo les respondo a ellos,
que por mi passo me voy.
Que aunque sea ingrato amante,
para el alma que le di,

algab *Y mira tan firme en mi,*
sub an *como letras en diamante.*

A Penas se començo a mouer el ayre,
se detuuieron las piedras, corrio el
apazible rio, y cesò la delicada voz de
Belifarda, quando por la fresca orilla,
entre los verdes arboles, baxaua el pa-
stor Anfriso, tras vnas blancas ouejas;
dichofo ganado, de hombre tan bien
perdido: y como el alegre fon del agua;
el murmurar de las hojas, y la templaçã
del ayre, y aun el diferente olor de las
flores, le traxessen al alma ciertas nue-
uas, de que tales efetos, solo procede-
rian de ser la causa Belifarda, desciñen-
dose vna onda, guiò las esparcidas oue-
jas aquel pino, lugar en que otras ve-
zes solia esperarse: y como antes de lle-
gar, los rayos que de sus ojos herian el
agua, como el sol en el espejo, boluief-
sen luz a los suyos, certificose de todo
punto, y el alma q̄ de sola imaginacion
se sustentaua; hizo lugar a la verdad, y
ocuparonse los sentidos de gustos pre-

B fen-

La Arcadia de

fentes, como antes lo estauan de glorias imaginadas. Llegando en fin distancia de quatro passos, miraronse el vn al otro, y sin mouer los ojos, se retrataron en ellos por largo espacio, hasta que Anfriso, vécido mas de la justa coctesia, que del poco sentimiento, le dijo ansí: Es posible, vnica y sola esperaçã de mis trabajos, aunque a los q̄ son por causa, yerro en darles este nõbre, q̄ fuera de la que traia de verte, bien, q̄ conforme al desseo en que siempre te ve los ojos de mi alma, merecen los ducuerpo (indignos de afsistir a tãto resplandor) gozarte, verte, y contéplartan cerca, que en ningun otro efecto conozca mas tu piedad, que en no abafarme, y deshazirme. Que buena estrella me ha mirado este dia mi nacimiẽto, que dicho agüero vi al salir del aldea, o que secreta deidad inclinò mis passos a este lugar dicho, o que promesa le hizo al cielo, si oy te via. O venturam comprehensibile, o gozo inestimable

Lope de Vega Carpio. to

o galardón excesiuo de penas, que para otro qualquiera fueran mayores, dichosa la hora en que sali de mi caaña, la primera cosa que imaginè, y la primera que vi, y sobre todo este lugar en que te veo. Digan mas apriessa mis ojos lo que mi lengua ignora como incapaz de glorias, que aun el alma misma no sabe mas de sentillas, que el cuerpo como indigno, aun piensa que està lexos de imaginarlas, ni en su humildad puede caber la grandeza de agradecerlas. Pienzas (respondió Belifarda) Anfriso mio (aunque no ha mucho, que no pudiera darte este agradable nombre) que por ganarme por la mano, ya llevas de vencida mi sentimiento: pues cree, que tal manera de engañarte, es en daño de lo q yo me precio de ser tuya. Porq podras có facilidad hallar el cierto numero de las arenas del mar, o las estrellas del cielo, pero no cóprehéder el infinito, conq mis deseos te vencè, mi voluntad te gana.

B 2

y mi

y mi alma te procura, digalo el cuydo
 do có que esta mañana sali, o el que te
 da la noche tuue, desseando que ama-
 cielle: las aues que han escuchado tu
 queexas, y el viento que ha lleuado mi
 suspiros: y si es verdad que estos arbo-
 les fueron primero, como dizen, hom-
 bres, en cuyas cortezas viuen agora
 almas, yo les suplico te digan con que
 razones te he llamado, y con que cu-
 pas te he reprehendido, pues quando
 yo quisielle dexarme vencer de ti, pe-
 no confessar, que en alguna cosa dex-
 de estarlo, la misma verdad de auer sal-
 do primero a buscarte; ati y ami nos
 tradiria, y seria mayor mi justicia, que
 tu te confessarias vencido, quando yo
 no bueluo por ella. Esto en fin quier
 yo siempre lleuarte de ventaja, pues
 ygualar a tus meritos, estoy tan lexe
 que es vn amor inuencible, vna fe in-
 uiolable, y vn casto sentimiento, dirigi-
 do al blanco que tu sabes. Y pienso que
 los dioses no se ofenden, de que yo
 de los

Lope de Vega Carpio. 11

desſee , por medio de la muerte de Salicio , como quien ſabe de mi coraçon , que jamas conſenti ſu voluntad , ni la fuerça de mis padres : y que lo q̄ otras por ley diuina y humana llamarian eſpoſo y dueño , yo ſola(o alomenos la mas deſdichada de las que como yo lo ſon)le tendria por tirano , aborrecible , y enemigo forçoſo. No paſſes adelante (dixo Anriſo) Belifarda mia , q̄ te voy eſcuchando , diuertido en la primera razon que me dixiſte , pues ſino me engaño(aunque me olgara de engañarme) dizes que ha poco tiempo que no pudieras llamar me tuyo , coſa que de toda la merced que me has hecho , ſignifican dome tu alma , ha ſido gran tributo , y que parece impoſſible , ya que no ſea al estado de mis coſas , al amor que te tengo. Porque primero el ſol ſe pondra en el Oriente , y nacera en el Ocaſo , y haran verdadera paz las nieues de los Alpes , y las llamas de Ethna , o los peligros de Scyla , y el mar Auſonio , ſe juntaran

11 *La Arcadia de*

al lado de Sicilia, que yo dexé de ser tuyo, aunque tu pudiesses conmigo e algún tiempo dexar de llamarme, que esto solo sería causa, que en otra firmeza, menos que la mia pudiera haberlo. Porque de la misma manera que en la ordenada variedad de partes del cuerpo, proporcionadamente asiste el alma, con diuersidad de nobles potencias, y dignos officios, muchos que se veen en los sentidos exteriores, y muchos dentro, que por experiencia se conocen, así tu en mi imaginacion hazes el mismo officio, y tienes possession de mi ser, y con aquella misma virtud que reciben, me animas sustentas, dando luz a mis ojos, gusto a mi lengua, son a mis oydos, y mouimiento a mis pies: q̄ aquella misma consonancia y matrimonio, que hazen los miembros del cuerpo, de vna parte, y las virtudes del alma de la otra, haze la tuya con la mia, y con vnion mas admirable: pues si el alma se puede apartar

Lope de Vega Carpio. 12

del cuerpo, jamas la mia de la tuya, que con el lazo inseparable de su inmortalidad, las ha juntado el amor para siempre. Sin duda (dixo la pastora) que por detenerte a estudiar essas Filosofias Anfriso, has desesperado mi sufrimiento, y venido tan tarde, sientate junto a mi, y en estos cespedes o sobre mi gurrón, y cótate la causa de aver tenido en duda el llamarte mio. Esse (dixo entonces Anfriso) pódre yo sobre mis ojos, q̄ harto mejor por su vellón, fuera a conquistar a Colchos, que la son por el de oro: y con mas causa le pudieran hazer signo del cielo, que al Aries, sobre quien agora el sol nos alumbrá: indigno deste suelo, me sentare a contemplarte, aunque con otro respeto fuera mas justo. Bien digo yo (replico ella) que has leydo esta mañana tus libros, y q̄ quieres venderme tu descuydo, vestido de vanos encarecimientos, como si se pudiesse comprar mi cuydado con mentiras, mas

por no tenerte suspenso, digo que me
 te llamara suyo, quien sabe que estás
 cerca de ser ageno: yo he presumido,
 añ puedo dezir que he visto, que trata
 de casarte, como casarte? digo que yo
 lo estás, y que te he visto en los brazos
 de quié vna y mil vezes te llamaua es-
 pofo. Aun para burlas (respondio An-
 friso) son pessadas hablarne de casa-
 miento, si en esso quieres vengarte de
 auerme esperado, desesperare de acer-
 tar a darte gusto, pues cosas en que mi
 alma no te ofendio, pago có lo que pu-
 diera ser castigo de la mayor ofensa.
 Y pues sabes lo q de esto se puede ofen-
 der mi lealtad, mudemos platica, ante
 que despues me arrepieta (como suelo
 de auer estado enojado. Nunca yo me
 burlo contigo dixo vn poco seuen
 Belisarda: yo se que te casas Anfriso,
 lo he visto por mis ojos. Plega al cielo
 (prosiguio el pastor) encendido en ira
 que si tal imaginacion a tenido en mi
 alma primero mouimiento, yo sea exé-

ma
st
o,
ta
ya
os
el
an
la
de
er
m
u-
na
en
te
lo
m
en
os
el
ra
m
cé
pl

plo de desdichados, como lo he sido en
el mundo de venturosos; que el mayor
enemigo me vença a tus ojos, y que te
vea empleada en el mayor amigo que
tenga: mira que alguno destos, o com-
petidor, o consejero falso, aura toma-
do por instrumento semejante testimo-
nio, para negociar tu oluido, y apresu-
rar mi muerte. Quien es, o quien puede
ser de mis enemigos ciertos, o amigos
fingidos, el que tal te ha dicho? quien
por no se atreuer a vengar en mi cuer-
po, se vengò en mi alma? quien sin te-
nerla, con tanta eficacia de razones, pu-
do persuadirte tan gran mentira, que
têga en tu pecho mejor lugar, que mis
verdades, acreditadas con tantas lagri-
mas, suspiros, trabajos, persecuciones,
destierros, venganças, y sobre todo ra-
biosos celos? Ay Belifarda, si estas no te
há obligado a creerme, ni las presentes
bastan, escoje el genero de muerte, que
essa sospecha que has criado, merece,
q quando tan humilde me la veas exe-
cutar,

B s cutar,

La Arcadia de

cutar, conoceras mi inocencia incupable, y tu rigor injusto. Basta (responde Belisarda) exéplo de la firmeza del mudo, no te enternezcas, ni me mates, que no es razón que lo que yo sueño de bulas, llores tu de veras, que quanto he dicho, no tiene mas fundamento, que verlo aqui soñado esta mañana, cansada de esperarte; que este efeto auia hazer cansarme yo de cosa tan justa y que tan bien me estaua. Pero crey que lo han pagado mis ojos, con tu tierno sentimiento, como si los brazos en que te vi fueran tan verdaderos, como estos que aqui te abraçan, agradecidísimos, de que tan aduertido este en mi remedio, porque en este solo amor consiste mi alegre vida, o temprana muerte. Aqui con vn abraço honesto, ligaua Belisarda el venturoso cuello del enternecido Anfriso, que como fauorecido se allegaua y como agrauiado se resistia, quando del sueño de tanta gloria los despertó

Lope de Vega Carpio. 14

ron las voces dedos pastores, que can-
tauan assi.

GALAFRON, Y LERIANO.

Destas montañas la soberuia frente

ygualara la yerua deste llano:

3 deste humilde rio la corriente

los campos de christal del Oceano.

Al Scita abrasará calor ardiente,

3 el Indio en el rigor de su verano

cubierto se verá de nieue fria,

si se ablandare la enemiga mia.

LERIANO.

Si se ablandare la enemiga mia,

ablandarase del eterno fuego

el fuerte muro, que mouer solia

la tierna voz de aquel amante ciego.

Clara será la noche, escuro el dia,

el ayre tendra cuerpo, el mar s'ysiego,

porque ya mi temor tiene por cierto,

que quando se ablandare serè muerto.

GALAFRON.

Que quando se ablandare serè muerto,

me suelen persuadir desconfianças,

q'no es tan vario el mar, ni el viento incierto

como

La Arcadia de

como sus pensamientos y mudanças.
Porque primero se vera desierto,
(como lo esta mi alma de esperanças,)
de sus luzes el manto de los cielos,
que agrauios falten a quien sobran celos.

LERIANO.

Que agrauios falten a quien sobran celos,
como es posible, si pensarlos sobra?
que amando son efectos los recelos,
y la imaginacion temiendo es obra.
Dexaronme esperanças y consuelos,
mas lo que no se pierde no se cobra,
ni dura el mal, ni el bien le llega tarde,
a quien yela el desden, y el amor arde.

GALAFRON.

A quien yela el desden, y el amor arde,
que sufra ingratitud a su despecho,
por mas que en mi enemiga me acouarde,
de piedra el coraçon, de nieue el pecho:
Y que en el alma sus agrauios guarde,
reducidos al punto mas estrecho,
porque tarde o temprano siempre alcanza,
vn largo amor, justissima vengança.

L E

LERIANO.

Vn largo amor justissima vengança,
pide à los cielos de vn ingrato oluido,
que ni tiene así mismo semejança,
ni se parece a quanto es oy, ni ha sido:
Todo animal que algun sentido alcanza,
su deuda paga a amor de aquel sentido,
quien no conoce a amor, ni ve, ni siente,
llame se piedra, y huya de la gente.

GALAFERON.

Llame se piedra, y huya de la gente,
el que al amor no corresponde y sigue,
porque a penas ay tigre ni serpiente,
q̄ no obligue a sentir, que a amar no obligue:
A la culebra la Murena siente,
la yedra enseña amor que al ulmo ligue,
la arena el tiempo vna con otra pega,
la Biuora se goza, el Aspid ruega.

LERIANO.

La biuora se goza, el Aspid ruega,
llora el Leon, la piedra se enternece,
así se niega quien a amor le niega,
lo que todo animal le da y ofrece.
Ay dura Belisarda, hermosa y ciega,

al

al sol de la razón que resplandece,
 quien entre tantos olmos nunca es yedra,
 o es Aspid, o es León, Biuora, o piedra.

EN Tanto que Galafron cantaua
 Leriano respondia, pastores del A
 cadia, aunque desiguales en edad, co
 formes en pensamientos, è igualme
 aborrecidos; Anfriso y Belisarda, etc
 didos por los verdes sauces, guiarón
 anades, y ouejas a mas segura parte
 quedando desocupado el venturoso
 pino, donde a no auer sido amante
 trásformado Atis, de sus menudas o
 hiziera lenguas, parládo a los pastor
 las enamoradas razones, de los q
 tróco poco antes le hizierón testigo
 llas. Sentaróse los dos cópetidores y
 migos (si puede auer verdad en inter
 y amistad en cópetencia) y poniédo a
 na parte la çápoña, dixo Galafro a L
 riano: De tal manera auemos çatado a
 ra, lo q lloramos cada dia, como si Be
 sarda fuera mas dura a los efetos de
 mor, q aqí marmol, q para exéplo de

gratas arde en el infierno, sabiéndolo el uno
y el otro lo contrario: pues hasta las arc-
nas deste río, y los júcos desta ribera sa-
bé, y diría a voces (si les fuese posible) q̄
quiere tiernaméte a este nuevo Adonis,
a este gallardo Anfriso: de fuerte q̄ es en
gaño notable que xarnos de su helada
códicion, y esquivo termino, los q̄ sabe
mos q̄ sabe amar, y temer, y q̄ desprecia
porque quiere, y quiere donde mas le
agrada. Todo esto se me entiende (res-
pondio Leriano) y pluguiera a Apolo,
que no huuiera yo leydo de essa histo-
ria tantos capitulos, porque te aseguro
que se desde el primero pensamiento
q̄ tuuo, hasta el que agora tiene; y q̄ nin-
guna cosa passa en la cabaña de Belifar-
da, a solas, o cō Anfriso, y aú estoy por
dezir, q̄ en su pecho proprio, q̄ no la se-
pa tan presto como sucede. Pero en fin
condeno su ingratitude, pues a tantos
años de fe, jamas a dado vna buena
respuesta, ni ay en mi memoria con-
suelo de fauor, q̄ de burlas, ni de veras
pueda

pueda engendrar esperança, ansi esto yo (dixo Galafron) que con auer pasado años mi voluntad, aun no estoy en los principios de la posesion, por que si lo fuele ser la esperança, en mi vida tuue cierta. Y es esto ya tan al cabo de mis tristezas, que doy estos dias en consolarme, con imaginar, que Anfriso merece mas justamente, que yo el bié que tiene, y no digo que yo, pero que todos los del mundo: y esforçando este pensamiento, le pinto hermoso para con mugeres, fuerte para con los hombres poderoso con los soberuios, humano con los humildes, liberal con los amigos, rico mas que algunos, tambien estimado como los mejores, y mas bié que esto que todos. Con esto digo entretener que a tal hóbne deuemos vasallaje los hombres, y tierno acogimiéto las mugeres: y muy puesto en razon el pensamiento de Belisarda, no conozco que se han de seguir tras esto mas celos, que tiene atomos el sol, y mas embidia

ce los, luego pensanco que remedio es-
ta locura, me voy corejando con el, y
mirandome en alguna fuéte dellas, no
temo que me gane, aunque fuesse juez
su Belifarda, y me parece mi rostro in-
comparable con el fuyo, mis ojos mas
amorosos, mi boca mas bien puesta, mi
cuerpo con mas brio, mas raro mi en-
tendimiento, y mas corta mi ventura.
Como essas variedades (respondio Le-
riano) pintan en mi fantasia, mas quime
ras que tienen ojas estos freinos, pues
teniendo el desgraciado talle q tu pue-
des juzgar, me atreuo a competir con
el fuyo, que si va a decir verdades, y a
recusar passiones, es fior de aqueste va-
lle, y vn perfeto milagro de naturale-
za. Tras esto me imagino desconoci-
do, y presumo ocupar mis pensamien-
tos en otros que me conozcan, pero li-
brete Apolo Galatron amigo, que lle-
gue el desengaño del alma, verdugo de
las arrogancias del apetito, que no vic-
nen tan feos los negros de Etiopia, a

C lás

La Arcadia de

las blácas riberas del dorado Danubio
como yo me parezco, pues en llegando
a confessar embidias, aunque parecen
indignas de hombres nobles, con
razon excedere las tuyas, como que
para ninguna cosa tiene maña. Acue-
dome que vn dia corrias tu vna yegua
con vn freno de cuero bayo, y vn am-
chila de frissa verde, a los ojos de B-
lifarda, y que te miraua Anfriso, si o-
celos por mi lo juzgò, y si no los ten-
no te miraua. Aunque dudo, q vn an-
te por buen estado en q este, si es dis-
to, dexé de tenerlos: y que passe yo p-
alli cõ estas mismas antiparas, cõ q-
entences acabè la siega, y dixele de-
pues, que con tu carrera suspendiste
aldea: No se te de amigo Anfriso de
cosas, la mas inutil cinta de tu pellico
este ruydo no es de temer, porque au-
parece de truenos, està seguro de rayos
y sabe amor, que con esta fingida ne-
lleuè muy bien que llorar, los fauor-
que le vi hazer, y los que tu corria-
tan

tambien auias merecido , y que yo no estaua en lo primero , ni tenia artificio para lo segundo . Inhumanidad parece q̄ te trate mal Belifarda , que a mi yo se que es justicia; pero al fin, ni en voluntad de muger ay ley, ni en el viento seguridad: y monstro feria, que vna cosa imperfeta , guialse sus passos por la cosa mas perfeta, que es la razon, y que en ingenio mudable , huuiesse pensamiento que le obligasse a firmeza, o a mudar costumbre. Yo no se (replicò Leriano) el intento que llevas en encarecerme, y menospreciarte, siendo la verdad lo contrario: pero como quiera q̄ sea, te agradezco que ayudes mi justicia : porque solo en pensar que tengo razon descárfelo. Buena elecció a tenido Belifarda, en querer Anfriso , negárselo seria dezir, que este rio está parado, y que estos arroyos tienen las rayzes en el ayre , y las copas en la tierra: pero no soy yo tá desigual de sus meritos, q̄ no podra el dezir de mi lo mismo. Muy cerca me ha tenido

o de perderme, porque vna tarde en el
 mismo bosque, estuue para matarle,
 despues aca infinitas noches, me ha
 cubierto el alua cō las armas en las m
 nos, y en su sangre la imaginacion, au
 que destas esperanças, siempre han sal
 do teñidos los pensamientos, y las a
 mas limpias. Afsi es mejor (dixo Gal
 fron) que de esso no podia resultar be
 y podia ser por tu mal, dexa tales de
 feos al tiempo, y a sus libertades, que
 hara lo que suele, y ellas le traeran a
 que no piensa, que yo le espero ver
 dexos de nuestros ojos, quanto Belita
 da tiene los suyos de nuestro remed
 y entonces veras a Grecia vitoriola
 a Troya por el suelo, y que quien ag
 ora se rinde, alça vanderas entonces.
 lleguen tales tiempos (dixo Leriano
 acabase mi vida a la misma sazon, que
 publique la vitoria, como capitán
 do, que oyò (entre la vida y la muerte
 las voces del vencimiéto, afsi se la
 tauan Galafron, y Leriano, quado oy

Lope de Vega Carpio. 19

ron vna voz agradable, que interrumpio su platica, diziendo asi.

ISABELLA.

Pensamiento mio,

Caminad sin miedo,

Y donde os embio,

Salud como quedo.

Pasiones celosas,

De glorias desechas,

Verdades dadas,

Y ciertas sospechas,

Me piden que vays,

A saber de cierto,

Si por dicha estays,

Acogido o muerto.

Mirad pensamiento,

Que la fe mas alta,

A qualquiera viento,

En los hombres falta.

Que aunque vuestras dichas,

Seguras esten,

Es muy de desdichas

Temerse del bien.

Gran seguridad,

C 3

HM-

91 La Arcadia de J

Huiera de enojos,
Si la voluntad
Naciera sin ojos.
Tiene alguna ingrata
Tanto viento en ellos,
Que todo le mata,
Quanto ve con ellos.
Y aunque amor se infama
Con tales recclos,
No diga que ama,
Quien ama sin celos.
Mirad si el lugar,
Donde yo viua,
Ha dexado entrar,
A quien yo temia.
Como helar, y arder
A razon repuna,
Mal pueden caber
Dos almas en vna.
Si huicre este daño,
Aprestad la huyda,
Porque el desengaño,
me ha de dar la vida.
Que aunque este rigor,

*Olvidar no sabe,
No ay fuerza de amor,
Que el tiempo no acabe.*

EN La suauidad de la regalada voz, y destreza del acordado instrumento, conocieró los pastores a la hermosa Isbella, celebrada en todos aquellos valles, por su discrecion y hermosura, y grã sujeto de vn pastor, q̃ segũ en aquellas aldeas se murmuraua, auia sido en Italia soldado famoso, y que con el disfraçado pellico, como otro tiẽpo Apolo, por los cápos de Elis, apacentaua las vacas del Rey Admeto: así por aquellos bosques, guardando agenas ouejas, y pensamientos propios, solicitaua su volũtad y hermosura, no de otra suerte detenido de beluer a su patria, q̃ si con los amigos de Vlises, huuiera prouado el Lotos. Venia con Isbella la pastora Leonisa, vna y otra amigas intimas de Belisarda, y en su seguimiẽto dellas Alcino, y Menalca, el vno escuchando, y el otro cantando así.

C 4

M E

La Arcadia de
MENALCA.

Por la florida orilla,

De vn claro y manso rio,

de salvia y de beruena coronado,

Al tiempo que se humilla,

Al planeta mas frio,

Contemplado calor, el sol dorado,

Libre, solo y armado,

De azero, oluido y nieue,

Passaua peregrino,

Y a fuera del camino,

Del juvenil ardor que el pecho mueue

Quando al salir Apolo,

Vn niño vi venir desnudo y solo.

Rubio el cabello de oro,

Con vna cinta preso,

Que los hermosos ojos le cubria,

Y como Alarbe, o Moro,

De innumerable pessos,

Vn carcax que del cuello le pendia,

Y como quien viuia,

De saltar los hombres,

Vn arco puesto a punto,

Mas quando le pregunto,

Lope de Vega Carpio. 21

Que me diga sus titulos y nombres,

Respondeme arrogante,

Niño en la vista, y en la voz gigante.

Yo soy aquel que saelo,

Con apacible guerra,

Con alegre dolor y dulces males,

Desde el supremo cielo,

Hasta la baxa tierra,

Herir los dioses, hombres, y animales,

Transformaciones tales,

Jamas Circe las supo,

Porque vn hechizo formo,

Con que mudo y transformo,

Qualquiera ser que de mi fuego ocupo,

Y al alma que condenu,

La hago yo viuir en cuerpo ageno,

Facil tengo la entrada,

Dificil la salida,

Abládame el desprecio, y cásate el ruego,

Ni ay alma tan elada,

O en piedra conuertida,

Que no enternezca mi amoroso fuego,

Por esso rinde luego,

Las armas arrogantes,

C 5

De

La Arcadia de

De que vas victorioso,
Que el rayo mas furioso,
Se temple con mis flechas penetrantes
Y lloran mis agravios
Y igualmente los fuertes, y los sabios.
Yo respondile entonces,
Mal me conoces niño,
Mira que soy vn capitán valiente,
Que en marmoles y bronces,
Con esta que me ciño,
Hago escriuir mis hechos a la gente,
Como tu fuego ardiente,
O tus blandos suspiros,
Pueden temer los brazos,
Que han visto en mil pedaços,
Bolar tanto esquadron entre los tiros
De la poluora fiera,
Que vence el fuego de su misma es-
Yo al duro helado invierno,
Y al verano abrasado,
De iguales armas y valor vestido,
Llevando a mi gouierno,
El esquadron formado,
Tanta varia nacion he conuatico,

Lope de Vega Carpio. 22

*Que tengo convertido,
En duro acero el pecho,
Por esso en paz te torna,
Que mi espada no adorna,
Las puertas de tu templo sin provecho,
Ni pueden tales ojos,
Humillarse a tus lagrimas y enojos.*

*Asi le replicaua,
Quando de entre vnas yedras,
Vna hermosura celestial salia,
Que no lo que miraua,
Pero las mismas piedras,
En ceniza amorosa conuertia,
Amor que ya me via,
Con pensamientos vanos,
Apercebir defensa,
A la primera ofensa,
Me derribo la espada de las manos,
Y en viendome tan ciego,
Llore, rendime, y abraseme luego.*

*En esto al verde llano,
Vn carro vitorioso,
Dos tigres ya domesticos traxeron,
Asi el amor la mano,*

De

22 *La Arcadia de*

De aquel rostro amoroso,
Y juntos a su trono se subieron,
Y los que alli me vieron,
Entre sus pies me ataron,
Y al fin sus ruedas fieras,
Mis armas y vanderas,
Por despojos vencidos adornaron,
Lleuandome cautivo,
A donde agora lloro, muero, y vivo.
Mas todo vencimiento es mas victoria,
Y aquesta pena gloria,
Con solo que me mire Isbella vn dia,
Y entre sus ojos arda el alma mia.

SAlteadas las hermosas ninfas de
dos pastores, y desamparado el fi
de Galafion, y Leriano, que a recog
sus cabras se fueron poco a poco el
manto arriba, tomò la mano Leonis
dixo a Alcino: Quan poco tienen
agradecerte aquestas seluas (no quis
dezir mis oydos) pues que tan po
vezes de tu voz y mi alabança form
ron ecos, pero en fin, ni tu amas con
to cuydado, ni quieres que yo le te

de tu remedio, embiuiolo q̄ estará Isbe
lla agradecida, a la cación de Menalca,
que me tienes tan desobligada, que to-
do mi pensamiento es codiciar las deu-
das de los otros. Yo Leonisa (respon-
dio Alcino) tengo essas gracias en el al-
ma: porque no quiso el cielo darme la
nobleza de que me precio, sin alguna
pension y tributo, cantára yo tus leo-
res, desde que el sol nos comenzára a
dar luz, hasta que se boluiera a los Anti-
podas, si como la voluntad se dispusie-
ra, la voz la acompañara; y aun pienso,
que quãdo esto fuera, gastara mejor es-
te tiempo en llorar desdichas, que en
alabar tus gracias, pues ellas por si lo es-
tan, demanera, que fuera vituperarlas, y
yo descanso el rato que me quexo, y
cuero el que disimulo. Extraña discor-
dia (dixo Isbella) es esta, de los que bien
se quieren, pues quando mas obligaciõ
tienen de agradecer, entonces se ponen
a quejar, pues no preguntareys, al que
mas obligaciones tiene, como le va de
fauo.

La Arcadia de I

fauores, q̄ no respóda; q̄ le deué, y no na
pagã. Ya te parecera a ti (replico Me q
ca) que soy yo el fauorecido, y el q̄ Is
xoso, y no quiero dezir q̄ te engan to
que no le esta bien a mi alma contr lo
zir la fuya: pero quando yo las tuue qu
no me faltaua causa, sin ofenderte, p les
estoy fauorecido de ti, y que xoso le
mi ventura: de fuerte, que a ti te de po
y a mi dicha culpo, y de qualquiera có
dicion està cierta, que estimo tanto, se
dulce manera de que xarme, satisfac po
que no lo trocaria por las vana glori leg
de otros. Por quanto (dixo Isbella) se
xaras tu de darme en los ojos, con bla
de las vanaglorias de otros, como lo
q̄ dicen hóbres menospreciados, y bre
principalmente por quié lo dizes, y fal
cielle a ningú entendimiento cosa p ce
sible. Si Olimpio por vêtura en alg raq
conuerfacion del aldea, y templo, ba qu
bosque, rio, móte, a donde quiera q̄ co
leys jutaros, se alabò cõ sus ordina ma
embustes, de mis fauores a penas im Be
na

nados, quien lo cree no me conoce, y
quién lo sufre no me quiere. Enojauase
Isbella, a costa de su alegría, y en aumén-
to de su hermosura, porq̄ se entristeciã,
los ojos y las mexillas se rosauan, como
quãdo sobre pura leche cayerõ clau-
les desojados, quãdo Menalca humilde
le comẽço a dezir. Creyera lo yo de mi
poca dicha hermosa Isbella, y dudara lo
cõtrario de tu cõdicion, y mi buen des-
seo, no hablè por ofenderte, ni te ofendi
por no entèder lo q̄ hablè: pero pues mi
lègua te ofedio, sin q̄ mi alma conocief-
se q̄ te ofendia, yo la castigarè cõ no ha-
blar eternamète, porq̄ callando pague,
lo que hablando peccò, y este serà el mas
breue camino de acabar la vida, pues
saltandome voz para esprimir los con-
cetos del animo, y las queexas del co-
raçon, reventarè con ellas, solo quiero
que me quede vna voz inarticulada,
como la q̄ naturaleza cõcedio a los ani-
males, con q̄ en vez de palabras formè
gemidos, y sospiros en vez de queexas,
para

La Arcadia de

para que si quiera pueda morir, significando que te ofendi: y si esto te parece poco, a tu eleccion dexo satisfacciones justas, que yo fio en tu crueldad esta no te lo parece. Que satisfecho seras (respondio Isbella) que tienes ya merecido el perdon, con essa humildad rigida. Pues yo te juro que si otra vez te aborrecido pastor tomares en la boca delante de mis ojos, que no me veras los tuyos para siépre: y tu deuieras imaginar, pues te precias de ser tan entendido, que es poca discrecion confiar en vn hombre a lo que ama de presente, y otro los a merecido en ningun tiempo, aunque no quiero culparte de que bien lo entiédes, porque te deue de parecer el mas facil camino dezir, que ya por otro fue, no queda peligro que cono star. Basta (dixo Leonisa) amiga Isbella, el enojo fundado en tan liuiana causa que ni el cree, que te ha ofendido, no dexas de estar contenta de su arrepentimiento: dale la mano, y hablemos en

fas de mas gusto, que no ay tiempo mas
neciamente perdido, que el q los aman
tes gastan en sus enojos, aunque otros
dizen, q es el mas bien empleado, por el
regalo que resulta dellos. Estara ya (re-
plico Isbella) tan atreuido, que le pa-
recera darme a entéder, que passara sin
ella, pero pregútese assi mismo si la está
dessecando. Ansi es verdad (dixo Menal-
ca riendose) y que por ningun agrauio
dexaria de estimar vna mano tan her-
mosa, pues no ay lugar tan alto en mi
imaginaciõ, dóde no me pueda subir, ni
otro mas baxo dóde sin ella no esté. Y-
quan los amantes a darse las manos, y los
brazos, quando el pastor Olimpico, de
quic antes auia sido la platica, salio den-
tre vnos mirtos, donde por vétura las
estaua escuchando, suspendieronse de
vellido, y el por disimular la baxeza, que
es escuchar a nadie cantò assi.

OLIMPIO.

No queda mas lustroso y cristalino,

Por altas sierras el arroyo elado,

D

Ni

28. *La Arcadia de*

Ni está mas negro el euano labrado,

Ni mas azul la flor del verde lino.

Mas rubio el oro que de Oriente vino,

Ni mas puro, lasciuo y regalado,

Espira olor el ambar estimado,

Ni está en la cõcha el carmesi mas fino.

Que frente, cejas, ojos, y cabellos,

Aliento y boca de mi ninfa bella,

Angelica figura en vista humana,

Que puesto que ella se parece a ellos,

Binos estan alli, muertos sin ella,

Cristal, euano, lino, oro, ambar, grana

AL G V N Rato despues de ac

antado Olimpio, estuuo hablar

con los arboles, por dissimular mejor

que aun no via los pastores, mas si

do llamado dellos, los saludo amoro

mente, y se sento juto a Alcino: el q

dixo a Menalca, por dissimular mejor

que tratauan, que profiguiesse la hilt

ria q̄ les contaua: a lo qual replico M

nalca, que pues Olimpio no se auia ha

do al principio, seria justo boluer a

mençarla de nueuo. Y agradeciédose

todos con la prôtitud, y artificio de tã peregrino ingenio, y cõ la esperiécia de cosas que auia visto, començo así.

Entre las dos columnas de Hercules, El Calpe de España, y el opuesto de Mauritania, auia vna fertil prouincia, que de los barbaros antiguamente fue llamada Saluia, cuyos habitantes, por la sangrienta tyrania de vn capitan, que con zelo de padre de la patria, apellidando libertad de su republica, la puso en la misma sujecion que Roma tuvo con Cesar, desamparando su tierra, se passaron en los fines de Italia, donde edificando nuevos muros, se hizieron propios en ella, estimando en mas la libertad en la tierra agena, que la enojosa esclauitud en la propia. En esta nueva ciudad no auia otro trato, ni industria de procurar la vida, fuera de beneficiar la tierra: y así los mejores della, yuan a labrar los campos, arando los incultos desiertos, que hasta entonces no auian sentido el hierro del

D 2 arado,

arado, ni de otro instruménto rustico, los hijos destos, aguardar el ganado por las altas sierras, pobladas hasta aq̄l punto de otros animales menos domesticos, los quales algunas vezes salia de aq̄llas espeluras, haziendo asy en las ouejas como en sus dueños notables daños, y fin como tierra, hasta entonces inhabitable, estaua rebelde, y aspera al trato de aquellos nueuos guéspedes, no consintiendo otro pecho, ni imposicion, contra su voluntad y franqueza, de aquo que de su voluntad ofrecia al cielo. Sebia algunas vezes vna hermosa pastora entre otras muchas, que de la ciudadalian con su ganado, por aquellas sierrascuya cleuada cumbre, parecia exceder la región del ayre, y llevada de sus pocos años, por las enrramadas y peñasco buscava triste soledad, por dulce ermitenimiento. Succedio pues, q̄ estando vna dia sentada entre vnos platanos, por ocáncio de su ordinario exercicio, leuolío de entre ellos vn hombre, de la estatura

tura y presencia de vn pequeño monte, barba y cabello pardo, con alguna parte de rubio, sin otra cosa desagradable en su persona, que la grandeza desigual de sus miembros, traya en la mano vna Sauina, arrancada cō las rayzes fuertes, hazaña del Tebano, que celebra la fama, o de algun viento riguroso: venia con tal aspecto, que qualquiera le juzgara por el Polifemo de Vlises, o el Briareo, que ataron los dioses en el mar, de miedo de sus cien braços. Fue muy poco no morir Crisalda (q̄ ansi era el nombre desta hermosa pastora) viēdo el mōstro parto de la tierra de Egipto, o algū otro prodigio de las montañas inhabitables: sentose en fin junto a ella, q̄ quiē asi los viera, pensara que ella estaua al pie de vn alto monte: y ya que del mortal paradisimo, ministro dela muerte, boluo con animoso esfuerço a la vida, dixo, qual Dios a ser sepultura de tu cuerpo, de los braços de mis padres me ha traydo? No le culpes (respōdio Alasto)

D 3 que

que así se llamaua el nuevo Encelado por auerte traydo a donde dizes, que otro deue de ser su intéto, y a vosotras mortales no es licito, penetrar ni inquirir los altos secretos de los dioses, que ellos señorean los humanos pensamientos, y los hóbres no son capaces de saber los suyos, q̄ entonces poca fueran la diferencia de lo mortal a lo diuino. Yo hermosa Ninfa no soy traydo a procurar tu daño, ni a sepulturar tu cuerpo tu sí, a q̄ triúfes gloriosa de dar sepultura al mio, pues ha dias q̄ tu hermosura me tiene al fin de la vida: y temiédo no enojar tu tierno esfuerço con mi robusta presencia, desde estos arboles he estado gozando tu hermosura, contempládo tus biuos ojos, tu pequeña boca adornada de essas preciosas perlas, y alguna vez viendo descojer al viento esse cabello pardo ençarçado, donde como en lo de mas te veo contenta de lo q̄ es tuyo, sin adulterar la naturaleza con otro artificio, que no poca satisfacion

ha

ha sido para mi, de tu virtud y humildad, pues la mayor arrogancia del péfamiento humano, es no teneria de sus propias cosas. Quiero dezir lo q̄ me ha sido agradable tu descuydo, como en otras q̄ en tu soledad has hecho, soy bué testigo. Aqui Crisalda, trasladò de la vergüença del coraçó dos rosas a las mexillas de su rostro, mas bellas q̄ de grana, porq̄ se le acordò, q̄ el dia antes le auia bañado los pies en vn peq̄ño arroyo, q̄ atrauessaua aq̄lla sierra, pareciédole q̄ por aq̄llo lo diria. Y prosiguiédo Alasto dixo: No te turbes, y si la grãdeza de mi persona te espãta, allegurete la cõpostura de mi cuerpo, porq̄ si la hermosa es como alla dizé vuestros sabios, vna vnio de miébro: yo soy verdaderamente hermoso, pues tégo el rostro proporcionado al cuerpo, las faciones iguales, los braços conformes, sin q̄ otra cosa desigual se parezca. Ni menos pienses, que mi nacimiento es asì prodigioso al mundo, y para que lo creas escucha: HUBO

en las faldas desta montaña, vn valle ce-
 cado de cipreses antiguos, donde algu-
 nas aues, a modo de oraculo respondi-
 a las preguntas de los habitadores de
 tierra, ya con agueros tristes, ya có fi-
 ceslos diestros. Aquí fue gusto de Dian-
 edificar vn templo, y como la volun-
 tad de los dioses es la obra misma, ama-
 necio vna mañana en medio deste va-
 lle, vn edificio mejor que el famoso
 tuuo en Efeso, y aun creo, que por auer
 se le quemado aquel Erostrato, gusto de
 levantar aqueste, estaua tan vistoso, que
 a todos causaua admiració, porque le
 cipreses, a modo de guirnalda le ceñi-
 y el sol hiriédo en los chapiteles de
 ta, los candidos marmoles, y lustroso
 alabastros, alegraua la vista. Aquí pu-
 Diana vna piedra para culto de sus al-
 res: la qual tenia esta virtud, q̄ si algú
 bre (có sospecha de adulterio) traía a
 a su esposa, en poniédo las manos, en
 si auia pecado se le secauá, hasta las me-
 dulas de los huesos, y si estaua libre, la

que

quedaua en la palma diestra vna medalla esculpida a modo de corona de palma, con vnas letras Egipcias. Riose despo Alcino, y dixo a las pastoras: que pocas de las que en esta edad llegaran a esta prueua, sacará esta palma. Tu auias de interrumpir la historia (respódió Isbella) pero tanto mas os obliga la virtud de las mugeres en este tiempo, quanto mas está perdida la lealtad antigua. Dexale por tu vida (dixo Leonisa) hermosa Isbella, que si su castidad huuiera de llegar a prueua, se vieran por ventura los milagros de aquel virtuoso Eliogabalo, en quien ellos se miran como en espejo. Apostare que quieres (replió Menalca) que nos acordemos de la Reyna Semiramis, Pasife, y Mefalina. En esta materia (respondió Isbella) Menalca amigo, aunque no se mucho de historias, podria dezirte tantas en competencia, que por vétura te passase de auer referido los nombres de estas mugeres, la quien escritores satiricos injuriaron

D 5 por

La Arcadia de

por algunos respetos, con engañosas ebulas, pues no huuiera sido Neró crez ni Oétauiano valeroso, si el primero huuiera muerto a Seneca, y el segundo enriquecido a Virgilio. Así es veros (dixo Olimpí) y q̄ ninguna cosa pueden tener las mugeres imperfecta, que no sea aprendida de los hombres, de cuyos engaños, poca verdad, liuiana condicion, y falso termino, aprenden ellos suyos: y sin duda es baxeza notable no honrar en todo tiempo aquellas que quien nacimos, que nos criaron, y dieron las primeras costumbres, que nos vistieron y sustentaron con su laboriosas manos, y sin las quales jamas dezimos que nos hallamos contentos, pues ay donde ellas faltan cosa alegre, ni de esté alguna que sea triste. No pasé adelante en esta platica, sino voy a la historia, q̄ es lastima, q̄ para reñir en esta historia como esta, se quiebre el hilo de fuya, tan honesta y agradable. Bié dixo Olimpí (dixo Menalca) quedese

otra vez esta cõtienda, y prosiguió di-
ziendo: Para el seruicio de los altares q̃
dixen, puso Diana nueue Ninfas, y vn sa-
cerdote de edad de sesenta años, cõ ve-
nerable aspecto, cabello, y barba. Auia
entre ellas vna llamada Alania, la mas
peregrina beldad q̃ admirò la tierra, fue
de muchos señores de villas y castillos
para casar con ella pretendida, mas ella
estimando mas su diosa, que todo el biẽ
del mundo, a todos resistio valerosa-
mente, o resistierò los hados, que lleuã
de los cabellos, a los que no los siguen.
Hizo Diana vnas fiestas, baxaron algu-
nos dioses a celebrarlas. Vino Mercurio,
este que llaman su correo, que con
antapaz va y viene, del Reyno infimo
al supremo, y Marte aquel belicoso, q̃
tiene los ojos de fuego ardiente, las ma-
nos de duro hierro, y el rostro de adusta
sangre, Vulcano, este que agora reside
en el sulfureo Ethna, môte vezino de-
yo, y entre otros muchos Iupiter, el ma-
yor de todos, aq̃l q̃ en la diuision de los
Rey-

La Arcadia de

Reynos de Saturno, le cupo el cielo. nus, como tu auras oydo, lasciua, y at ga de escandalo, de embidia de la hō que Diana ganaua en estas fiestas, tor por instrumento de su tragedia los llos ojos de Alania, y lleuadolos a los Iupiter, prédióle en ellos, trocando saetas de oro en plomo, como quan por vengarse de Apolo, le mostrò de Dafnes: Iupiter sintiendose abra por la belleza de Alania, aguardaua fin de las fiestas, con animo de satisfar su torpe desseo, y en este medio per el modo que tendria, y dexando en lugar vna sombra del Estige, que representaua su persona, fuesse a la cueua de Eolo, y tomando dos vientos, Euro Boreas, sacò del templo, con la tiniebla de la fria noche, la descuydada Niobe arrebatada de aq̄llos incorporeos cuerpos, y fantasticos cuerpos, y lleuada como otra Psiques, a lo mas seguro de la sierra: durmio con ella, dexandola sin vida. La triste disimuládo su desdoro

boluiofe al templo, y afsittiendo a fu
feruicio como folia, fuele creciendo el
vientre, con tanto exceso, que sentido
por Diana (como se dize de Calisto , la
que agora es Norte) afsi por auerle ser-
uido violada fu castidad, como por cú-
plir el estatuto de fus leyes , que en vn
marmol blanco de la puerta , con letras
de oro, tenia esculpidas, conuirtiola en
monte, pena de la que aquefte crimen
cometia, y esto a causa, de que jamas cre-
yo fus inocentes satisfaciones. Llegado
el mes del parto, porque esto seria el se-
timo, por particular intento de Iupiter
se abrio aquel monte , naciendo yo de
fu admirable pesadumbre, criaronme al
principio algunas Ninfas destos valles,
allandome alli solo llorádo, como a Re-
mo, y Romulo, Faustulo, y Laurencia: y
despues viendo de la fuerte que crecia,
dexaronme temerosas , donde cóleche
de móteses cabras, nemorosas, cieruas, y
siluestres ossas, fuy criado hasta q̄ tuue
razó, y discurso para buscar mi vida.

Este

La Arcadia de

Este es el principio della, hasta el punto en que estoy agora. Por los dioses te plico pastora mia, que de mi ferocidad estes segura, no dexando de acudir a este lugar, a recibir algunos regalos de mi pobreza, y rusticidad, en pago de que daras a mi alma triste cō tus alegres ojos: y si harás, que aunque es mucho q̄ te pido, a mi esperança, salé por favor de tu virtud, y entendimiento. Y por que creas que no de todo punto naturaleza me hizo barbaro, oye esta canción en tu alabança, escrita por estos arboles efecto solo, de q̄ mis verdades crezo. Diciendo así con espantable voz, que enfordezia las aues, y tenia los animales de la sierra atonitos, cātò desta manera ayudado a veces de vna çápoña de uestres cañas.

EL GIGANTE A CRISALDA

Quando sale el alua hermosa,
Y coronada de violetas,
Crece el crepusculo al dia,
Por contemplar tu belleza,

La luz de la tuya embidia,
Que el norte a tus ojos llenas,
A donde es para los míos,
Ocaso tu larga ausencia.

No ay planeta que contigo,
Indignado el rostro tenga,
Ni resplandor que se iguale,
De las tuyas a tu esfera.

Las nubes del Occidente,
Menos bordadas se muestran,
El cielo quando te mira,
De que te formó se alegra.

El sol a Iupiter dice,
Que eres el sol de la tierra,
Y que aumentas con tus ojos,
Las minas de su riqueza.

La luna de ti zelosa,
Que te da mas luz se queja,
Hasta las estrellas grandes,
Que parecen mas pequeñas.

A la, crepusculo, dia,
Luz, norte, Ocaso, planetas,
Resplandor, esferas, nubes,
Cielo, sol, luna y estrellas.

La Arcadia de

Vnas se alegran y otras se querellan,
Que a donde sales tu se esconden
Los blancos jazmines miro,
Que con tu frente se afrentan,
Las rosas con tus mexillas,
Huye Venus que se atreuan.
Con tus labios los claveles,
Mas se encienden de verguença,
Que el albeli jaspeado,
De blanco y rojo desprecian.
Qual açucena se yguala,
A tu cuello, y manos bellas,
Que junquillo y Mirasol
A tu esparcida madexa.
Que hazar a tu aliento manso,
Que lirio a tus limpias venas,
Que mosquetas a tus pechos,
Donde la nieue se engendra.
Jazmines, rosas, claveles,
Alhelies, açucenas,
Junquillos, y Mirasoles.
Hazar, lirios, y mosquetas.
Ninguna se compara Ninfa bella,
A tu hermosura, y celestial belleza

Lope de Vega Carpio. 33

Esmeraldas son tus ojos,
Y topacios tu cabeza,
Donde el oro que se cria,
Nace a donde tu te peinas.
Plata bruñida es tu cuerpo,
O el cristal que el viento yela
De la piedra gira sol,
Tu vista hurto la belleza.
Amatistes, y safiros,
Ser esmeraldas quisieran,
Para tener con tus ojos,
Sobre el color competencia.
El coral verde en el agua,
Muere porque tu le veas,
Que hara en el agua tu boca,
Lo que haze el sol en la tierra.
Que como el engendra el oro,
Color puede engendrar ella,
Y dar en su nacer mismo,
Blancura, y lustre a las perlas.
Esmeraldas y topacios,
Oro, plata, cristal, piedras,
Girasoles, amatistes,
Safiros, coral, y perlas.

E Donde

88 *La Arcadia de*
Donde asiste señora tu belleza,
Tu tienes el valor, y ellos son piedra.
Ay si mereciesse vn alma,
Tan grande como concuestras,
Que todo este cuerpo ocupa,
Por no ofrecerla pequeña.
Que te dignasses de amar,
Vn hombre de tantas prendas,
Que te daría Crisalda,
De regalos y riquezas?
Perdizes te ofreceria,
Biuas en la misma percha,
Con el pico y los pies roxos,
Que estampan en el arena.
Las calandrias que madrugan,
Las mirlas a quien enseñan
Naturaleza a caçar,
Las orrnigas con la lengua.
El gauilan pardo y libre,
La filomena parlora,
Que el verano alegre anuncia,
A las fuentes destas seluas.
El aguila baxaria,
(Quando es pollu) destas peñas,

Lope de Vega Carpio. 34

La tortola enamorada,

Que con arrullos se besa.

La grulla muerta en las viñas,

No de noche quando vela,

Que no soy yo el monte Tauro,

Para passarme con piedras.

Los anades de oro y verde,

Bordadas las plumas nuevas

Del cuello, y de azul las alas,

Que bien nadan, y mal buelan.

Los pavos donde los ojos

De Argos, siruieron de rueda,

Y con las cercetas pardas,

Quantas el ayre sustenta.

Perdizes, calandrias, mirlas,

Gauilanes, filomelas,

Aguilas, tortolas, grullas,

Anades, pavos, cercetas

Para poderte regalar truxera,

De nidos, montes, arboles, y peñas.

Las guindas roxas, maduras,

Los madroños de las sierras,

Donde el erizo en sus puntas,

Los ensarta como cuentas.

E 2

L 4

La Arcadia de
La castaña armada en balde,
Los membrillos de las vegas,
Que al miedo el color hurtaron,
Y la forma a las camuesjas.
Las viuas verdes y azules,
Blancas, roxas, tintas, negras,
Pendientes de los sarmientos,
Los raximos y hojas secas.
Del almendro, flor y fruto,
Que vno sabe, y otro alegra,
La endrina con la flor cana,
Y la olorosa cermuña.
Las nuezes, secas y verdes,
Que porque essas manos bellas,
No se tiñan de limpiallas,
Te diera sus blancas piernas.
La pera, el nispero duro,
Que se madura en la yerua,
La serua roxa en el arbol,
Y parda quando apronecha.
Guindas, madroños, castañas,
Membrillos, viuas, almendras,
Endrinas, cermueñas, nuezes,
Peras, nisperos y seruas.

Al tiempo que maduran te truxera,
De incultos montes, y labradas guertas.

La liebre couarde viua,
Quando olvidada se acuesta,
El conejo bullicioso,
Que se espanta de las yeruas.

El cabritillo manchado,
El osso con la colmena,
El gamo en la brama herido,
Los corços con las saetas.

Las ciervas dentro del agua,
Quando su ponçoña lleuan,
El jabali colmilludo,
De quien Venus se lamenta.

El toro que no ha sentido,
A que parte el yugo aprieta,
Porque no corte Alexandro,
Las dos coyundas rebueltas.

El tigre lleno de manchas,
Que algun cauallo dessea:
El espin lleno de rayos,
imagen de la soberuia.

La cabra montes que vista,
Desae los pies de vna sierra,

75. *La Arcadia de*
Parece que de las ramas,
Como fruta asida cuelga,
Liebres, conejos, cabritos,
Osos, gamos, corços, ciervas,
Iabalies, toros, tigres,
Espines, cabras montesas,
Para comer, y para ver te diera,
Destas montañas, y de aquellas sel.
Quando quisieras pescados,
Con redaya, plomo, y cerdas,
Mares, lagunas, y rios,
Me dieran sabrosa pesca.
La verde rana que canta,
De que comieras la media;
Porque se dize que tienen,
Gusto de mugeres feas.
El pez de escamas de plata,
El camarón lleno de hebras,
La langosta que cozida,
Tiene de coral las piezas.
La trucha lisa y pintada,
La murena verdinegra,
La concha que con la luna
Abre, y cierra, crece, y mengua.

Lope de Vega Carpio. 30

El cangrejo torpe y feo,

El casio como oreja,

El delfin musico y dulce,

Astrologo en las tormentas.

Las Focas con quien Teseo,

Matò a Hipolito por Fedra,

Y hasta las Vallenas grandes,

Que el ambar precioso engendran.

Ranas, pezes, camarones,

Langostas, truchas, murenas,

Conchas, cangrejos, casios,

Delfines, Focas, Vallenas.

Y quanto el mar, el ayre, el suelo encierra,

Si me quieres ofrezco a tu belleza.

A Qui llegaua Menalca, có no peque
ña admiracion de los que sabian,
q̄ de improuiso yua formando el cuen-
to, quando a las confusas voces de vn
tropel de pastores, se suspendio su voz,
la atencion de los que la estauan es-
cuchádo, y el silencio de las Seluas. No
os alboroteys (dixo Olimpιο) que el au-
tor de aqueste escandalo, es aquel loco
de Celio (q̄ como todos sabeys) a dias

E 4 que

La Arcadia de

que lo esta, por el casamiento de la
itona Jacinta con ricardo, si vinier
donde estamos, seguiremos esta ten
hasta la fuente de los Cisnes, y sino
garen aqui, prosiguira Menalca su a
dable historia. Confirmaron todos
parecer de Olimpico, pero viendo
ya el alterado esquadron de los pa
res y el loco se yua acercando al p
tomaron la senda de la fuente, y des
dos a donde a penas los Ecos se escu
uan, rogaron a Leonisa que cantase
ella començo assi.

LEONISA.

En vna playa amena,

A quien el Turia perlas ofrecia,

De su menuda arena,

Y el Mar de España de cristal cubria

Belisa estava a solas,

Llorando al son del agua, y de las olas

Fiero cruel esposo,

Los ojos hechos fuentes repetia,

Y el Mar como embidioso,

A tierra por las lagrimas salia,

Lope de Vega Carpio. 37

Y alegre de cogerlas, (perlas.)

Las guarda en conchas, y conuierte en
Traydor que estas agora,

En otros brazos, y a la muerte dexas,

El alma que te adora,

Y das al viento lagrimas y quejas,

Si por aquí boluieres,

Veras que soy exemplo de mugeres.

Que en esta mar furiosa,

Allare de mi fuego la templança,

Ofreciendo animosa,

Al agua el cuerpo, al viento la esperança,

Que no tendra sosiego,

Menos que en tantas aguas tanto fuego.

Ay tigre si estuvieras,

En este pecho donde estar solias,

Muriendo yo murieras,

Mas prèdas tengo en las entrañas mias,

En que veras que mato,

A falta de tu vida tu retrato.

Ya se arrojaua, quando

Salio vn Delfin con vn bramido fuerte,

Y ella en verle, temblando,

Boluo la espalda al rostro, ya la muerte,

E 5

Di-

La Arcadia de

Diziendo, si es tan fea,

Yo biva, y muera quien mi mal desse

EN Tanto que Leonisa cantaua, llegaron los pastores, y el furioso Celio, al sitio que por su causa auian dejado, los q̄ por gran espacio quedarón retenidos en la fuéte. Trahia el marciiano de todos (q̄ se llamaua Tirsi) grueso baston de azebo, cō que me q̄ cō las palabras le sossegaua, por el entendimiéto de vn furioso, hasta esto es semejante a los rudos animales. Sentose finalmente sobre vnos venrenueuos de algunas oliuas, que por alli creciá, y en torno del los demas queros, entre los quales estaua el Gaseno, nueuo, y dichoso marido de vella Amarilis. Danteo, el que retraua las pastoras, cō delicados cuchillos en los extremos de los cayados, y cabde los rabeles. El ingenioso Benalcio bio Matematico, y tenido por oracde aquellos montes. Celso el que copia Epigramas, y con curiosos festos

Las colgava de los arboles, a honor de las Musas. Y Cardenio que de todas aquellas riberas era llamado el Rustico, cuyos donayres, e inocencias se celebravan por vnicas. Sentados, pues, y fosegado Celio, dixo Tirsi: Veys aqui discretos pastores, vn raro exépio de vuestros amorosos pensamientos, vna imagé y dechado, en q̄ podeys mirar vuestros desleos, para q̄ el que no amò, tema, y se guarde, el q̄ ha amado no buelua a reincidir, y el q̄ ama se retire de amar. No se yo qual es el q̄ agora le mira, q̄ no se le recoja el coraçõ a la mas estrecha parte, mirad q̄ fin tuuieron sus pensamientos, que efetos sus esperanças, que galardõ sus penas, q̄ honor su empresa, y q̄ gloria sus desleos. Seruid, amad, padeced, llorad, y desesperaos, sin llevar cordura, y discreciõ en vuestros discursos, para q̄ de señor tã tirano (al cabo de infinitos seruicios) espereis tales mercedes. Todas las cosas (dixo el Rustico) haria yo señor Tirsi, q̄ riêdo a vna ingrata destas

La Arcadia de

destas, que no podemos negar ser ene-
migos torçosos, como fueſſen actos de
nobleza, y que cupieſſen en el ſer y ex-
celencia de ſer hombre, pero no enter-
necerme, ni llorar con flaqueza mugri-
ril, que de enseñar el coraçon a eſto, ve-
ne el juyzio a deſpeñarse. Bien parece
(reſpõdio Celſo) que no es capaz tu a-
ma, de la gloria que amor ſuele comu-
nicar a las de ſus cautiuos, q̄ ſi eſſo fue-
ra, a tu peſar embiara el coraçon mi-
tiernas lagrimas a los ojos, a vezes de
alegria, y a vezes de congoxa, como lo
mas de los paſtores q̄ eſtã aqui las au-
llorado, mayormẽte no auiedo en todo
el querer biẽ obra tã meritoria. Llorar
de placer (reſpõdio el Ruſtico) muchas
vezes acontece, aunque dizen, que
el frio, y el calor ſe diferencian las lagri-
mas, y es de manera en algunas ocaſio-
nes la riſa, q̄ ſuele coſtar la vida, a quien
la tiene. La ſangre (dixõ Celſo) es vn
mõr prouocatiuo a riſa, y eſta verdad
ramente no es otra coſa, q̄ vna ſatis-
faccion

cion de la imaginatiua del hōbre, quando alguna cosa graciosamente, dicha o hecha le haze amistad y consonancia al oydo, y si menea el cerebro donde reside, y con el las de mas partes, tanta puede ser la destemplança que le ahogue, q̄ bien os acordareys, que de aquella agitación suelen doler los huesos, y causar pena. Filistion Niceo, poëta comico (respondio Tirsi) murio de risa, y que esto sea posible, lo prueua con Policrita, el mas sabio de los Filósofos Aristoteles. Y tambien aureys oydo, como le costo el plazer de la vitoria, no menos que la vida a Filipides. Que os cansays (dixo el Rustico) disputen esso los medicos, que yo se que Filemon murio de risa, de ver comer a vn jumento suyo vn plato de higos q̄ tenia sobre vn escritorio, q̄ los poëtas de aq̄lla edad erã tã desdichados en la muerte, como los desta en la vida, que assimatarõ a Eschilo, y Tindaro, el aguila, y Venus: pero si las lagrimas de plazer, matã como las de

La Arcadia de

de pesar, ni llorar, ni reyr conuiene: dr
hombre, alomenos destempladamén: di
para esso era muy a proposito (dixo C
feno) aqlla costübre de los Emperado
res de Cóstantinopla, en cuyas corona
ciones, y fiestas les presentauã alguna
lofas, marmoles, o pizarras, y en me
dio del plazer les preguntauan, que
qual de aquellas querian que les hizie
sen la sepultura. La aflició, y desdicha
es opinion de muchos que haze a los
hombres sabios, pero como arriba de
ziamos, las lagrimas son injustas, po
quien dize que le parecen merito
rias Celso. Si con ellas (dixo el Rus
co) pensara conquistar mi dama, no
facara del coraçon a tanta costa de se
timiento, pero llorara las fingidas, pu
hazé el mismo efeto. Assi deuen de
(dixo Dáteo) todas las mas que las m
geres lloran, porque en su mucha
queza, qualquier pequeño sentimie
es facil de imprimirse: pero el hom
robusto, y finalmente hóbre, como p

dra llorar sin verdadero dolor, pues así
dixo aquella cancion

*Quien canta espanta sus males,
Y quien llora los aumenta,
No es llorar vn hombre afrenta,
Quando las causas son tales.*

*Los mas fieros animales,
Lloran de pena y dolor,
Quien no llora por amor,
Lo que son zelos ignora,
Que vn perro en el campo llora,
Si a perdido a su señor.*

Teniédo siēpre los ojos fixos en vna
parte (respódio Gaseno) se vienen
a engédrrar lagrimas, porq̄ cansados de
no mouerse, las engendran, y có poco q̄
los ayuden, las derramã. Así es verdad
(dixo Benalcio) porq̄ de aquel humor
cristalino, donde se reciben las especies
del sujeto q̄ se mira, suben dos caminos
al cerebro. Con menos diligēcia las soli-
citara yo (replico el Rustico) vntãdome
los ojos con toronja. Para q̄ (dixo el fu-
noso) sino con agua destos mios, cuya
amar-

La Arcadia de

amargura podria dexarte ciego. T
amargas lagrimas lloras? le dixo T
Asi como las aguas tomã el sabor (r
pondio Celio) de las minas por don
passan, asi mis lagrimas son de fuego
diente, y amargo acibar, porque de
el coraçon palian a los ojos, no sien
el camino formado de otra cosa. Si
lloraras fuego (replico Tirsi) aun
la humedad, en que el cerco de los o
se buelue, procurara templarlo, ya
uieras las niñas hechas cenizas. No
(dixo el loco) que el Layx es vn ar
a quien el fuego no quemã, ni ofen
pues deste son mis ojos, que en el ar
de mis lagrimas, como Salamãdras
uen, y se sustentan: quanto mas, qu
con pçoña criassen vn niño desde
queño, con ella podria siempre suste
tarle, como a mis ojos les sucede, de
q començaron a llorar: y assi dixo
aquella dezima.

En la India ay vna gente,

Que se sustentã de olor,

Lope de Vega Carpio. 41

*Y así me sustenta amor,
De esperanza solamente,
Amor no ha sido accidente
En mí, por ver tu belleza.
Costumbre y naturaleza,
Como a viuora me tratan,
A quien dan vida y no matan,
Su ponçoña y su fiereza.*

Por esta misma razón te condenas (dix-
xo Tirsi) porque si el curso de las co-
sas, es otra naturaleza, auiedo tanto q̄
penas, no auias de sentir la pena: y si tus
ojos no se abrañan, porque se criaron
en fuego, porque te consumes tu, cria-
do en pasiones amorosas? porque mis
lagrimas (dixo Celio) son siépre de vna
manera, y salidas de vn mismo coraçó:
y mis dolores son varios, y por varias
causas: y así, aunque naci penando, ca-
da dia hallo nueua manera de penar, y
de qualquiera suerte, elado, abrañado,
muerto, viuo, desdeñado, o fauorecido,
siempre lloro, peno, y desespero de re-
medio. O por Apolo (dixo Gaseno) no

F hagas

La Arcadia de

hagas Celio estos sentimientos, pero
vane te aconsejo, que ni los ojos en
mos puede sufrir la luz, ni los apas
nados la razón: fuera de que yo se, q
quiere los hazes, mal puede acordarse
ti, mientras tiene en los brazos a Ru
do. No me espanto de esto (replico de
rioso) que fuera monstro tener men
ria de cosa tan humilde, quien es tan gr
de. Grande te parece vna muger (dix
Rustico) la mayor no tiene la media
estatura de vn hombre. Su grandeza
es corporal (replico Celio) los bienes
del alma son los que la hazen grande, q
del cuerpo, solo sirven de aposentar
otros, como si vn arca de oloroso
dro guardara piedras preciosas. En
ñado he biuido (dixo Celso) que siem
imaginè, que por el arca lo auias, que
aquellas perlas son para el entendim
to, mas facil se resiste el desseo dellas
el apetito del cuerpo, que se va tras
olor del cedro. Pero mucho nos apa
mos del proposito, que creo que trat

mos de lagrimas. Deltas (dixo Celio) bi-
no, beuo, y me sustentó: no me acuerdo
auer tenido fiesta sin lagrimas, todo soy
lláto, mi pecho es vn Oceano, mis ojos
vn Nilo, y vn Eufrates. La primera co-
sa q̄ hize en naciédo fue llorar, todo lo
demas he adquirido, esto solo supe sin
maestro. Naturaleza (dixo Benalcio) nos
da el lláto por la primera lecciõ de nue-
stra miseria, y entonces, sin q̄ se entiéda
lloramos de secreto las ansias, trabajos,
penas, y persecuciones, q̄ nos esperã. O
lagrimas, q̄ bié os llaman sangre blanca
del coraçon, quando foys verdaderas.
Pues ay (respondio Dáteo) lagrimas fal-
sas? no dizes cosa buena (dixo el loco)
nunca viste llorar a Iacinta zelos injus-
tos, sospechas locas, trabajos encareci-
dos, apartamiétos métirosos, ausencias
breues, mudanças por nacer, y desseos
temerarios? Yo no te niego esso (dixo
Danteo) pero quien sospechára, q̄ auia
genero de falsedad en Iacinta, quando
de sus lagrimas te vi tá satisfecho, que

La Arcadia de

para reprimir las tuyas, boluias el
tro a otra parte, o para limpiar aqñ
que con ligera flaqueza se desmanda
de los ojos, que como dos vidrios n
cian, preñados como nuues: lo qual
ra al cótrario, si por falsas las creyer
pues la mentira siempre se paga có
la, y la verdad con admiracion. Esto
(replico Celio) quando viene la me
ra desnuda, y la verdad declarada, n
quando truecan las capas, el mismo
to haze la vna que la otra, que quit
la mascara se conoce facilmente el p
mo de aquesta, y el oro de aquella. B
dixo el sabio (respondio Benalcio) g
date del animal hombre, q̄ tiene el p
famiento en lo mas escondido de lo
çon. Esto mismo (dixo Celso) repre
dia Momo a Prometeo, teniendo
mejor, que el pensamiento estuuiera
la frente, donde de todos fuera visto
ro mejor esta en su lugar; porque
le conozca el artifice de tan gran m
rio: que así conócio Iupiter en la
enc

encarnada, la intencion de la culebra verde. Cuentanos ella fabula (respòdio el Rustico) afsi de el cielo siépre agua a tus trigos, viento a tus parbas, paíto a tus ouejas, venta a tus frutos, hóra a tu casa, hazienda a tus deudos, paz a tu tierra, obediencia a tus hijos, miedo a tus enemigos, lealtad a tus amigos, herencia sin pleytos, salud a tu familia, descáño a tu vejez, larga edad a tu vida, y buena fama a tu muerte. Para cosa tan facil (replico Benalcio) có menos bendiciones te sobrauan meritos: la fabula passa afsi.

Auiédo Iupiter determinado hazer vnas famosas fiestas a los dioses, en agradecimiento de la vitoria, que có fauor fuyo tuuo de los Gigãtes, que hasta entonces no auia podido por otras ocupaciones; despachò a Momo a la tierra, para q a todos los animales pidiesse encarecidamente, que cada vno le ofreciesse de lo mejor que sus fuerças alcãçasen. Entendida de todos la intenció de

Jupiter, cada vno procurò señalarse, fi
 mas la cabra, que como ya sabeys o to
 erio a sus pechos, estaria mas cuyda te
 fa. El hõbre le ofrecio vn lienço de p la
 tura, de los mas celebres maestros q pa
 pudierõ hallarse, desde Cleoneo, el q y
 hallò las sombras, y doblezes del ve ll
 do, hasta Apeles, a quien dio Alexãt fi
 a la hermosa Cãpaspe, en cuyas figura de
 animales, y flores, parecia auer hech al
 lo possible, en competencia de natura er
 leza: por la qual le dio Jupiter el cono da
 miẽto de las virtudes de yeruas, y pe A
 dras aromaticas, preciosas, y salutifera de
 El Elefante le dio vn castillo, que le au x
 puesto en las espaldas para sus batalla da
 los Perfas, y por el recibio en premia jo
 fer el mas prudẽte de los animales, pu di
 ha auido algunos, que han escrito cõ cr
 pie letras en el arena, y aprendido alg ta
 nas habilidades de sus maestros. El ca m
 llo le dio el jaez riquissimo, con q el
 nado siruio a Xerxes, el dia que llo ce
 los cien mil hõbres de su exercito, con ri
 sidera-

Considerando, q̄ todos auian de estar niuer-
tos en espacio de cien años. Diole Iupi-
ter aquel remedio de comerse la yegua,
y la carne que a la cria le nace en la frête,
para que con aquella la cobrasse amor,
y la criasse. El perro le ofrecio vn co-
llar de bronze, diosele en galardon la
fidelidad, y la memoria, que es tan grã-
de, que si anda vna vez vn camino, de
alli a muchos años boluera por el sin
errarle: y de aqui merecio, que le man-
dassen criar de los bienes publicos los
Atenienses. El lobo le presentò vn cor-
dero, de aquella manada, de donde Fri-
xos, y Helle tomaron el vello cino, fuele
dado en premio, q̄ le reluciesse los o-
jos de noche, y q̄ su cabeça fuesse reme-
dio cõtra los hechizos. El ciervo le ofrecio
vna lamina de plata, en q̄ estauan
talladas las armas, y el nombre del pri-
mer Rey de Troya, diole Iupiter por
della, el conocimiêto de la yerua Siselis,
con que las hembras se purgan para pa-
rir cõ menos trabajo. El osso le dio vna

44 *La Arcadia de*

colmena, de la fertil Misia, y pagare
le, có que todo el tiempo del inuier
q̄ esta cícódido, se sustétasse del hum
de sus mismas manos. El buey lee
vn plaustro, o carro, que es el que ag
ra dizen que se vee en el Norte, por
de merecio la honra, en que los Ro
nos le tuuieron, pues con graues pen
fue en vn tiépo prohibido, que ning
no le matasse. El León vna corona y a
oro, y púsole en el quinto lugar en
los doze signos, concediendole, que
Españoles le tendrían en tanta venci
cion, que sus Reyes le pondrían en da
armas, debaxo de coroneles de per
El Tigre finalméte, el camello, el Rode
noceronte, y los demas animales, hastr
la astuta raposa (enemiga de los hel
zos) todos le ofrecieron diuersas colces
La culebra animal ponçoso, aunque
símbolo de sabiduria, cósiderando qu
podria ofrecerle, fuesse a vn jardin, c
qual cortò vna rosa encarnada, y tor
dola en la boca, se la lleuo a Iupiter. Cyo

sidera

Considerando el que con la hermosura de
ella, auia querido disimular su veneno,
y afrentar la sangre de Venus, de que se
hizo, y q̄ mezclada entre otras, pudiera
auer hecho a los dioses el daño, que la
guirnalda de Cleopatra a Marco An-
tonio, ayrado la puso en aquella parte
del cielo, donde el sol y la luna, tocando
en su cabeça, y cauda, padecen Eclipses:
y a la rosa, para que otra ninguna cule-
bra la cortasse, vistiola toda de espinas.
No esta mal entendido (dixo Tirsi) en
este exemplo, lo que nos deuemos guar-
dar de amigos fingidos, lisonjeros, men-
tirofos, y aduladores, que esso mismo se
deue de entéder por la Anfesibena, mō-
struosa sierpe, que tiene otra cabeça en
la cola. Dexad essas fabulas (dixo entō-
ces Celio) que quiero hablar en mis ver-
dades a solas, y porque ninguno quiero
que me escuche, desuiaos de mi casi vn
tiro de piedra. De pensamiēto le tōmo
(dixo Danteo) para no escucharlas, que
yo se bien que te faltan todas las condi-

F 5 ciones,

ciones, para q̄ el anima racional di-
 rra en tu cerebro, cuyo téperamen-
 venido a t̄to calor, q̄ no le à q̄dado
 midad. Celio a este tiempo, cō abier-
 ojos, y herizado cabello, començó
 Hermosos arboles, viêto q̄ entre
 hojas murmuras, frescura q̄ me des-
 ras el sentido al dolor, y la memon-
 bié passado, aueys visto otro pensac-
 to por estas seluas, mas cargado de
 fias, mas lleno de miedo, mas fatigve-
 de desseos impossibles? ha puesto jatos
 pastoril mano, tan enamoradas etam-
 mas, por vuestras tiernas cortezas? deo
 lleuado jamas el viento mas encēdor
 fospiros, que estos mios? ha subido
 mas a la quarta esfera, tan biuo fue
 como este, q̄ de las entrañas exhalo
 herido el ayre, mouido las estrellas
 fonado en estos valles, mas triste, no
 ronca, mas temerosa voz, q̄ la prelio
 Fuétes puras, arroyos sonoros, no
 queño, y apazible, dolor del triste, y
 ria del alegre, ha enturbiado jamas

tras fefgas aguas, lláto mas amargo, o pó
coña de aspide mas venenoso? Todos
parece, q̄ con triste murmurco respon-
deys, q̄ yo solo soy peregrino en vues-
tras riberas, y q̄ otro mas afligido, no a
puesto en vuestra soledad las cansadas
plátas: pues arboles, viéto, frescura, fué-
te, rio; si por ventura aquella ingrata
aquí pusiere las fuyas, pone de a los ojos
si quiera vna sombra de lo que agora
veys, representadme a su fantasia, có es-
tos herizados cabellos, con este flaco, y
amarillo rostro, con este encédido des-
seo, con este enfermo pecho, y alma do-
doloresa. Vea lo q̄ ya puedo tardar en aca-
dobar la vida, y vea que a donde meuo
el passo, pone la muerte el fuyo: y q̄ si en
al mí no ha executado su ira, es por no ha-
zer cuéta de cosa tan vil y rendida, que
no fera tan dura, q̄ quando mi muerte
no le duela, no le caufe el tenella a su car-
go algú disgusto, como a mi, gloria ima-
ginar, que por ella la padezco. En aca-
bando de dezir esto, el afligido moço
cayò

La Arcadia de

cayo tédido en el suelo como muerto
y deste paralismo se le cubrieró los ojos
de vn facil sueño. Alegraronse los
doctores de aquel indicio de salud, y mien-
tras dormia, rogado Celso (que era el
mejor de todos sabia su historia, y que
que la musica hiziesse con el loco el
mismo milagroso de Asclepiades, pues se
sabe, que Ismenias Tebano tañendo
cantando curaua los freneticos) en una
acordada lira cantò así.

C E L S O.

*En las riberas famosas,
Que riega el claro Amarantho,
Sobre pizarras azules,
Entre soberuios peñascos.
En cuyas aguas parece,
Que con ellas caminando,
Se mueuen las firmes peñas,
Ya de priessa, y ya de espacio.
Seluas vn lado le adornan,
Y el otro montes neuados,
Ellas con mastranço y juncia,
Y ellos con tejos y lauros.*

Lope de Vega Carpio. 47

Donde imita a la edad tierna,
La verde yerna en los prados:
Y a la decrepita y triste,
Los montes de nieve canos.

Alli pacen los corderos,
Aqui los lobos ayrados,
Alli perdizes anidan,
Aqui gaulanes pardos.

La liebre alli con su cama.
Calienta la grama al campo,
Y aqui el Oso los inviernos,
Come el humor de sus manos.

En estas puesquando Venus,
Marte y el Sol se miraron,
Benignos a mis desdichas,
Y a mis venturas contrarios.

Naci pastor aunque noble,
Donde pluguiera a los hados,
Que de mortaja siruieran,
Aquellos primeros paños.

Que al que nace para ser,
En estremo desdichado,
Que nacer, como morir?
Que mejor cuna, que vn marmol?

Desdi-

La Arcadia de I

Desdichado por herencia,

Que es vn triste mayorazgo,

Celso en nombre, porque en obras

Fueron de infierno mis daños.

Con regalada niñez,

Mis años yua aumentando,

Al passu de mis desdichas,

Triste yo, si fueran tantos.

Porque a penas tuue siete,

Quando de vna sierra en brazos,

Truxo vna tigre vn pastor,

Con rostro y vestido humano.

Para criarse conmigo,

Dizen que la truxo Albanio,

Quien vio criar con los hombres,

Los animales tan brauos?

Era aunque tigre muger,

De mi sangre y de mis años,

Que ingratitude y hermosura,

Nacieron de vn mismo parto.

Era cifra del pinzel,

Del gran pintor soberano,

Vista, basilisco fiero,

Y no vista, aspid pisado.

Lope de Vega Carpio: 48

Y la mas bella enemiga,
Que vio el sol, en quantos passos,
Desde el principio del mundo,
Ha dado a los Polos altos,
Su raro y hermoso rostro,
Era del cielo milagro,
El menor de sus cabellos,
Del sol afrenta los rayos.
Si la frente no era nieue,
Era cielo de dos arcos,
Que a la lluvia de mis ojos,
Señalauan tiempo claro.
A cuya sombra se vian,
Dos soles bellos y çarcos,
Safiros y ricas piedras,
Destos que lloran retratos.
Aunque entonces hizo en ellos,
Dos sellos el amor casto,
Que fueron espejos mios,
Mas fueron cristales falsos.
No hizo el cielo los ojos,
Con luz de espejos en vano,
Que no ay ausente seguro,
De luz que retrata a tantos.

Que

La Arcadia de

Que aunque las pestañas negras,

De quien estauan cercados,

Como rayos defendian,

No mataban como rayos.

Y siendo el cabello rubio,

Ellas del negro se honraron,

Por el luto de las muertes,

Quedauan los ojos claros.

Tenia la boca hermosa,

De dos corales los labios,

Que del Murice en la concha,

Parecia estar bañados.

Bien podian las mexillas,

Poner a Tiro, y a Paro,

En afrenta para siempre,

Con su purpura y su marmol,

Porque de sangre y de nieue

Matizauan sus espacios,

Que puesto que estauan juntos,

Vivian como contrarios,

Compitiendo en la color,

A partes rosado y blanco,

A quien la nariz bien hecha,

Puso paz partiendo el campo,

Porque como suele hazer,
En mil rostros tanto agrauio,
Mirose en ella el pintor,
Por no borrar lo pintado.

Atlante del nueuo Olimpo,
Era su cuello alabastro,
Que con ser columna sola
A Alcides pusiera espanto.

Partido a venas azules,
Marfil sus pechos y manos,
Aunque mejor merecieran,
Ser como Dafne sus brazos.

Andaua entonces amor,
Con otros niños jugando,
Y yo entre ellos vna fiesta,
Hurtele vna flecha al arco.

Plaguiera a Dios que primero,
Que se le huiera olvidado,
Otro auerja, como en Chipre,
Le traspassara las manos.

No vi entonces por estar,
Cubierta de yedra y ramos,
Madre selua, saluis, y trebol,
El duro yerro dorado.

G

Y buy.

La Arcadia de

Y burlandome con ella,
Rasgueme vna vez el sayo,
Quedandose amor riendo,
De verme herido y llorando.
Dixome en fin condolido,
De mis suspiros y llanto,
Ve Celio a Iacinta presto,
Que està tu vida en su mano.
Fue el oraculo dudoso,
Que aunque estar mi vida es claro,
En las manos de Iacinta,
No el remedio que oy le aguardo.
Yo fiandome, de quien
Me puso primero el laço,
Di credito a sus razones,
Y a mi tormento descanso.
Quien fia de su enemigo,
No se queixe de su engaño,
Que escucharle y no creerle,
Es alta razon de estado,
Hallè acogida en sus ojos,
Con dulcissimos regalos,
Y por esso al fin perdi,
Porque comence ganando.

Lope de Vega Carpio: 50

Vivi gran tiempo con ella,
Si grande es justo llamarlo,
Al tiempo que sin provecho,
Gasta la flor de los años.
Tuve dolores de niño,
Y fauores mal logrados,
En todo el valle dezian,
Para en vno son entrambos.
Pero mintio la fortuna,
Y el padre del desengaño,
Sacò la verdad del juego,
A costa de mis agravios,
Aunque dixera mejor,
Que la mentira sacaron,
Que ocultaua el blanco pecho,
En cuya nieue me abraço.
Cargado de años me vi,
Y de pensamientos vanos,
Veynte mil para mis penas,
Para mi edad veyntiquatro.
Aqui me perdi del todo,
Porque ya como hombre entraron,
Al apetito sin ojos,
Deseos llenos de manos.

La Arcadia de

Allegaronseme zelos,
Para hazerme temerario,
Que en los enojos de niño,
No supe mas de nombrarlos.
Trataronme mal ausencias,
Y nunca bien desengaños.
Procure buscar remedios,
Y todos fueron en vano.
Que aunque dicen que es amor,
De la condicion del clauo,
Que el vno despide al otro,
Ningun amor pudo tanto.
Ni los destierros y ausencias,
Con mil diferentes casos,
Mudando de estado y cielo,
Mi firme pecho mudaron,
Pero en dezir mi desdicha,
Que dudo? que me acouardo?
Y dexar el mundo exemplo,
De su mudança y engaños.
Por mi mal tuue vn amigo,
Dixera mejor contrario,
No de gallarda persona,
Ni de rostro delicado.

*Pero sagaz y atreuido,
Solicito, solo, y sabio,
Secreto, blando, apacible,
Tierno, lisonjero, y falso,
Hombre tan cuerdo y astuto,
Que en los bienes y en los daños,
De los secretos del pecho,
No daua quenta a las manos.*

*Este puso el pensamiento,
Donde mis ojos cegaron,
Y donde hallaron los suyos,
El premio de mis trabajos.*

*Que lo que amor no acabò,
En años de amor tan largos,
Pudo con ella en diez dias,
Vn pensamiento liuiano.*

*Al fin por grado, o por fuerça,
Amanecieron casados,
Y yo mas muerto que biuo,
Sobre su puerta llorando.*

*Mirauanme mis amigos,
Y del alma secretarios,
Mis enemigos tambien,
En mi desfachá vengados.*

La Arcadia de

Vnos lloraron mi bien,
 Otros de mi mal se olgaron,
 Que no ay mal sin bien ageno,
 Ni bien sin ageno daño.
 Presente me hallo a sus bodas,
 Cortado de paño vasto,
 Vn sayo azul y paxizo,
 Zeloso y desesperado,
 Abarcas de piel de tigre,
 Que no çapato de lazo,
 Que quien al cuello le tiene,
 Memorias le dan espanto.
 La melena al redopelo,
 El rostro amarillo y flaco,
 Que en viendome dixo el nouio,
 Este pierde lo que gana.
 En las honras de mi muerte,
 Se hizieron fiestas y llantos.
 Hasta que el cansancio y sueño,
 Los truxo sueño y descanso.
 Necio dicen que en efeto,
 Ha de ser el desposado,
 No quiera Dios que yo diga,
 En lo que lo fue Ricardo,

Quando me vi quedar solo,
Para quejarme de espacio,
En el confuso silencio,
De mi alma, noche. y campo.

Comencè furioso, y loco,
Con los arboles hablando,
Que temblando con las ojas,
Respondieron y lloraron.

Ay dura ingrata Iacinta,
Que es de la palabra y mano?
Que agora das a quien solo,
En no ser dichoso y gualo.

Acuerdaste que algun dia,
Me dixiste sospirando,
Aquel llano serà monte,
Y aquel monte humilde llano?

Aquellas nevadas sierras,
Los Volcanes Sicilianos,
Como el Pirene Español,
Corriendo plata abrasados.

Ponçoña aquella colmena,
Y hombre con boz aquel arbol,
Quando digan que te oluida,
La que supo amarte tanto?

La Arcadia de

Plega a Dios ingrata bella,
Que gozes el desposado,
Para no tener vna hora,
De paz, sosiego y descanso.
Sin causa te pida zelos,
Y te los de sin agrauio,
No por amor zelos nobles,
Mas por sospecha villanos.
Tambien tu biuas zelosa,
Flaca, y llena de cuydado,
Y falta con mucha hazienda,
De vestidos y regalos.
Si es discreto ruego a Dios,
Que se te muera en los brazos,
Y si es necio, al mismo ruego,
Que le gozes muchos años.
Tus hijos te traygan muertos,
De vn Leon, o Tigre Hircano,
Que a mi si tu lo desseas,
Semejante muerte aguardo,
Esto dixiendo saque,
De mi çurron desdichado,
(Dichoso vn tiempo en tener
Veynte cartas y vn retrato)

El estauon y la yesca,
Que con el llanto bañados,
Jamás encendieran fuego,
A no ser de fuego el llanto.
Ofrecile en sacrificio,
Al ciego dios mi cuydado.
Pero fue en el fuego Fenis,
Como en la seda el gusano.
Y acendrando vnos cabellos,
Boluioseme el oro falso,
Aunque no me he visto libre,
Puesto que abraçe los lazos.
Retratos quemè y papeles,
Y entre enemigos tan caros,
Escapose la memoria,
Que estava en lugar sagrado.
Esta por matarme biue,
Con tantos bienes passados,
Sin que la gaste el ausencia,
Ni la acaben de engaños.
Porque me dizen pastores,
Con experiencia de agranios,
Que será la muerte sola,
El medico de mis daños.

G 5

Estos

EStos versos dixo Celso, en acab
 de cantarlos, hurte vn dia del
 de Celio, que descuydado del, con
 otras cosas de mas importancia
 tendra cuydado de sus cosas, el
 tiene de si mismo) le dexò al pie
 freno, que està como descendimos
 fuente de los Cisnes, para subir a la
 ua de Benalcio, y por ser en este ge
 apacible para la musica, los encom
 a la memoria. No tuuieron lugar
 stores de encarecerse los, porque
 furioso, suelto de los lazos del
 començaua a dar voces, puso le
 miedo, y sossegose vn poco, desue
 por buenas palabras, le sacarò del
 pero como en viendo el campo
 cupado y raso, quisiessse boluer à
 mera furja, assi ole Danteo los bra
 mandò Tirsi que le lleuassen al sid
 ro como el se echasse en el suelo, y
 se mayores bozes, determinaron
 el Rustico por ser hóbrec robusto
 uasse a cuestas: pero a penas con

Alumbrado donayre, te asio los braços,
quando mordiendole rabiosamente del
pescueço, cayeron los dos en tierra, y
en cuya lucha, de ninguna manera lleuo
la mejor parte, porq̄ caer en manos de
vn loco à las de vn Leon, haze poca di-
ferencia, q̄ es peligro, à quien siépre los
discretos miran desde lexos, como en la
plaça al toro: finalmente por diligéncia
que pusieron en quitarsele, salio tal de
sus manos, que no se podia distinguir,
qual de los dos era el loco, y en duda, có
la misma sollicitud, y malas palabras, los
lleuaron a entrambos hasta el aldea, en
cuyo camino, quedandose a tras Benal-
cio y Tirsi, el venerable viejo le rogò,
que cantasse, y el dixo así.

BENALCIO.

O libertad preciosa,

No comparada al oro,

Ni al bien mayor de la espaciosa tierra,

Mas rica y mas gozosa,

Que el precioso tesoro,

Que

La Arcadia de

Que el mar del Sur entre su nacar co
Con armas sangre y guerra,
Con las vidas y famas,
Conquistado en el mundo,
Paz dulce, amor profundo,
Que el mal apartas y a tu biẽ nos lle
En ti sola se anida,
Oro, tesoro, paz, bien, gloria, y vida.
Quando de las humanas
Tinieblas, vi del cielo,
La luz, principio de mis dulces dias,
Aquellas tres hermanas,
Que nuestro humano velo,
Texiendo lleuan por inciertas vias,
Las duras penas mias,
Trocaron en la gloria,
Que en libertad poseo,
Con siempre yguale desseo,
Donde verà por mi dichosa historia
Quien mas leyere en ella,
Que es dulce libertad lo menos del
Yo pues, señor esento,
Destá montañá y prado,
Gozo la gloria y libertad que tengo

Lope de Vega Carpio. 55

Soberbio pensamiento,
Jamás ha derribado,
La vida humilde y pobre que entretengo,
Quando a las manos vengo,
Con el muchacho ciego,
Haziendo rostro embisto,
Venço, triunfo, y resisto,
La flecha, el arco, la ponçoña, el fuego,
Y con libre aluedrio,
Lloro el ageno mal, y canto el mio,
Quando el aurora vaña,
Con elado roxio,
De aljofar celestial, el monte y prado,
Salgo de mi cauaña,
Riberas deste rio,
A dar el nueuo pasto a mi ganado,
Y quando el sol dorado,
Muestra sus fuerças graues,
Al sueño el pecho inclino,
Debaxo yn sauze, o pino,
Oyendo el son de las parleras aues.
Oya gozando el aura,
Donde el perdido aliento se restaura.
Quando la noche fria,

Con

La Arcadia de

Con su estrellado manto,
El claro día en su tiniebla encierra,
Y suena en la espesura,
El tenebroso canto,
De los noturnos hijos de la tierra,
Al pie de aquesta sierra,
Con rústicas palabras,
Mi ganadillo cuento,
Y el corazón contento;
Del gouerno de ovejas y de cabras,
La temerosa cuenta,
Del cuydadoso Rey me representa.
Aqui la verde pera,
Con la manzana hermosa,
De gualda y roxa sangre matizada,
Y de color de cera,
La cermeña olorosa
Tengo y la endrina de color morada.
Aqui de la enramada
Parra, que al olmo enlaza,
Melosas vvas coxo,
Y en cantidad recoxo,
Al tiempo que las ramas desenlaza
El caluroso Esto,

Membrillos que coronan este río.

No me da discontento,
El abito costoso,
Que de lasciuo el pecho noble infama,
Es mi dulce sustento,
Del campo generoso,
Estas siluestres frutas que derrama.
Mi regalada cama,
De blandas pieles y hojas,
Que algun Rey la embidiara,
Y de ti fuente clara,
Que bullendo, el arena y agua arrojas,
Essos cristales puros,
Sustentos pobres, pero bien seguros.

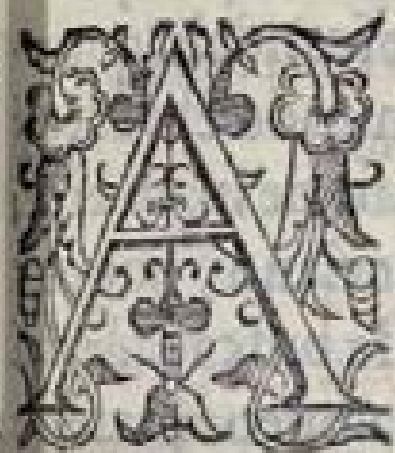
Este se el cortesano,
Procurando a su gusto,
La blanda cama y el mejor sustento,
Besé la ingrata mano,
Del poderoso injusto,
Formando torres de esperança al victo,
Biuu y muera sediento,
Por el honroso oficio,
Y goze yo del suelo,
Al ayre, al sol, al yelo,

La Arcadia de

Ocupado en mi rustico exercicio,
Que mas vale probeza
En paz, que en guerra misera riqueza
Ni temo al poderoso,
Ni al ricolifoggero,
Ni soy camaleon del que gobierna
Ni me tiene embidioso,
La ambicion y desso,
De agena gloria, ni de fama eterna,
Carne sabrosa y tierna,
Vino aromatizado,
Pan blanco de aquel dia,
En prado, en fuente fria,
Hallá vn pastor con hambre fatiga
Que el grande y el pequeño,
Somos yguales lo que dura el sueño

LIBR

LIBRO SE-
G V N D O, D E
las profas, y versos
del Arcadia.



V I A El dorado Cri-
seo, feys vezes desde
este dia, ilustrado de
sus rayos el Oriente;
y otras táticas llorado
el alua la muerte de
Memnon su hijo; quando vna noche
clara, por el hurtado resplādor de Cin-
tia, que muy acompañada de sus Hia-
das, Elizes, y Plaustro resplādecia; el pa-
stor de Belisarda, passeaua la puerta de
su choça, con vn gauan leonado, labra-
do todo de vnas cifras de seda blanca, q̄
en vnas memorias asidas enlazauā vnas
palmas. No venia el afligido moço con
el gusto q̄ otras vezes solia, a escuchar

H los

La Arcadia de

los regalados fauores de su boca, para sustentar el coraçon de dulces especias, pero a despedirse della, y a notificarle la mas triste ausencia, que jamas pudo diuidir enamoradas almas. Aviendo do la causa de tá amargo apartamiento vna industria de Galafro, en q̄ no p̄staua exercitado, y maestro: porq̄ contando a sus padres, el escandalo que aquellos amores dauã en todo el valde, quã cerca estaua Anfriso de su muerte, y de quitar la vida a Leriano, que el mismo pensamiento le buscava, le mandaron, que recogiendo buena parte de ganado, lo llevasse al mōte Lizeo, q̄ de el que habitauã correspondia. Venia entonces el mayor de sus amigos que uio, vn pastor de los mas valientes que toda el Arcadia, temido, no solo de los hombres, pero de los jaulies, o de los leones. Llegãdo pues la hora en que se podian hablarse, salio Belifarda a la puerta de la choça, bañãdo vn lienço de las que mas, con que de quãdo en quando

ca; deténellas, cubria las dos mas hermosas
Pe; estrellas, q̄ en la mas téplada noche del
tit; verano adornaron el cielo. Conocio en
as; esto Anfriso, que Belifarda sabia ya su
tu; destierro, y con amarga voz, que por
mi; momentos a la garganta se le anudaua,
o; me dixo así: Agrauo huieras hecho a
q̄; mi alma, hermosa y desdichada pastora,
q̄; si en tu pecho la traxeras tá al descuy-
raldo, que ya no supieras della, la triste o-
uccasió de mi muerte, y el amargo descon-
ue; suelo de tu vida: y pues ya me certificá
q̄; tus lagrimas, que la entendiste, y que su
ir; sentimiento mouio tu fantasia, para que
q̄; de las tristes imagenes que te represen-
taua, sacasses los efectos de desventura,
os; que los hados te prometian: no ay para
ite; que me atormente, en dezirte el rigor
de; que vsan conmigo, la trayció de Galá-
te; tron, y la poca justicia de mis padres, q̄
ue; con siniestra informacion, y sin oyrme,
ome; me apartan de ti, y de mi, condenádome
la; que te mate, có dexarte, y muera por
q̄; te dexo: q̄ a ti, como a la causa deste

ua donde mis ojos te gozè otra vez
que mi alma lo pague, cò perder te-
siempre. En esta postrera razò se en-
necio Anfriso, y la fingida alegria de
su alma, no fue parte, para q̄ los ojos
xassen de humedecerse. Belisarda
en vez de razones auia formado
bras de viuas lagrimas, trocàdo los
tos le dixo asì: Que facil estaua en
nosticar mi desdicha Anfriso mi
la postrera vez que ya podre llama-
lo, de la velocidad y prissa, con
mi fortuna me hizo dichosa: pues
cosas que tienen estado, aunque ig-
mente disten de su principio, han
caminar por fuerça a su fin, y de-
nucion. Esta regla general a comp-
hendido los bienes de mi alma, que
do en cosas humanas, fuera justo
no tuuiera poder con las que no
son, y con tanto rigor, que auia
granjeado tu voluntad, tan poco
co, que de vn dia en otro dia, y de
hora en otra yua crecièdo, para sub-

estado en que agora estaua, agradecien-
doie yo qualquiera pequeño aumen-
to. De vn golpe solo ha decendido, a
donde se ha de acabar, porque esforçar
me yo a creer, que el auencia no ha de
hazer contigo aquello mismo, q̄ có los
otros hombres, seria lo mismo que pen-
sar, que soy yo la mas dichosa de to-
das las mugeres: y aunque es verdad,
que en merecerte lo fui, no lo fui mu-
cho, porque nunca yo te mereciera a
ti, sino fuera para perderte luego. De
manera q̄ casi sin ofenderte, podre lla-
mar desdicha el auerte conocido. Tú
culpas a Leriano, como causa de tu des-
tierra, y mi muerte, y aunque yo no le
discalpo, mas deuieras quexarte de ti
mismo, por no me auer creydo a mi, q̄
milvezes te acósejè q̄te guardasses del,
y de todo el valle, haziendo cuenta,
que el te desseaua destruyr, y que cada
pastor era otro como el. Fiauafe en ser
bié quisto, como si la embidia durmies-
se a la puerta de los desfauorecidos, y en

La Arcadia de

otras cosas, que para dezir verdad era
virtuosas, pero tales por si mismas, que es
a la estrechez desta aldea venian gran
des, y echase de ver en que no te pudo
sufrir. Mas para que tambien agora pa
pongo yo a culpar aquello mismo por el
que te quise bien? pues si todas estas belle
dezas que te aconsejaua que escurecieran
les, no viera resplandecer en ti; jamas
huuiera puesto mis ojos en los tuyos que
a la medida que ellas faltaran descrecon
ran mi amor, y satisfacion: que en fin de
tuue, de que todas las pastoras deste valle,
le embidieron mi buen empleo, y la ab
me juzgaron por mas perdida, dienza
lo mismo por estarlo: y no digo que jamas
estuuieran mas, porque te di yo mucha
el dia que determinadamente me perdí
por ti. Pense tambié quando te vi no me
blarte, y fuera posible que no lo hiziera
ra; mas has me enseñado a hablar, y de esto
la tuya desatado los lazos de mi léguado
no porque ella podra encarecer el sentimiento
miento de tu partida, pero porque por que

... para pagarte, en lo que tu le muestras, q
... s, que hablado tiernaméte, y cō algunalagri
... gana, cierto indicio de verdadero dolor.
... Tus padres (Anfriso mio) no tiené cul
... ra, ni con razón deues culparios, que no
... o por apartan de mi, con la intencion, que
... as gelle desgraciado pastor, instruméto de
... recanto mal; sino desseando tu bien: y así
... jan deues obedecellos, no por la razon cō
... yo que te destierran, sino por la intencion
... re con que lo hazen. Vete finalmente cuy
... findado de esse ganado, q te encomien
... te, y de mi, si te lo merezco; que ningun
... lana humilde ouejuela, llevaras mas suje
... lianza a qualquiera sentimiento de tu voz,
... que aqui lo quedara mi alma, a qualquie
... ra memoria tuya. Contigo me amanece
... pen el sol en el campo, y pensando en ti
... no me boluera al aldea, y ningú dia destos
... uiz dexare de contar mil vezes las hojas
... y de los arboles, cuyas ramas, de tus rega
... gados abraços aprendieron los fuyos.
... sentra aquel pino solo mi compañía, y la
... e por qualquier pastor mi soledad, a las fué

H 5 tes

La Arcadia de

tes preguntare por ti, que yo se que
enamorada imaginacion hará que
alguna te vea: y plega al cielo, Anfriso
que nos parezcamos los dos en este
genero de vida, como en la causa; que
mo esto sea, yo procurare viuir ha
boluer a verte, y có nueuas de lo con
rio las tédras de mi muerte quádo tu
uas. No se q̄ dudas (respondio Anfriso
de mi lealtad, conociédo tu de tí me
lo que mereces, porque quando fuere
forçoso mudarse todos los hombres
el ausencia; no puede caber en tus
das esta desconfiança. Quando yo
fessara (dixo Belifarda) lo q̄ tá lexos
ta de que pueda ser, entonces la tu
mayor, porque vosotros, por la ma
parte soys ingratos, a quien no lo
rece, y leales por lo contrario. Ni
na vez me imaginarás tan rendida
mo quedo, que no te descuydes de la
bligació en que le estas a mi memo
porq̄ de la fuerte q̄ los pequeños
se duermé al regalo de su madre; así

Hombres a nuestras lagrimas y queexas:
porq̄ en callando nosotras lloran ellos.
Nunca me hazes mayor agrauio (dixo
Anfriso) q̄ quãdo me igualas a los otros
hombres: y pues hasta agora, yo voy tã
fuera de pensar, que ninguna muger se
te parezca a ti, porque me tratas tan
mal, que presumas de mi, lo que de los
mas ingratos imaginas? mira que me
tengo a despedir de ti, y no a reñir cõ-
tigo: y quando mi amor no fuera mio,
niella hermosura tuya, obligaciones af-
seguran mi firmeza, que como sabes de
piedra deue de ser quien no las conoce.
Ninguna cosa (dixo Belifarda) temo yo
de ti; pero todas las creo de mi desdi-
na, que es poderosa a vencer tu noble-
za, y el vltimo encarecimiento q̄ se pue-
de hazer. Yo te asseguro (dixo Anfriso)
queni a mi, ni a ella nos culpes, porque
quando el dolor de apartarme de ti,
me martirize tan templadamente, que
no me acabe, mi vida sera de suerte,
que por ventura, si me amas, como
enca-

La Arcadia de

encareces (que si deues de amarme)
pese de tanta penitencia : porque si
como dizes , piensas huyr conuersa
de pastores , yo pienso andar huyen
de mi mismo , sin querer saber de mi
que a mi pesar me dira la imaginaci
tantas vezes . Y mira que descófiado
toy de consuelo , pues estos arboles
fuentes , cuyas hojas piensas contar
en cuyas aguas piensas ver mi rostro
los he de pedir a mi fantasia fingidos
buscar de necesidad otros que se
parezcan : y como los engaños ator
tan tanto quando se acaban , qualqu
fingimiento destos aumentara mi
lor . Yo biuire finalmente , como si
riesse , y morire como quien sin ti
puede biuir , ni cantare cosa alegre
gustare de la que no fuere triste . Los
boles verdes , y ojosos me ofenderan
los mas esteriles , y sin fruto me darán
sto : entre peñascos solos fera mi habi
cion , y las aldeas mi desierto , no co
tirè , que algun aue , anide ni se junte

de yo lo vea, ni cosa que parezca com-
pañia, alegrara mi soledad. Sola vna co-
sa te pido encarecidamente, que quan-
do para todos seas liberal de tu her-
mosura, y en aldea, o campo te gozé sin
reboço, seas para Galafron, y Leriano
tan auara, que a penas den señales de la
color de tus ojos; aunque para su one-
stidad sea ocioso aduertimiento: porq̃
ninguna cosa me ofenderia tanto, co-
mo saber que estos gozan, lo que por
ellos perdi. Y ua a responder Belisarda,
quando algunos pastores de Salicio hi-
zieron ruydo, y có miedo de ser vistos,
y mas prissa que miedo, se dieron algu-
nos abraços verdaderos y breues. Huyo
se Belisarda, reprimiendo a su pesar las
perlas, que morian por ser testigos del
triste caso: y esforçando Siluio al afligi-
do moço, figuieron la calle toda, hasta
salir del aldea, dóde despues de auer los
dos llorado vn rato, le dixo Siluio: Na-
cido eres amigo Anfriso, y no de sangre
de pastores humildes, sino quando me-
nos

nos, nieto del mismo Iupiter, esfuer-
 te a sufrir, que todos biuimos para
 decer, porque nacimos para morir.
 tengo esperança, que se trocará el
 de tus padres, en la piedad, que el
 feo de verte les causará muy presto.
 Belisarda está segura, aunque es muger
 parece imposible; amigos tienes, que
 Galafron, a Leriano, y a toda el Arca
 junta la sabran defender. Ninguna
 fa en este destierro (fuera de tu pec-
 cado mismo) te puede hazer ofen-
 da. guardate deste enemigo solo, que de
 que aquí dexas, aunque te parecen
 mediables, yo te aseguro la esperan-
 za de que bolueras sin ocasion de que-
 rre de Belisarda, ni de tus amigos. En
 estas desdichas y consuelos, sospechas
 seguridades, temores, y confianças, o-
 ua Anfriso, quando templando Silus
 instrumento, y trayendo a la memo-
 ria vna canció de España, que a este mis-
 mo proposito auia cópuesto vn pastor
 Taxo, y otro famoso del Betis, que

en agradable musica, cō endechosa voz
començò así.

SILVIO.

Sola esta vez quisiera,
Dulce instrumento mio me ayudaras,
Por ser ya la postrera,
Y que despues colgado te quedaras
De aqueste sauze verde,
Donde mi alma llora el bien que pierde.
Mas pues que de ti siento
Que estas con mis desdichas acordado,
Suene tu ronco acento,
En mis amargas queexas destemplado,
Celebre mi partida,
Qual Cisne al despedirse de la vida.
Destas verdes riberas,
Que el rico Taxo con sus aguas baña:
Parto a ver las postreras,
Que vierte las q̄ beue el mar de España,
Si primero que allego,
Entre las de mis ojos no me anego.
Ya quedaran vengados,
Mis fieros embidiosos enemigos,
Y del todo olvidados,

De

98 *La Arcadia de*

De mis puras entrañas mis amigos,
Libre de toda guerra,
Sepultará mi cuerpo a gena tierra.
Temo que muerto quede,
Antes que parta si lo siento tanto,
Que en fin acabar puede,
Mas que el ageno mar, el propio
Que las armas agenas,
No matan tanto, como propias pena.
Dulce señora mia,
Ya de nuestro llorado apartamiento,
Llegò el amargo dia,
Las velas y esperanças doy al viento,
De vos me aparto y quedo,
Si con dexar el alma partir pueda.
Ay dulce y cara España,
Madrastra de tus hijos verdaderos,
Y con piedad estraña,
Piadosa madre, y huesped de estraño
Embidia en ti me mata,
Que toda patria suele ser ingrata.
Pero porque es mi gloria,
Vengar mis enemigos con mi asf
Tendre por mas victoria,

Lope de Vega Carpio. 65

Ignorar con su embidia mi paciencia,
Que no sufrir la furia,
Del que assi no se ve y al otro injuria.
Del Español robusto,
Se rie el Aleman y el rubio Franco,
Del Eriope adusto,
Mas si se miran bien, quie ay tan blāco,
Que alguna cosa fea,
O passada, o presente en si no vea?
Dichoso el que ha nacido,
Lleno de faltas y desgracias fieras,
Ni de la fama ha sido,
Lleuado por naciones estrangeras,
Que a quien la embidia dexa,
De amigo, ni enemigo tiene queixa.
Los mismos de quien hizo,
Mayores confianças me vendieron,
Porque me satisfize,
De aquella falsedad con que vinieron,
Solo a saber mi intento,
Para regir por el su pensamiento.
Con que pena importuna,
Trata su tierra al hombre q̄ en la agena,
Buscando su fortuna,

I Se

marauillo que semejate genero de de-
dichas te persiga, porque en bienes
naturaleza, y fortuna, eres por estos
tes vnico. Vnico foy (respondio An-
fo) en amar, y ser desdichado, que en
demas cosas de dos que estamos a
solos, tu me ygualas, y en cortesia
excedes. Belifarda, en fin se te encor-
da a ti, porque no digas que no te de
mi alma visiblemente. Mira bien Sil-
la prenda con que agora te obligo, y
enemigos de quien la has de guardar
oyga yo nueuas que tienes este cuer-
do, aunque no sea mayores que la la-
facion que lleuo, que me va la vida
que se venguen della, y no de mi alma
que esta diferencia ay de mi destien-
la voluntad de Belifarda. Haz que
(replico Siluio) que el alma que me
xas esta ya depositada adonde esta
ya, y que las dos la firuen de potencia
que la volúdad sera la tuya, como que
toda el alma ha hecho volúdad, y de
tendimiento la mia, aunque para

oficio no sea tal como yo quisiera, pero doyle el que le conuiene, para que con otros cie ojos como Argos la guarde, y vele, que yo te juro, que no ha nacido Mercurio, por quien se duerman, ni esta criada Fenis, en cuyas plumas firuan: y esto se entiende, quando de su parte no huuiesse la mudança, que de vna muger se puede temer, porque entonces, ni cien ojos, ni cien montes, defenderá que a todos no les ciegue, y que por todos no passe. Que dizes (dixo Anfriso) de mudança triste de mi, agora desconfias de essa suerte. Pues porque no (replico Siluio) no tiene libertad como todas las otras. Libertad (dixo Anfriso) Belisarda? luego engañado he biuido. Si esto temes, antes que del aldea salgá mis pies, vn aspid venenoso se me rebuelua en ellos. Imagina, que ni padres, ni respetos será ya parte, para que parta, por que si a poderlo hazer me dispuse, fue en razon de la misma seguridad que se puede tener desta vieja enzina, que co-

mo a solo el golpe de la segar, pueden
mer, así pensava yo, que el amor de
Belisarda, a solo el de la muerte reco-
noscia mudança, y esse para el lugar
biuio, como el arbol que se corta, no
para que dexede de ser lo que fue, sino
de quiera que estuviere. Mas presto
yo Siluio) caiste en el lazo de lo que
te le puse, holgado me he de darte
poco de pena, pero quié no la recibes
con esto, y mas tu animo, q̄ siendo por
todas las cosas inuencible, en estado
la mas debil flaqueza q̄ se conoce, Be-
lisarda te adora con tanto fundaméto,
sin mi cuydado, puede el suyo assegura-
mas de lo que tu puedes temer, no
uiendo para este proposito mayor es-
recimiéto, parte seguro, que dela suerte
que hallaras aquellas sierras, donde
pone el sol, firmes y estables, así ha-
ras la voluntad de Belisarda entera-
inacessible. No se (respondio Anfriso)
quando has de perder essa manera
desesperarme, o yo de saber el camino

de guardarme della, buelto me has a la vida: plega a los cielos que te la dé tã larga, q̃ a tus nietos les cuentes debaxo de aquel olmo, estos amores mios, de oy en cien años, para que a mi exemplo y tuyo, vnos aprendan a querer, y otros a hazer amistad. Discurrian en estas y otras cosas Anfriso y Siluio, quando el aurora resplandeciente, saliendo victoriosa de la callada noche, mostrò la hermosa cabeça, coronada de Alelies y clauelas a los excelsos montes, y como ya los pastores viesse de pura luz argentadas sus altas cimas, boluieronse a la cabaña de sus padres, donde ya le aguardauan dos çagales, Lealdo, y Floro, con mil cabeças de ganado, que en vn corral cerrado de mal formadas paredes, de taray, y roble, con desacordados validos lamentauan su ausencia. Despidiose Anfriso de sus padres, muy cabizbaxo, melancolico, y triste, faltandole lagrimas para ellos, y no para las paredes de Belifarda, y echandose

vn çurron al ombro, en que yuan la
 piedra, y el eslabon, y los papeles de
 Lisarda (q̄ arto mejor saltará cétellas
 llos, que de la piedra) salio de su casa,
 de si mismo, guiando los pastores al ga-
 nado, por vnos pedregosos valles, que
 de vn arroyo desamparados eran cam-
 no, y fenda de aquellos montes. Y como
 de alli no conütieste passar a Silua,
 despues de auerse los dos abraçado
 vezes, cō amorosas lagrimas, partio fe-
 çando los pies, q̄ a penas del suelo acci-
 tauan a leuantarse: y llegado a lo alto
 del mōte, descubrio la gran Tegea, ciu-
 dad famosa del Arcadia, y contempla-
 do sus altos muros, pintadas torres, e
 pesos bosques, y floridas seluas, acordó
 su çampoña, y despues de auer tañido
 vn rato, canto asì.

A N E R I S O.

¶ *Excelsas torres, y famosos muros,*
 ¶ *Cerca antigua, lustrosos chapiteles,*
 ¶ *Ocultos sótros, que jamas pinzeles,*
 ¶ *Supieron retratar vuestros escuros.*

Lope de Vega Carpio. 69

Líquidas aguas, y cristales puros,
Dignos de Zeusis, y el diuino Apeles,
Hermosas plantas, celebres laureles,
De todo tiempo, y tempestad seguros.
A Dios prendas, que vn tiempo dela gloria,
(que pensando no veros se me acorta)
Fuistes, qual suis agora de mis daños,
Bivid mientras biuiere en mi memoria,
Si ya la Parca en el partir no corta,
El tierno tronco de mis verdes años.

Q uedaró por la partida de Anfriso,
en soledad los mótes, turbias las
fuétes, las aues mudas, y los arboles tri-
stes: porque parecia, que sola la presen-
cia deste pastor los alegrava, todos pre-
guntauan por el, todos le echauan me-
nos, y en todas las ocasiones faltaua a
todos: solo se alegrauan de su destierro,
Galafon, y Leriano, celebrauan la in-
dustria, y procurauan alegrar el valle,
trizando fiestas, haziédo juegos, sacan-
do las yeguas mas famosas a la carrera,
asistiendo al bayle, y cóbidando los pa-
stores de las vezinas aldeas, aunque nin-

I 5 guna

La Arcadia de

guna cosa destas alegrava el afligido coraçon de Belifarda, a quien faltava que solia con otro brio, donayre, y liberalidad, fazonar aquellos gustos, por hasta entonces, ningun pastor de la Arcadia tuuo tanta ventura, disposicion, y buen credito. Ofreciole en estos dias vna fiesta, que los pastores de aquel monte hazian a Palas, diosa rustica, para la salud de los ganados, en la sazón que el sol bañava las cabeças de los montes de Leda, y el blanco cisne, cuyas plumas trellas en las tempestades animaban a los afligidos marineros, y a esta costumbre antigua acudieron, no solo de la casa de Belifarda, pero de todo el valle, varios pastores con sus familias. Yua la triste pastora a estos gozijos, no con las galas, y ornatos de las otras, ni ceñida su frente de guirnalda de flores, ni su cuello de alcorales, y hilos de perlas, pero con una pellica parda, y vn rebozo, tan melancolica, y triste, como en el ausencia de

se veen quedar los azules lirios, que a la hermosa luz del alua, se estendieron, lozanos, frescos, y vistosos. Acompañauala Leonisa, no tan triste, pero con algunas señales de tierno sentimiento, y seguianlas desde lexos, Leriano, Galafon, y Alcino: yua gallardo Leriano, con vn sayo de raxa verde clara, indicios de su pensamiento, y señales de su confiança, en vna yegua onera, tan loçana y briosa, que no diera ventaja a las que en las orillas del Español Guadalquivir engendraró los vientos: Galafon con vn gavan carmesi, y Alcino con vn pellico de lobos ceruales, mas galan a lo antiguo, como pastor de mas años, aunque gallardo de coraçon, y alegre de presencia. No lexos desta esquadra iua gallarda Isbella, a quien acompañauan, Julia, y Anarda, pastoras en aquellos valles de grande hermosura, discrecion, y gentileza, y a quien en extremo amaban, Melibeo hijo de Alcino, y Enareto herma-

hermano de Celio, pastor hermoso, noble, y generalmēte biéquisto. Yua lla vestida de amarillo pagizo, y Anato de azul Turqui, colores de su pensamiento de cada vna, porque la pastoril y uentud del Arcadia, tenia ya por inbiolablemente, esta costumbre recibida. Yuan en esta conuersacion mezclados Olimpio aborrecido de Isabel y Menalca amado, el vno vestido de leonado escuro, y el otro de amarillo blanco. Por otras diuersas fendas yua los demas pastores, la hermosa Lucinda, y el discreto Frondoso, su amante y su enemigo, cuyo matrimonio suspedia (a pesar de la razón) vn injusto ducio. Los demas pastores, que tratan de ciencia y buenas letras yuan en quadrilla del sabio Benalcio, gran magico y filosofo, lleuaua Danteo su flauta, Gaseno su arpa, Celso su salterio, el Rustico sobre vn flaco asnillo torramado de arboles, y cubierto de raras, vn tamboril destemplado, a con-

son cantaua, no las grandes vitorias de los dioses, ni las transformaciones de Jupiter, sino las fabulas, y apologos de las ranas y los gallos, cantádo los amores del cueruo, y la paloma, lo que le dixó el ruiseñor a la oropédola, y el ceruicalo a la caládría. Escuchaualos el venerable Tirsi, y entretenia el camino, refiriendo las fiestas de los años passados, y finalmente có alegre musica, có uersacion y amistad, y uan subiendo el monte, en la mitad del qual se descubria vna pequeña plaça, cubierta de menuda yerua, oloroso tomillo, y retamas palidas, y adornada a partes de palmitos siluestres, cuyos fertiles razimos pendientes dellos, hazian aquel sitio mas agradable. Estaua cercada en torno de diuersos arboles, donde el presuntuoso castaño, con marauillosa pesadumbre, lleno de los abiertos erizos del passado fruto, combidaua los vezinos pastores a su alegre sombra, y el risoso madroño, siempre amigo de peñascos, con el

La Arcadia de

el solitario Tejo, y la espesa Cornicabra, el amargo Lentisco, el florido brozo, y el romero salutifero, en medio de este quadro, que de la maestra naturaleza estaua hecho, no sin afrenta, y confusión del arte, con vistosa frente resplandecia el templo de la siluestre diosa, labrado de las entrañas mismas de aquel monte, mas abundante de marmoles que de Paro. Eran las columnas Doricas de diferentes pesos varios, en cuyas bassas, como en espejos se podian ver los rostros, tocadas con las estrias y follajes dorados, de cuyo frontispicio de Alabastro candido, pendian vnos trofeos, mezclados en medio de diuersas frutas, espigas, y hojas de diferentes arboles, de mil instrumentos rústicos, açadones, segures, carros, carretas, yugos, esteuas, trillos, bieldos, agudadas, podaderas, escardillas, guadañas dentales, hozes, arados, mascaracas de coger colmenas, tarros de coger leche, prensas de esprimir la quebrantada caña, todas las cornisas, y molduras gra-

Las estauá adornadas de brutescos a este mismo proposito, en q̄ se vian Satiros, Faunos, Siluanos, Ninfas, Oreas, Drias, y Amadrias, Napeas, y otras figuras de semidioses. En entrando por esta puerta, se descubria vn patio, todo cercado de blancos marmoles, entre los quales de alabastro, y porfido, se viá vanas fuentes, en forma de Ninfas desnudas, que de los pechos y boca arrojan agua, los medios cuerpos de pezes, serpes, o cabras, que sobre taças de lapis se sustentan: y luego la puerta del templo, sobre la qual se via de artificiosas colores, la historia de Siringa, y el cornigero Pan, tan biua, que parecia a los ojos de quien la miraua, que el Satiro sin duda la alcançaria. Todas las paredes del templo tenian en diferentes quadros con molduras de bronze los amores de los Dioses, a imitacion de la maliciosa tela de Aragnes, y en medio entre doze columnas rusticas, que sustentauan vna media esfera, en
que

que se vian los planetas, y signos retratados en el Setentrion la bella Andromeda, el cauallo Pegasso, el fuerte Atlas, y el bolador Perseo. Y en el Mercurio el Orion lluuioso, los dos Canes, Hydra, el Centauro fiero, y el claro Escorpión, estava de marfil terso, la bella Ceres, gen de Pales, có sus doradas espigas, como el planeta casto, que entre el Leo, y el Nemeo, y el escorpion dorado reside, a cuyo altar llegados los pastores que de todas aquellas aldeas conuincidas, auian subido el monte, rimbombando la hueca maquina del tēplo, del qual se rompia, herido de tantas voces, e instrumentos, hizieron su debida oracion y plegaria, y en aumento de los esperados frutos, le ofrecieron presentes flores, con que entonces hermoso Mayo vestia los campos. Sentaronse a velar aquella noche por diferentes partes, Belisarda, y Leonisarda, acomodaron entre vnas fuentes, Isabella, Iulia, Anarda, y Celia, pastora

mosísima, y tan discreta, como hermosa se apartaron del templo, y hizieron vna tienda, o cubierta, sobre vnas murallas. Lucinda se quedò al pie del altar, y la gente de Benalcio en vna esquina del templo, luego començo a discurrir Tirsi, sobre las pintadas historias de las paredes, ya declarando las mal entédidas, ya encareciendo los vnicos pinzeles, a quié Apolodoro, Nicomaco, y Polinoto, reconocieran ventaja, parecia, que el autor de aquella pintura, auia querido imitar la còtienda de Aragnes, y Pallas, porq̃ a vna parte estauan los vicios de los dioses, y a otra las vitorias, con q̃ presumio competir con entrābas, y hablando en esto, y rogando a Celso q̃ declarasse mejor aquella fabula, tañédole Danteo cantò asì.

C E L S O.

Pallas con furor y embidia,

De ver que Aragnes texiendo,

Y uase fama estendiendo

Por toda la tierra Lidia,

K

Y su

27 *La Arcadia de*

*Y su casa enriqueziendo,
Su bella, y diuina forma,
En vna vieja transforma,
Y del daño que no entiende,
Y el poder de quien ofende,
La desengaña, e informa.
Viendo que la menos precia,
Buelue a ser lo que solia,
Y tanto Aragnes porfia,
Que mostrò ser hembra y necia,
En que a Pallas desafia.
Pallas puesta en el telar,
Calla, y comienza a labrar,
Hasta el Aries desàc el toro,
Los montes Ethna y Peloro,
Dioses, Gigantes y mar.
Retratose por estremo,
Y a Neptuno por memoria,
De Iupiter la vitoria,
Venciendo a Rodope y Hemo,
Y de las grullas la historia.
Puso Antigone en su parte,
Y en gradas tambien reparte,
Las hijas del Rey Cinaras,*

Lope de Vega Carpio. 74

En cuyas bellezas raras,

Dio fin a la tela el arte.

Luego Aragnes de oro y seda,

A Europa y Iupiter maestra,

Que vno engaña y otro adiestra,

Y buelto en cisne por Leda,

La madre de Clitinestra.

Satiro y aguil. Luego,

De Asteria y Antiopa ciego,

Y por la bella Deolina,

Menosia, Danae y Egina,

Sierpe, pastor, oro y fuego.

Anfitrión y el esclauo

Que Mercurio contrahizo,

Soldados valientes hizo,

Y a Ganimedes a vn cabo,

Que a Iupiter satisfizo,

Bezena, carnero, Anfeo,

Delfin, canallo, Iproteo,

A Neptuno pinta y solo,

Vn quadro en cosas de Apolo,

Y razimo al dios Lieo.

Palas de verla impaciente,

La lançadera tomó,

K 2

Y las

La Arcadia de

Y las figuras baño
De la sangre de su frente,
Que fue el lugar que pecó.
Bueluela araña tardía,
Ponçoña la sangre fría,
(sin escuchalle palabra)
Donde agora cuelga y labra,
Que como es muger porfia.

A Gradò la fabula de Aragnes a los
pastores, por ver q̄ auia resumido
telas en tan sucintos versos, y assi en
tas, y otras cosas, ya preguntando en
mas, ya refiriendo fabulas, con alegre
conuersacion, y musica, engañaua
noche, cuyas horas en todos los de
pastores, de tanto regozijo, eran con
de muerte al alma de Belisarda, a que
ni ruegos de Leonisa, ni cortesias de
riano, ni donayres de Galafron, pod
alegrar el rostro, ni leuantar los ojos
fixos en la tierra, de quando en quan
la cubrian de aljofarado rocío, no o
pequeña admiracion de las flores, y
al principio de la noche imaginaua

Lope de Vega Carpio. 75

Alua, sospechando finalmente Galafró,
que por el ausencia de Anfriso las ver-
tia, doliendose de las lagrimas: y embi-
dioso de la memoria, que tanta fe mere-
cia en tono graue, como suele ser a ve-
zes el los zelos, dissimulados cãtò assi.
GALAFRON A LAS LAGRIMAS

*Puras estrellas que en el alta parte,
Del mas sereno cielo de amor fuistes,
Entre el marsil, y el euano engastadas,
Y sin rendir vuestra hermosura al arte,
La mas bella pintura ennoblecistes,
Que vio la edad presente, o las passadas,
Cuyas luzes sagradas,
Que adorna, y viste el graue honesto velo,
No es el tiempo a eclipsarlas suficiente,
No permitais que intente,
La tierra humilde, guerra contra el cielo,
Y pongan otra vez a Olimpo en Flegra,
Sus hijos atreuidos,
De vuestro hermoso llanto enriquecidos,
Que entristece la luz que al cielo alegra,
Cessad estrellas puras,
Que no son nuestras almas piedras duras.*

Ay-

La Arcadia de

Arcos de mil colores, que varia
La vista del que os mira con respeto,
Que cerca ciega, y desáe lexos teme,
No cubra vuestra luz el Mediodia,
Con triste causa de luminoso efeto,
Por mas que el encubierto sol os queme,
Y quando mas se estreme
Vuestro biuo dolor, cubra el Ocaso,
Llorando a imitacion del alca hermosa,
Y si el alma piadosa
Se doliere de vos, alargue el passo,
Y en las nuues del Norte resplandezca,
A donde el Iris sacro,
De Iuno al resplandor, y simulacro,
Sol a la tierra, al mar susiego ofrezca,
Que quien al Austro llora,
Bien es que alegre la vezina Aurora.
Si las estrellas de la tierra beuen,
El humor de las aguas que reciben,
Por vuestro llanto queda manifesto,
Pues oy las vuestras el alxofar llueuen,
Que de las humididades aperciben,
De aqueste pecho a vuestro cielo opuestas,
Y temo que por esto

Lope de Vega Carpio. 76

Del humor, y vapor, humedo, y seco,
O nieue, o rayo engendre vuestra esfera,
Para que viva y muera,
(Si el curso natural deshago y trueco)
Entre el frio temor y la esperanza,
Elado y abrasado,
En dos contrarios con yguual cuydado,
Y aun es justo temer mayor mudança,
Si serenos los cielos,
Engendran vuestras lagrimas mis zelos.
Passa en Tesalia de vna fuente el agua
Por minas de metal y hierro fuerte,
Y assi la condicion de entrambas toma,
Y tan de veras se mistura y fragua,
Y en la materia dura se conuierte,
Que por la parte que brotando asoma,
Abraza, oprime, y doma,
La yerua, el campo, y la segura gente,
Y tales son las lagrimas que adoro,
Que siendo perlas y oro,
Alabastro, y marsil, el agua, y fuente,
Por entrañas de hierro tan extraño,
Suben salen y passan,
Que el campo quemán y la yerua abrasan,

La Arcadia de

Y a mi que beuo su licor y engaño,
Matan del mismo estilo,
O lagrimas de falso Cocodrilo.
De la manera, que el rigor del frio,
Aroja el ayre que congela el yelo,
Y queda en piedra el agua conuertida,
Del interno rigor del pecho mio,
Que vee cubrir de vuestra lluvia el suelo
Por causa agena a costa de mi vida,
La materia impelida,
Del ayre que engendraron los suspiros,
Sale furiosa, y en cristal conuierte,
Las lagrimas que vierte,
Porque de nieue en agua conuertiras,
Era perderse el mas hermoso llanto,
Que vio jamas la tierra:
Y assi buelto en cristal se cubre y cierra,
Donde se guarde y bina, que si tanto,
Zelo, llorará el Cielo,
Nacieran zelos para todo el suelo.
Lagrimas que mi cielo escurecistes,
Veneno y basilisco de mi muerte,
Yelo que me abraßo, fuego que yela,
Vida que un tiempo con llorar me dió

Lope de Vega Carpio. 77.

Y agora en muerte esquiva se conuerte,
Llorando por la causa que rezelá,
El alma que desueta,
El bien ageno de que estoy zeloso,
Vosotras soys mi mal y soys mi pena,
Pues que por causa agena,
Llorays rocío de cristal precioso,
Dando perlas y aljofar en memoria,
O lagrimas, o cielo,
Veneno, basilisco, fuego, y yelo,
O vida, o muerte, bien, mal, pena, gloria,
O hermoso llanto mio,
Perlas, cristal, aljofar y rocío.
No deueis de saber diuinos ojos,
Que de mis venas el humor llorando,
El alma se distila a vuestro fuego,
Mirad que la ocasion de essos enojos,
(Indigna de biuir de vos triunfando)
En tanto que llorais viue en sosiego,
O sol hermoso, y ciego,
En el entendimiento, y en el alma,
Si aborrecido yo tiemblo de veros,
Quien pudo mercceros,
Y cuya fue de vuestro amor la palma,

K 5

Porque

La Arcadia de

Porque de vuestro mal se goza tanto!
Mas muera yo que es justo,
Y viva sin peligro vuestro gusto,
Con tal que vuestro sol descanse el día
Que con el mismo efecto,
Yo solo por los tres llorar prometo.
La noche, el día, el cielo y las estrellas,
Todas se quejan, y lastima el veros,
Eclipsando su luz, y el alma mia,
La noche por sus Elices mas bellas,
Que del Aurora blanca los luzeros,
Y por su luz y sol, el cielo y día,
Y por su compañía
Las estrellas que van errando oscuras,
Hasta las fixas del octavo cielo,
Mirad si el cielo al suelo,
Y a todas las humanas criaturas,
Influye, y mueve, que sera su daño?
Que sera su dolor y sentimiento?
Y en este mismo intento,
Lo que sera mi muerte y desengaño,
Pues soy quando a otros llueve,
Libia en la sequedad, Scitia en la nieve.
Dichofo ausente, amante sin fortuna,

Lope de Vega Carpio: 78

En quien tan bello sol, su llanto emplea,
Quando por dicha en otros brazos viues,
De que Tesalia, o monte de la luna,
Has cogido las yeruas de Medea,
Que rimbos, que caracteres escribes,
Con que encanto prohibes,
Que no te oluide vna muger ausente,
Entre ellas firme ley desae que nacen,
Tales efectos hazen,
(Venturoso pastor) como el presente,
En almas imposibles de ablandallas,
No los merecimientos las estrellas,
Que no ay amor sin ellas,
Y es loca pretension querer fuerçallas,
Mas o cielo inhumano,
Que vos llorays, y yo me canso en vano.
Cancion que a las mas yellas
Perlas, que entre sus nacares dorados,
Endurece la mar, si grada fuiste,
Si por mezcla rite en ellas,
Tan alta te subiste,
Que dexas muchos ojos engañados,
Quien llorare conmigo,
Quiero que entienda lo que callo y digo,
Asi

A Ssi cantaua el pastor, y assi lloraua Belisarda, y esto escuchaua Leriano y en este mismo tiempo dormia Alonno, porque en las cõuerfaciones de entretenimiento, solia hazerlo. Ay (dixoxo Leonisa) amigo Galafron, si com dormiste los ojos de mi pastor, despertaras el alma de tu dama, q̄ cierto fue el fin de tus esperanças, y el imposible efeto de tus desseos. Bien hazes (dixoxo Galafron) hermosa Leonisa, en llamarlo imposible, que aunque me desconociesse esse nombre, por la calidad que mi fe recibe, lo tengo por bien, pues quãto mas lexos està de ser la pretension del q̄ se desea, tantõ mas se estima su animo, y el valor con que lo emprende, aũque condes coraçones lo llamã temeridad. Quãta ay en el mundo (dixoxo Leriano) que ame temerariamente, hiziera semejante imposible, antes que viera estas preciosas lagrimas regar las yeruas: pero quãto mucho, que tu ames sin esperança, y con desesperacion, si ay ojos aqui

sententes que lloran sin causa. No es causa
(dixo Leonisa) la soledad de vna ausen-
cia? causa (dixo Leriano) seria bastante,
si se dudasse de la fe de quien se ausentò,
o fuesse el ausencia irreparable, pero a
quien, a ninguna cosa destas puede tem-
er, de que sirue llorar? pregunta estos
secretos (dixo Leonisa) al amor, de quié
procedé. Triste de aql (replicò Leria-
no) que ama donde es aborrecido. Ay
tengo mi parte (dixo Galafon) aú que
núcami mal, por muchos compañeros
recibio consuelo, pero tu ingratisima
pastora, ya que lloras ambrosia, para el
gusto del que se sustenta ausente, en có-
fianza de essas lagrimas, como lloras ve-
neno para con nosotros? a imitació del
cielo, quando por el estio caluroso, algu-
nas vezes he visto llouer sierpes, por la
virtud de los quatro elementos, y de los
cuerpos celestiales engendradas, pero
todo se junta en ti, para nuestra desdi-
cha, el yelo de tu condicion, para quien
aborreces, que esse solo se leuanta de la
tierra

tierra, porque todo lo demas que te dio el cielo, el fuego del amor de que amas, el ayre de los sospiros que le cobias, y las estrellas de tus ojos, que despreciando mirando nos con desprecio, desean engendrar biuoras que nos maten, y en la disposicion de tales elementos laboraran, en vez de agua, que la que viene en esto ha sido para mi coraçon, a que eternos zelos martirizan, y no solo contentas de llorar nuestras proprias, que para acaballas mas presto, a no se escucha y na sola palabra de tu boca, de que estamos tã desseofos, que oyrla te daremos licencia, que te oyes, y le digas a tu ausente algunas memoradas razones: mira qual estamos los que aborreces, que en lo que nos da de matar, queremos hallar vida, q̄ es juicio, de que nuestro mal aun es mayor que la muerte. Callaua toda via Belinda, porq̄ quiẽ tiene ausente lo q̄ ama en ninguna ocasion estã mas triste q̄ dõde halla lo q̄ aborrece, a quiẽ roga

Leonisa, q se alegratie, pues lo podia ha-
zer sin ofender a Anfriso : esforçose
quanto pudo, y fingiendo algun peque-
ño gusto (q tan mal se suele fingir, o q
tan faciles de conocer) le preguntò a Al-
cino, q si dormia, asiendole dos o tres
vezes del pellico, a quié Alcino (esten-
diendolos braços) dixo, durmiera si no
me recordaras. Pesate mucho, dixo Be-
linda? como me puede pesar (respõ-
cio Alcino) tocádome tus manos, lla-
mádome tu boca, y abriédo yo los ojos
paraverte, teneysme por grosero endor-
mirme en vuestras cóuerfaciones, y es
engaño, porq nũca la musica haze tã mi-
lagroso efeto, como quãdo aduermelos
sentidos de quié la escucha, y assi vègo
yo a ser el mas cortesano pastor deste
monte, y el que mas entiende vuestras
regaladas platicas, pues a la dulçura de
tanta armonia, y discrecion, se me a-
duermé los sentidos, y como trãsfornaa-
do en tanta gloria para contèplalla me
por con los del alma, ligo los del cuerpo
al suc-

al sueño. Harto bien se disculpá (dixó Leonisa) para estar agora tan dormida como primero q̄ hablasse, pero mira con que diestro argumento a hecho necesidad virtud, que no solo no quere que sea vicio, pero lo llama corteza. Deldichadas de nosotras, si a imitacion de tan grã cortefano, en todas nuestras conuersaciones se durmiessen los hombres. Que te parece desto que digo los zelos Alcino? que son (respõdió pastor de asfossiego dela salud del campo, y inquietud de la virtud del alma) Veys (dixó Leonisa) como boluio a mirse, pues hablando yo de su corteza me responde a zelos, solo porque fue yltima palabra, niegame agora que de mias. Verdad es (dixó Alcino) pero a segunda vez, hizelo por no salir del proposito, aunque responder a zelos, siempre lo es con vosotras, pues nunca q̄ se hable dellos, dexara de ser a proposito. En el presente (repliquò Galafro) ninguna cosa lo serà tanto, que essa en

medad es general en nosotros, como pestilencia, que lo primero que engendra amor, si encuentra aborrecimiento, es la malicia del ayre. Notable deseo he tenido (dixo Leonisa) de saber lo que verdaderamente son zelos. Zelos (dixo Leriano) son todas las cosas que vn amante mira con embidia, o le parece q̄ tienen meritos. Canta alguna cosa dellos (replicò la pastora) así gozes seños, largo tiempo, los ojos, que sospirando miras. Mal podrè (dixo Leriano) diferenciar de tantas como està dichas, pero dire vnos versos que ayer compuete, que si me acuerdo bien dezian así.

LERIANO A LOS ZELOS.

*Nace vn terrible animal,
En la prouincia sospecha,
Mas ligero que vna flecha,
Y que vn veneno mortal.
Al amor tiene por padre,
Y es legitimo en rigor,
Y con ser su padre amor,
Tiene la embidia por madre.*

L

Lqs

18 *La Arcadia de*

Los ojos hurtò a la ira,
Los desseos a los ciegos,
La fe, y palabra a los Griegos,
Y la lengua a la mentira.

La color tiene de cuervo,
Y como dragon la vista,
Las quimeras de alquimista,
Y la cabeça de ciervo.

La condicion del Leon,
Quando el adulterio siente,
Y los ojos en la frente,

Que Iuno puso al pavon,
Dos caras como el engaño,
Vna humana, otra diuina,
Y los efetos de mina,

Que rebienta por su daño,
Tiene los passos de espia,
Y el sueño de centinela,
Y el pensamiento que buela,
Por donde el alma le embia.

Tiene los pies de ladron,
Y el consumirse del fuego,
Y es como vista de ciego,
Que està en la imaginacion.

Lope de Vega Carpio. 84

Es cifra mal entendida,
Y libro en lengua estrangera,
Delinquente que se altera,
De qualquier vara fingida.
Cauteloso que regala,
Para saber vn secreto,
Tiro que no ha ziendo efeto,
Mata el ayre de la bala.
Es muy sujeto al temor,
De las cosas que no ve,
Porque le falta de fe,
Quanto le sobra de honor.
Anda de noche embozado,
Siempre en la puerta el oydo,
De dia descolorido,
Como hombre desafiado.
Quanto a la ciencia que sabe,
Es Astrologo dudoso,
Y Arismetico curioso,
De quanto en el tiempo cabe.
Trae como ciego el tientu,
Iamas de preguntas harto,
Y como muger de parto,
Las quexas y el mouimiento.

L 2 Tiene

La Arcadia de

Tiene a la linterna y gual,
Su incertidumbre tambien,
Que se vee la lumbre bien,
Pero quien la lleva mal.

Es vn paño de color,
Texido a varios intentos,
De mezcla de pensamientos,
Para vestir al temor.

Es vn dormir y velar,
Que el entendimiento ofusca,
Y vn peligro que se busca,
Con saber que ha de matar.

Es vn gouierno alterado,
En que quiere el ciego amor,
Matar a su propio honor,
Por buena razon de estado,

Y vn palacio de Cupido,
Donde Psiques su muger,
(Que es el alma) no ha de ver,
Con el esterior sentido.

Este pues soberbio y tierno,
Llama zelos quien le ignora,
Quien tal le llamó señora,
Pudiendo llamarle infierno?

NO Estauan (quando esto passaua) entre Leriano, y Galafron, menos entretenidos Isbella, Iulia, Celia, Anarda, Olimpio, Menalca, y Enareto, que despues de auer cantado, y entretenido algunas horas en diuersos juegos, mayormente en el de los propositos, como los que solo pretendian declarar los suyos. De comun parecer de todos, queria ya Menalca profeguir la fabula del Gigante Alasto, y la Ninfa Crisalda, que en el bosque del pino auia dexado destroncada. Atentos pues los pastores, y referida de paso para los que no la auian oydo, prosiguió assi.

Despues de auer el monstruoso Alasto contado su nacimiento a la temerosa Ninfa, quedaron de concierto, que ella le pagaria con amor reciproco el q̄ mostraua tenerle, y que todas las vezes q̄ le fuesse posible, acudiria a aquella parte donde tenia su cueua, y en prendas desta voluntad, y de que a la fuya estaua agradeçida, le dio vna cinta de su

L 3 toca-

tocado : la qual el fiero Gigante atò
los enredados cabellos , de su yerta bar-
ba , y era lo menos que Crisalda pensó
hazer , quando ya en su imaginacion
esperaua su fuerça. Despidieronse los
dos , el vno con fingidos regalos , y el
otro con verdaderos requiebros , y desde
de este dia la Ninfa se procurò esconder
de la presencia del Gigante , de tal man-
ra , que desde aquel verano , hasta el
guiente , ni en fuente , prado , valle , fons-
móte , ni en otra parte solitaria la pudo
ver de sus ojos. Esperaua Alasto su ve-
nida con tanto sufrimiento , que solo
podria caber en pecho tan grande , y
imaginando , que sus padres lo estor-
uarian , ya que alguna enfermedad de-
tenia , que sus hermosas plantas hon-
rassen aquellas sierras : pero como en
todo el discurso de vn año , que desde
el Escorpion , hasta la Libra , auia el
sol corrido , no solo no la auia visto
però de cosa suya no auia tenido nue-
uas , determino de entrar se en el aldea

remc

temerariamente; y armandose el pecho por lo que pudiesse suceder de vna piel de Leon, que como otro Alcides auia muerto, tomo casi vn entero pino por arma, y descendio del monte. A penas auia entrado por la segura aldea, quando los labradores començaron a huyr, las mugeres a encerrarse, y los niños a dar bozes, mas el que no sabia en que parte biuiria Crisalda, corrio ligeramente tras el primero que vio: y aunque el se le procuro huyr, fuele imposible, porque a la grandeza de sus passos igualaua la soltura de sus miembros, ya que le tuuo asido, y casi muerto, del miedo con que se imaginaua miserable sustéto de su cuerpo, preguntole por ella, y amenazole, q̄ fino le lleuaua donde luego la viesse, le cogeria de vn braço, como Hercules a Licas, y le arrojaria, como peq̄ña piedra de la otra parte del móte, el villano todo descolorido, y a penas có animo para mouer los pies, esforçose quãto pudo

L 4 y lle -

La Arcadia de

y lleuole a la humilde casa de la segun-
pastorcilla: la qual hallò ocupada en la-
brar vnas camisas a su esposo, que por
cos dias antes la concertaron de casar
sus padres, y la ocupaciõ del Agosto
auia dilatado hasta entonces. Viendo
ella llegar a la puerta, por donde a to-
priessa procuraua entrar, humillandose
hasta el suelo, quiso intentar huirle, y
ro como toda la sangre acudio a la
flaca parte, y en su lugar quedò el fin
del repentino miedo, aguardò a su pa-
sar, poniendose las manos en los bellos
ojos, hasta que llegò a ella. Fuero fin
mente tantas las ternezas, y humilde-
des que le dixo, que la discreta pastora
se esforço a responderle, y fingiendo
que auia estado enferma, le supo engra-
ñar, de suerte, que el mōstro quedò sa-
tisfecho de sus palabras, y con esperan-
ças, de que cada dia de alli adelante la ve-
ria en el monte, pidiõle muy enternado
do alguna prenda, con que pudiesse con-
tar seguro de su promesa, o alomenos

entretenido, y como ella estava tã fuera de si, le dio la misma camisa que labraua: la qual como si fuera vna estrecha manga, se vistio con mil agradecimientos por el belloso braço. Despedido, y satisfecho de sus hermosos ojos, de auerlos visto, y de que presto los bolueria a ver, boluiose passo, a passo, al asperissimo monte, mirandole los villanos desde las altas torres, tejados, y chapiteles de las casas: de los quales (ya despues de auerse certificado, que Alasto se auia ydo) se hizo aquella noche junta y consejo, donde los mas discretos dauan sus votos, vnos dezian, que la pastora no fuesse, porq̃ sin duda la queria forçar, y era forçoso matarla: otros q̃ sino yua, bolueria el Gigante, y destruyédo el aldea, haria lo mismo. En resolució de los mejores pareceres, se sacò en limpio, q̃ Crisalda le entretuuiesse, y engañasse, prometiendole para vn limitado tiempo ser su esposa, y que en este medio, se ordenaria algun engaño, o lazo, con q̃

sin peligro le pudiesen dar la muerte.
Con este acuerdo, despedida la pa-
ra de sus padres, y llorada de su es-
po, cuyos competidores se alegraban
su desdicha (porque cō zelos, todos
hombres quieren mas que los estran-
gozen lo que pierden, que no los pro-
pios) llena de imaginaciones, vnas pa-
boluerse, y otras para esforçarse, sube
el monte, y al pie de vna gran peña
sentado Alasto, que con vnos rōcos
bogues, de mal juntadas cañas, como
tro Polifemo por Galatea, cantaua y
ñia, prometiéndole los reciē nacidos
fos, los tiernos Leones, los nidos de
tigres, y las siluestres frutas de sol-
rios arboles: dexò enviédola las flautas
è igualádo la peña cō el cuerpo, se
fo en pie, excediēdo los tejos incor-
bles, y las robustas ayas. Saludole Cri-
da cō fingida alegria, y encarecidas
tiras: todas las quales celebraua el,
mo verdaderos regalos: y pareciédole
la vista no se pagaua bien con sola

tesia, y buena gracia, la cōbido a su cue-
ra, donde le ofrecia grandísimos teso-
ros, y regalos. Allí penso perder el ani-
mo la turbada Ninfa, pero como auia
conocido, rendido el indomable, de a-
quella humana fiera, no le osó contrade-
zar su gusto, y así los dos baxaron de
aquella peña, a donde en otras muchas
se hazia pedaços vn sonoro arroyo,
murmurador, de quanto entre los arbo-
les, y animales passaua por aquel mon-
ta, cerca del qual, entre dos riscos, cu-
bertos de moho verde, por cuyas quie-
bras salian algunas yeruas, q̄ sin necesi-
dad de tierra se criauan, entre el humor
de las mal pegadas piedras, apartádo v-
na de infinito pello, q̄ a penas entre diez
doyes pudiera leuātarse dela tierra, se
descubrio la puerta, por la qual entrarō
los dos a vn escuro palacio, sin digno de
aluz del sol, y nūca visto de sus rayos:
ende trayendo vn leño, q̄ mas adelāte
entre otros muchos ardia, encedió vna
quella tea de vn desgajado pino, a cuya
clari-

claridad vio Crisalda infinitas cosas, el monstruo tenia, por riqueza y regalo de su vida y sustento. Sentose sobre algunas pieles de varios animales, que le servian de cama, y Alasto entonces desfogando muchas de las que a el le parecian mas preciosas, se las puso delante, y ofreciéndoselas le dixo asì: Esta peña de mol(Crisalda hermosa) tiene por todas sus venas oro purissimo, de la manera de las ruynas de aquel monte le arrancó mis manos de su natiua mina. Y el vaso q̄ yo labrè, es de aquel alabastro que entre el azogue se cria, candido y resplandeciente, cuyos poluos, mezclados con el odorifero incienso del Arabia, son para las heridas poderoso remedio. En esta caxa de oloroso cedro, que en vna cabaña desamparada de sus montes hallè vna tarde, tengo diuersas piedras, q̄ como solo habitador de aquellos montes he hallado, inquirendo las escondidas entrañas, y secretos. Esta es la reyna dellas, el carbunco semejante

al fuego, de quien vn compañero, que en esta soledad biuio conmigo muchos años, me dixo su calidad, y la de diuer-
sas piedras, y yeruas, nacen algunas en Ortosia, y otras entre los Indios, y Garamantas. Esta q̄ cō rubias venas en el lustroso negro resplandece, es la piedra Dionisia, que resiste la fuerça del poderoso vino. Esta me dio aq̄l sabio q̄ habitaua cōmigo, y se llama Cinedia cria se en el cerebro de vn pez, y con nublando, o tranquilo color, pronostica la bonança, o la tormenta del mar. Esta es la Glossopetra, semejante a la lengua del hombre, dizen que cae del cielo, y que a los terceros de los amores es felicissima. Bien se yo (dixo entonces Enareto) quien diera a esse Gigante por essa piedra, lo que el pretendia de Crisalda. Ya me espantaua yo (replico Iulia) que se acabasse la historia sin tus malicias. O piedra preciosissima (dixo Enareto) por los dioses q̄ fuera a conquistar el mundo al fin del mundo, si agora presumiera ha-

La Arcadia de

ra hallarle viuo, solo para cobralla, y
zer della presente a vna grande amiga
que tenemos todos. Pero prosiguelo
bula, y la oracion de esse saluaje La-
dario, que ya me mira lulia de malos
jos, y antes querria sacarmelos que
fendella. Finalmente (profiguio Men-
ca) le dio infinitas piedras, oro, y pla-
que aquel siglo se deuia de parecer
este, en conquistar con piedras, que
mugeres tienen grandissima semejan-
a los diamantes, en labrarse vnos
otros: sin esto la truxo de aquellas
fas que tenia para su regalo, casta-
enxutas en sus erizos mismos, made-
ños rubios entre sus verdes hojas, ma-
brillos palidos, sabrosas nuezes, co-
seruados nisperos, y en texidas en-
llas de torzidas mimbres los nate-
nes blancos, con la pura miel virgo-
q en los natiuos panales de huecos
cornoques auia cogido. Hizo a toda
pastora su cúplimiento, y de las piedras
tomò las que le agradauan, que

esto solo le falto miedo; y como le vies-
se noble, cobrole alguna voluntad, aun-
que para tan gran cuerpo era pequeña:
y alabandole mucho su liberalidad, y
cortesía, le dio la palabra, de tratar con
sus padres el casamiento, y que dentro
de pocos dias, tendriã efecto sus deseos:
despidieronse los dos con esto, y acom-
pañola Alasto, hasta la falda del monte.
Vino Crisalda a su aldea, y fue recebida
con estraña alegría de los que ya la te-
nian por muerta: y así desde aquel
dia, començaron a traçar el lazo, en que
pensauan cogerle. Mientras los medio-
sos labradores entendian en hazer vn
poço profundissimo, y cubierto de
yeruas, que auia de sepultar engañoso-
mente el cuerpo del ignorante monf-
tro: los padres de Crisalda deter-
minaron celebrar su desposorio: y jun-
tando a sus amigos, y parientes, vino
Orfndo, que así se llamaua el des-
posado, con grande acompañamiento
a su casa, donde con mucha musica fue
reclli-

recibido de los que le esperauan. Estaba presente a estas fiestas Galicio, vn vecino de aquella sierra, que con la misma pretension de Orfindo, auia seruido siete años a Crisalda, y a penas vio que se dauan las manos con la ordinaria ceremonia, quando haziendo sobre la dilla pedazos vn cayado, y esparciendo las astillas por el viento se salio de la aldea dando voces, y determinado a esperararse, por entre vnos tiernos sauces (arbol dedicado a semejantes adios) subio ligero al monte, y puesto en vn alta peña, por donde ya corria vn arroyo de sus lagrimas, començo assi.

GALICIO.

*Fieras montañas rigidas,
De cuyo extremo indomito,
Al Arado y Segur siempre infructiferas,
Por entre escorias frigidias,
Con espantoso vomito,
Arroja otro Bolcan acufre ignifero,
En vez de fruto aurifero:
Vey aqui de lo intrinseco,*

Lope de Vega Carpio. 89

De mi pecho frenetico,
Con voz de enfermo y etico,
Vn Echna nuevo, cuyo fuego estrinseco,
Ya quema vuestros arboles,
Y hara ceniza los helados marmoles,
No con lira dulcisona,
A las piedras immobiles,
Vengo a mouer cõ claro acento organico,
Pero con boz horrifona,
Hasta los altos mobiles,
A lamentarme de vn desden tiranico.
Amor noble, y mecanico,
Sincero, vario, y mistico,
Real y nigromantico,
Oye mi triste cantico,
Ya sin lisonjas del hablar sofisticico,
Que a ti por justo titulo,
Ofrece mi dolor este capitulo.
Crisalda aquella Scitica,
Por ser las dos tan similares,
En niene, en armas, y hermosura angelica,
La Gitana Memfitica,
De engaños verisimiles
Que fueron para amor defensa belica,

M De

98 La Arcadia de

De mi muerte famelica,
Y de mi sangre hidropica,
Es yedra ya de otro alamo,
Ya asiste alegre al talamo,
Con mas galas que Persa, o Etiopica,
De mi contrario y emulo,
Que nombrandole estoy elado y tremulo,
Casose ya la magica,
Destos montes Italicos,
Ya tiene dueño publico y esplicito,
Ya la fiera seluagica,
De los ricos Tesalicos,
Sufre coyunda en matrimonio licito.
Todo el lugar solcito,
Desde el moço, al decrepito,
La fiesta alegran agiles,
Mis esperanças fragiles,
Me llevan a la muerte con estrepito,
Que ayer fue el dia penultimo,
Y ha de ser oy de mi esperança el ultimo,
Pues no me vence en meritos,
Esse tu dueño rustico, (piaci)
Que algun laurel me han dado a mi Olio (piaci)
Entre mil benemeritos, Y e

Lope de Vega Carpio 90

Y desde el mar Ligustico,
Hasta el que el sol no mira en su Zodiaco,
Es mi verso Elegiaco,
Famoso y celeberrimo,
Y aun el heroico y lirico,
Que esse pastor Satirico,
(Aunque en mi bien cõpetidor azerrimo)
Es vn roble con mascara,
Vano del alma, como almendra en cascara.
Ya no es virtud ser tacito,
Que en el postrero articulo,
Es la verdad en ocasion legitima,
Pues con tu beneplacito,
Vaquero tan ridiculo,
Fue del amor que me tuuiste epitima,
Esta roca maritima,
Que bate el ayre trepido,
Oyha de ser mi tumulo,
Sin que me espante el cumulo,
De las peñas que estoy mirando intrepido,
Que aun es muerte vnenuola,
A quien sufrio tu fuego, mas q̃ vn Ceuola.
Y ya que estoy colerico,
Sin el talle y la plastica,

M 2 Bien

La Arcadia de

Bienes, que como sabes, son portátiles,
De ganado generico,
De miel sabrosa y Atica,
De animales terrestres, y volatiles,
Seruas, nisperos, datiles,
Soy dueño tan magnifico,
Que en esta selua florida,
Vino a rogarme Clorida,
Mas que sirue ser prospero, y científico,
Si amor no paga el redito,
A las deudas del alma, y pierde el crédito
A fuera temor palido,
Pues no ay remedio, pidolo,
A la muerte piadoso receptaculo,
Morir será mas valido,
Que no adorar vn Idolo,
Que me daua respuestas como oraculo,
Vos excelso pinaculo,
De donde al ancho pielago,
Me arrojó con tal animo,
Al desden pusilanimio,
Que a entregado su luz a vn vil muro
Dexid con ecos feviles,
Esta es victoria de vnas manos debiles.

A Las queexas de Galicio, auia salido Alasto de su escondida cueua, y entendiendo bien la historia del casamiento de Crisalda, dio vn espantoso bramido, de que por gran espacio se quexarõ las seluas, y poniendosele delante al desesperado moço, que presumiêdo su fin sealegro de velle, le assegurò de lo que desseaua (porque la muerte es couarde para los que no la huyen, y animosa para los que la temé) dixole su pretensió, y el pastor le informò de lo que en el aldea passaua aquella noche. Aduertido de todo Alasto, pidio a Galicio, que le guiasse a la casa de Crisalda, que el le daua su fe de hazerle bien vengado del adulterio que a la de su alma le auia hecho. Admirose Galicio del extraño suceso, y con el desseo de estoruarlo, que de otra manera fuerá tan imposible, guio el enojado mostro a la regozijada casa, que de bozes, juegos, y musica se ardia. Bien quisiera Alasto entonces (furioso con el dolor del agrauio) abraçarse con

M 3 ella

ella, y derribarla: pero presumiendo que por ventura Crisalda auia sido lentamente obligada a rompelle la palabra, enfrenò su fiereza, y contra aquella barbara condicion reprimio la coleccion. Entrado pues hincado de rodillas por la alta puerta, vio puestas en vn par de las mesas, a que ya estauan sentados algunos infelizes nouios, suegros, y parientes dando vna espantosa boz, de que algunas mas cayeron atonitos, dixo, O traydor canalla, que sin temor del gran poder de los dioses, osays ofender sus hijos, vuestro fin es llegado, y mi justa vengança. Pero a penas començò a formar estas palabras, quando muchos de las mesas pedian misericordia, otros saltado por las paredes, se dexauan colgar de la otra parte, con gran riesgo de sus vidas. Los padres, y suegros echados por el suelo, le ponian delante a Crisalda, pareciendoles, que para no la herir estariã seguros de su fiereza, y no se engañaron, porque a penas

esto puso los ojos en ella, quando tem-
piò su yra, como aquel animal que tie-
ne humano el rostro, que despues que
a muerto algun hombre, va corrien-
do a beuer en alguna fuente, y hallan-
dose en el agua de naturaleza, a su pa-
recer semejante, llora, sospira, y fi-
nalmente bramando, desde vna alta pe-
ña se arroja desesperado en el mar fu-
roso. Alasto pues vio en el rostro
de Crisalda el mismo suyo, y enter-
recido el coraçon, se arrepintio de a-
verle dado disgusto. Tanta es la fuer-
ça del poderoso amor, que hasta en los
feros coraçones de los barbaros, po-
ne conocimiento, blandura, y humil-
dad. Llegose en fin a ella, y assegurando
a sus padres les dixo, que no temiessen,
que con solo cumplille aquella noche
la palabra, quedaua satisfecho de su dis-
gusto: ellos que con el ansia de morir,
no dexaran donzella en el aldea, que no
le dieran, alabaron su magnanimidad,
comparandole al Leon que a los rçdidos

M 4 perdo-

perdona; y dixerón que se sentasse a
mesa, y comiessse, en tanto que ve
quien los desposasse, que los demas p
rrientes, y amigos lo tendrían por b
conociendo su discrecion, y valero
presencia, porque nunca ellos le ha
ran ofendido, si supieran que trata
era el mismo sujeto, que los otros ho
bres. Agradole al mostro el ofrecim
to, y poniendoles a todos en señal de
amor la mano sobre las cabeças, se se
a cenar con ellos, teniendo junto a
temerosa Crisalda, que animada de
dos le regalaua, y entretenia. Era de
el miedo con que los labradores esta
y muchos que despues vinieron, p
jamás leuãtaua el braço para tomar
guna cosa, q̄ no se juzgassen por mu
tos. Auia entre los mas viejos, vn as
ganadero, que siendo niño auia oy
contar a vn sacerdote de Diana, la in
stria con que Ulises quito la vida al
gante Polifemo, y concertandose
otros, hizo que en vna gran calder

traxessen del mas fuerte y antiguo vino que tenian, y combidando al Gigante, que echado en su montaña, sobre vn arroyo le solia, beuiendo, de tener el curso por algun espacio, beuio vna y muchas vezes, enamorado de la suauidad de aquel licor, q̄ hasta entonces no auia visto, tanto que ocupada de su gr̄a fuerza, la no usada cabeza, adormidos los ojos, y trauada la lengua, se rindio al sueño: los villanos ya ciertos de su vitoria, con vnos gruesos cordeles le ataró los pies y manos: y luego como los Pigmeos, que quisieron matar el fiero hijo de Alcumena, subieron por encima de su cuerpo, como si fuera por vn môte, y con diuersas, y villanas armas, cayados, piedras, açadones, y otros instrumentos le quitaron la vida, aunque fino le huieran ligado fuera imposible. Con este regozijo se celebrou aquella noche la boda de Orfindo, que por el triste suceso, auia estado tan cerca de precipitarse, como el pastor Galicio, y venida

la mañana fueron al monte, donde en la cueua de Alasto hallaron infinitas riquezas.

Quando Menalca dio fin (con aplauso de los pastores) a esta fabula, al apete del Oriente, se diuifaua el Orizón de la tierra, por las diafanas puertas del cielo, a penas abiertas a la primera Aurora: y así las diuersas jūtas de pastores començaron a coronar de rosas y yeguas, y se boluieron al téplo. Hizo el venerable Tirsi vna pancarpia de jazmines y mirtos, y coronada su cabeça guel los demas amigos al altar de la diosa, y de boluendo a hazer de nueuo sus estúbradas plegarias, tomaron al salir por fol la senda del aldea, donde por entrar el camino, acordandose Gaseno de la hermosura de Lidia pastora, celebrada en el Arcadia, y ya por sola vejez borrecida, y como tambien del mismo pastor lo fuesse, a quien antes del casamiento de Amarilis, no pocos trabajos auia costado, canto así,

Lope de Vega Carpio. 94
G A S E N O.

Ya mis ruegos oyeron,
Lidia los cielos y mis votos justos,
Alegre fin tuvieron,
Pues truecas en disgustos,
Tus verdes años y tus verdes gustos.
En fin enuejeciste,
En fin llegó el estio de tus años,
La fama que tuuiste,
En propios y en estraños,
Crecio nuestras venganças y tus daños,
Amanecio en tu cara,
Vn sol que el mundo, en bivo fuego ardia,
Corrio la edad auara,
Passo ligero el dia,
Y vino en su lugar la noche fria.
Cerrose el lirio viano,
Con la tiniebla del escuro cielo,
Y el almendro temprano,
Marchito con el yelo,
Sembro de flores el desierto suelo,
Es fuerçaste loçana,
A parecer muchacha a los que miras,
Mas ya la frente cana.

Nos

40 *La Arcadia de*

Nos dice que suspiras,
Quando al espejo miras y te admiras.
He hecho diferentes,
La edad que sola el alma inmortaliza,
Tu bella boca y dientes,
Y el ver atemoriza,
Carbon las perlas, y el coral ceniza,
A donde huyó la nieve,
Que derretia el fuego de tus ojos?
Mas ay que el tiempo breue,
sellando tus despojos,
Passo la nieve a los cabellos rojos.
La grana en Tiro sola,
Vencieron tus mexillas, ya no vences,
La inutil amapola,
Para que te auerguences,
De tus engaños y a llorar comiences.
La candida agucena,
La tersa plata, y el marfil bruñido,
La limpia y blanca arena,
Al cuerpo que has tenido,
Comparadas, dexaron ofendido.
Mas ya todo lo pierdes,
Y alli tus esperanças se perdieron,

Lope de Vega Carpio. 95

Porque si de ojos verdes,
Las plantas se vistieron,
Los hombres nunca son lo que antes fuerõ.
Podras hermosa Lidia,
Que de tus gustos es remedio en parte,
De Circe y de Camidia,
Si quieres enseñarle,
Cobrar la fama, y aprender el arte.
Y ya que la hermosura,
No tiene aquel poder, cuya violencia
Bolvio de piedra dura,
Tanta mortal presencia,
Lo que hizo la hermosura, hará la ciencia.
Que ya los que penamos,
Por esos ojos que ninguno crea,
Con risa nos vengamos,
De la sierpe Lerneã,
Que Hercules matò, y el tiempo afea.

A Los vltimos acentos destes versos
començo Celso a discurrir, por la di-
uersidad de composturas, introduzidas
en el mundo, por las mugeres, a efecto de
hazer mayores sus bellezas, o encubrir
sus faltas, y considerando, q̃ su pastora

70 *La Arcadia de*
no las tenia mayores, que de desear en-
brir las que no tenia, canto así.

C E L S O.

Que aprouecha que adornes el cabello,
De la mirra de Orontes perfumado,
Y el pecho tierno, y bello,
Cubras del velo en purpura vañado,
Ni que tus perfecciones,
Traygan como a vender agenos dones.

Porque razon de la naturaleza,
Con el comprado ornato el lustre ofende
Y la propia belleza,
Sin artificio parecer desfiendes,
Sin tener tu hermosura,
Necessidad de vana compostura.

3- Amor desnudo ofendese del arte,
Mira la tierra hermosa de colores,
Y quan mejor reparte,
La yedra a su Aluedrio ramo y flores,
Que a su gusto en los riscos,
Crece el madroño rubio, y los lentiscos.
Mejor de aquestas puras fuentecillas,
Corriendo van las aguas no enseñadas,
Y estas verdes orillas,

Lope de Vega Carpio. 96

Reluzen con sus piedras esmaltadas,
Y las aues sin arte,
Cantando van por vna y otra parte.
Que no del vano afeyte con la infamia,
Y la falsa blancura contrahecha
Enamoró Hipodamia,
A su Frigio marido sin sospecha,
Pero la cara hermosa,
Sin perlas y sin purpura preciosa.
Tan libre como estaua la pintura,
En las tablas de Apeles y Timantes,
Que la buena hermosura,
No vence con estudio los amantes,
Que si es perfecta, basta
Limpia, sin orden, natural y casta.
Bien adornada está la gentileza,
Y essa es gentil que simplemente agrada,
Y mas tu gran belleza,
De ingenio tan diuino acompañada,
Y a quien le dieron solo,
Caliope su boz, su lira Apolo.
Minerua y Venus te dotaron juntas,
De gracias tales, que merecen palma,
Que aun estaran difuntas,

Y le

22 .019 *La Arcadia de*

*Y le seran amables a mi alma,
A donde estas tan bella,
Que eternamente biuiras en ella.*

PARA acabar de llegar a la vezina
dea, y porque en tan dulce conuer-
cion no hallasse lugar vatio, el can-
cio de los pastores, y la aspereza del
mino, ayudando Benalcio a Danteo,
tando el vno, y tañendo el otro, com-
çaron asì.

DANTEO.

*Esparcido el cabello por la espalda,
Que fue del sol desprecio y marauilla,
Siluia cogia por la verde orilla,
Del mar de Cadix conchas en su falda,
El agua entre el hinojo de esmeralda,
Para que entrasse mas su curso humilde
Texio de mimbre vna alta canastilla,
Y pusola en su frente por guirnalda:
Mas quando ya desamparò la playa,
Malaya dixo el agua que tampoco,
Con su sal me abrasso pies y vestidos,
Yo estaua cerca y respondi, Mal aya*

*La sal que tiene tu graciosa boca,
Que así tiene abrasados mis sentidos.*

Quando Danteo acabo de cantar, llegaron los pastores a vna cueua, que entre algunos cipreses funebres, y laureles siluestres, descubria tres sepulcros de remédados jaspes. Estos dezian los pastores de aquella tierra, que auian de ser para tres famosos capitanes, en venideros siglos: y así Benalcio, que como grande Astrologo tenia hecho vn largo pronostico de su vida, como si ya los viera enterrados, aun no siendo nacidos, cantò así.

AL SEPULCRO DE
don Gonçalo Giron.

*Aqui jaz e el espanto y maravilla
Del mundo, aquel Giron claro excelente,
Del Conde don Rodrigo descendiente,
Y doña Sancha Infanta de Castilla:
Aquel que con la Cruz de su cuchilla,
Entre el Moro Andaluz resplandeciente,
Fue nuevo Cid de la Africana gente,
Que desde el Tajo hasta Xemil humilla,*

N *Aqui*

79: 01 *La Arcadia de*

*Aqui yaze el Maestre de Santiago,
Que a España de vn Giron dexo vestida,
De gloria y honra, que inmortal se llama,
El que haziendo en los Moros duro estrago,
Dio el alma al cielo, y en Moclin la vida,
A Osuna gloria y a su nombre fama.*

A L S E P V L C R O D E L
Marques de santa Cruz.

*Aunque de roble, y de laurel no enramas
España, este sagrado Mauséolo,
Sino de lienços que combata Eólo,
Velas, bastardos, gauias, y velames.
Aunque Cesar maritimo le llames,
Y en vez de Dafnes, la que adora Apolo,
Sus nobles sienes ciña coral solo,
A pesar de la embidia, y odio infames
De ningun capitan de tierra deues,
Honrarte mas, que del Baçan famoso,
Crucigero Neptuno, Marte Hispano,
Llora que le perdiste en años breues,
Pues era con su braço belicoso,
Argos de nuestra fe, Iason Christiano.*

AL SEPULCRO DEL

Duque de Alva.

No es esta del inuictto Marte Albano,

La quinta esfera, que a la oétava admira,

Que ya por otra Ecliptica el sol mira,

Del Alva suya el centro soberano.

Solo jaz en aqui la espada y mano,

Por quien España huersana sospira,

Y la ceniza en que la vida espira,

Del mas famoso Capitan Christiano.

Aqui la grande y la inferior Germania,

El Portugues, el Franco, el Moro, el Belga,

Atados al sepulcro muestran miedo.

Aqui delante del Leon de Albania,

La embidia misma sus despojos cuelga,

y humilla el suyo al nombre de Toledo.

ADMIRAVA El artificio y nue-

ua labor de los tres sepulcros, tan-

to como que siendo Españoles, estu-

uiesen en region tan apartada de la su-

ya, pero a donde no llegará el nom-

bre de tan famosos varones illustres,

la honra de tan nóbrados capitanes,

La Arcadia de

el del valeroso Giron estaua adornada de mil varios despojos de aquellos valerosos, que en las aldas de Mochin les quitaron la vida, a tanta costa de las fuyas, como lo mostrauan los despojos de tantas cabeças, tocás, alfanges, y adargas. El del Marques era todo de vna cósta de Nacar, cubierto de ramos de coral, y coronado de perlas, entre varias naues de ballenas, xarcias, tritones, focas, y sirenas. El del famoso Duque de Cerdeña, y Agatas, cubierto de vna cósta de Flamécas. Finalmente có estos, y otros semejantes entretenimientos, llegaron los pastores al aldea, donde despedidos vnos de otros, se dividieron por varias partes. Quedaron Melibeo y Julia acordados de verse, porque lo andaba de casarse, aunque a disgusto de su padre Alcino, en razon de no ser yguales en casamiento, y con no menos sentimiento Anarda, y Enareto, que para efecto mismo auia años que se miraban. Desesperose Olimpico, de ver fauore-

do a Menalca con vna flor, que de su guirnalda le auia dado Isbella: y afsi en todo el camino no hablò palabra, sino mirandola a hurto de los otros pastores, daua de en quando en quando vnos mudos sospiros, en que sin lengua reprehendia su ingratitud, y mudança, q̄ antes que la pastora huuiesse visto a Menalca, dizen que agradecia la voluntad de Olimpico: pero quando la muger aborrece lo que algun tiempo le agradò, es mucho peor, que si siempre lo huuiesse aborrecido. Al fin persuadido Olimpico de la fuerça de su mal, quiso darle a entèder cantando afsi.

O L I M P I O.

A quien contare mis queexas.

Quando de oyllas te guardes,

Pues que ya tengo couardes,

Piedras, paredes, y reças:

Y adonde yre si me dexas,

Siendo el alma que me anima,

Buelue señora y estima,

El mal con que me atormentas,

N 3

Que

La Arcadia de

Que es lastima que no sientas,
Lo que a las piedras lastima.
Si el largo tiempo no fuerça,
Mis agravios y tus daños,
En la mitad de mis años,
Aure de morir por fuerça,
Que si la vida se esfuerça,
Con vna flaca esperança,
Vana fue la confiança,
De pensar que vna muger,
En dexando de querer,
Dexe de tomar vengança.
Porque de varios caminos,
Has hecho prueua en mi fe,
Que quien sin passion los ve,
Dixe que son desatinos.
Buelue tus ojos diuinos,
A mis lagrimas humanos,
Que vengarse es de tiranos,
Baste que para mi mengua,
Remita el tiempo a mi lengua,
Los agravios de tus manos.
Yo me acuerdo hermosa Isbella,
Y estas seluas son testigos,

Lope de Vega Carpio: 100

*Que juramos ser amigos,
Junto a questa fuente bella,
Y que mirandote en ella,
Por mas señas te di auiso,
Del loco amor de Narciso:
Mas que mayor que querer,
Persuadir vna muger,
Que aborrezze lo que quiso.
Deste mi penar se arguye,
Segun le tengo por fuerte,
Que aun hasta la propia muerte,
De los desfachados huye,
El alma me restituye,
Si la estimas en tan poco,
Pero en vano te pronoco,
Que puesto que me la des,
No querra biuir despues,
En aposento de loco.*

A Si se quexaua Olimpio aborreci-
do, y como Galafro, y Leriano lo
eran de Belisarda, que todo su bien te-
nia, aunque dentro de su alma, lexos de
sus ojos, con vna tibia rifa, y dos mal
entendidas razones, se despidio dellos,

N. 4

y encar

y encargádo Alcino la voluntad de
 amiga Leonisa, entro en su casa, don-
 ya su viejo padre, que por su edad y ma-
 gusto, pocas vezes a semejantes fiela-
 asistia, la recibio cõtento en la sepul-
 ra de sus braços, que como suele pare-
 cer la florida nueza, con intricados la-
 berintos anudada, por el seco, y antigu-
 roble: así su hermosa juuétud parecia
 y los decrepitos abraços de Clorina
 do. Sentaronse los dos en vn pequen-
 jardin, que a vn lado de la casa tenian,
 pareciendole a Belisarda cosa nueva,
 pregunto la causa, a lo qual le respon-
 dio el decrepito, q̄ a el se le ofrecia pro-
 cisamente ausentarse del Menalo por
 gunos dias, respeto de que en las tierras
 de Cilene (monte de la misma Arcadia)
 tenia que cobrar vna grande herencia
 que por descuydo suyo, desde la muer-
 te de sus aguelos, estaua en poder de vn
 extranjero pastor, que ya tenia aperce-
 das naues para partirse, y que el sabia
 del amor q̄ la tenia, que feria parte de

ausen-

ausencia para acabarle la vida, o q̄ siendo
tá poca la que ya le quedaua, era me-
nos discreció biuir vn año sin ella, por
que este presumia, el que auia menester
para tan confuso negocio, y largo cami-
no: y que por estas causas, siendo su gu-
sto, le tendria grandissimo de llevarla
configo: y porque no era razon, que tá
moça, y tan hermosa, quedasse tanto tié-
po a discreción de las telas de Penelo-
pe. Escuchára Belifarda estas razones, si
nfriso no estuuiera ausente, con tanta
pena, que por ventura antes que las aca-
bara perdiera la vida: pero viendo, que
con esta ausencia escusaua las ordina-
rias pessadumbres, que de las queixas de
Galafon, y Leriano recebia, có alegres
ojos, le respondió, que ella no tenia mas
voluntad que la suya. Vencieron tanto
el graue pecho de Clorinardo estas hu-
mildes razones, que con tiernos abra-
ços, y regalos, sellò su hermosa frente,
có el azero de sus caducos labios. Que-
do con esto traçada su partida, para de

La Arcadia de

aquel dia en la primera fiesta, la vispera de la qual, quiso Belisarda hazer honras a todos aquellos lugares, en que solia ver, y hablar su ausente: y al siguiente vn tarde de su aldea, quando resplandecia el Ocaso con el veyte Febo, y vestida de vna pellica amarilla y blanca, guiò sus Anades, por la postrera vez, aquella parte del bosque, donde aquel celebrado no excedia los otros arboles. Mirò pues los diferentes sitios, en que algunas vezes solian hablarse, y verse, con se le el coraçó, y sin mouer los ojos quedò suspensa: pero de la manera que con el sol encendido, las fuentes a quieto y riguroso hielo del inuierno detuuo curso, començaron a destilar las conge-ladas aguas: assi con el fuego de amor exhalado del coraçon de Belisarda, corrieron de sus ojos mil amorosas lagrimas, con las quales enterneciendo las piedras, començo a dezir assi.

Con otros diferentes ojos, có

Lope de Vega Carpio. 102

gusto, y aun (si puedo dezirlo así) con otra alma diferente, solia yo miraros hermosos arboles, frescas fuentes, y riberas apazibles deste rio, donde me vi tan dichosa, y alegre, quanto agora me veo desdichada y triste. Otra solia ser mi compañía en vuestra soledad, de la que agora me hazen los espantables Ecos desta cansada voz, que quando Dios queria, agradecidos escuchauades. De otra suerte se le ponía el sola mis ojos, en este mismo sitio, quando afidos de las manos, boluimos yo y mi Anrifo en onesta conuersacion, hasta el aldea. Todo se acabò para mi lo que fue gusto, y todo lo que fue dolor començò para no acabarse. Fuese de vuestras riberas ameno bosque (si se puede dezir que se fue, a quien desterro la embidia) y desde entonces, ni en vosotras ay cosa verde, ni en mis ojos esperança. Pasos solian ser estos, que con otra ventura se dauan para mi bien, y estaciones en que yo contaua mi mal, a quien con
tanta

201 *La Arcadia de*

tantá verdad se dolia del, y agora no lo
yo como son, q̄ fino me lleuan a la muerte,
algun torméto deve de auer mayor.
Auiame dado el cielo el sufrimiento,
la recompensa de tanta desdicha, como
fue queter cautiuar mis años, el mas pe-
sado yugo, de quantos jamas oprime-
ron tierno cuello, y a le parecido a mi
fortuna contredezirle, queriendo que
pues naci para padecer, aun el cielo
se duela de mi. Solos quedareis agora
amigos arboles, y vos mi amado pino,
pues Anfriso os dexò, razón será que yo
os dexe, podra ser q̄ por esto seais mas
venturosos, pues faltará de vuestro bo-
que, el hóbne mas perseguido del mun-
do, y la muger mas desdichada, ya en dis-
to me voy de vuestras riberas, con tanta
desesperacion y desseo de morir, que
me pesa que sea tanto, porque de semejantes
animos la muerte huye, lleuando
la mayor de mis desdichas a tierras es-
trañas, y desto no pienso hazer mudan-
ça, que tambien vosotras lo soys, de lo

que os falta Anfriso. De suerte, que ni mudo tierra, ni vettura, sino voy siguiéndolo, a quien desde el dia que naci, me va lleuando a morir, afsida de los cabellos, como cordero de sacrificio. Este que de mis lagrimas, hazen mis ojos mi coracon de fuego, y de viento mis esperanças, con todo lo que mi vida dessea, que goze ya mi cuerpo de la tierra. Direis Anfriso (si por dicha primero q̄ yo buelua os visitare) con todos los demas sentimientos, que su ausencia deue a mi alma, que esto merecere, por auer nacido y biuido entre vosotros, si el yrme agora a morir a tierra agena, no teneys por agrabio. Desta manera se quexaua Belifarda, mirando los lugares, en que le parecia, que solia comunicar su ausente, y con estraña imaginacion, besaua, y abraçaua los arrugados trócos, mayormente aquellos, en que de mano de Anfriso estauan escritas letras: y como entre algunos viesse vn sauze, a donde vna tarde le auia dado Florovna carta suya, alegrole

La Arcadia de

grole la memoria de aq̄l bié, y có el m̄mo pensamiéto corrio la cinta de su q̄rron, y sentada entre ynos juncos, bucole entre otros papeles, q̄ como era hija de libro tá estudiado, parecio luego y por engañar su dolor leyole así.

CARTA DE ANFRISO

a Belisarda.

*Alegre despus que os vi,
Y muerto porque os miré,
Mi alma esfuerça mi fe,
Que esto os escriua de mi.
Que aunque mas el dessearos,
Me lleue a morir, mas quiero,
Por miraros ver que muero,
Que viuir y no miraros.
Y si vos no me mirais,
Señora por no matarme,
Mas crueldad es no mirarme,
Y mas bien si me matais.
Veais yo para perderos,
Que el no ver mi dessear,
No es bien que pueda igualar,
Al bien de perderme y veros,*

Lope de Vega Carpio. 104

Que como su galardón,
Llanman otros su esperanza,
Mi propia desconfianza,
Llamo yo mi possession.
Que yo se muy bien que vengo,
A emplearme en tal lugar,
Que muchos me han de embidiar,
La misma pena que tengo.
Pues quando tan estimado,
Por vuestra pena me vea,
Dichoso el hombre que sea,
Por vuestra gloria embidiado.
Ayer al valle sali,
Y del valle la alegría,
Me dixo pastora mia,
Que estauades vos alli.
Que no estuieran las rosas,
Tan frescas y matigadas,
A no auer sido pisadas,
De vuestras plantas hermosas.
Ni la embidiosa açucena,
Tan blanca y resplandeciente,
Sino imitara essa frente,
Limpia espaciosa y serena

La Arcadia de

Ni rubia del sol la flor,
Sin ver vuestras hebras bellas,
Pues por competir con ellas,
Al oro vence en color.

La del clauel fuera poca,
Aunque en purpura teñido,
A no se auer encendido,
Por ygualar vuestra boca.

Ni tal olor diera al viento,
El jazmin y azar cortado,
Si no se le huiera dado,
Vuestro delicado aliento.

En fin que en aquel lugar,
Muestran estar vos en el,
Rosa, azuzena, clauel,
Flor del sol, jazmin y azar.

Fue mi suerte tan dichosa.

Despues de discursos varios,
Que a pesar de mis contrarios,
Tome vuestra mano hermosa,
Y desta fuerza atreuida,
Con tanta vitoria estoy,
Que ya casi albricias doy,
De mi esperanza perdida.

Y con tanto atreuimiento,
Me siento desvanecer,
Que he de venir a creer,
Que tengo merecimiento.
Y aunque no estoy satisfecho,
De que éste os puede y qualar,
Basta para imaginar,
Que auéis entrado en mi pecho.
Que con esto presumi,
Que mi esperança diria,
Que no está lexos de mia,
Quien biue dentro de mi.
Y puesto que aquestos son,
Engaños del pensamiento,
Todo lo que no es tormento,
Es dulce imaginacion.
Que con ser mi pena dura,
Incomparable, aunque buend,
Aun no es tan grande mi pena,
Que yguale vuestra hermosura,
El premio de padecella,
Pastora, ya no le pido,
Pues la propia pena ha sido,
El galardón de tenella.

O

Pues

La Arcadia de

Pues si la satisfacion,
Esta en lo que padeciere,
Quanto mas penas tuuiere,
Tendre mayor galardon.
Y assi pues vuestras victorias,
Estan de despojos llenas,
Dadme señora mil penas,
Que yo las tengo por glorias,
Combatenme vnas sospechas,
Que con vencellas sosiego,
Porque son de yelo y fuego,
Y vienen al alma estrechas.
Y con mascara de amor,
Vnos fingidos rezelos,
Que quieren llamarse zelos,
Si lo sufriessse el honor.
Aqui vereis si son feos,
Pues no los oso nombrar,
Porque el nombre basta à dar,
Mil muertes a mis desseos.
Que tales hijos mantenga,
Amor tan hermoso padre,
Causa la embidia su madre,
Y no es bien que yo la tenga.

Lope de Vega Carpio. 106.

Y mas quando la memoria,
De vuestra mano me acude,
Que no ay pena que no mude,
En esperança de gloria.

A mostrar el bien que gano,
De vuestra mano comienço,
Y a todos los gano, y venço,
A lo menos por la mano.

Esfuercense competencias,
A quererme derribar,
Que vn desseo basta a dar,
Mil generos de paciencias,
Que aunque mas temor me espante,
De no cumplille jamas,
A vezes se buelue atras,
Para passar adelante.

Y lleva tantos engaños,
Esta dulce pretension,
Que la fe de mi razon,
Ha de vencer a mis años.
Que el dueño que los assienta,
A cuenta de su seruicio,
Gastados en este oficio,
Los recibe a buena cuenta.

O 2

O ven

La Arcadia de

O vendita la esperança,
De quien tanto bien resulta,
Que lo que mas dificulta,
Es el mismo bien que alcanza.

Bien aya pena que causa,
Siendo pena tanta gloria,
Con solo que la memoria,
Se ponga a pensar la causa.

Que solo este pensamiento,
Me tiene a mi tan pagado,
Que no darè mi cuydado,
Por ningun contentamiento.

E Spirana la luz del claro dia, baxa
do por el dorado Oeta la peregrina
tarde, humeauan las vezinas aldeas,
caían las sombras de los montes altos
quando acabò la pastora de rebolear
finitas vezes sus queridos papeles,
depositando los, pues, en el secretario
archiuo de semejantes prendas. Baxa
a la aldea, de donde el siguiente dia,
con general tristeza de todo el monte
acompañada de su amiga Leonisa, y
tras pastoras, que con queexas entera

cian el cielo, y con lagrimas la tierra. Yuan por la maleça de la sierra, encubiertos Galafron, y Leriano, apartando las ramas de los arboles para miralla, y sintiêdo cõ nũca vistas lagrimas el perdella, pareciendoles, que aquel destierro auia sido castigo del mal desseo, y industria, con que intétaron el de Anfriso, y alabando su inocencia, vituperauan su malicia. Apartada ya Belisarda, casi vna legua de su aldea, boluieronse las pastoras, y quedaronse Galafron, y Leriano en la cumbre de vn alto cerro, tan firmes como dos arboles, hasta que de todo pũto se les perdió de vista, por que no de otra fuerte resplandecia desde lexos a sus ojos, q̃ a los perdidos peregrinos en las escuras noches de berizado inuierno, las pastoriles lumbres. Boluendose (finalmente) al aldea, acordadas las bozes, començaron a cantar así.

GALAFRON, Y LERIANO.

Ofrescas fuentes, que entre verdos Céspedes,

O 3

Pudie-

401. *La Arcadia de*

117 Pudierades doblar la pena a Tantaló,
118 O altos olmos, de mis bacas, huespedes.

119 L E R I A N O.

120 Este es el sitio Galafron discantalo,
121 En el estilo galan y metafisico,
122 Y hasta la esfera del amor leuantalo,

123 G A L A F R O N.

124 Mal puede el coraçon enfermo y tifico,
125 Leriano, monerse a dulce cantico,
126 Si no es Apolo en las tristezas fisico.

127 L E R I A N O.

128 Quien fuera como Circe quiromantico,
129 Y pudiera bolar hasta las Elizes,
130 Ya braços exceder el mar Atlantico.

131 G A L A F R O N.

132 Si no fueran sus alas tan infelices,
133 Del hijo desdichado, y padre astrologo,
134 Para seguirla nos hizieran felices.

135 L E R I A N O.

136 No hagas de impossibles largo prologo,
137 Ni pienses imitar la Fenix vnica,
138 Que esso de buelo es fabula y Apologo.

139 G A L A F R O N.

140 Que guerra en Canas, en Farsalia, o Puzos

Lope de Vega Carpio. tos

*Como la de mi alma vio el Armigero,
Que es de diamante su celada y tunica?*

LERIANO.

*Que guerra te a y gualado amor beligeros?
Digalo el dios Tonante por Deolida,
Apolo y Marte, y nuestro Pan cornigero.*

GALAFRON.

*El fuego todo, el mar, la fuerza Eólida.
Tengo en el pecho misero e imbalido,
Que a penas para el alma ay parte solida.*

LERIANO.

*O vino fuego elado, o yelo calido,
O amigo engañador, o oferta yronica,
O amor cubierto, al fin, de temor palido.*

GALAFRON.

*Si descubriessse el mundo tu coronica,
Que se hallarian de ruinas flebiles,
La Griega, la Troyana, y Babilonica?*

LERIANO.

*Quantos reynos agora estan esteriles,
En Asia, Europa, America, y en Africa,
Por vnos ojos, y vnas manos debiles.*

GALAFRON.

Quien pydiera contar la historia Tragica,

La Arcadia de

*Ayudado de Apolo, y de Caliope,
De aquella de las hermosa magica.*

LERIANO.

*La ceguedad del hijo de Liriope,
Puedes contar mejor en verso Scenico,
Antes que buelua el sol al negro Etiopie.*

GALAFRON.

*Aunque tuuiera el mismo canto Orfeno,
Por este tiempo a mis tristezas deuoles,
Veneno, vasilisco, y fiero Arsenico.*

LERIANO.

*Yo con el canto a mas tristezas lleuoles,
De algun cipres funesto laureandome,
En lugar de jazmines, y de treboles.*

GALAFRON.

*En este sitio triste coronandome,
De adelfa ponçoñosa, en vez de sandalo,
El sol me ha de hallar siempre lamentado.*

LERIANO.

*Ya es yda en fin la causa de mi escandalo,
De cuyo fuego he sido inutil victima,
El coraçon en llamas abrasandolo.*

GALAFRON.

Despues que ya se fue mi dulce epitima,

Lope de Vega Carpio. 109

*Será en mi vida triste y melancolica,
La gloria impropia y la passion legitima.*

LERIANO.

*No hizo Grecia por su Reyna Argolica,
Mas, que yo hare por esta fiera Celica,
Aunque en estilo y profession bucolica.*

GALAFRON.

*O fiera condicion, o vista Angelica,
El valle que oy te tiene por deposito,
Del mundo viva en competencia belica.*

LERIANO.

*A lo menos del nuestro será oposito,
Que bien me basta de cercalle el animo,
Y de sufrir diez años el proposito.*

GALAFRON.

*Aunque naci pastor y pusilanimos,
Como a Paris amor me hara belifero,
De coraçon esplendido y magnanimos.*

LERIANO.

*Tu no ves Galafron que es infrutifero,
El vano estilo del quejar colerico,
Y que el sufrir es medio salutifero?*

GALAFRON.

Desde nuestro Brimanto al Tajo Iberico,

O 5

Hare

901 *La Arcadia de*

*Hare alomenos que mi pena oyendola,
Se muera el mundo, y todo el urbe Esfero.*

LERIANO.

*Podras mover las almas escriuiendola,
Y aqui la aprenderan, tambien, cantandola.
La tortola, calandria, y oropendola.*

GALAFRON.

*Que dire de vna fiera, que adorandola,
Es mas dura, y robusta, que aquel alamo,
Y mas tierna que cera despreciandola?*

LERIANO.

*Pide a Zoylo su inuetiuo calamo,
(Si el adoralla no te hiziere obstaculo)
Y pinta los agujeros de su tatamo.*

GALAFRON.

*Mi fe dichosa tomare por baculo,
Que ella y sus altos meritos son similares,
Rara dezir deste mudable oraculo.*

LERIANO.

*Si quieres ver dos cosas verisimiles,
Mi sufrimiento junta con sus meritos,
Que con otro qualquiera son disimiles.*

GALAFRON.

Quedemos yguualmente benemeritos,

Lope de Vega Carpio. 110

*No buelvas en contienda nuestra plática,
Ni andemos a traer casos preteritos,*

L E R I A N O.

*Ya se empieza a mostrar la luna erratica,
Baluamos a las choças, que ya el frigido
Sereno de la noche, la aromatica
Orilla, baña en yelo puro y rigido.*

A Lgunos dias, despues de la partida de Belisarda, vinierón de secreto, Lealdo, y Floro, çagales del ausente Anfriso, al monte Menálo, como a seruir de espías, de lo que en el aldea passaua, dierón auiso a Siluio: el qual como diligente espía, y centinela cuydadosa, escriuió con ellos largamente, todo lo que desde el primer dia de su ausencia auia passado, hasta el mesmo que ellos llegaron al aldea, aduirtiendo al zeloso pastor, de las pretensiones de sus competidores, las fiestas de la diosa Pales, las galas de Galafron, y las malicias de Legiano, y el intento que Clorinardo auia tenido, en ausentarse del monte, con las causas urgentes que le lleuauan

uan a las sierras de Cilene, el sentimiento de Belisarda, la gran firmeza que le esta entonces aura tenido, y la que le esperaba de tan honrados principios, alegraronse en extremo. Lealdo, y Flor de la partida de Belisarda, asi por la sombra que los competidores de mayoral recibirian, como porque el mismo disfrazado podria verla: y con esta buena nueva, partieron al Liceo, y a los rios de las albricias, porque no ay tiempo para vn ausente, como apartar lo que se del lugar, donde sabe, que otros lo desearian, como si a qualquiera que fuese, le pudiesse suceder lo mismo, aunq es verdad, que los zelos no discurren en el tiempo por venir, con ansia de remediar el presente, porque son como las manos, que por defender el rostro, dexan descubierto el pecho. Andaua en estos medios el desdenado Olimpico, tan olvidado de la hermosa Isbella, y tan zeloso de la reputacion de Menalca, que se determino a ausentarse, y no boluer al aldea, hasta

Lope de Vega Carpio. iii

táto, que la larga ausencia, y el tiempo,
medico de todas las cosas, curáse de to
do punto, ò mitigassen en parte la heri
da, que tanto desden e ingratitud, no
auian podido, no solo sobre sanar, pero
dar vna peqñia esperança de remedio, y
pareciédole, que el de su vida estaua en
huyr de la causa de su muerte, salio vna
tarde desesperado del monte Menálo,
siguiendo por vn áspero camino el de
Cilene, a donde el auia nacido, y donde
yua Belifarda, cuya hermosura lleuaua
ya en la imaginaciõ, para triaca
saludable del basilisco
de Isbella.

LIBRO TER
CERO, DE LAS
profas, y versos del
Arcadia.

ANFRISO.

A Margas horas de los dulces dias,
Que vn tiempo la fortuna, amor, y el
juntos, quisieron que gozasse el alma,
Que agora os llora en soledades tristes,
Que me quereis mostrandome memoria
De aquellos años de mi vida alegres?
Los estados mas prosperos, y alegres,
Con el ligero curso de los dias,
Que nos suelen dexar sino memorias?
Todo es mudable quanto cubre el cielo,
En todo vengo hallar memorias tristes,
Pena del cuerpo, y confusion del alma.
Como es posible que descanse el alma,
En los estados de la vida alegres,

Lobe de Vega Carpio. 112

Con sólo imaginar sus fines tristes,
La brevedad de los ligeros dias,
La maquina espantosa de memorias,
Y el gran destierro de su patria el cielo.
O inmensa inteligencia, que del cielo,
Mueves el curso y fuiste autor del alma,
Elementos se han hecho mis memorias,
En su misma contienda estan alegres,
Con su desigualdad crecen mis dias,
Dura armonia de congoxas tristes.
Pásso mis años en discursos tristes,
Por la inelemencia del contrario cielo,
Haziendo noches los hermosos dias,
Ciego el entendimiento, luz del alma,
En cuya essencia imagenes alegres,
Me representan miseras memorias.
O ausencia madre inutil de memorias,
Que es si condenas los sentidos tristes,
A dessear las que gozava alegres,
Quando lo quiso el disponer del cielo,
La vida, el gusto, el coraçon, el alma,
En el plazer de aquellos breues dias.
La edad es flor, qual sombra son los dias,
Presto se desvanecen sus memorias,

Oyi-

511 *La Arcadia de*

O vida, en sin mortal carcel del alma,
Que largos muestras los peñares tristes,
Mas bien podria con mudarse el cielo,
Mudar estas fortunas en alegres.
Cubre diuino sol de tus alegres,
Cabellos de oro, a questos tristes dias,
Parta el Iris azul y roxo el cielo,
No piensen poder tanto las memorias,
Que vengán a pensar mis ojos tristes,
Que en ancho mar se me conuierde el
Y tu de aquestas queexas y del alma,
Hermoso dueño, por quien llámo alegres,
Desta ausencia cruel las horas tristes,
En que passas los años destes dias?
Que si tienes presentes mis memorias,
No quiero mas de la piedad del cielo.
Si me pusiesse en la Etiopia el cielo,
O en la Scitia cruel jamas el alma,
Dexaria de dar a tus memorias,
(Por tu hermosura eternamente alegres,
Las negras noches, y los claros dias,
Que llama el alma por tu ausencia tristes,
Vanos desseos, pensamientos tristes,
Si no me ayuda el favorable cielo,

Lope de Vega Carpio. 113

*Traçan sin breue termino a mis dias,
Buelue diuina ausente, esfuerça el alma,
Con tus ojos bellissimos alegres,
Consuelo de mis penas y memorias.*

*O teatro cruel de mis memorias,
Dura imaginacion, donde tan tristes,
Como otro tiempo las juzgaua alegres,
En otro campo, en otra tierra, y cielo,
Las representa amor, y muestra al alma,
Todas lasoras de tan largos dias.*

*Los dias que no vencen las memorias,
Que mucho que los passe el alma tristes,
Si no los ay alegres hasta el cielo.*

A Si cãtaua el desterrado pastor An-
friso, ausente de la hermosa Belifar-
di, en las espesuras del monte Liceo, al
tiempo que el sol, distando igualmẽte
del vno y otro polo, encogia las som-
bras de los montes, al fin de la qual, tan
lleno de mortales angustias, como des-
poseydo de ricas esperanças. Ay tiem-
pos (dixo) ligeros en el bien, y pessados
para el mal, quando se acabara mi destie-
ro, y començará mi libertad? que fin

P tendrá

La Arcadia de

tendrá mi mortal tristeza? y qué logro
mi alegría? ay horas pessadas de estos ca-
dos dias, mayores para mi mal, que los
eternos siglos. Quanto fuera mejor,
poniendo fin a mis años, mis perfec-
ciones le tuvieran. Ay diuino regalo de
pensamientos tristes, memoria, cófucto
mio: y ay tambien verdugo de mi alma
memoria, tormento mio, porque me re-
cuerdas contentamiéto pasado, que
me entretengan? y me los muestras pe-
didos porq me maté? O mótañas del bo-
mofio Erimanto, en q me vi tan dichoso
fo, si agora os pisan aquellas hermosas
plantas, que tantos passos dieron en tu
remedio. No escondá vuestros arboles
los alegres sitios, en q mi pastora me
blaua y fauorecia, porque quando del
cuydada de mi passe por vosotras, re-
cuerde su memoria del oluido, en q por
vétura la pone esta maldita ausencia,
tantas priuanças acaba, tantas voluntades
des consume, tantos daños causa, tantos
ingraticudes engendra: mirad que

laga
scá
de la
or,
feca
tlo
due
alm
me
, q
spe
del
icho
nel
en
bol
nel
, de
, n
j p
ia,
me
tá
ig
lir

laga con vosotras su firmeza, no quiera
Dios que sea, como los montes de Etio-
pia, que siendo de menuda arena, y el
viento riguroso, los passa de vna parte
a otra. A que tristes imaginaciones me
han traydo injustos miedos, del daño,
que por vêtura no merezco, y que pre-
suntamente han venido a ser sospechas, y que
me cerca estan de hallar credito conmigo,
que triste de mi, quando me vençan. O que
esperanza mortal de mi confuso pensamiêto,
del como creo lo que me mata, de manera q
me entretenga, y dudo lo que me da vi-
videncia, para q no me consuele. Serà por vên-
tura Belifarda semejàte en esto a las de-
bolmas mugeres? auendola hecho el cielo
nada de todas las demas cosas diferente? po-
drà olvidarme? aurame ya olvidado? e-
stos son los fauores que me hizo, tan fuera
de lo que puede perder, que auêture lo
que vale por olvidarme? aurale a caso pa-
recido bién en mi ausencia, alguno de aq
tantos q estãdo yo preséte, le parecieró tã
igual? q sería posible q huuiesse hecho

La Arcadia de

eleccion para su gusto, de la fe de Gafro, o de la gallardia de Leriano? ¿quedestos aura sido el mas dichoso, y qual aure yo sido desdichado? ¿qualdria mas galan en las fiestas? ¿qualtén mas ventura en agradarla? si aurafarecido a alguno, con prenda suya, de que se lidian, y corré toros en elabmas como puede ser, que tan presto merecido alguno, lo q merecieron nunca vistos sentimientos? mi perdy locura, mis zelos, y mis lagrimas? ¿estos tales dias, salia yo glorioso de semejantes fauores, y todos mis enemigos con embidia: y a vn creo que se hallarían testigos de esta verdad, si se buscasse el fin de mi vida: Diciendo assi de el currion, y entre infinitas cartas, vnava, que despues de mil enamoradas curas leyo assi.

CARTA DE BELISARIO

a Anfriso.

Leonisamiamigaytuya (Anfrison) debe de ser, la que ha acertado a

te las satisfacciones que te han sido bastantes, para que creas algunas de las muchas verdades que podias, que de mi todo te parece mentira, y si yo huuiera acabado conmigo poder dezirtelas, sin dudar q tu estuuieras mas enamorado, y yo mas cõtenta; que estas dos cosas, andan a vn mismo passo: mas verdades entre amantes para todo son malas, sino es para mi satisfacion, porque quedo contentissima, quando veo, que por de allas me hazen tantas finrazones, si las que tu me dezias en tu papel, eran para culpada, cierto que no me tocan; si para desdichada yo soy su propio dueño. Siempre dixi q queria hablarte, y lo he desahogado con enojo: pero no tanto, porque si tu no estauas biẽ satisfecho, hizieses de mi voluntad la tuya, siendo cosa, que pareciesse lo que yo solia tener por amistad, y tu por obligacion. Yo se que era lo mismo no hazer mas esto, mas ya estoy enseñada a olvidallas, en cosa que se acenture el verte. Mañana se van todos

a vna fiesta, y yo quedare sola, dode
 vida tuya, y del hombre q̄ mas mal
 ha pagado en el mundo, q̄ me há ten
 estos dias mil cuydados, y mil guar
 podre hablarte Anfriso mio, có las
 diciones dichas, y entre tãto no que
 q̄ te maten, que ya se que sales a las
 tas: ay te embio essa trença de cabel
 y essa cinta leonada, que dizes que
 defiende, mira que me la has de bol
 que solo va a prouar la fe q̄ tienere
 ella, no siendo mas de reliquia, como
 necia. Si la camisa que te embia Leon
 no te agradare, serà porque yo te
 mal gusto, que he sido quien la
 aunque en esto yo se que miento, p
 le tuue de ti, y oxala fuera tuue.

Quedose al fin deste papel suspen
 el delconfiado pastor, aunque con
 na mejoría de pensamiento, y guar
 dole entre los otros, hallò a caso vn
 trato, si retrato de Belisarda se pue
 llar a caso, y descogiendo vn blanco
 pel, q̄ era cortina y guarda de su her

sura, resplandecieron los bellos ojos, y comenzaron los de Anfriso a verter lagrimas, habló la muda boca, y enmudeció su alma: pero quando ya se desató la lengua, y la boz impedida hallò camino, poniendo el bello retrato sobre vnas narauillas, para encarecer las que el cielo mostrò en su rostro, cantò assi.

ANFRISO AL RETRATO.

Regalo bien y tesoro,

De mi pena y soledad,

Mentira de vna verdad,

Que es fe del cielo que adoro.

Sombra del sol que en presencia,

Me abraço sin fuerza alguna,

Y que ha dexado por luna,

En la noche de su ausencia.

Como si sombra sois ya,

Estais del sol diuidida,

Pnes que no tiene mas vida,

De quanto el sol se la da.

Ojos que sin luzes veis,

Boca que sin lengua hablais,

1011 La Arcadia de

Como sin alma escuchais?

Y sin sentido entendeis?

Alegrais, y abrasais luego,

Y a sois piadoso, ya esquivo,

O sois retrato, o sois bivio,

O sois pintura, o sois fuego.

O cielo, o tierra, os pinto,

Si pintura como abressa?

Y si fuego como passa,

El alma, y el papel no?

Rayo os quereis convertir,

Que lo mas fuerte abrasais,

Aunque el alma donde estais,

No se os puede resistir.

Si os pintára por ventura,

Mi propia imaginacion,

Tuuiera mas perfeccion,

Vuestra diuina hermosura.

Porque està de suerte en ella,

Natural perfeta y clara,

Que hasta el habla os retratara,

Porque me hablais dentro della.

Desuerte, que el alma en mi,

Me dixere viendome ingrato,

Lope de Vega Carpio. 117

Que no a menester retrato,

Quien os vee dentro de si.

Mas respondo que contiene,

Que pues lloran mis enojos,

Tengan para si los ojos,

Lo que ella en si misma tiene.

Que como lo que es mortal,

Mal lo divino penetra,

De la pintura, o la letra,

Haze consuelo a su mal.

Mientras los ojos biuieren,

En ausencia de su cielo,

Tengan por luz y consuelo,

La que en vos retrato vieren,

Porque ya en el alma amor,

Tiene el verdadero impresso,

Que por tiempo ni suceso,

No ha de perder su valor.

Que como es tabla inmortal,

Eterna y incorruptible,

Hara de estampa inuencible,

El retrato natural.

Y como el alma animando,

El cuerpo en que bñe està,

P S

El

La Arcadia de

El retrato animará,
El alma que está abrasando.
Despertad del graue sueño,
Retrato del alma mia,
Pues a mis bozes solia,
La verdad de vuestro dueño,
Pagadme el acogimiento,
Que dentro del alma os hago,
Con remediar el estrago,
De mi propio pensamiento.
Que si vuestro original,
Como os tengo a vos tuuiera,
Nunca por zelos sintiera,
En tanto bien, tanto mal.
Mas que sirue imaginaros,
Amoroso y apacible,
Pues ha de ser imposible,
Poder sin alma gozaros.
Aumentareis mi dolor,
Si despertais mi memoria,
Porque vna imposible gloria,
Haze la pena mayor.
Quando ya os comienço a ver,
Pástorá en este lugar,

Lope de Vega Carpio. 118

Pienso que me acuis de hablar,
O que me acuis de entender.

Y digo a mi fantasía,
Ojalá pluguiera a Dios,
Que de vos humiera dos,
Porque alguna fuera mía.

Mas aunque essas luzes claras,
Son de mi alma luzeros,
Me pesa a vezes de veros,
Por no veros con dos caras.

Luego de buscaros trato,
Por ver si escondida os dejo,
Y como niño en espejo,
Toco el enues del retrato.

Y vos que no estais alli,
Salir colores me hazeis,
De que aun pintada podeis,
Tenerme fuera de mi.

En fin gozo lo que puedo,
Dando a mis ojos y boca,
Lo que transformado toca,
Mucho amor y poco miedo.

Y no soy tan atreuido,
Contra el respeto que os deuo,

Que

La Arcadia de

Que a tocaros no me atreuo,
Sino es que licencia os pido,
Con esta que no negais,
Porque lengua no teneis,
Quanto yo quiero quereis,
Y quanto pido me dais.
Nadie me vee sin espanto,
Porque piensan que estoy loco,
Aunque yo se que esto es poco,
Siendo lo que os quiero tanto.

AL Mismo tiempo que Anfriso, por
fo fin a estos versos, llegaró del
te Menalo, Lealdo y Floro, con las nue-
vas, de que Belifarda era partida a Cile-
ne. Refucitó el pastor, con la seguridad
que en su ausencia tendria de sus enca-
gos, y con la imaginació de verla, a be-
to de sus padres, enriquecio sus cuellor
de infinitos abraços, y sus desseos de p-
storiles dones. Leyo las cartas de Silua
y dioles parte de algunas, que Olimpo
le escriuia desde Cilene, en que se le ma-
straua con fingidas razones, solicitador
de su bien y verdadero amigo, dando

queuas de Belifarda, encareciendole su firmeza, y la afició de algunos pastores, que a fama de su discrecion, y hermosura, venian a vella, vna de las quales dezia afsi.

CARTA DE OLIMPIO

a Siluio.

A Qui ha llegado, amigo Siluio, la Circe de vuestros montes, y el escádalo de los nuestros, la Medea de su volúta, y el Alexandro de las agenas, la q̄ al cótrario de Medusa, buelue de las piedras hombres, y aquel ingenio de Ouidio, transformador de quanto llega a su entendimiento, porque como ella lo mire, no a de quedar en su ser: dizen q̄ viene triste, y no lo niegan sus ojos, donde apenas trae enxutas las lagrimas de la partida de aq̄l su diuino ausente; y quando ellos lo negaran, no se si les ha encomendado bien este secreto a los suspiros, que como rosa del sol, buelta a esta tierra, por mométos le salen de la boca,
el

La Arcadia de

el efecto q̄ ha hecho su venida en nra
tra sierra, es el mismo q̄ el de Faeton
quádo có el carro del sol abrasò a Eri-
pia, pues solo ay de diferéncia, q̄ lo nega
delas caras traemos en el coraçó. Pado
ha auido, q̄ por no verla, no ha venido
del ganado al aldea, en muchos dias, de
pastor q̄ por auerla visto, no ha buelto
del aldea al ganado, en muchos años de
imaginacion, escriuele a Anfriso, q̄ yo
hago officio de amigo, y que por verla
firmeza, ando al lado de su voluntad, q̄
firuo a su sol de sombra: pero q̄ nota
go por seguro tener huerta sin cercas,
fa sin llaue, dinero en la mesa, capaco-
cofo, hazienda en la mar, secreto en
muchos, y muger hermosa ausente,
q̄ si de alguna se puede hazer cófian-
es deste monstro de hermosura, y de
meza, tan digno de emplearse en el
tor de mas meritos del mundo.

Contento y triste quedò Anfriso,
la carta q̄ Olimpico escriuia a Siluio,
ro confiádo, como era justo, de la vida

y perfecto de Belisarda, hallò luego orden para escriuilla, y a ella no le faltò para respondelle, aunq̄ teniendo a Olimpo por sospechoso, desde la primera carta se guardò de fiarle sus pensamientos, porque ya determinado de borrar de su alma a Isbella, queria poner en su lugar a Belisarda, y descubriendole su deseo (malo por ser de amigo, y bueno, q̄ por bien empleado) solicitaua la voluntad que tan lexos estaua de la suya. Asegurado Anfriso, por cartas de que podia partirse, dexò las sierras Liceas, y cò dos mas fieles pastores, Lealdo, y Florentino, en abito disfraçado, ellos con gualdrapas de palmillas verdes, cò biuos de grana, y bueltas de matizadas felpas, y el fiasco en la saya entrapada, con girones de oro, y de armiños blancos, llegò a las fertiles sierras de Cilene, dexando su esparcido ganado, a discrecion de estrangeros amigos, y recogiendo el de sus pensamientos dentro de su pecho mismo. Procurado ver a Belisarda, escondiose los
prime-

La Arcadia de

primeros dias , en la mas secreta y humilde cauaña del aldea , pero como gran paſtor no cabia en humildades podian disfraces , eſcurecer su nombre de los mismos reboços , se eſcapò la fama , que por todo aquel valle dilatò su venida. Llegando pues a los oydoſ de Olimpio , vino a verle , y los dos juntos salieron muchas vezes por diuerſas partes , donde Olimpio con su natural aſtucia le engañaua , y Anriſo con su ordinaria nobleza le creia : eſcriuiale Belinda , y concertauan verle , aunque la fama publicidad lo ordenò mas preſto , pero con menos guſto : porque tenia noticia Clorinaro de su venida , y queriendo ver lo que podia reſultar della , valiendose como discreto , de darle por entenderlo , y buscando al descuydado paſtor en su secreta cabaña , a su pesar le vio , no era pequeño el verle , y cò el mismo eſcudador acetò que le lleuasse a la suya , donde los dos a un mismo tiempo se hallaron cogidos , porque Clorinaro se valia

obligarle Anfriso de divertirle, y Belisarda de entretenerle, hizieronle aquellos dias muchas fiestas, aunque la mayor de todas, era asistir a los hermosos ojos, que le tiranizaron el alma, si lo que se da de voluntad, puede llamarse tirania. Iuntauãse todas las noches los musicos y discretos pastores de aquellas sierras: entre los quales, Olimpico haziã suertes de generoso, y procuraua muy falso disimular su embidia, como si cada con los zelos, pudiessen tener paz, ni dexassen de dar bozes, entretenianse con diuersos juegos, bayles y conuersaciones, entre las quales vna noche se hablo vn excelente pastor, en el arte de la musica, a quiẽ Olimpico haziã con diferentes versos interprete de sus deseos, y voz de sus penfamiẽtos. Rogado pues del mismo, al cõcertado son de vna viguela de arco, en que podia cõpetir con su auẽtor Apolo, fundar otra vez a Teras, y boluer a segũda vida, la que por huirã Aristeo pisò el Aspid, comẽço assi.

Q

BRA-

La Arcadia de
BRASILDO.

Oro no tiene Arauia que se yguale,
A tu sutil cabello, crespo, y largo,
Ninfa gentil, ni a tus serenos ojos,
Quantas estrellas tiene Atlante a con,
Quando la bella Cintia a gozar sale,
De su pastor querido los despojos,
Garços, verdes, y rojos,
Hermosos pueden ser mas no perfectos,
Los tuyos son discretos,
Cuya color es luto de mi muerte,
O negro que mi suerte,
Dexaste en blanco, y dexaras mi vida,
En tus hermosos rayos consumida.
Preciessse alguna de tenerle çarco,
Y otra pintado, que ninguna siente,
Que el negro es dulce matador y grave,
Y mas si par el cielo de tu frente,
El Iris viesse de tu ceja en arco,
Conforme, densa, y qual, blanda, y suave,
Que como a los del aue
Que ve de noche, acuden de mil nombre
Asi a tu luz los hombres,
Y yo a quien mas despues mirando ay

Lope de Vega Carpio. 122

Tu nariz perfilada,
De vna imbisible linea diuidida,
Por vn yqual compas disminuyda.
A que puedo ygualar tu boca hermosa,
Si no la ygualo a tus mexillas rojas,
Que siempre estan forçandose a vencella,
Del carmesi clabel las frescas hojas.
Y el encarnado biuu de la rosa,
Aun no merecen competir con ella,
Qual açugena bella.
Por candida que sea limpia y pura,
Yguala a tu blancura?
Que aljofares, y perlas seran tales?
Que a tus dientes yguales,
Se puedan comparar, si de tu boca
La risa los descubre, alegre y poca.
Vence al marsil tu cuello hermoso y liso,
Y como dos mançanas son tus pechos,
Pequeña tu cintura, el cuerpo ayroso,
La mano regalada, y blanca, y hechos
Vnos ojos en ella, donde quiso,
Hazerse amor sepulcro venturoso,
Todo magestuoso,
Es el talle que tienes, y essa lengua,

Q 2

Del

La Arcadia de

*Del arte afrenta y mengua,
Pues vences a las ciencias estudiadas,
En alma y cuerpo agradas,
Por esso a ser perfecta hermosa vienes,
Que de alma y cuerpo yguales prēdas*

Mientras duraua la cancion de Brando, Anfriso y Belifarda, auian hablado grandes cosas, no mas de con los ojos, en que tambien Olimpico auia dicho la mayor parte de sus pensamientos. Sospiraua la hermosa pastora, como no podia manifestar su sentimiento, y respondia el llardo pastor, como que le tenia de pena; que assi tieny la el amor sus pensamientos, y assi se habla las almas por medio de los sospiros, cartas que los antes se escriuen, quando estan presentes. Puesto pues fin a la musica, dixo Lemmo, vn discreto pastor, de quien en las conuersaciones se hazià mucha cuenta, que aquella cancion le agradaua, a que ligar la hermosura, a que los ojos fuesen negros, rubio el cabello, la fe-

Blanca, y otras semejantes perfecciones,
le parecia cosa fuera de razon, porque
por diferentes caminos se conociá pa-
storas de exceléte hermosura, y en quie
ninguna cosa se podia repreheder, y cõ
este proposito le tuuieron los pastores,
de que aquella noche se tratase, de co-
mo se haria vna muger perfeta: donde
Olimpio en todas ciencias, vniuersal, y
de ingeniosa naturaleza, disculpò la cá
con diziendo, que por auentajar la da-
ma, por quien se auia escrito, hizo su au-
tor semejante manera de comprehen-
er la verdadera hermosura, como que
que no pueda ser comprehendida, ni
pueda tener ley particular: y assi rogado de
Belisarda, que desieaua saber si era tan
perfectamente hermosa, como Anfriso
encarecia, tocando su instruméto cá-
n en assi.

O L I M P I O.

Reducir la hermosa a que no siendo.

Negros los ojos, cejas y cabellos,

Q 3

Nie-

La Arcadia de

Nieue el rostro gentil y grana aparte,
Ni son perfetos, ni se llaman bellos,
Es yr el instrumento reduziendo,
Del gran poder de Dios, a flaca parte,
En lo que muestra el arte,
Es vna vnion de miembros la hermosa
Que sin la nieue pura,
Sin ojos negros, y sin ceja en arco,
El garço, el verde, el çarco,
Haze conforme a las demas faciones,
En varios rostros, varias perfeçiones.
Vnirse bien las partes que componen,
El rostro, y cuerpo de la hermosa dama,
Forma la perfeccion que agrada tanto,
De diferentes vnidad se llama,
Como el agudo y graue que disponen,
Dulce y acorde el son, perfeto el canto,
Pensar que todo quanto
A la regla comun se redujese,
Perfeto hermoso fuessse,
Negaua la concordia que sustiene,
La perfeccion que tiene,
Vn edificio que sin ella es vano,
Y mas el cuerpo, y edificio humano.

Lope de Vega Carpio. 124

Serán las partes de la mas perfecta,
Quando desta vnidad se vista y forme,
Que cada parte dellas tenga vn alma,
A su cabeça principal conforme,
El alma de la lengua sea discreta,
Pues ésta a las demas lleva la palma,
Y aquella graue calma,
De los serenos ojos atractiua,
Alma de fuego biva,
Atrayga assi los arboles y peñas,
Tengan almas pequeñas,
La blanca mano, el mouimiento, el brio,
La dulce boz y el graue señorío,
Ser vna dama en todo tiempo y trage,
Agradable a los ojos que la miran,
Es vna perfeccion maravillosa,
Esta confirmacion prueuan y admiran,
Por ser de todas el mejor linage,
Quantos aluan la perfecta hermosa,
De suerte que no ay cosa, (va.)
Que ala ygualdad se yguale en la hermosa-
Que el oro y niene pura,
El uano y la grana no son parte,
Que de essos haze el arte,

Q 4 Pero

La Arcadia de

*Pero naturaleza de mil modos,
Hara mil rostros y perfetos todos.*

Honestidad, buen trato,

Gravedad, mansedumbre, cuerpo ayto

Descuydo cuzdadoso,

Modestia, magestad, y gallardia,

Dulzura, y cortesia,

Hermosos miembros juntamēte y ga

Las partes son perfetas y essenciales.

ESta vnion dixo Olimpico (con el
timo acento de la postrera cuer
es la verdadera hermosura, no diuido
do el cuerpo, en nueue partes y gu
al rostro, ni metido el rostro en vn tri
gulo, tirando lineas a la oreja, desde
barua, y la frente, como algunos le fo
man en razon de buena pintura, ni
nos haziendo, que los ojos sean de
lor determinada, las cejas de las, negr
y de pelos cortos, y la nariz que lí
de los extremos de los ojos, y leuant
de se igualmente acabe a cierta dil
ca de la boca, ni que la boca sea me
tamente pequeña, ni que los labios

colorados y gruesos. El tercio de la bar-
ta conforme a los otros dos, en que se
divide el rostro, los cabellos largos y
copiosos, y finalmente todas las de mas
cosas, en que ponen la verdadera perfe-
cion algunos, de suerte, que siendo Be-
luarda, y Isbella, diferentes en faciones,
son conformes en hermosura, y sin te-
ner la vna, cosa en que a la otra parez-
ca, separecen en tener vna misma perfe-
cion con entrambas, aunque Beluarda, con
notable ventaja que no solo Isbella, pe-
ro todas las hermosuras del mundo le
reconocen. Milagro fuera, replicò Be-
luarda, que no te acordaras de Isbella,
mayormente hablando de hermosura,
siendo la suya tan grande, y que tan
grande estrago ha hecho en tu pensa-
miento. Ya estas heridas (replico Olim-
pio) conualezen de suerte, que será ma-
nifesto milagro. quedar señales, porque el
medico que las cura, tiene la mano de
dego, y la que con el se sana, o se cura su-
o no queda señal del pasado yerro.
Yo le

yo le haria notable (dixo Belifarda) disputar contigo, esse serè yo dixo Lorenzo, agora sobre aquella cancion, que dixo Olimpico, que la hermosura via de tener diuersas almas, como que ra que ningun cuerpo humano, o bruto tenga, q̄ el bruto en lo q̄ es anima cierra la de sentir, y crecer, y esta uia dilatada por todo el cuerpo, aunq̄ en diuersas partes, cō diuersos officios, y mas excelentes que otros, y en el humano, ni mas ni menos se encierrā las tres de sentir, crecer, y ratiocinar. Bien conozco (respōdio Olimpico) q̄ esto es falso: y aunq̄ esta materia mas sea de escuelas de filosofos, que de cabañas de pastores rusticos, me huelgo de oyrte, y de holgare de satisfacerte: la cancion de dixe, que las perfecciones de la hermosura, tuuiesse diuersas almas, no entiendo que las huuiesse enteras, o partes de la que anima, sino que esta estē tal fuerte en todas, que en cada parte parezca q̄ se recoge a hazer entera.

aqueel oficio, de suerte, que alli se toma el alma por el mouimiento, porque nueua de suerte, que como digo, parezca toda el alma. Dexaos agora (dixo Clorinardo) de estas cosas tan pesadas, como sutiles, que aunque es verdad, que la hermosura sin alma, seria vn marmol, o vna pintura, y que a este brio se le da bien esse nombre, lo que agrada es hermoso, y yo no querria mas hermosura, de la que me agradafte. Admirauanse todos, de ver callar a Anfriso, y rogauanle que se alegrafte, presumiendo, que aquel silencio nacia de alguna secreta tristeza, y como se lo dixessen. Respondio riendose, que donde tan discretos juyzios discurrían, y en materia tan alta, cita- uas seguro de aprender cõ oyr, que de ser reprehendido hablando mal, y que obligado a discurrir sobre esto, se bolverá mucho, que hubiera en los cuerpos las almas que el imaginaua, porque tenia necesidad de muchas, como

La Arcadia de

como dixo entóces Belifarda : Queris tener muchas almas? tan grande temginas? o la que tienes de tan poca suficiencia? mas no deue de ser esto , sino como todos los hóbres teneys, en que rernos tan faciles antojos, q̄ no ay mayor que veays, que no la desseeys, pareceos, que fuera bueno tener vn alma para cada vna, como cosa có que nos obligais tanto. Antes (replico Anfriso) para darlas todas a vna , quisiera yo tener tantas , quãtas en mi imaginació le das las vezes que la considero tan adornada de infinitos merecimientos. Que merece mucho (dixo Belifarda) la q̄ a ti merece, yo lo aseguro , porque despues de auerte merecido, le quedan todas las cosas en obligacion. Y a la tengo yo replicar a esto, dixo Olimpico, que para esto que Anfriso merezca tãto, que para el qualquier dama se pueda estimar mucho; siempre a las mugeres se da mayor reconocimiẽto , como a las que nacieron, para ser defendidas y honra

das de los nóbres, y por lo que en que-
ternos auenturan, que es su honestidad
y reputacion, porque los hombres de
todas estas cosas estamos libres. Ponga
paz a esta questió (dixo Clorinardo) Leu-
rimo, có alguna cosa de su ingenio, por
que ya es ora de recogeros, que maña-
na boluereis a tratar desto, si os diere lu-
gar vna fiesta, que ordeno para regozija-
ros. A todos satisfizo esto, y Leurimo
obedecio cantando así.

LEVRIMO.

*Haze la mar de Italia vn corto abrigo,
Viejo a las naues, y a mis ojos nuevo,
Donde vna tarde al trasponer de Feno,
Estaua yo sin mi, y Elia conmigo.
Y en el arena de sa fe testigo,
(mirad que pruzua de amistad le deso)
Así escriuio con vn baston de aceuo,
Fefusa no tendre pastor contigo.
Pero á penas del agua se retruxo,
Viendo que ya las plantas le penetra,
Quando del fiero Boreas impelida.
Crecio la mar, y con el gra t restaxo,*

Ile-

La Arcadia de

Lleuose el, NO, de enmedio de la letra,
Quedando la fe salsa, y yo sin vida,
DElleaua Anfriso en extremo oy
suaua boz de su Sirena, que por ag
darle, y rogada de todos, a todos los
pendio cantando así.

BELISARDA.

Siluió a vna blanca corderilla suya,
De zelos de vn pastor tirò el cayado,
Con ser la mas hermosa del ganado,
O amor que no podra la fuerça tuya.
Huyò quexosa, que es razon que huya,
Auiendola sin culpa castigado,
Llorò el pastor, buscando el monte y pr
Que es justo que quien deue restituya.
Hallola vna pastora en esta afrenta,
Y al fin la traxo al dueño, aunque tirano,
De verle arrepentido enternecida,
Diola sal el pastor, y ella contenta,
La tomó de la misma inijusta mano,
Que vn firme amor qualquier agrauio

CON tales entretenimientos passa
dias y noches, el enamorado Anfr
so, sin qotra cosa q no fuesse publico
fue

fuerade amorosos papeles, gozasse de Belisarda. Supieróse estas cosas en el mōte Menalo, y cō el alboroto q̄ causaron, le tuuo de manera Clorinardo, que Belisarda se determinò a pedir amorosamente a Anfriso, que por la quietud de entrambos, se ausentase: lo qual sintio el pastor, de la misma suerte, que en la primera partida, donde como acontece al afligido, que con qualquiera mal presente, haze conmemoracion de todos los passados, el perseguido moçollo no lo q̄ antes auia sentido, y tantos penamientos tristes ocuparon su alma, que estuuu cerca de perder la vida, finalmente despedido, y desesperado, salio de la asperissima, y agradable sierra, sin alma que le guialle, ni camino cierto por donde fuesse, y determinado a morir de hambre consolado, que con la muerte seria sin tan imposible desseo, en el primer lugar acomodado a su pesamiēto, quitto el cuerpo a sus amigos, y trocádo el abito de pastor, en el de peregrino por

La Arcadia de

por inhabitables montes, tomó el camino de la bella Italia, confusa entonces rebelada al tirano gouierno de los primeros Cesares, dōde vna escura noche a la cayda de vna sierra peñascosa, en el camino que lleuaua, y como las nubes creciessen, y el ayrado cielo estrepitosos truenos mostrasse querer derribarse, y los claros relāpagos hiziesse (que por distancia breue) la noche se metiosse por entre vnos quexigos, y de del agua q̄ aquella tempestad amenazaua, se defendiesse, y como sentase sobre vna peña sospirasse, no de otra fuerte, que el paxaro solitario en los arboles, fue oydo de vn hombre discreto, que de aquellas soledades era de nacimiento, y desde sus tiernos años, estudiaba el arte magica, las habitaua, y como admirasse, de q̄ en lugar, que jamas cosas humanas auia tocado, huuiesse una humana, hizo facil conjetura de lo que podia ser, y encendiendo vna feca de vn oloroso Henebro, guiò los pasos a do

a donde la voz oía: llegando finalmente, a donde Anfriso con triste voz se quexava de su enemiga fortuna, encen-
tando algunos romeros, que entre las piedras de aquel monte auia, aunque a mal-
grado suyo, por estar comēçados a mo-
xar ardian, y començole a contemplar
de espacio. Tenia el desdichado moço
puesto el hermoso rostro sobre la ma-
no derecha, y el braço sobre vna peña
mas alta, que aquella en que sentado es-
taua, y como vio delante de si aquella
estraña, y espantable sombra, cubierta
toda de palmitos fraxiles, que afsidos
vnos a otros, le texian vna estrecha tu-
nica, que vnas flexibles mimbres ceñia,
a cuya cintura tambien llegaua la cres-
pa barua, y excedia el enetrado cabello,
recogio las lagrimas al coraçon, y alçò
a miralle los espátados ojos, a quié Dar-
tanio (q̄ así se llamaua el magico) còso
lo cò amorosas palabras, y finalmēte lle-
uò a su cüeva, donde entre varias cosas,
le mostrò labrado su sepulcro de bláco

R mar-

La Arcadia de
marmol , a la cabeça del qual le mostrava
vna Piramide , en cuyo hueco , dentro
de vna caixa de hazero , pensaua poner
sus libros , para que despues de su muerte
se conseruasse , hasta que en otros siglos
fuesen descubiertos. Agradecido Anfriso
el noble acogimiento , y sentados los dos
a cenar algunas siluestrestas , que el magico
tenia , con tierna beldad le començo a
dezir. Si la voluntad de mi peregrino
que de mi alma conserua , merece que yo
sepa quien es , por los dioses que no me lo
encubren , que puedo seruirte de remedio ,
o como agora de consuelo , porque yo
aquel gran magico Dardanio , famoso y
conocido , en todo aquello que el sol
alumbra , y temido y respetado en lo que
nunca a visto , porque tengo fuerza sobre
los elementos , templando el fuego , sujetando
el ayre , millando la mar , y hallando la
terra , hago domesticas a mi boz las
rebeldes viboras , y sierpes , destas

ribles cuevas, detengo el rauda cur-
lo, de los sonoros rios, y hasta las
negras furias del Cocito, bago tem-
blar con la fuerza de mis caracteres,
y rimbos, y al son de mis conjuros
aer miedo, y obedezirme, por esto
me la causa porque vienes perdi-
do, portan fragosa, y inauitada tie-
na, que la cosa que te parece mas
imposible, te prometen desde agora
facil mis enternecidas entrañas, y nun-
ca visto poderio. Consolado en algu-
na manera, el pastor triste le respon-
do, que le agradecia, como era justo
el beneficio que le hazia, y la esperan-
za que le daua, pero que a su mal no
le ofrecia por entonces remedio, por-
que el que podia auer, no era justo
procurarle, mas que por satisfacerle,
contaria en breue su historia, aun-
que los desdichados siempre prometen
lo imposible: pero en començandose a queixar,
es imposible que sean breues, porque
en el gusto de cōtar sus males, hasta cō-

La Arcadia de

sus enemigos descubren sus secretos.
Anfriso finalmente començo assi.

No lexos del monte Menalo, famoso, de los quatro de la pastoril Arcadia (Dardanio amigo) naci yo de los mejores pastores que por aquella tierra uieron nobleza, tanto que muchos dicen, que fue mi aguelo Iupiter, y para dezirte la verdad, mis altos pensamientos me han confirmado que lo es, con mejores testigos: porque desde el nacimiento me incline a cosas tan altas, como lo dira la envidia, q̄ por ellos me dexa tã lexos de mis amigos, patria, y descanso. Erã en mis tiernos años, mis divertidos exercicios, correr los montes, la aguda jabalina, tras los ligeros ciervos, desquixarar Leones cõ las manos, luchar a braço partido con los caudillos, poner trampas, y asechanças a los fieros lobos, correr al palio con los mejores amigos, tirar la barra con los sencillos, baylar con las honestas serranas, componer elogios a mis mayores,

nar las aras de Diana, de cabeças de cier-
nos, armadas de ganchofos cuernos, de
javalies colmilludos, astutas çorras, y sil-
vestres bufalos, inuentar pastoriles ga-
las, àazer fiestas de toros, y cosas seme-
jantes a estas, en que los gallardos man-
cebos suelé emplear la primera sangre,
desde los diez y siete, hasta los veynte y
dos años. Estos no tenia yo cumplidos,
quando para que toda esta libertad se
trocasse en confusiõ, Amè, quise, adoré,
una hermosa pastora, satisfacion de la
mano que la hizo, y casi prenda de algu-
no, que por ventura no la merecia, aũ-
que por ventura la merecio: la qual me
cegò, matò, enloquecio, y perdio, tan ju-
stamente, que quantas desdichas, traba-
jos, y persecuciones me quebrantan,
coy por tambien empleadas, que no me
peña, sino de no auerla querido desde
que naci, porq̃ que desde entõces pade-
ciera yo, y ella estuiera obligada, quie-
ro dezir de auerla visto, porque si la vie-
ra, no ay duda alguna, sino que prime-

La Arcadia de

ro que tuuiera vño de razon, la amara
Esta (amigo Dardanio) ha correspondido honestamente a mi desseo, con que vna muger imposible puede pagarle, porque no ama con razon, e no se contenta con lo que le puede el estado de su dama, he tenido papeles, fuyos, fauores, y esperanças, que aora que la quisiera menos (si alguno la puede querer, sin estimarla tanto) pudiera ser consuelo, refrigerio, y gusto: pero mi, que tan desesperadamente amor abraza, todos los papeles son fuego, fauores desseos, y las esperanças deliraciones. Hecharon me de mi tierra las enuidias deste bien, que no se pueden negar que lo era, aunque trataua a su dueño como mal, aúque no por los daños que del resultan, pierde su calidad el bien. Donde he llorado soledades, temidos, y creydo sospechas, entre las que me llegó nueva, de que se partia por la sierra de Cilene casi trezientas leguas, lexos de nuestro monte, a donde

yo fui a verla desue el Liceo, donde
estaua entōnces, y he sido tan ventu-
roso, que luego que alla se supo me bol-
uieron a desterrar mis padres, porque
quien tiene competidores, tiene coro-
nistas enemigos, que escriuen dudo-
sas las verdades, q̄ sabē, y certifican las
mentiras que nunca vieron. Cansado
pues (Dardanio amigo) de tantos gene-
ros de desdichas, huyendo de los ami-
gos q̄ me acópañauan, ya de pastor he-
cho peregrino, voy a ser de peregrino
soldado en estas guerras, de q̄ aora está
tan alterada Italia, para q̄ muera có mi-
go de vna vez tanto trabajo, persecu-
cion y embidia. No lo quieran los altos
dioses (le respondió Dardanio) infelicif-
imo mancebo, q̄ como tu tégas pacien-
cia, que las cosas mas asperas quebran-
ta, a essa misma embidia pisaras el cue-
lo, viendote tan señor de tus ene-
migos, quanto ellos piensan agora, que
son de tu inocencia. Por las señas
que me has dado te conozco, porque de

R 4 los

La Arcadia de

los padres nobles que dizes, y cerca de monte Menalo, has de ser por fuerza Anfriso, de cuya fama está llenos los montes, hasta las faldas que el mar abraza, y de esta otra parte del mar las estrageras naciones, agora te doy mis besos, que en el silencio conozco que concedes, no te encubras de mi, que tengo mil obligaciones de servirte, como lo diran mis obras, quando sea necesario, que acrediten estas palabras: y quando así, levantaronse los dos de la estril mesa, bien que en la voluntad se le comer a vezes mejor, que en las esplendidas cenas, de regalados príncipes, y assiendole de la mano, le lleuaron a donde aquella noche descansasse. como entrassen los dos en vna caverna que la cueua tenia, casi en el medio vio Anfriso vnos blácos marmoles, y tratados de algunos Heroes, o Capitanes ilustres, y rogandole que le dixesse que aquello significaua, el sabio le dijo así.

En esta quadra, por mi guiso amigo Anfriso he puesto algunos marmoles, retratos de personas illustres, dellas q̄ ya han passado, y dellas que aun no han nacido, de Grecia, Italia, y España. Aq̄- los dos primeros, son los famosos Re- mo, y Romulo, fundadores de la sagra- da ciudad, cabeça del mundo.

Aquel q̄ ves alli enfrente, es el gran Licurgo, legislador de los Lacedemo- nios.

Aquel mancebo hermoso Alexádro.

Este de fiero aspecto el belicoso Ani- bal.

Aquel del yelmo de oro, con la sier- pe por diuisa, y la lança de innumerable pello, casi ygalada a la entena de vna naue, es el Britano Arturo.

Aquel de agradable rostro, con el ba- ston de fresno, y la mano en el pomo del espada, es el vitorioso Frances Car- lo Magno, y el que con magestuosa pre- sencia esta a su lado, es el diuino Cesar, a quien jamas las letras embotaron las

R 5 armas,

La Arcadia de

armas. Esta es la Reyna de las Amazonas Pantafilea, y aquella que con vestidos varoniles, encubre los hermosos bellos de aquel morrión de plata, es la bellísima Cleopatra.

Esta que con algunas hazañas amorosas, aseò las muchas de su ingenio pecho, es la Babilonita Semiramis. Y esta que con Sirio traje, parece que vibra la lança contra Aureliano Emperador de Roma, es la atreuida Zenobia, reprehendido despojo de su triunfo: y esta la belicosa Artemisia.

Aquel robusto, que con aquel barba de roble, y las pieles de manchados perros, con cuya cabeza hasta la frente se cubierta la suya, tanto parece a Hercules, es el Portugues Viriato, que tanto cuydado puso a Roma, y a sus señores, Marco Ventidio, y Gneo Plautio.

Este de espantoso rostro, barba hirsuta y negra, vestido baruario, y fiero nunca vista, es el Rey de los Scitas, Titano de Sarcamanda, y Taborlan famoso.

Lope de Vega Carpio. 124

Aquel inuictissimo viejo, cuyas canas alcançatõ, poco menos de vn siglo, es el nuevo Catõ, Andrea de Oria, Principe de Amalfi.

Ellos de aquesta parte, son algunos Españoles, dignos de mayor memoria, que los antiguos Griegos y Romanos.

Este ligero, que sobre aquel cauallio juega la espada, y en cuyo paues resplandecen diez y nueue castillos en campo rojo, es el Leones Bernardo del Carpio.

Aquel que tiene a sus pies tantas cabeças de Reyes Moros, de Africa, y España, es Rodrigo de Bivar, a quien los Arabes llamaron Cid por excelencia.

Este es aquel valiente cauallero, señor de la casa de Toral, y cabeça de los Guzmanes, dõ Alonso Perez, que mereció ser llamado el Bueno, titulo que tan pocos han merecido en el mundo, que tambien dio España al que ves a su lado, q es el ilustrissimo dõ Estecuan Illá, de

La Arcadia de

de tan notorias hazañas, que por no
alabar a ti, dexo de referirlas.

Aquel que en la vna mano tiene
aguijada florida, y en la otra vn cetro
de oro, es el godo Bamba, a quié España
deue los principios de su policia, y de
la fundación de su Christiana Iglesia.

Aquel del cabello de oro peyna
sobre el cuello, es el diuino Pelayo,
restaurador de España.

Este de moreno rostro, ojos graues
y robusto cuerpo, es el Conde Fernán
çalez, primero señor de Castilla, de
la qual linea, derechamente dezienden
los Reyes Españoles.

Aquel es el generoso y santo Rey
Jayme de Aragon, cuyas hazañas
comparan tan justamente las plumas de
España, y la fama de las estrangeras.

Aquel que de la mano tiene vn
cetro de oro, y en la otra vn
mofa muger, con dos coronas de oro
y vn escudo en el pecho, es el Aragon
vna ciudad a los pies, es el Aragon
Rey don Fernando, y ella la Castellana
Isabel, heroyca entre mugeres ilustres
y virtuosa.

único milagro al mundo, de fortaleza y prudencia.

Este valeroso cauallero de armas negras, y doradas, con el toncete bordado de vanderas y pendones, es el inuenible Cordoues, don Gonçalo Fernandez, que llamaron el Grande tantas naciones, por sus grandes, y celebrados hechos.

Este mancebo, a quien a penas ofenden las mexillas el dorado bozo, es Garçaso de la Vega, bienauenturado, por la mas dichosa hazaña, que ha honrado Cristiano pecho.

Y el otro de sus mismos años, es el honrado cauallero, Chaues de Villalua, que en honra del Rey Catolico, vencio en Roma aquel celebrado desafio.

Aquel venerable viejo, en cuyo escudo relumbrã dos imperiales aguilas, entre las columnas de Hercules, y el agua del mar Oceano, es el inuictisimo Emperador Carlos Quinto.

Y el que està a su mano derecha, es el Ca-

La Arcadia de

el Catolico monarca, don Felipe fo
jo, y el que tiene de la mano su felic
mo nieto, y este de la siniestra, cuyas
mas se vé teñidas de sangre Turca,
gallardo mancebo, don Iuã de Austr
temor de Turcos, y exemplo de Cap
nes Christianos.

Aquel de valiente aspecto, biza
vista, y apacible rostro, es el famoso
Sebastiã, Rey de los Portugueses, ilust
por las letras, eroycos por las arm
grandes conquistadores de la Inda
defensores de la Fê de Christo en Afr

Este, a cuyos pies has visto tan
Reynos y ciudades, y cuyas sien
nas, Laurea, y Cerca, el arbol sagrad
Alcides, es el famoso conquistador
nuevo mundo, Fernan Cortes, cuy
auditas hazañas; ni el tiempo las po
acauar, ni la embidia escurecer.

Aquel capitan valeroso, coron
decoral y perlas (arbol y fruto del
que como el laurel y baccas, para lo
tierra ciñe las honradas frentes, de C

pitac

pitanes maritimos) es don Alvaro Ba-
n, Marques de Santa Cruz, milagroso
defensor de su diuino titulo.

Aquel mancebo illustre, que sobre
sus armas tiene aquella calaca de broca-
dorico, bordada de castillos, Leones, y
Girones: y en aquel pendon blanco, la
cruz negra de Calatrua, que despues
de roxa, es don Rodrigo Tellez Gir6,
dignissimo maestro.

Este de las vandas verdes, y roxas,
y en los paramentos del cauallo, es
inuenible cauallero, descendiente de
los jueces de Castilla, Perogonzalez
Mendoza.

Aquel es don Diego Gomez de San-
ta Cruz, Conde de Castro y Denia, Ade-
lante mayor de Castilla, diol6 el Rey
mandando a Denia, aunque pequeno ga-
lardon de sus seruicios, porque le hizo
deceder en Valécia a los rebeldes de-
fendiendo diez y seys mil, con solo
seis mil hombres.

El q està a su lado es don Fernãdo de
Castro

Castro, padre del Conde don Pedro y aguelo del Duque de Arjona, es del Rey don Alonso, hijo de doña Ina su hija, y cuñado del Rey don Enrique el noble.

Aquel finalmente, cuya cabecera na adornan las siempre verdes oja la ingrata Dafnes, por tantas virtudes merecidas, es el inmortal soldado, Fernando de Toledo Duque de Alcan, tan justamente digno de aquellas que de los penachos de la celada, van uantar al cielo, con la trompeta de por donde para siempre contara sus zañas, y dilatara su nombre del Tapaño, al Africano Mutazeno, y del Sebeto Napolitano, hasta el Frácorona, este será Pópilio, en la religio damanto, en la seueridad, Belisario en galardon, Anaxagoras en la consa Epaminundas en la magnanimidad, mistocles en el amor de la patria, Pedro en el matrimonio, Pomponio en la verdad, Alexandro Seuero en la

Castro

ca, Atilio en la fidelidad, Caton en la
modestia, y finalmente Timoteo en la
felicidad de la guerra: y porque de tan
buitres varones, no te quedes sin oyr
las alabanças, destas basas en que sus
figuras estan puestas, te quiero declarar
questos Griegos Disticos, que en la
lengua vulgar dizen assi.

R O M V L O Y R E M O .

*Hijos de Marte nacimos,
Eterna ciudad fundamos,
Siete montes ocupamos,
Y en todos aun no cupimos.
No es gouerno el diuidido,
Tierra y cielo rige vn Dios,
Vn Reyno no sufre a dos,
Ni dos paxaros vn nido.*

L I C V R G O .

*Sin ser Rey venci los Reyes,
En las armas y el gouerno,
Haziendo mi nombre eterno,
Con la lanza y con las leyes,
Lacedemonia me espera,
Despues que a Delfos parti,*

S

Pero

La Arcadia de

Pero muriendo biui,

Porque mi nombre no muera.

ALEXANDRO.

De mi nombre sin segundo,

La fama dara las nuevas,

De veinte años venci a Teuas,

Y de treinta todo el mundo.

Llorè al sepulcro de Aquiles,

De Homero los altos loores,

Que las hazañas mayores,

Sin la escritura son viles.

ANIBAL.

España y Italia saue,

Lo que a Cartago temieron,

Quando a sus muros oyeron,

Mi boz espantosa y graue.

Del valor Cartagines,

Den señas Roma y Sagunto,

Que su poder todo junto,

Yo lo vi puesto a mis pies.

CESAR.

Letras y armas ygualaua,

Quando mas la guerra ardia,

Si pelecando escriuia,

Lope de Vega Carpio. 138

Escribiendo peleana,
Que cinco triunfos gozasse,
Mi suerte me concedio,
Pero ninguno escuso,
Que la embidia me mataste.

ARTURO.

La sierpe desta celada,
Espanto tantas naciones,
Que vi sobre mil pendones,
Mi planta en sangre vanada.
Por mi Britania derrama,
Su corona y Monarquia,
Que con propia valentia,
Hize gloriosa su fama,

CARLO MAGNO.

Al pontifice Leon,
En su silla he de poner,
Argolan he de vencer,
Al Aquitania y Saxon.
Hare en Paris Academia,
Entre el fiero Marte ardiente,
Que la virtud y igualmente,
Las armas y letras premia,

S 2

PAN.

La Arcadia de
PANTASILEA.

Aunque a nuestra condicion,
Dessear varon conforma,
Qual la materia a la forma,
Yo he biuido sin varon,
Mostrè en Troya mi valor,
No por defender a Elena,
Pues fue culpada y no buena,
Sino por mi propio honor.

CLEOPATRA.

Egipto, Siria y Arabia,
Mi valor dixè y pregona,
Danme laurel y corona,
De belicosa y de sabia,
Matome la hermosura,
Y yo Antonio me matò,
Por quien del cielo cayò,
Mi poder con mi locura.

SEMIRAMIS.

Cinco dias le pedi,
A Nino para Reynar,
A donde le hizè matar,
Despues que Reyna me vi.
Hize a Babilonia muros,

Lope de Vega Carpio. 139

*Pero el matricida amor,
Dieron al hijo traydor,
Mi cetro y vida seguros,*

VIRIATO.

*De pastor vine al imperio,
Del valiente Lusitano.*

*La buena herencia es la mano,
En nacer no ay vituperio.*

*Yo vi al Romano a mis pies,
Mas para que cuenta os doy,
Pues basta dezir que soy,
Español y Portugues.*

ARTÉMISIA.

*La Reyna de Caria soy,
Honor de los Griegos pechos,
Bien sabe Rodas mis hechas,
A quien oy espanto doy,
Y con ser mi brazo solo,
Mi espada puso en olvido,
El amor de mi marido,
Por quien hize el Mausoleo.*

ZENOBIÁ.

*Mas de esfuerço y virtud propia,
Que armada de fuerte azero,*

La Arcadia de

*Venci al osso y tigre fiero,
En los campos de Etiopia,
Con exercito fali,
Contra el Romano Aureliano,
Y aunque me vencio el Romano,
Vencida y muger venci,*

EL TÁBORLAN.

*Açote y rayo del cielo,
Fue por el mundo mi nombre,
Que entre los hombres fuy vn hombre,
Castigo eterno del suelo.
Sujeté prouincias tantas,
Que a exemplo de aqueste efeto,
Los ombros de Bayaceto,
Reconocieron mis plantas.*

ANDREA DE OR.

*Cerca de vn siglo bivi,
Y emplee tambien mi edad,
Que su eterna libertad,
Tiene Genoua por mi.
El ser que me dio le doy,
Padre de mi patria he sido,
Mas como tanto he biuido,
Sin duda su padre soy.*

B A M B A.

Esta aguijada pastè,
Al cetro con tal valor,
Que al fin como labrador,
De nuevo a España labrè.

En estas insignias dos,
Que rixen vassallo y buey,
Se muestra bien que el buen Rey,
Es de la mano de Dios.

D O N P E L A Y O.

La perdida de Rodrigo,
Se restauro por mis manos,
Que a los Moros Africanos,
Di milagroso castigo.

Cubri de tiempo dichoso,
El estrago de la Caua,
Por esso España me alaua,
De defensor milagroso,

B E R N A R D O D E L
Carpio.

Aunque quedaron oscuros,
Por la antigüedad mis hechos,
Digan los Franceses pechos,
Si vio Castilla sus muros,

La Arcadia de

*En todo fui desdichado,
Pues ni fuerza ni concierto,
Sacaron mi padre muerto,
De manos de vn Rey ayrado.*

**EL CONDE FERNA
Gonçalez.**

*Yo hize Reyno a Castilla,
Mas con armas que tesoros,
Y de fronterizos Moros,
Fui cuchillo y marauilla.
A no ser yo sin segundo,
Mi muger me fuera y gual,
Que en el amor conyugal,
Fue raro exemplo del mundo.*

EL CID.

*Alarbes me dieron parias,
Como a Rey y Emperador,
Y me llamaron señor,
Del Africa partes varias.
La obediencia y el poder,
Juntos conmigo binieron,
Ni lo nunca me vencieron,
Ni muerto pude vencer.*

Lope de Vega Carpio. 141

DON ALONSO PEREZ

de Guzman.

Yo soy aquel don Alonso,

Que al Moro de Africa dio,

El cuchillo que mató,

Mi hijo don Pedro Alfonso.

Llamanme de gloria lleno,

Por el hazaña que el uo,

Italia Torcato el brauo,

Y España Guzman el bueno.

DON ESTEVAN YLLAN

Soy don Estevan Yllan,

Cuyas hazañas primeras,

Muestra a España en sus vanderas,

La torre de san Roman.

De leal loarme puedo,

Pues di a mi Rey a Castilla,

Solo con darle la silla,

Del Alcazar de Toledo.

PEROGONZALEZ DE

Mendoza.

Guardo de España el fuerte,

S 5

Nom -

La Arcadia de

*Nombre y fama esclarecida,
Por dar a mi Rey la vida,
Portugal me dio la muerte,
España por mi le goza,
Di el cavallo, en cuya silla,
Saluè el honor de Castilla,
Y la gloria de Mendoça,*

DON FERNANDO

Castro.

*Aunque en campo blanco estan,
Estos azules roeles,
En los escudos fieles,
Teñidos de sangre van.
Por mi patria Rey y ley,
Castro inespugnable fui,
Reyes a mi casa di,
Nieta y cuñado de Rey.*

DON DIEGO GOM

de Sandoual.

*Hazaña fue varonil,
Qual de Español Sandoual,
Vencer (a mi Rey leal)
Con seys mil, dez seys mil.*

Lope de Vega Carpio. 142

*Diome a Denia por la hazaña,
Pero fue mas excelente,
Dar a España vn decendiente,
Que ha de ser gloria de España.*

EL REY DON IAYME.

*De los Moros la arrogancia,
Sujeta a mis plantas vi,
Tres Reynas tienen por mi,
Portugal, Castilla, y Francia.
Gané a Mallorca y Valencia,
Ganara la casa Santa,
Si el tiempo con furia tanta,
No me hiziera resistencia.*

EL REY FERNANDO.

*De Castilla y Aragon,
Hize vna corona bella,
Y a Napoles puse en ella,
Con la Granada y Leon.
Eché los Moros de España,
Y aquella nacion odiosa,
Que su nobleza dichosa,
Con sangre sin honra dañia.*

LA

La Arcadia de
LA REYNA ISABEL

*Exemplo fui de valor,
En quien a penas se sabe,
Qual fue en mi pecho mas graue,
La grandeza, o el amor,
Quien dize que es incapaz,
La muger de valor yerra,
Que yo fui Cesar en guerra,
Y Ciceron en la paz.*

GARCILASO DE
Vega.

*Tuiera la el alto coro,
Si cupiera embidia en el,
De que al Ave de Grabiél,
Quite del cauallo al Moro.
Corone mi frente el sol,
Que no con laurel España,
Pues nunca tan alta hazaña,
Ha honrado pecho Español.*

EL GRAN CAPITAN

*Partenope sabe bien,
Mi grandeza rara y sola,*

Lope de Vega Carpio. 143

*Y la Granada Española,
Dira mi nombre tambien.
Si Cordona quedo honrada,
De Seneca por la ciencia,
Yo la he puesto en competencia,
Por el valor de mi espada.*

CARLOS QUINTO.

*Deste al opuesto emisferio,
Mil cisnes mis hechos canten,
Pues no ay nacion que no espanten,
Las aguilas de mi imperio.
Tene la fortuna en popa,
Guiada de tal valor,
Que me tuvieron temor,
Africa y Asia y Europa.*

EL GRAN FILIPO.

*Rijo tierra y mar profundo,
Donde nace y muere el sol,
Soy Alexandro Español,
Otra vez señor del mundo.
Mi virtud y mi poder,
Asi se ven ygnalar,*

Que

La Arcadia de

*Que no ay Plus vltra que hallar,
Ni columnas que poner,*

FILIPO TERCERO.

*Dos Quintos Fernando y Carlos,
Primer Filipo y segundo,
Tercero me dan al mundo,
A regirle y a imitarlos.
Y mis Reynos satisfechos,
Tienen tales confianças,
Que cuentan mis esperanças,
Por mayores que sus hechos.*

**EL SEÑOR DON
Iuan.**

*Llamome la dura muerte,
En lo mejor de mi vida,
Llorò España la cayda,
De vna columna tan fuerte.
Hizome eterno Lepanto,
Moço he muerto, viejo fui,
Que al mundo en vn tiempo di,
Lastima, embidia, y espanto.*

Lope de Vega Carpio. 144

EL REY DON SEBASTIAN.

O. Flechas moras, pecho fuerte,
Hazerme llamar podran,
En vida Rey Sebastian,
Martyr Sebastian en muerte,
No conociendo segundo,
Mi espada en mi santo zelo,
Fui en tiernos años al cielo,
Porque no cupe en el mundo.

EL MARQUES DE
Santa Cruz.

ON El fiero Turco en Lepanto,
En la Tercera el Frances,
Y en todo el mar el Ingles,
Tuieron de verme espanto.
Ay seruido, y patria honrada,
Diran mejor quien he sido,
Por la Cruz de mi apellido,
Y con la Cruz de mi espada.

ON RODRIGO TELLEZ GIRON.

Si con

La Arcadia de

Si con dos flechas la espada,
No me quitara la muerte,
Menos tiempo España fuerte,
Vieras al Moro en Granada.
De honor, de gloria y blason,
No diga que está vestido,
El que parte no ha tenido,
En mi famosa Giron.

FERNAN CORTES.

Cortes soy el que venciera,
Por tierra y por mar profundo,
Con esta espada otro mundo,
Si otro mundo entonces viera.
Di a España triunfos y palmas,
Con felicisimas guerras,
Al Rey infinitas tierras,
Y a Dios infinitas almas.

CHAVES DE VILLALBA

Desafios puso en Roma,
Un Balon que el Rey Frances,
El mayor del mundo es,
Y en su honor las armas toma.

Lope de Vega Carpio. 145

*Yo dixé, que el Rey de España,
Y le maté peleando,
Y diome de oro Fernando,
Dos águilas por la hazaña.*

EL DVQUE DE ALVA

*De tal sol nacio mi llama,
Y de tal Alua sali,
Y a mi Rey tambien serui,
Que fue la embidia mi fama.
Sin ver jamas rostro al miedo,
Hize con mi esfuerço solo,
Sonar con Austria su Polo,
Y los dos con mi Toledo.*



Con estas varias quimeras, q̄ sin estar
Caechas, con el arte transmutatoria,
obligaua a creer, q̄ formalmente las
ma: engañaua Dardanio la imagina-
cion del enamorado Anfriso, despues
de las quales, y de otras, en que casi se
gatió la mas parte de la noche, se rindie-
ron al descanso, y se cubrieron sus ojos
de pereçoso sueño. Pero al tiempo que
el dorado padre del engañado Faetóte
T enfre.

enfrenaua los cauallos, que coronan
las crines de las flores, que en los cé-
Elifcos pacen alegres, desseauan
corriendo el cielo. Dardanio des-
a Anfriso, y le dixo, que le pidiessela
sa que mas en aquel púto desseasse,
el se la asseguraua por imposible
fuesse. A tal ofrecimiento se hallo
stor suspéso, y reusando dezirle lo
desseaua, importunandole Dardanio
no en resolucion a confesarle, que
lo ver a Belisarda le podia ser en
punto, no solo de consuelo, pero de
portantissimo remedio. Imagina
Dardanio en agradarle, como aque-
para ello no tenia mas imposible,
su gusto, hizo vn breue conjuro
dañados Numes del espantoso Huc
diziendo así:

Enemigo mortal del sol resplandeciente,
cuyos viuificadores rayos
engendran, ni tocan en las montañas
de sus desiertos campos, ni en las
ras de tus negros rios, principe de

nieblas, señor de la escura noche del
sueño, y de los agujeros tristes, por la
fuerça de los caracteres, que sobre esta
arena có mi dedo escriuo, de las yeruas
que sobre estos cercos pongo, y de las
sangres diuersas, que al viento espar-
go, te apremio y conjuro. Así nunca
la diuina luz del hermoso dia descubra
las fealdades de tu Reyno: y así de
Jupiter alcances, los seys meses del
año, que de su trina Proserpina care-
ces, que de tus furias, y boladoras hi-
das me embies la mas ligera, en forma
de viento Diáfano, sobre el qual a mi
placer, y con quien yo quisiere, pueda
discurrir el mundo. Que tardas negro
hermano, del mas beneuolo planeta?
por ventura quieres, que con la fuerça
de mi poderoso encanto, suspenda la
guerra de Tesifone? la guerra de Alecto, y
la embidia de Megera? quieres que
las cinquenta hermanas no trabajen?
que Sifiso dexé el peñasco? Ixion la
cueda? Tantalo el agua? y a Promoteo

La Arcadia de

aquel ambriento buitre, que en pago de su atreuimiento, le rompe las entrañas? Pretendes que Radamanto de las criminales causas de los códenados el Trifauze y bramador Cerbero, guardar la negra puerta de tu palacio como en el tiempo que estuuo vendido de Hercules? mas yo se que ya me bedeces, y que mi amistad estimas, que te soy amigo verdadero, y leal vassallo. Ea pues ligero corredor de las montañas de Sicilia, no esperes que me vengas de otras mayores fuerças, a donde una justa cosa parece que mis ruegos adivinas, así de tus enemigos te vengues como de Escalafo, y de tus amigos te guardes, como de Zoroastes.

Estas y otras cosas dezia Dardanio en tanto que sobre la mouida arena de la cueua, señalaua en vn quadrangulo las doze casas del cielo, poniendo en cada una de ellas el nombre de Bonus Demon, Venus, y el sol (que estan sujetas las adivinaciones de los sueños) varias hojas de funestos caracteres.

les, berbenas olorosas, pungétes pinos,
y estendidos platanos: quando por la
misma puerta de la cueua lobrega, sin-
tió entrar vn manso viento, de la mane-
ra que por la primavera viene el suaue
Fabonio, tocádo los extremos de las pri-
meras flores, y mouiendo a concertado
son las hojas de los arboles. Y conocien-
do lo que dentro del venia, hizo q̄ An-
friso se abraçase con el: el qual por ver
la querida pastora, intentara mayores
peligros, si alguno podia auer q̄ lo fue-
ra como este. Y así juntos, en poniédo
los pies fuera de la cueua, se sintieró le-
uantar en alto del manso viento, tanto,
que cerca de las primeras nuues, pare-
cian el signo del abraçado Geminis, y
animádo Dardanio a Anfriso, comença-
ron a caminar por la region del ayre, dó
de baxando los ojos a la tierra, descu-
rieron, lo que de hombres y animales
es habitable.

Vieronla repartida en tres partes, Eu-
ropa la mas pequeña, de quié es cabeça

La Arcadia de

Roma Africa de mediana grandeza, e
yo Imperio fue la pertinaz. Cartago
italas armas del valeroso Cipió Em
no, y Afsia la mayor de todas, cuyo
uerno fue la desdichada Troya. En
ropa vieró a Hibernia, a Britania, a
ña, Betica, Lusitania, y Tarraconense.
ron a Francia, Belgica, y Narbonense.
gran Germania, Vindelicia, Rhecica,
Noruega, las dos Panonias, Dalmacia,
Italia, Cerdeña, Sicilia, y Dacia, Epi
Macedonia, Achaya, Peloponneso,
Creta.

En Africa vieron las doze reg
nes, que la diuiden, Mauritania, Te
gintania, y Cesariense, la nueva N
midia, Cirene, Marmarica, Libia,
gipto, Tebayda, y la Austral E
pia.

En Afsia vieron a Bitinia, a Frig
Licia, y Galacia, Pafaglonia, Pan
y Capadocia, las dos Armenias, las
Arabias, Colchos, Mesopotamia,
bania, y Chipre, Persia, y Media, C

Ammania, y Scitia, Paropamisio, la India del Gange, Asiria, Drangiana, Anacosia, Gedrosia, Fenicia, Palestina, y Iudea, Sarmacia, y las Islas de Trapouana, a donde en venideros siglos há de llegar las Portuguesas naues.

Admirauase Anfriso, de ver el pequeño mundo reduzido a ser punto, casi indivisible de las Esferas celestiales: y tantos orizontes, como en la tierra auia visto en vno solo, ya ni los grandes mares le pareciã innauegables, ni los inmensos montes inaccesibles, ni los animales no le espantauan, ni las bestias le excedian, los hombres le parecian pequeñas ormidas, las poblaciones pequeñas ciudades, estrechos edificios, las espesuras de arboles pintados en los espejos, no de otra fuerte, que los espejos suelen mostrar lo que en ellos se mira en los cristales conuexos. Llegando pues sobre las altas montañas de Cilene se abatieron a la tierra, con la velocidad que los couardes milanos a las çarças,

T 4 çubier-

La Arcadia de

cubiertas de seguros paxaros. Llegado pues a poner los pies en vn valle inhabitable, Dardanio transformò Anífo en vn viejo decrepito, las manos arrugadas, macilento el rostro, y entrecana la barua, y el cabello, y el tomó la forma de vn flaco jumentillo, sobre que le hizo subir, y a la manera de vn leñador artificio, poner algunas ramas, que la influencia de los vientos auia derribado de aquellos montes, y có ellas caminó házia el aldea, dóde biuia Belifarda. Llegado pues a vn valle, donde ella entrecas acostúbraua lleuar sus blancos vestidos, viola venir, hermosa, y desembozada, no de otra suerte, q̄ por los mismos montes la caçadora Diana solia mostrarse: y pareciendole, que venia mas galana de lo que en ausencia suya fueraturo, començo a engendrar sospechas, que despues todas las cosas le parecían mayores. Y viendo la sentar cabe fresca fuerte, que de vnos pardos ríos se despeñaua a vn valle, por vnos jaspe

Lope de Vega Carpio. 149

ligò a yn espinoso Enebro el sabio, que
en la misma forma de Apuleyo venia, y
echosse asì al descuydo, sobre vnos a-
rrayanes, de que todo aquel sitio estaua
lleno. La Ninfa descuydada de tanto
bien, esparcio la delicada boz, que a las
despeñadas Sirenas pudiera hazer com-
pañia, y no valiédose Anfriso de los en-
gaños de Vlises, dexosse transformar al
regalado acento destes versos.

BELISARDA.

*De verdes mantos las cortezas cubre,
El matizado Abril de aquestas plantas,
De varias flores, y de frutas tantas,
Mayo vistoso la sazon descubre.
Junio que de la tierra nada encubre,
La frente ciñe con espigas santas,
Y por las vides con mojadas plantas,
Negros raximos, el desnudo Otubre,
Componese de flores el mançano,
Que puso el labrador en confianza,
Que espere a tiempo fertiles despojos.
Todo lo que sembrò trabajo humano,*

T

Rinde

La Arcadia de

*Rinde su fruto al fin y mi esperanza,
Tras tantos años me produce enojos.*

A Los vltimos Ecos de la boz de Bel-
sarda, ayudò el contento Anfriso
con mil sospiros, que del centro del ce-
raçon le salian, y desseando llegar a dor-
de pudiesse hablarla, y contemplar de-
de mas cerca su hermoso rostro, vio
que el gallardo Olimpico, con vn pelle-
co pajizo, aforrado en pieles blancas
baxaua midièdo a passos el prado ver-
de, y que reconociendo a la hermosa pa-
stora cantaua asì.

OLIMPIO.

*Esto que me abraça el pecho,
No es posible que es amor,
Sino zeloso dolor,
Del mal quel amor me ha hecho,
Desesperado y contento,
Por lo imposible sospiro,
Que me admiro,
Si no alcança el pensamiento,
Lo que con los ojos miro.*

Lope de Vega Carpio. 150

Esto solo me deueis,
O causa de mis enojos,
Que os quiero mas que a mis ojos,
Mientras mas me aborrezais:
Ver que vuestro amor me falta,
Mis esperanças acorta,
Mas que importa,
Que para pena tan alta,
La vida del alma es corta.
Como en amor acontece,
Aueis señora escogido,
No el que mas os ha querido,
Si no el que menos merece,
O es costumbre, o es porfia,
Que en lo mas indigno para,
Quien pensara,
Que atras de todos venia,
El que primero llegara?
Yo me huelgo entre mil buenos,
De ser de los despreciados,
Si de vos los mas priuados,
Son los que merecen menos,
Que aunque puedo ser querido,
Bino de vuestro cuydado,

MAS

La Arcadia de

*Mu pagado,
Donde amo aborrecido,
Que donde aborrezco amado.
Solo vn bien auceys de hazerme,
Para que piadosa os llame,
Y es que vos dexeys que os ame,
Pues yo os dexo aborrecerme,
Que en ser vos tan estimada,
Y yo indigno y desualido,
Mas ha sido,
Querer vos ser de mi amada,
Que de vos yo aborrecido.*

Mirando Olimpio el monte, el valle
y el ameno bosque, reconociendo
los arboles, y la fuente, vio cerca de
corrientes aguas, el detenido fuego,
que de nuevo sintio encender su alma,
y como las heridas, suelen en presencia
del que las dio verter de nuevo sangre,
asi sus ojos a los hermosos que le abra-
ron, vertieron lagrimas, y no euydo
do finalmente en el recostado viejo,
reciendolo inutil estoruo de su ena-
rada imaginación, dexò subir su gana-

por vna cuesta, que cubierta de floridos
tomillos, y morados cátuessos, le entre-
tenia: y llegando a Belisarda, aunque có-
turvados passos le dixo así:

Que hazes hermosa pastora, descuy-
do de todo mi cuydado? veneno en va-
lo de oro, cocodrilo de Egipto, que a la
margen de aqueste arroyo, atraes có fin-
gido llanto los peregrinos inocentes,
piensas por dicha en aquel tu adorado
valiente, q̄ con fe tan desigual de la mia
merece tanto de tu alma? imaginasle a
cabo con la gallarda presencia, y enter-
recidos ojos, que partio de la tuya? o
có menos firmeça en los regalados bra-
cos, de otra mas hermosa, y mas dicho-
sa que tu? dexa dexa esta inutil imagina-
cion, y vana esperança, que tu hermosa
eltraga, tu edad marchita, tu entendi-
miento ciega, y tu alegría deshaze: no
regas el loco esquadron de los desespe-
rados por impossibles, agradeze volun-
tades ciertas, amores faciles, deseos ju-
stos, regalos sin escandalo, que preten-
siones

quando con tantos años de fe, pueda obligar, a quien me tiene tanta. Desesperarme a mi con imaginaciones de zelos, es dezirme que buelan por las nubes los bueyes pereçosos, y que las aves anidan en el agua, mi pastor me ama, y yo le correspondo, con lo que mi estado le puede dar: y es esta fe tan limpia, y este amor tan casto, que ni los dioses se ofenden, ni el mismo que espera ser mi dueño, pierde nada, porque yo fui forçada, tiranizada, y arrebatada de los brazos de mi madre, como de los de Ceres Proserpina, quando el hermano de Iupiter la lleuò por fuerça a su escuro rey-no. No me persuadas a tu amor, que para mero contaras las ojas de todos estos arboles, las arenas doradas deste rio, y los granizos, que con la tempestad llueven del cielo, que a tu amor me inclines, ni del que tengo me apartes. O monstruo de lealtad (dixo Olimpio) y exemplo de pureza. Castiguen los dioses esta pertinaz passion, y desenfrenada voluntad,

pucs

pues no solo no correspondes a quien te ama, pero aun esto no agradeces, cosa que no sea de atribuir a la fe, que Anfriso tienes, pues vna cortès voluntad en nada ofende la suya, sino a tu natural inclinacion, de ingratitude increíble, y a la rusticidad de tu vengativo pecho. Tan malos consejos te parecen enemiga, que quieras lo que puedes hazer, y aborrezcas lo que te ha de costar publico desonor, y mal perdido tiempo. Tá imposible te parece (siédo muger) obligarte a la cosa mas facil que ay en vosotras, que es la mudança? teniéndolo exemplo en los hombres, y en mi el primero, para creerlo? que auiendo querido a Isbella, con el extremo que toda la vida sabe, te adoro a ti có el que tu no puedes: prueua, y no porñes, que quando comienza la mitad del hecho, dizé quando tiene, que como te inclines a amar, el amor te esfuerçara, y tu natural facilidad a conseguir el fin de tu remedio, y

No es justo (replicò Belifarda) que

de dexes, discreto Olimpio, cegar de la
tra, que por persuadirme a mi, afrentes
de las demas mugeres, llamandolas faciles,
y mudables, pues si esto fuera a mis tra-
abajos, y tus queexas, huiera yo hecho
algun sentimiento, lo que tu has visto
en el contrario, que como si siendo yo
con me acometieras tu a mi, como co-
rde erizo, assi he despreciado tus ar-
tus, y puesto poco cuydado en la defen-
pero disculpado estas, con dezir, que
prendo yo de tu poca constancia, tra-
yandome el exemplo de Isbella, en que
como discreto me persuades, pues si
si fueras, huieras conocido, que con-
arme la deslealtad que con ella y falte,
antes era enseñarme a guardarme de ti,
cuando yo tuuiera necesidad deste cuy-
do. Ay cruel pastora (respondio suspi-
zando Olimpio) que no te cõtentas cõ
nacerme con la hermosura de tu cuer-
po, sino que para que sea mas general
y victoria, quieres que tamb e me rin-
das el entendimiento de tu alma. Con-

V

fello

La Arcadia de

fieslo, que no fue cuerdo el exemplo
ro que informara con discrecion, que
tiene el juez ofendido, y declarado co-
trario, no quiero por oy ingrata, habla-
te mas en esto, sino suplicarte, q̄ me co-
cedas vn pequeño don para ti, y de in-
merable estima para mi consuelo, y es
que en cambio desta labrada cuchara
de Acana preciosa, en que hallaras de-
culpida aquella cruel Anaxarte, que
llorò tan tarde su soberuia, me des-
essa cinta negra que traes por la-
cada deffos corales, que yo te doy
mi palabra, pena de que tu desgracia
me acabe, de no dezir a mortal crea-
tura, que tu me la diste, ni traerla pu-
blicamente. Començo Belisarda de-
deñosa, a negar este fauor a Olimpia
como aquella, que aun en cosas de pe-
queña importancia, se rezelaua de ofen-
der a Anfriso: pero estuuò el pastor
tan pertinaz, y persuadiola có tan efica-
ces palabras, y enternecidos encareci-
mientos, q̄ se determino a darsela, y to-

mando

ido la labrada cuchar, se delato la ne-
n, que la lazada de los corales, y se la dio de
ado co- mano al contento Olimpico. Estas co
l, habia miraua desde lexos el encubierto An
me co- tio, y como de verlos hablar tã cerca,
y de in- quiesse ya desesperado, quando vio
o, y B- re Belifarda le fauorecia con la cinta,
cucha- que en cambio tomaua la otra prêda,
aras e- entendiendo la voluntad con que se
e, q- ma, ni lo que auia costado pedir la, cie
me de- de colera, y zelos, en pie se puso, di-
vor le- ando: O traydora Belifarda, a quien
te do- mi vida pensellamar tal nombre. O
i gra- amiga desleal, al hombre mas firme
al cue- je jamas tuuo pensamiento amoro-
ria pa- ellas son las palabras, que en mi par-
la de- la acreditauas con lagrimas? ellos
limpio- a los juramentos, que con tan tier-
de pe- as entrañas te creyeron mis enga-
i de o- das confianças? merece mi lealtad
pafio- la traycion? mi se essa crueldad? mi
n eñ- por essa ingratitud? y mi firmeza
carca- la mudança? en tan poca, y breue au-
y co- ncia diste cruel las tuyas a agenas

La Arcadia de

manos, y adorná en tan breue ausencia
prendas tuyas? primero el cielo me cog
fuma con yguales rayos, que a los arro
uidos hijos de la tierra, que se alane
se pastor, que ha gozado a mis ojos, fo
uor que en otros tiempos costara ta
tas lagrimas a los mios, que yo bolue
roxas las verdes yeruas deste prado, e
su traydora sangre, y como diziédo
si, quisielle mouer los passos para segu
le, vio el viejo Dardanio delante de l
que aquel mismo viento que le tra
con improuisa fuerça le leuantaua
alto, y sin poder desahírse, arrojarle
uerse, ni formar palabra, en vn instan
perdio de vista el pastor, y se hallò en
postrero de la region del ayre. Olim
pio y Belifarda se admiraron del subie
remolino, del viento y bozes, que
dueño resonauan por el bosque, y co
mo a esta sazón viesse baxar a Bra
do, que recogiendo el ganado de Olim
pio, venia en su busca, de concierto
boluieron al aldea, hablando en diser

estas cosas, y Brasildo por entretenerlos,
acompañado del armonia de su biguela
de arco, cantando así.

B R A S I L D O.

Merezca yo por tus graciosos ojos,

Que de los míos dulce Tirsi creas,

Aquestas puras lagrimas, y seas,

Templado en el rigor de tus enojos.

Larena, y yerua en Aspides y abrajos,

Se me combierta quando tu me veas,

Mis plantas ocupar en obras feas,

O por necesidad, o por antojos.

¡Alteme el bien, y el mal me venga junto,

Si en el mudar mi firme pensamiento,

Engaña contra ti mi pecho fragua,

Esto jurava Alcida, Tirsi al punto,

Hizo de aquella fe testigo al viento,

Y escriuio las palabras en el agua.

Llegaron los pastores a su aldea, y An-

driso por el viento, a la Espelunca de

Adanio, donde dexado en las mismas

casas, que la noche antes le auia halla-

do, ni del, ni de su cueua, ni de la fenda,

por donde a ella le lleuo, pudo hallar ca-

La Arcadia de

mino, viendose pues, tanto mas triste
que antes q̄ de Cilene saliese, quanto
la diferencia de amar con satisfacion,
con zelos aueriguados, fue mucho de
diuerfas imaginaciones, que no sabian
de acuerdo, acabar los trabajos y la
da, resistiendo a todo, en fin con valer
so esfuerço: y porque no es tan difi-
el gouierno en las aduersidades, como
en los tiempos prosperos, determino
profeguir su viaje a Italia, poniendo
ojos en las armas, sagrado ilustre de
nerosos mancebos, para todas las pa-
siones amorosas, y ociosidades ju-
niles. Baxando pues la falda de aque-
monte, descubrio los grandes cam-
pos del mar Oceano, y pareciendole
no tan grande como le imaginaba,
que el de sus ojos le excedia, determi-
nò de entregarse a el, para templar
del ardiente coraçon, y refrigerio
abrafado espiritu, porque tan gran fue-
go, no le parecia que era posible tener-
la, menos que en mar tan grande, que

En esto se parecen los enfermos de a-
uanta por, a los que tienen calentura , a cuya
facion, imaginacion , es posible entonces ago
ho de ar, beuiendo las grandes fuentes , y los
o salic, nodalosos rios, mas como los hados or
s y la v, nan , y disponen las cosas a volun-
n valer, ad del cielo , entre vnos marineros,
n diño, de de diuersas naues salian a tierra
i , con, saluas, fue conocido de vno, a quien
minoc, los padres , desde el monte Menalo,
rudo lo, euan encomendado algunas cartas,
e de go, que ya en toda la Arcadia se mur-
las pa, urava y sabia su desesperacion , y
es ju, creuido pensamiento . Leyo las car-
e aqu, as Anrifo , y enternecido del amor
s can, de la patria , y del materno , mudò de
iendo, oposito , y con otro nueuamente
naua, imaginado , de vengarse injustamen-
eterm, de Belifarda , aunque el pensaua lo
iplan, contrario, desde el famoso puerto don-
rio de, se estaua , boluio a la patria, a la qual
an fac, despues de larga peregrinacion y su-
tencr, cesos , llego tan diferente de aquel
e, que, tior, que della auia salido, que casi no

le conocian los amigos, y los enemigos le saludauan. Fue esta venida subita, y notable escandalo para Galatron, y Letano, que lexos de imaginarla, eran señores del valle, lo que en ausencia de Anfriso, ninguno acauara con la fortuna. Començo el pastor aduertirse, como libre que ya desseaua desenlaçar el yugo que a su imaginacion le oprimia el cuello, sin legitima causa, y mas quando se vio confirmado su engañado intento, con la fama fingida, que del fauor de Olimpio, y la mudança de Belisarda, sembrauan sus enemigos. Hazianse por entonces todas las fiestas, juntas, y conuenciones de discretos pastores, y hermanas pastoras, en vna fuente, que fuera de la aldea salia dentre vnos arboles, y a esta començo acudir Anfriso, con galatron libre, colores de essento, pensamientos de nueuo empleo, y demostraciones de desenfado. Presidia en estas juntas el abio Benalcio, y el discreto Tirsi, y ayudauan con su musica, y versos, Celsio

poeta, Danteo el historiador, y Galeno el polo de Amarilis, el Rustico los alegraba con sus donayres, y Fródoso con sus agudezas, Alemo y Menalca los hóman, el vno durmiendo, y el otro conzuplando, Meliuco, Siluio, y Enareto se cuchauan, y la hermosa Isbella, Lucin Leonisa, Celia, Anarda, y Iulia, eran estos estremados sujetos, a quien las Acaemias se dirigian. Marauillauase Siluio de ver Anrifo trocado, y aunq le parecia que aquella alegria era capa de alguna mortal tristeza, lastimauale el alma, porque el pastor se la dissimulasse, auiedo sido el Secretario della, y no queriendo saber de su amigo, mas de lo que quiesse comunicarle, como lo han de hacer los hombres discretos, aguardò a q un dia estando muy galan en vna junta destas, le dixesse asi: Por los dioses amigo Siluio, que ninguna cosa desta parte para alegrarme, y que la mas alegre lo es para entristecerme, porque estos colores son tan forçadas en mi, co-

no fingidos estos gustos, la cruel Belisarda me oluido, pero de esse mismo oluido a tomado causa mi fuego, para aumentar se al doble, semejante al agua, que en las ardientes fraguas, templado por breue espacio, enciende y aumenta las llamas, que sin ella fueran menores, ayudame a fingir, y esfuerçame a estar alegre, que estoy cerca de declararme, vengar mis enemigos, y lastimar los que me aman. Dias ha (replico Siluio) que yo adevinava este mal tiempo, si de parte de essa ingrata pastora, como de la folicitud de Olimpio, entendimiento te ha dado el cielo para esforçar tu animo, y conocer que te importa, perdida Belisarda, mostrar que nunca fue tuya, o que si lo fue, fue poco, y que si mucho, que no lo sientes, que si lo sientes, que tienes valor para disimularlo. No ay cosa (respondio Anfriso) amigo Siluio, mas facil, que dar consejo, ni mas dificil que saberle tomar: bien creo que algunos im-

giran que me pesa , lo mejor seria ,
que ellos lo creyessen , y que a mi no
me pesasse ; y para esto no ay que a-
guardar las perezosas medicinas del
tiempo , que aunque naturaleza , por
sola curaria qualquier herida , apli-
candole remedios el arte , se tiempla
el dolor , y se cura mas presto , quiero
saber , que vna voluntad acabe otra ,
y vn nuevo pensamiento el que he
hecho , y que en otra hermosura se
desdiuierla la imaginacion , para que
si no cure del todo , se disminuya en
parte el dolor de la herida . A tu e-
leccion (dixo Siluio) esta agora este
remedio , mira de todas estas gallar-
das pastoras , qual te parece mas amable ,
quando esforçandote mucho , no
quieres con quererla , no serà poco
trouecho , que sea instrumento de tu
vengança , porque con ninguna co-
sa se desespera tanto la muger que fue
herida , como con ver a sus ojos estos
desprecios . Isbella era peregrino sujeto
para

para tu remedio: pero la amistad de Melanca no sufre ingratitude, ni mal terreno, sola Anarda, aunque Enareto la sigue, puede agradarte, en razon, de que a pastor no le deues hasta agora amistad que obliguen a respeto, ni menos se le deues tener a parentesco, ni otra consideracion. Agora si (dixo Anfriso) como ceras, quan de veras te tengo en mi alma, pues con tanta facilidad te has llamado en mi propria imaginacion, desde ya esta pastora, y estos respetos mismos, se ofreciã a mi remedio, desde el dia la miraran cõ atencion mis ojos, se forçaran a quererla mis pensamientos, y aunque ellos saben, que ha de ser imposible, podria ser, que el oluido de Belisarda, y aquella injusta ingratitude con que ha pagado mi volũtad, hiziese de mi amor rabia, y de mi fe desconfiancion, que de vn agrauio grande fueran salir semejãtes mōstruos. No sera muy espantable (respondio Siluio) que con sospechas de zelos, siempre se quier

mas, pero con zelos aueriguados, siem-
pre viene el amor a menos. Yo espero
de lo que Anarda muestra de buen enté-
nimiento y gusto, que en menos tiem-
po del q̄ imaginas, conualezera tu mal,
y veremos principios de tu bien: así lo
quiera Apolo (dixo Anfriso) que entón-
ces de mayor excelencia seria su medi-
cina, que la misma naturaleza, y solo me
parece, que podia compararse, aquella
del gr̄a medico Esculapio, que despues
de muerto Hipolito, boluio a segunda
vida, que no menos estoy yo para espe-
rar remedio. Comiença pues (dixo Sil-
uio) a contemplarla, fixa bien los ojos
en ella, finge, que aunque quieras, no
puedes apartallos vn punto de los her-
mosos suyos, como que estas en extassi,
transformate mirandola, haz que sospi-
res algunas vezes, y como que te desca-
radas, de que otros la miren, alça la vis-
ta al cielo, junta los brazos, a hurto de
los otros, como que desseas tenella en
los ojos, anda muy comedido en seruirle,
muy

La Arcadia de

muy Cortesano en acompañarla, muy galan en los ofrecimientos, y muy amigo en los regalos, que la liberalidad es la primera hija del amor, y la piedra mas atractiua para los yerros de la voluntad. Todo quanto hablares, sean cifras q̄ ella entiēda, y dirigidas a desfiarla, procura hazer alguna cosa, en q̄ muestres donayre, brio, y disposicion, y si no ay mucha ocasion para tener zelos, hazte triste, y si ella te hiziere algũ favor tan alegre y contento, que esta misma vanagloria, la rinda tanto, como lo que tu mereces. No te digo estas cosas, por que han de ser parte para que tu la quieras mas porque son meritorias, para que ella te quiera a ti, que si comienças a amarla, sin duda que lo agradeceras, y en llegando la historia a este capitulo, haz cuenta que lo demas es hecho. De que arte de amar (respondió Anfriso) has estudiado estas liciones de querer. De que arte (dixó Siluio) he auer, que nunca fuera, pasado por los

ates del dichas, de que la experiencia
estaba hecho maestro, nunca has oydo
alucino, los amores que tuue con Eli-
sa, Elisa la de los ojos tan celebrados de
tantos Poetas y musicos nueitra Ar-
dia ha tenido, desde el primer valle,
hala el postrero monte. Y ua a este tié-
Anfriso a importunarle, que se los
parasse, quando por gusto de Benal-
oyeron que Celso cantaua así.

C E L S O.

La grana del labio Celia muene,
Ambar parece, que su olor respira,
Cessa el jazmin, y allí la embidia admira,
Las perlas que entre rosa y cristal llucue.
Que vid en olmo, o flor del sol se atreue,
A competir con lo que enlaga y mira,
La boz es de Angel baura si suspira,
Como el hazar de Abril su aliento beue.
Puede ser sol, si le faltara al cielo,
Con vna luz tan biua y amorosa,
Que el alma y los setidos tiene en calma.

Final-

Finalmente se ven cubrir de vn velo,

Grana, ambar, jazmin, perla, cristal, rosa,

Vid, flor, boz, Aura, Abril, sol, luz, cielo, plaza.

CANTADO este soneto de la sonorab
de Celso, y celebrado de Tirsi, de
el sabio Benalcio, que para la siguiente
noche, echassen fuertes, a quales de
pastores cauia contar dos fabulas, vn
en prosa, y otra en verso, y representara
vna Egloga, porque estas queria, que
fuesen principio de aquel exercicio, y que
luego los demas cantassen varios ver-
sos a diferentes propositos, despues
los quales podrian baylar, dançar, y ha-
zer otros exercicios. Vinieró todos
comun parecer a obedecerle, y echa-
do los nombres de todos en vn lienzo
de Anarda, sacò el nombre de Tirsi,
de Frondoso el rustico Cardenio, que
como a inocente le fiaron aquel officio
para representarla Egloga a Dantesco
a Gaseno. Alegraronse todos gene-
ralmente, y tocandole la suerte de cantar
a Siluio, vio que Isbella, entre las flores

de su tocado, teniavnos pequeños cuer-
nos engastados en oro, destos de color
porada, que suelen tener las mariposas
de las dehesas, y pareciendole buen su-
eto, templò su instrumento, y de impro-
plo cantò assi.

SILVIO.

Mala fruta ha producido,
La tierra de aqueſas flores,
Si es que hurtar no aueis querido,
El yſo a los caçadores.
Que como à tantos abrasa,
El fuego de vuestros ojos,
En la puerta de la casa,
Aueis puesto los despojos.
No se que piensa el galan,
Que tal empreſſa os consiente,
Si por memoria no estan,
De los que el tiene en la frente.
Aunque quiz a se descarga,
Por lo que mas se condena,
Que es daros a vos la carga,
Pues el padece la pena.

X

Preſto

La Arcadia de

Presto el que os ve se retira,
De vuestra cara amistad,
Como el que la orca mira
Al entrar de la ciudad.

Que por mas que ciego passa,
Y vuestra luz le diuierta,
Quien ha de alquilar tal casa,
Con tal cedula a la puerta.

Si temen quantos la ven,
Es muy bien hecho que teman,
Que aun yr por lumbre no es bien,
Donde tal madera quemán,

Facil argumento es,
De vuestra mucha flaqueça,
Traer ligeros los pies,
Y pessada la cabeça.

Que mala vsança de torre,
Pues luego el que a veros viene,
Conoce el viento que corre,
Por la veleta que tiene.

Si auéis en vuestra conquista,
Tales armas escogido,
El que las tenga os resista,
Que yo me doy por vencido.

A Siluio celebraron todos esta can-
cion de improuiso, aunque Isbella
estaua con las colores de su honesta ver-
guenza, mas corrida, y mas hermosa; qui-
serale replicar Menalca, pero estoruole
Menalcio, haziendo que Danteo cãtas-
se en vez de cancion esta enigma.

DANTEO.

Qual es la cosa mas fea,
Y del mundo mas hermosa,
Mas dañosa y prouechosa,
Por buena, o mala que sea:
Sabe amar, y aborrecer,
Es inuicil y importante,
Es humilde y arrogante,
Y dando ser, quita el ser:
Importa al mundo y no importa,
Rie y llora, ruega, y manda,
Y tiene vna espada blanda,
Que dentro en la bayna corta:
Es facil y pertinax,
Armas quiebra, leyes quita,

La Arcadia de

*Ay guerra y paz donde abita,
Y si falta sobra paz.*

Entendida de todos esta enigma, fi-
cil de saber, y difícil de sufrir, tocó
la suerte del cantar al pastor Enareto:
qual mirando su querida Anarda, m-
có pocos zelos de Anfriso, que yape-
los consejos de Siluio, se transforman
en ella, vio que tenia por donayre vna
co de caña en la mano, con vn hilo por
cuerda, y pareciendole, que biuia ma-
niño amor de lo que le pintan, tañen-
le Melibeo, cantò así.

ENARETO.

*Ya no es amor el atreuido arquero,
Que pintan de mortal saeta armado,
El dios desnudo, y el rapaz vendado,
Blando a la vista, y a las manos fiero,
Ya no es Alarbe caçador ligero,
Ni el hierro tira en aspides vañado,
Ni es Ethna ardiente, ni Monçayo el
Ni viento de la mar, ni sol de Hebreo
O que blando es amor que de vna caña,*

Lope de Vega Carpio. 163

*Ha hecho vn arco y pasador que tira,
Y la cuerda de vn hilo sin sospecha.
Ya milos cuerpos, ni las almas daña,
Mas juega como niño, burla, y mira,
Y mata paxarillos con su flecha.*

ERA ya tarde, tanto, que a toda pries-
ta se via baxar el estrellado Plaustro,
cerca de donde nuestra vista termina el
Orizonte, y por esta causa ordenò Be-
lacio, que por aquella noche se diese
fin a la fiesta. Despidieròse los pastores,
y Anfriso fue acompañando a Anarda,
con no poca risa de Siluio, que tan obe-
diente le via a sus liciones: pero la fies-
ta siguiente boluieron a juntarse, don-
de con mayor contento oyessen todos
la fabula del venerable Tirsi, y los de
sus honestos exercicios. Vistiose galã
Anfriso, de las colores de Anarda, cau-
tando nouedad a los pastores, y maraui-
llando a sus enemigos, y procurando tener
el lugar, donde pudicse contemplarla, fue
confirmado de todos su pensamiento.
Tenia Celso enrramada toda la fuente

La Arcadis de

de muchos lirios, espadañas, y chopos, y aperceuida colacion para rematar la fiesta, y Gaseno, Meliuco, Enareto, y Siluio, vna curiosa mascara, sentados pues los pastores a vna parte, y las çagalas a otra, haziendo Benalcio lo que callassen, Tirsi començo su fabula con elegantes versos, y exornaciones de historias, y moralidades, que acabada notablemente satisfizo a todos, y mayormente a Celso, que no acabaua de encarecer el buen estylo, verso, y concetos, sin todas las demas partes de retorica, de que le parecia estar ingeniosamente adornada, de donde los demas pastores, y entre todos señaladamente Frondoso, tomò ocasiõ para dezir, que no sin causa fue la poesia de los antiguos, comparada a la pintura, llamandola muda poesia, y a la poesia pintura que habla, porque como el pintor, con los pinceles, tabla, tiento, y diuersidad de colores, va imitando a la naturaleza los actos, la semejança de hombre, o de otros

Lope de Vega Carpio. 164

animal qualquiera, hasta sacar la imagé
y retrato: assi el poeta, con la légua, plu
ma, numeros, y armonia, adorna, pinta,
y retrata, aquel sujeto, de que el hizo e-
lecció para su ingenio. El officio del poc
ta (dixo Benalcio) es verdaderamente,
descriuir para enseñar, y para deleytar, y
este es el fin, aq̄ su principio se dirige, co
mo del orador el hablar con elegancia,
tiene por fin el persuadir, y del medico
de curar la enfermedad. Pero aunq̄ todas
vezes el orador no persuade, ni el medi
co sane: el poeta es diferéte, porq̄ siépre
descriuiédo no enseñare, y deleytare, se
dixó mucha razón, indigno deste nóbre.
Estraña cosa es por cierto (dixo Gase-
ir, que) q̄ en las demas facultades nos cõtete
nos cõvna limitada mediania, y q̄ en el
de ningunamanner se permita menos
q̄ vn extremo tá grãde, q̄ casi parezca a
todos, q̄ ha de exceder la naturaleza.
De ai tomò causa (respondio Danteo) el
poeta, q̄ dixo, que estaua algũ dios
y que cõ aquel calor animados

La Arcadia de

escriuian. Pues quien se puliessa a considerar lo que ha menester saber, el que este genero de ciencia professa, tengo para mi, que la dexaria por muy buena natural que para ello tuuiesse, aunque algunos ignorantes se persuaden, que basta con el solo, como si las obras de los antiguos, Virgilio, Homero, y otras no estuuiesse llenas de moral y natural Filosofia, que esta es la principal maestra de los concetos, y bellas inuenciones, y llenas tambien de mil discreciones de tiempos, y lugares en que se conoce ser grandissimos Cosmographos, y Astrologos. No solo ha de saber el poeta todas las ciencias, o alomenos principios de todas: pero ha de tener grandissima esperiencia, de las cosas que en tierra y mar suceden, para que ofreciendole ocasion de acomodar vn exercito, o de escriuir vna armada, no habbe como ciego, y para que los que lo han visto le viueren, y tengã por ignorante, ha de saber, ni mas ni menos, el tratado

y el

manera de biuir, y costumbres de to-
do genero de gente; y finalmente todas
aquellas cosas de que se habla, trata, y
se biue, porque ninguna ay oy en el mún-
do, tan alta o infima, de que no se le o-
rezca tratar alguna vez, desde el mis-
mo Criador, hasta el mas vil gusano y
polstro de la tierra. Verdad es (dixo Be-
lacio) q̄ tales son las diferencias de los
diciuen, como de los Comicos, las o-
raciones domesticas, y familiares. De
los Tragicos, las muertes de los Reyes, y
Principes, y las ruynas de los Imperios
grandes. De los Heroycos, los excelsos
hechos de los magnanimos, y valerosos
capitanes. De los Liricos, las alabanças
de los dioses y de los hóbres, los juveni-
les amores, juegos, fiestas, y combites, o
llanto, la desdicha, destierro, calamidad,
y miseria, o por ventura las seluas,
campos, los ganados, y las cauañas,
como se lee de muchos, cuyos altos có-
ntos, en el coraçon de los arboles, co-
mo en archiuo depositados, estan cu-

Xs

biertos

La Arcadia de

biertos de su robusta corteza: pero no se le niegue a la poesia, ser vna de las cosas que oy en el mundo merecen exaltacion, y alabança, quando tiene y participa del natural y arte, de que aqui se trata, porq̄ sin el vno y el otro, antes seria digna de vituperio. No se que os dezis (replico el Rustico) de arte y naturaleza, que yo he visto muchos, que no saben de lo primero, lo que mi mano sabe de canto de organo, ni tener de lo segundo, mas que mi mano de tañer de guela de arco, han encarecido el papel a puros encarecimientos de proprias, y agenas ingratitudes, de los quales soy yo vno, q̄ con el natural q̄ veia y el arte de guardar cabras, hize el otro dia vna elegia a mi dama, sin inuocar a Febo, ni a Melpomene, ni mojar los labios en la fuente Cabalina, que no es menester mucha filosofia, ni cosmografia para el entendimiento de vna mujer, que antes huyen de tanta metafisica, como en estos vuestros ingenios

hallareys a cada pallo; contenteme yo
de las cosas de dezille, que me parecia la muger
de exa... hermola, que hasta entonces auia
y parte... lo, porque que se me da a mi de no fa
aquí... era quantos cielos está Saturno, y en
antes... que tiempo del año es el nacimiento
de os de... las cabrillas: y si la via lactea se lla-
natur... Galasia, porque Faeton la abrasò,
que... ando guiaua los cauallos de su padre,
mal... por la refracion de las muchas estre-
er de... as que alli se juntan está de color blan-
añer... a, y si se vee por la recepcion de la
el pap... bre, en la exalacion caliente, secca, y
pias... a, o a que mano cae la Libia, y si se
os que... engendran los rios en los concabos de
q' vez... a tierra del ayre detenido, como se fue
el om... a, en que difieren el apetito sensitiuo,
uoca... intelectual, y si se engendra amor
jar los... los espiritus delicados, que engen-
e no... la vista, porque es mudo el pez, can-
ogri... el zue, y el animal apetece la co-
a me... da, y huye del castigo, sin otras co-
netas... as, que los que las han dicho, no las
gen... reen, porq' no las vieron, y los q' agora
hall...

las leen, no las buscan, porque sabé
 no las han de hallar, para venir a decir
 finalmente, que amor es vn desseo de
 que es hermoso, y vna comun natura
 za, de engendrar su semejante. Aqu
 gaua la platica de aquellos doctos pe
 res, que con la corteza del rustico lar
 andauan disfraçados, quando Gasena
 Enareto, Siluio, y Menalca, comence
 la mascara con sayos Hungaros, y to
 dos a proposito, adornados de blan
 tocas, y diuersas plumas. A todas estas
 fas estaua poco atento, el nueuamente
 enamorado Anfriso, que con los ojos
 exteriores (porque los interiores siem
 pre estauan en el norte de su adorada
 lisarda) miraua y encendia los de An
 da, que no pudiendo resistir la hermo
 ra, gracia, y aficion del pastor, toda se
 uia entregado a su voluntad, dando
 testimonio desto, a hurto de los pred
 tes, mil amorosos suspiros, que a un
 mo tiempo, desde que el pecho los for
 maua, los ojos los encaminauan a los
 est

Anfriso

fruto, que viendo ya sobre la prime-
centella, cargar tãta multitud de fue-
se descuydaua y diuirtia, como quié
se hallaua digno de tan subito ven-
tiento. Desnudose Siluio, y sentãdo
junto a el, le començo a preguntar
estado de sus cosas, y mientras los
hablauan del suceso, Danteo y Ga-
to, a quié tocava representar la Eglo-
vestidos a proposito, con pellicos de
afina, el vno blanca, sembrada de cla-
mas de nacar, y el otro verde, lista-
de encarnado y blanco, con armiños
ncos y negros, y con los nombres de
ntano, y Lucindo, començaron assi.

EGLOGA.

Montano. Lucindo.

*EN este fuerte roble,
Para sufrir robusto,
Se cuelgo desta vez, armas cansadas,
Que quando al pecho noble,*

Le

La Arcadia de

*Le vienen mas al justo,
Las puede hazer el galardon pessadas,
Las edades passadas,
Afrentan las presentes,
Ya la virtud es muerta,
O biue tan cubierta,
Que no se dexa ver a todas gentes.
Porque a las magestades,
Visitan muy des'pacio las verdades.
Ya no se dan coronas,
Civicas ni Murales,
El premio las marchita y descompone
Ya todas las personas,
Ha hecho el tiempo yguales,
Lisonjas a servicios antepone,
Dichoso el que se pone,
La espada por costumbre,
Y parte del vestido,
Cuyo hazero bruñido,
Iamas le dio en la mano pessadumbre
Ni le siruio de espejo,
Para tomar en el su honor consejo.
Dichoso el que escriuiendo,
O lexos del asfalto,*

Lope de Vega Carpio. 168.

Vn campo rige y del peligro escapa,
O aquel que está midiendo,
De su experiencia falto,
Los sitios fuertes en su cinto Mapa.
O grande manto y capa,
De los cielos piadosos,
Ya que todo lo encubres,
Porque los ojos cubres,
De los polos del suelo poderosos?
Mas no es su curso eterno,
Y así dexas errado su gouerno.
Ya soledades mias,
Alegre bueluo a veros,
Desengañado, sin provecho y tarde,
Aqui las fantasias,
Por quien quise perderos,
Haran de sus memorias justo alarde,
Y de vn Lotos couarde,
Dormidos los sentidos,
Dexaran ocasiones,
Cuydados y opiniones,
Que seruios al fin desconocidos,
De quien siempre desmedra,
Son Circe q̄ conierte vn hōbre en piedra.
O dis-

201 La Arcadia de

O discurrir de vn alma,
Quanto los ojos ciegas,
Lucindo no es aquel que agora tiene,
Sus cuydados en calma,
Dichoso tu que entregas,
Al sueño que te burla y entretiene,
La parte que contiene,
En si tan grande todo,
Como es el pensamiento,
Que suele en vn momento,
Cielo, y infierno penetrar de vn modo,
Y a su pena y su gloria,
Lleuar de los cabellos la memoria.

Fue aqueste moço illustre,
Vn tiempo cortesano,
Y soldado tambien gallardo y fuerte,
Mas ya todo su lustre,
Deshizo amor tirano,
Que tiene y qual poder como la muerte,
Aqui llora y duerme,
Con rustico vestido,
En estas soledades,
Desdenes y verdades,
De vn estrangero amor que le ha

Lope de Vega Carpio. 169

Que siendo en tierra agena,
Traxo a la propia su cuydado y pena.
Y despierta y me ha visto no es posible,
Que puedan esconderme estos laureles,
O sueño a los cuydados apacible.

LUCINDO.

Montano que escuchar mis males sueles,
Posible es, que de verme te desuias,
Quando es razon que mi dolor consueles.
Luz no engendran en aquestos dias,
De la lluvia que lloro tan en vano,
Veneno y fuego las entrañas mias,
Como las tempestades del verano,
Que con el gran calor reciben forma,
Y tengo alguna de que soy humano,
No te escondas de mi, que no conforma,
Con la piedad del que es perfecto amigo,
Ni cura bien el mal quien no se informa,
No soy yo vasilisco, aunque conmigo
Le traygo, y del sustento los despojos,
Con que a miralle, y a morir me obligo,
Luz es que desde el alma por los ojos,
Salga a matar los que me ven llorando,
La causa de mis lagrimas y enojos,

Y MON.

La Arcadia de
MONTANO.

No me escondi Lucindo imaginando,
Que me matara el verte ni el oyrte,
Aunque fueras el ayre inficionando.
Quisierame guardar de interrumpirte
La calma de tus tiernos pensamientos,
Que mal pueden durmiendo perseguirte.

LUCINDO.

Antes con espantosos fingimientos,
Acuden las imagenes del dia,
En sombras de mayores sentimientos.
Si el alma nunca duerme, y en la mia
Siempre biuen sospechas y temores,
Del bien ausente que gozar solia.
Sin duda los sentidos interiores,
Que no los defengañan los de afuera,
Durmiendo sufriran penas mayores.

MONTANO.

Esta verde frescura, esta ribera,
Este prado, esta fuente y este rio,
Mouidos riones a tu pena fiera.
Pues mira tu si agora el pecho mio,
Si las cosas lo estan inanimadas,
Se mouerán a ver tu desuario.

Lope de Vega Carpio. 170

Todos sin lengua en bozes mal formado,
Te piden que la causa comuniques,
De tus glorias presentes o passadas.
Razon será que algun remedio apliques,
Pues el dolor la medicina aplaca,
Y que lo mas secreto me publiques.
Es el hablar del mal vna triaca,
Que deshaze la fuerza del veneno,
Y del enfermo coraçon le saca.
No estoy de tus cuydados tan ageno,
Que te merezca que la causa calles,
Solo está el valle, aunque de sombras lleno.

LUCINDO.

Lexos de aqueste en otros frescos Valles.
Bine la causa del dolor que adoro,
Quando en la tierra tantas glorias halles.
Ni mi descanso ni tu pecho ignoro,
Mas para que me mandas que renueue,
La dulce causa de mi amargo lloro.

MONTAÑO.

A la ocasion, a la amistad se dene,
Mira como del sol la calma escina,
Hiere de Bexar la montaña y nieue.
Mira que blandamente se derriua.

La Arcadia de

Destas picarras Tormes murmurando,
Por solo acompañar tu pena esquiva.
Las fuentes desta selua estan callando,
Y olvidadas del agua, y de la yerua,
Las satisfechas vacas descansando.
Dexa el Leon de perseguir la cierva,
Las aves de bolar que tiempos tales,
Todo animal para dormir reserva.
Y quando fuentes, aves, y animales,
Murmuraran, cantaran, y anduvieran,
Pararan todos a escuchar tus males.
Los arboles y el viento enmudecieran,
Y a ver de Orfeo el singular retrato,
Suspensos y admirados estuvieran.

LUCINDO.

Pienzas tu que yo puedo ser ingrato,
A quien me paga con amor tan puro,
Ni que de sus entrañas me recato.
Solo no despertar mi mal procuro,
Pero porque no quedes sospechoso,
Veras que con mis males te aseguro.
Y sabes que el Monarca poderoso,

Lope de Vega Carpio. 171

Que desde el Tajo al Indo rige y manda,
Y hasta el sepulcro del Planeta hermoso.
Aquel que armado, y el Tuson por vanda,
Espantana al Frances y al Africano,
Que agora mira en paz humilde y blanda,
Aquel que con valor de Godo Hispano,
En dar a España, su vejez emplea,
Vn retrato de Carlos soberano,
Como la paz vniversal dessea,
Y quiere, que en el cuerpo del gouierno,
No aya miembro que al otro yguual no sea.
Mouido solo de vn amor paterno,
Que no como otros piensan de vengança,
Que a vezes daña ser humano y tierno,
Exercito formò con esperança,
De remediar el daño que crecia,
Entre la remission y la tardança.
Contra aquella corona que solia,
Resplandecer en su dichosa frente,
Desde la vnion de aquel famoso dia.
Alli pues yo mouido justamente,
Del antiguo valor de mis passados,
Fui libre capitan de libre gente.
Quero diferentes era n mis cuydados,

Y 3

Deste

371 .017 La Arcadia de

Deste que agora el coraçon me inflama,
Zelos, gouerno ya, que no soldados.
Truxo a sus muros miedo nuestra fama,
Y trocadas las armas en castigos,
Cesó la suya, y començo mi llama.
Vimonos todos de improuiso amigos,
De vna comun nacion, ley y costumbre,
Y pocos los rebeldes enemigos.
Luego las altas y eleuadas cumbres,
De los montes de enojos, odio y sañe,
Hallanaron sus graues pesadumbres,
Dexauamos a vezes la campaña,
Y a la ciudad veniamos famosa,
Que el padre Hiberico fertiliza y vna
Era del año la estacion dichosa,
Aunque de nieues coronada en torno,
Que celebra la tierra venturosa.
En vez del verde y deleytoso adorno,
La plateaua con escarcha y yelo,
El seco y femenino Capricorno.
Quando me truxo el variar del cielo,
A ver entre vnas damas la que ha sido,
Milagro suyo y perdiciou del suelo.
De la nieue el exercito mouido,

Lope de Vega Carpio. 172

A regozijo y fiesta con las damas,
Andava entre los yelos encendido.

Yo que nunca vi nieve ardiendo en llamas,
Hallè en esta ocasion, esta hermosura,
Como en vn tronco dos contrarias ramas.

Y en cortesía hazjendola segura,
De algunos que tirando entonces pellas,
Iantaban nieve con su nieve pura.

Sin ver, que en pecho, rostro, y manos bellas,
Para excederla y convertirla avia,
En elado cristal como eran ellas.

Ulamome cortesmente, y aquel dia
(que nunca lo pense) tuue por cierto,
Que suele ser traycion la cortesía.

Que a penas de su boca el cielo abierto,
Me agradecio libralla de aquel trance,
Quando como de rayo quede muerto.

Quien no tuuiera por dichoso el lance,
O imaginara, que con tanta nieve,
Diera a mi libertad amor alcance,

Quando montañas della arrojara y llueue,
El enojado cielo, amor desnudo,
Andar entre ellas sin temer se atreue,

Huir de Troya, aunque era fuego pudo,

Y 4

Sacan

La Arcadia de

Sacando a su muger Encas Troyano,
Y yo a mi libertad de nieue dudo.
Con la ocasion alli tambien Montano,
El no auer sido huésped en su casa,
Me agradecio la misma ingrata en ven.
Y mira el trueco que en el alma passa,
Pues ya tengo por huésped en el pecho,
Esta nieue diuina que me abraça,
Y aunque le viene el aposento estrecho,
A buuir se acomoda y a matarme,
Y estoy yo del agrauo satisfecho,
Desde este punto comence a abrasarme,
Que la sangre mas pura me encendieron,
Los espíritus biuos de mirarme,
Si los ojos pagaron lo que vieron,
El estado lo diga de mis males,
Y la poca esperança que tuuieron.
Los dias para todos siempre yguales.
Passan como siglos por mi vida,
Hazriendo mis cuydados inmortales.
Pienso que fue mi pena conocida,
Mientras que ser no pudo declarada,
Tanto estaua al mirar la lengua asida
Aunque como vna vibora pisada,

Sí a llegar a su rexa me atreuida,
Soberuia (huyendo) se mostraua ayrada.
Pues es verdad que la desdicha mia,
Se contentò con este triste estado,
Con que passaua el mal del bien que via,
Luego del alto Cesar fui llamado,
Y si es que sabes el dolor de ausencia.
Luzga Montano el tuyo y mi cuydado.
Perdi con la esperança la paciencia,
Y pues partiendo no perdi la vida,
No fue porque faltò mi diligencia,
Parti, lloré, bolui, y a la venida,
Corria por mi mal tanto recato,
Como si fuera entonces la partida.
Mas no fue el tiempo, a mi esperança ingrato,
Que hallé en su casa vna pastora hermosa,
Gran prenda de mi sangre, y de su trato.
Y aunque para mi intento prouechosa,
En alguna manera fue mi daño,
Simiendome de amiga cautelosa.
Era de todos general engaño,
Pensar que mi verdad sus ojos fuesen,
Siendo los míos cierto desengaño.
Que como sus estremos conociesen,

Y 5

Luzga

La Arcadia de

Y aunque dificilmente tambien quiso,
Que le diesse el papel y le tomasse,
Quando deste sucesso tuue auiso,
Pues yo no perdi el seso no le tuue,
Que mata vn bien si viene de improuisa.
Desde este punto mas perdido estuue,
Porque ya la esperança me mostraua,
Cubierto el sol de vna pequeña nuue.
Con que me respondiesse la cansaua,
O que solo escriuilla permitiesse,
Pero todo mi bien dificultaua.
Forçome el ciego amor que la escriuiesse,
Y no pudiendo darsele forçome,
Que como la esperança el papel fuesse,
Dísele al viento, por sa rexa, y diome,
Lo que pude esperar de vn hierro elado,
Que no ay diamante que mis yerros darme
Que mal se limara Montano amado,
Con el de cera vn coraçon de azero,
Que amor no escoge los que no ha llamado.
Desta manera por Albania muero,
Y dando vn monte en Ecos su respuesta,
Yo pregunto a muger, y no la espero.
Esta es la historia, y la dedicha es esta,

Lope de Vega Carpio. 175

*Breue en el gusto, y larga en la memoria,
Que tanta pena y confusion me cuesta.*

MONTANO.

Pareceme el discurso de tu historia,

*Los lexos que se ven en la pintura,
Confusos cielos de tu incierta gloria.*

Mas dexas encantada la aventura,

*Pues no me das razon de tu partida,
Siendo el rigor de la ocasion mas dura.*

LUCINDO.

Por no mover el alma diuertida,

En otros sentimientos favorables,

Quise dexar la historia interrumpida,

Que en pesares que son incomportables,

Mal puede discurrir la lengua triste,

Sin sentimiento, y lagrimas notables.

Pero pues hasta el fin saber quisiste,

El mal que mi abrasado pecho siente,

Y a la memoria la ocasion traxiste.

Aqui veras un venturoso ausente,

Porque suele el amor en vna ausencia,

Descubrirse mejor que no presente.

Llegada la partida, y la sentencia,

De mi muerte forçosa despedime,

Del

La Arcadia de

Del cielo de su angelica presencia.
Mas dime a quien aura que no lastime,
Que le ofenda su dama quando parte,
O que esperanza, que a vivir le anime.
Passado estava yo de parte a parte,
Con vna flecha de crueldad, partiendo
De quien de todo mi dolor fue parte.
Quando me dixo en sangre convirtiendole,
Su pura nieue, que era caso injusto,
Arrojalle el papel, no le queriendo.
Y que de viera yo pues era justo,
Agradecer que vella permitiera,
Y que de verme recibiera gusto.
Yo entonces respondi lo que pudiera,
Delante de los cielos que criaron,
Aquesta hermosa y vengativa fiera.
Las causas le mostre que me obligaron,
Oyendomelas todas hasta el punto,
Que prendas enemigas lo estorvaron.
Aquella noche, en fin, como a difunto,
En las postrenas honras de vna rexa,
Me dieron el fabor y el partir junto.
Y como el que la amada patria dexa,
Y en ella el alma, y lleva el cuerpo solo,

Lope de Vega Carpio. 176

Que ella se acerca mas, quanto el se dexa
Parti, como del bello ingrato Apolo.
La flor que sus doradas hojas cierra,
Y queda oscuro de Calisto el Polo,
O como el que mirando va la tierra,
Desde el profundo mar, y mas si a caso,
Esposa amada, o tierno padre encierra.
El suspiro, la lagrima, y el paso,
Luzos salian, sin que diese alguno,
Menos que assi, del Alua hasta el Ocaso.
Quantas vezes al cielo fui importuno,
Para que diese fin a tantos daños,
Porque viviendo no esperé ninguno.
Lendome con tan graues desengaños,
Los puntos horas, y las horas, dias,
Los dias meses, y los meses años.
Y paruanme tal las ansias mias,
Y aquel amor y fuego que nacieron,
Dedos nieues tan aspervas y frias.
Que hasta de esperarame no quisieron,
de la espada, ni el rigor pasado,
No contentas de ver que me rindieron.
Por en aqueste miserable estado,
Que como dizen la esperança vive,

A. M.

La Arcadia de

Aunque su dueño esté des. Esperado.)

Veo que amor me llama y apercibe,
Al bien mas alto que su esquiua mano,
Pudiera dar a quien con el mas pñue,
Halle de mis çagales vn serrano,
Al fin de la esperança y del camino,
Que se quedaua con mi bien Montano.
El qual (mira que extraño de serano)
(Mira que efecto de vn amor ausente)
Me traxo humano, mi desien diuino.

Traxome ya la nieue diferente,
Que como ya de su rigor passaua,
Trocose el frio en otra especie ardiente
Por vna carta supe que quedaua,
(Quien lo dira Montano) enternecida,
Y que señales de quererme daua.
Escriueme que estaua persuadida,
A estimar mi verdad, o creer mi engaño,
(Engaño que me cuesta el alma y vida)
Que no creyera de mi ausencia el daño,
Si la ternexa y pena en que se via
No le fuera notorio de ser engaño.
Que estimase saber que pretendia,
Darme este gusto, y si le estimo y suado

Lope de Vega Carpio. 177

Preguntelo mi Albania al alma mia,
Y que aquel amoroso arrojamiento,
Pues no era justo no le condenasse.
(Que honesto, aunque escusado pensamiento!)
Y que me asegurava imaginasse,
Que era el primero, y que seria el postrero,
Que a tales pensamientos la inclinasse.
Y entonces como suele el prisionero,
Que reuocar oyo mortal sentencia,
La muerte olvidado, y en la vida espero.
Dexo el Cesar, y bueluo a su presencia,
Y aun dexara de serlo de mil mundos,
Por ver mi bien, y no sufrir su ausencia.
Llegue a sus ojos en la luz segundos,
Al Planeta mayor, Nortes y Faros,
De los estrechos de mi mar profundos.
Desde este dia que sus ojos claros,
Miraron mis deseos, amor puso,
En mi abraçada Troya sus reparos.
Ya sabes que al oraculo confuso,
Venus por ver que no crecia Cupido,
A preguntar la causa se dispuso.
Y que le fue de Venus respondido,
Que hasta q' al niño diejse hermano, en

L

Pen-

La Arcadia de

Pensaua ver el tierno amor crecido,
Venus, no se si a Marte, o a Vulcano,
Llamò para este efecto, en fin se cuenta,
Que dio a Cupido otro Cupido hermano.
Anteros se llamò que representa,
Yn reciproco amor de voluntades,
Que amor pagado con amor se aumenta.
Destasuerte pagadas mis verdades,
Crecio mi amor haciendo sin recato,
El vno al otro justas amistades.
Ni fue mas desdenosa ni yo ingrato,
Antes el trato dio al amor aumento,
Que haze al niño amor gigante el trato.
Que monte o sierra con ygual contento,
No corrimos los dos, que valle frio,
No nos dexo caçando sin aliento.
En que riuera del corriente rio,
No sacamos los pezes con anzuelos,
Debaxo de algun alamo sombrio.
Los timidos conardes conejuelos,
Le presentaua yo si se enojaua,
Por hazer amistad de algunos zelos.
Por los frondosos arboles trepaua,
Y chillando los pollos le traia,

Lope de Vega Carpio. 178

Los niños que su paxaro lloraba,
Quantas vezes me halló en su puerta el día,
Con las tempranas guindas y cerezas,
Que con el verde clecho entretexia,
Sino podía hablarla (que tristezas)
Sus puertas, sus ventanas coronaba,
De madres seluas, y siluestres nuezas.
Cuesto quando Albania despertaba,
Y dawa por sus rejas sol al mundo,
Conocia que yo velando estava,
No has visto un perro con gemir profundo,
Si le dexa su amo berir la puerta,
Pues yo era assi, y en la lealtad segundo.
Ni menos si la vi (Montano) auerta,
Dexè de hazer locuras amorosas,
Que assi enloquece una esperança incierta.
Mil vezes en las seluas espaciosas,
Si me hallaba dormido me texia,
Guirnaldas de açucenas y de rosas.
Y despertaba, y viendo que me hazia,
Vencedor, y vencido, la buscaba,
Y aquel triunfo de amor le agradecia.
Ella con risa todo lo negaba,
Cubierta de verguenga, y de clabeles,

La Arcadia de

Con que el neuado rostro matigaua,
Pero los hados en mi bien crueles,
En estos tiempos mi descanso impiden,
Porque del bien si es grande te recedes,
De Albania con ausencia me diuiden,
Segunda vez, quedando interrumpida
La historia, cuyo fin mis queexas piden.
Lo de mas del estado de mi vida,
Por esto puedes conocer Montano,
Y si se gana mal tambien perdida.

MONTANO.

Estrañó fin de amor a quien en vano,
Haze el desden injusta resistencia,
Y el imposible mas incierto es llano.
Lucindo el m sino te dara paciencia,
Con solo imaginar, que Albania hermosa
Siente con tiernas lagrimas tu ausencia.
Porque ver humanar tan alta diosa,
Y por Endimion baxar la luna,
Bastan a hazer vn alma victoriosa.
No le pidas mas bien a la fortuna,
Sufre tu mal, que no es tan imposible,
Que no le apliques esperanza alguna.
No es empresa de amor la que es posible,

Lope de Vega Carpio. 179

Que para grandes animos se hazen,
Las que tienen su fin inascesible.

Entanto pues que las quejas pacen,
Y de cogollos de florido espino,
Las cabras a placer se satisfacen.

Quiero de Albania al resplandor diuino,
Consagrar de improuiso vn epigrama,
Con aqueste cuchillo en este pino.

Porque crezca su nombre, gloria, y fama,
En las orillas del anciano Tormes,
Como por el Hiberno se derrama.

L V C I N D O.

Horas la tuya, y su valor conformes,
Aunque todas las cosas deste suelo,
Para tenerle yguual seran disformes.

Pinta mi puro amor, mi casto zelo,
Que no le venceran oluido y muerte,
Por muchos siglos que rebuelua el cielo.

M O N T A N O.

Escuchame que escriuo desta suerte,
E P I G R A M A.

Vas hermosura y celestial belleza,
De vn rico entendimiento acompañada,
En quien la ciencia infusa está cifrada,

L 3

Que

971 .0197 La Arcadia de

Que puso Dios en la naturaleza,
La mayor magestad y gentileza,
Que vio la edad presente y la passada,
De las mayores gracias adornada,
Que son del alma corporal riqueza.
Vn termino real vn noble trato,
Y en tiernos años vn discurso altivo,
Todo de exemplos inauditos hecho,
De Albania son el singular retrato,
Y quien quisiere verla mas al biso,
Busque a Lucindo y mirela en su pecho.

ACABADA La egloga, y referida
la fabula de prosa de Frondoso, con
ron licencia Benalcio y Tirsi, a las
storas, que diessen algunas prédicas
amantes, con tal condició, que ellos
celebrasen de improuiso, con algunos
versos. Agradò a todos generalmènte
fauor, y la satisfacion: y asì diò la
mera Isbella a Menalca vn relox con
bruxula.

Leonisa a Alcino vnas memorias
oro, esmaltadas de azul.

Lope de Vega Carpio. 180

Anarda a Anfriso, vna gargantilla
de Leones de açauache.

Iulia a Enareto, vn cuchillo de su es-
tuche.

Lucinda a Dorianio, vnos çarcillos
con dos candados.

Clauelia a Celso, vn peyne de mar-
fil dorado.

Marfisa al Rustico, vn prendedero
de plata.

Amarilis a Gaseno, vnos corales
con vnas muertes por estremos.

Diana a Meliueo, vnos antojos.

Clorida a Siluio, vn lazo de cabellos.

Cardenia a Fródoso, vn retrato en
una caxa.

Celia a Belardo, vna higa de cristal,
guarnecida de oro.

Iacinta a Leriano, vn instrumento
de pinauete, y euano.

Contéto los pastores con sus pren-
das, Menalca, a quien tocaua la primera
parte començo assi.

Z 4

Menal-

La Arcadia de
MENALCA AL RELOJ
de Isbella.

A quien las noches y días,
Passa por vos desuelado,
Justamente le auéis dado,
La empresa de sus porfias,
Relox de las oras tuas,
Que me muestras cada hora,
Que passo sin vos señora,
El indice de mis daños,
Cuenta de espacio los años,
De vn hora que el alma llora.
Poco mi tormento impiden,
Tus horas de tiempo llenas,
Pues no se miden las penas,
Como las horas se miden,
Estas el tiempo dividen,
Sus partes mostrando al tiempo,
Que el humano passa tiempo,
Passa el tiempo en esta calma,
Pero las horas del alma,
No se miden con el tiempo.
Si lo que passo sentieses,

Lope de Vega Carpio. 181

Relox en tan largos dias,
Mas apriesa passarias,
Horas que ausente me vieses?
Yo a seguir que corrieses,
Tan ligero por mi vida,
Que al margen de su corrida,
Elegases en vn momento,
Pero la pena que siento,
No ay tiempo con que se mida.
Señala vna sola hermosa,
Vnica Fenis del suelo,
Y dos vidas donde el cielo,
Puso vn alma tan dichosa,
Y en la hora venturosa,
De las tres, mis tres potencias,
Con las quatro diferencias,
Que mis elementos forman,
Pues solamente conforman,
En mis daños sus violencias.
Agu, tierra, viento, y fuego,
Lagrimas sus puros locos,
Dessesos (que no son pocos,
Los que enloquecen vn ciego)
Señala a las quatro luego,

Z s

Ya

La Arcadia de

Y a las cinco mis sentidos,
Por vos Sirena dormidos,
Que por ser bien empleados,
Los puedo llamar ganados.
Quando para mi perdidos.
Pero nunca mas señales,
Porque en naciendo el sol mio,
Huye el manto escuro y frio,
De la noche de mis males,
En horas tan desiguales,
A donde aura y qual medida,
Sino es que el favor las mida,
Con el compas del desseo,
Por cruz a bruxula veo,
Los peligros de mi vida.
Mas pues a vos me conduze,
Que soys su imán soberana,
Y el norte que el passo allana,
Y en vuestras estrellas luzes,
Oy mi vida se reduce,
A las horas que me days,
Dinire las que mandais,
Que este relox me señale.
Hasta que a su Norte ygnale,

El alma que a vos llevays.
En el mar de mi passion,
Con esta bruxula vuestra,
Seguro puerto le muestra,
La esperanza a la razon,
Estos los naufragios son,
Del alma que peregrina,
Resplandeced luz divina,
Para que os siga la iman,
Que a donde los rayos van,
Toda la naue se inclina.
Horas de mis pensamientos,
Años para ser sufridas,
Que por infinitas vidas,
Bastáran vuestros tormentos,
Regulad mis sentimientos,
Con el tiempo fugitivo,
Deste relox que recibo,
Que la mano que le dio,
Es la misma donde yo,
Conozco el tiempo en que bino.
Pues horas que señaladas,
De tal mano por mi bien,
Dentro del alma se ven,

De

La Arcadia de

*De quien han de ser contadas,
 Bien es que sean passadas,
 Con descanso aunque en disgusto,
 Al fin yo tengo por justo,
 Passarlas con esta pena,
 Que quien la vida me ordena,
 Tambien pretende mi gusto.*

ALCINO A LAS MEMORIAS DE LEONISA.

*Quando memorias sin azul me dieron,
 Pudieran ser de glorias y consuelos,
 Pero quien no dira que son de zelos,
 Si el oro cubren y en lo azul esperan?
 Alegres de oro las memorias fueran,
 Faltando estos esmaltes de rezelos,
 Que quando azules bueluo a ver los cielos,
 Con ser quien son mi pensamiento altera.
 O zelosas memorias que en miraros,
 El coraçon las fuerças desornia,
 Mejor fuera perderos que ganaros.
 Hurtado auéis la condicion que estíma,
 El resplandor de aquellos ojos claros,
 Si alegra el oro y el azul lastima.*

Acto

ANFRISO A LA GARGANTILLA DE ANARDA.

Si en esta argolla arados los más fieros,
Y bravos animales Africanos,
Columna blanca con sus negras manos,
Procuran de mis ojos defenderos,
No sin mucho peligro podre veros,
Sustentar esos cielos soberanos,
Sino los tiene ya blandos y humanos,
El miedo de enojaros y ofenderos,
Demas precio soys vos columna hermosa,
Que el vellocino y las mançanas de oro,
Pues estays mas guardada y defendida.
Pero si el marmol ablandays piadosa,
Para la son de su real tesorero,
Ofrezco mas lealtad y menos vida.

ANARETO AL CUCHILLO DE IULIA.

Le mano cuyo soys si con vos diera,
Cuchillo el golpe y la amorosa herida,
Hallarase burlada y de corrida,
Menos desden y mas amor tuuiera.

Porque

La Arcadia de

*Asi los sordos ven mas;
Y tu das muerte mirando.*

*Como Aspid deues ser,
Y tienes razon, que amor,
Es vn dulce encantador,
Que quita al alma el poder.*

*Tu porque seguia viuas,
Traes en oydos y ojos,
Las armas de mis enojos,
Defensiuas y ofensiuas.*

*Si con los ojos ofendes,
Con los oydos cerrados,
Destos injustos candados,
El alma de amor defiendes.*

*Iusticia amor de Lucinda,
Que si por ventanas mata,
Y cerrar las puertas trata,
Quien ha de auer que la rinda.*

CELSO AL PEYNE D
Clauelia.

*Por las ondas del mar de ynos cabellos,
Vn barco de marfil passaua vn dia,
Que humillando sus olas d'fazia,
Los crespos lazos que formauan los*

Yas el amor en el, cogiendo en ellos,
Las hebras que del peyne desbarzía,
Quando el oro lustroso diuidia,
Que este era el barco de los risos bellos.

Hizo dellos amor escota al barco,
Grillos al alucario, al alma esposas,
Oro de Tibar, y del sol reflexos.

Y puesta de vn cabello cuerda al arco,
Asi tiro las flechas amorosas,
Que alcagauan mejor quato mas lexos.

EL RVSTICO A L PREN-
dedero de Marfisa.

Ses a queste el prendedero,
Con que prendeis los que os miran,
Pedir las albricias quiero,

A los que por vos sospiran,
Pastores venid a ver,
Sin miedo de padecer,

Prision, desdenes, y enojos,
De mi pastora los ojos,
Que ya no pueden prender.

La prendedero me ha dado,
Y solo el que yo quisiere,
Quedara de amor prendado,

A a

Quar-

281 *La Arcadia de*

Quando su hermosura viere.

Pastores yo soy amor,

Yo prendo, yo doy fauor,

Veys el prendedero aqui,

Que ya no me prende ami,

Para que prenda mejor.

Por justicia me declara,

Prenderos puedo si quiero,

Veis aqui el ticulo y vara,

Este fue su prendedero.

Este es el sello de plata,

Con que ella prende y rescata,

Su mismo ser, vengo a ser,

Pues ya tengo en mi poder,

Con que resucita y mata.

Mas ay de mi que si fuera,

Con que las almas prendeis,

Seguro el mundo buiera,

De que ya no le teneis,

Dichoso aquel vencedor,

Cuyo diuino valor,

Essos lazos os quitara,

Pues con ellos se alabara,

De que pudo mas que amor.

Que engañado me alancé,

(No en valde el rustico fui)

Pues tal gloria imagine,

Que pudo caber en mi.

Pastores cesse la risa,

El que os engaña os auisa,

Que prende como primero,

Porque es este el prendedero,

De las sayas de Marsisa.

Gaseno a los corales de Amarilis.

Quando passava las quentas,

Destos alegres corales,

Vi rematados mis males,

Todas mis dudas contentas,

Pero estando mas atentas.

La razón y el alma mia,

Vi que esta sarta tenia,

Por estremos muertes de oro,

Fin de auariento tesoro,

En la mayor alegría,

El prestado bien humano,

Con sus estremos advierte,

Que es el ultimo la muerte,

De quien se desfiende en vano.

Aa 2^o O her.

La Arcadia de

O hermoso y breue tirano,
De nuestros años mas verdes,
Alegre amor que nos pierdes,
Mira con quantos auisus,
A mil dormidos Narcisos,
Quiere el cielo que recuerdes.

Y vos mi pastora bella,
Que me auéis dado este dia,
De essa boca el alegria,
Y a bueltas la muerte en ella,
Quanto contare por ella,
Todo en su tristeza acana,
Ninguna cosa se alaua,
Que al fin no fuesse vencida,
Que la mas alegre vida,
Nace de la muerte esclaua.

La que tuuo con tal suerte,
De hermosura estremos tales,
Porque se los da a mis males,
En semejança de muerte,
Que presto al color aduerte,
Si es de alegria señal,
Que es al placer natural,
Seguirse el pesar tambien,

Lope de Vega Carpio. 187

*Y que a la espalda del bien,
Viene como sombra el mal.*

*Que sirven las alegrías,
Destas cuentas y corales?
Si los extremos son tales,
En que se acavan los dias,
Aqui las historias mias,
Su tragico fin declaran,
Que si los ojos reparan,
En los extremos que tienen,
Veran que a la muerte vienen,
Porque es el centro en que paran.*

*MELIBEO A LOS ANTO-
jos de Diana.*

*Si son para mirar vuestra hermosura,
Donayre y compostura,
Como seran mayores?
Si son para que mire los fauores,
Que me dais tan escasos,
Quitadme antojos, y acercadme pasos?
Si son para que el sol mire? ya veo
Con los de mi desseo,
Si son vuestros señora?
Quanto sin ellos veis es vuestro agora,*

Aa 3

Si

La Arcadia de

Si acaso son los míos?

Mis ojos ya no ven, que ya son ríos.

Si son para leer los pensamientos?

Serán vanos intentos,

Porque es forma de letra,

Que nunca humana vista la penetra,

Y es arrancar mis ojos,

Pedir que los cumplais, y darne antoja.

Si son de alguno que remedio os pide?

Mas la vista se impide,

Con antojos zelosos,

Y siendo en fin ajenos y amorosos,

Beluer los podeis luego,

Que yo soy Lince, aunque el amor es ciego.

SILVIO A LOS CABE

llos de Clorida.

Quien vio jamas dar penas por mercedes,

Prisiones rigurosas,

Por libertad, y por favor cuidado?

Hermosos lazos que la cuerda y redes,

De amor teneis ociosas,

Cuyo oficio le aueis tiranizado,

Casi estoy agraviado,

De tal fuor, pues de la misma suerte,

Lope de Vega Carpio. 188

Por darme libertad me dais la muerte,
Aspides soys que con la yerua y fruta,
Pensando que regala,
Elinocente labrador presenta,
Y en vaso de oro frigida Sicura,
Que al coraçon exalta,
La muerte que cubrir el oro intenta,
Como perdiç. arca,
A solo el cebo en vuestra red caydo,
De propia voluntad estoy rendido.
Mas siendo vn alma, como fuistes tantas:
Donadas hebras bellas,
En su prision, pues vna sola pudo,
Pero para prender a todas quantas,
Quisieredes con ellas,
Poneisme ami de libertad desnuado,
Porque el paxaro mudo,
No enlaça a los demas como el que llora,
Tal soy en la prision llorando agora.
Como el gilguero, el verderol, y el perdo,
Lamenta Filomena,
Gime la tortolilla enamorada,
En el cortado almendro, o esteril cardo,
En la yerua, o arena,

La Arcadia de

En xauia, o percha, o en la red pintada,
Destá suerte enlaçada,
Mi alma está cantando en tus cabellos,
Para que caygan los demas en ellos.
Mas no menos por esto agradecida,
Dexa Clorida hermosa,
De adorar las prisiones y el castigo,
Que en ellos quiere auenturar la vida,
Como la mariposa,
Cuya costumbre en abrasarme sigo,
Tales biuen conmigo,
Y biuiran aunque yo muera en ellos,
Redes, prisiones, lazos, y cabellos.

FRONDOSO AL RETRATO de Cardenia.

Si Alexandro mandò que retratalle,
Solo pudieffen Lisipo, y Apeles,
En marmol vno, y otro con pinceles,
Viendo a pintores viles disfamalle.
Solos Cardenia de tu rostro y talle,
Eran dinos mis versos y papeles,
No porque ser como Alexandro sueles,
Mas porque puedo al bino dibuxalle.
Que este no te parezca es justa cosa,

Que no acertara. A peles ni supiera,
Solo Lisipo en mármol acertara,
Y pues cres tan dura como hermosas,
Entre los dos con perfeccion saliera,
El alma, el mármol y el pincel la cara.

VELARDO A LA HIGA DE
cristal, de la hermosa Celia.

Para mi si eternamente,

Otra cosa me agradare,

Celia, hermosa y deseare,

Lo que no fueredes vos,

O mas que ver en los dos,

Vn alma sola deseo,

O si quanto sin vos veo,

Me parece bien jamas.

Para mi si quiero mas,

La vida que vuestro gusto,

O en mis penas me disgusto,

De perder por vos el seso,

Y si a todos no confieso,

Que sois solo el bien que estimo,

Ni para cosa me animo,

Que en vuestro gusto no sea,

Para mi si el alma emplea,

Y si

La Arcadia de

Fuera de vos sus potencias,
Y si vuestras excelencias,
No exceden mis albañças,
Y si de mis esperanças,
No soys vos la possession,
Y por quien mi perdicion,
Dos mil embidiosos tiene.

Para mi si me conuiene,

Cosa como ser muy vuestro,
Y si en todo el trato nuestro,
Os hizo ofensa que importe,
Y si no hazeis vos mas corte,
Que la del Rey vuestra aldea,
Ni ay cosa que no sea fea,
Quando con vos se compara.

Para mi si yo buscara,

Más reforo si os tuuiera,
Y si a tener los no os diera,
Quantos las Indias abraçan.
O si los que me amenaçan,
Mucho mas mi amor no encienden
Y si entiendo que os ofenden,
Quando de vos trataz mal.

Para mi quando inmortal,

Vuestra hermosura no hiziere,

Lope de Vega Carpio. 190

Si la pluma mereciere,
Lecantarse a vuestra gloria,
Por pagáros en memoria,
Lo que os deuo de firmeza,
Porque con tanta belleza,
Ser firme y muger no es poco.
Para mi sino estoy loco,
Cada vez que os imagino,
Con esse ingenio diuino,
Y essa cara milagrosa,
Que ser discreta y hermosa,
Pocas vezes acontece,
Y así señora me acaece,
Alaiarse noche y dia.
Para mi si yo querria,
Tener sin vos libertad,
Y si no soys mi verdad,
Y el dueño de mi aluedrio,
Pues muero si me desuio,
Vn quanto solo de veros,
Que solamente en quereros,
Ocupo todo el sentido.
Para mi quando el oluido,
O el ausencia me venciere,
Y olui-

097 *La Arcadia de*

*Y olvidado no tuviere,
Vuestro desden por favor,
O si jamas tanto amor,
Ha cauido en otro pecho,
Ni pienso que el cielo ha hecho,
Como la vuestra hermosura.*

*Para mi si mi ventura,
Tiene mas bien que me dar,
Ni creo que puedo estar,
Mas contento y bien perdido,
O jamas he pretendido,
Con zelos, daros enojos.*

*Para mi si en esos ojos,
No ay premio para mis males,
Porque son tan celestiales,
Que no puedo encarecellos,
Y si esos rizados cabellos,
No me tienen en prision.*

*Para mi si vna razon,
De essa boca no me alegra,
Y sino entiendo que es negra,
La nieue con vuestra frente,
O que al alua en el Oriente,
Sale el sol con luz tan clara,*

Y si al color de essa cara,
Y gualan nieue y clauel,
Para mi si no ay en el,
Donde guarnece la boca,
Con gran y cristal de roca,
Iazmines entre corales,
O si por mi prendas tales,
Otra fe las mereciere,
Mientras el alma biuiere,
Donde seran inmortales.

ERIANO AL INSTRUMENTO de Iacinta.

Sin duda estoy loco,
Que concuerdas tales,
Mis passiones roco.
Y oluido mis males.
Este lazo de oro,
En el nombre imita,
Al lazo que adiro,
Que a morir me incita.
No podra esta puente,
Aunque sea de plata,
Mi cuello inocente,
Librar de mi ingrata.

La Arcadia de

Ni por estos trastes,
 Puntos, y vacios,
 Hallaran contrastes,
 Los dolores mios.

Para cuerdes fijas,
 Para mi sospechas,
 Como en ti clauijas,
 En mi ponen flechas.

Las cuerdas que tiran,
 No mudan tu cexa,

- V R A S I n o se admiran, O V A I I
 Las que oyen mi quexa.

Largo eres y estrecho,
 Tal es el amor,
 En daño y prouecho,
 Desden y fauor.

Tienes perficion,
 Estando remplado,
 E s s o m i s m o s o n,
 Descuydo y cuydado.

Con tu discordancia,
 se ofende el oydo,
 Que no ay consonancia,
 Entre amor, y oluido.

Sin segunda en todo,

Tu dueño es la prima,

Que de ningún modo,

Mi tercera estima.

La quarta y la quinta,

Y hasta mil que huviera,

Te hallaran distinta,

De mi pena fiera.

Buscar el bordon,

Para la esperanza,

Es hallar el son,

Para hazer mudanga,

Sicento romance,

Aun no me le entienden,

Para que no alcen,

La que me descienden.

Alegres canciones,

Todas son endechas,

Si lamentaciones,

Alegres sospechas.

Si digo mis males,

Parccen agenos,

Y si agenos tales,

Que parecen menos.

Parccen

La Arcadia de

Parecen historias,
 Si fabulas canto,
 Si perdidas glorias,
 De mi boz me espanto.
 O instrumento lleno,
 De mi desuorio,
 Para que sois bueno,
 Des pues que sois mio?
 Bolued con mi pena,
 A quien no la aduierde,
 Pues fue la Sirena,
 Que canto mi muerte.

EN acauando de cantar Liriano el
 endechas, al instrumento de la
 mofa Celia, mandò el venerable Tin
 que se quedasen para la siguiente noc
 los de mas entretenimientos, porq
 el diuertimiento de las almas, no a
 reparado los ojos, en que a toda p
 llamaua a las ventanas el Alua, dulce
 posentadora del venidero sol, que
 en los balcones del Oriente
 resplandecia.

LIBRO

LIBRO QUAR- TO DE LAS PRO- fas y versos del Arcadia.

QON Las juntas y academias, que los pastores del Menáio hizieron aquellos dias, tã celebradas, que a verlas acudieron otros muchos de la comarca, quedò tan de veras confirmada la voluntad de Anfriso en el coraçon de Anarda, que de laerte dudaua ella, tan grande hazaña, como sacarla del, no solo entonces, pero con largos discursos de los tiempos. No amaua Anfriso a Anarda verdaderamente: porque mai puede vna memoria ocupada admitir y dexarse vencer de contrarios pensamientos, y vna voluntad cautiuua, rēdirse a otra, ni vn entendimiento ciego, discurrir en lo que no tiene principio de su causa, tener

A a

contra-

La Arcadia de

contrario objeto los sentidos, y el alma sin libertad, reconocer otro dueño. Era este amor en esta parte, vna zelosa vengança, fundada en rabia, que a la primera blandura, o tierno boluer de ojos de Belifarda, se deshiziera. Y ay de los que aman, quando con violencia presumen desapasionarse, porque es dar ocasion para que les añadan las prisiones, como a esclauos huydos de sus dueños: y lo que peor es, que como pierden la lealtad, pierden el credito, y no se tiene de ellos mas confiança: pero como quiere que en los hombres sea comun el apetito, y desseo de la hermosura, y la de Anarda tuuiesse tal estremo, que a ningun coraçon libre dexara de lastimar, y a ningun lastimado dexara de entretenir: curaronse las heridas de la pastora ausente sobre sano, que es indicio de mayor enfermedad, y començo a diuertirse aq̃l dolor cõtino, cuya asistencia (imposible de sufrir) asi le consumia como la cera al fuego, o al ardiente sol.

blanca nieve de los altos mōtes. Ena-
torado pues a su parecer Anfriso, Beli-
anda ausente, y Anarda bien empleada,
recio la cōuersacion, y llegaron los del
os a ser publicos, cō no poco escanda
s que de los pastores, y çagalas del valle, q̄
amenapauā la inconstancia de entrambos,
aliorauā la desdicha de Enareto, que a
como las zelosas queexas enternecia las pie
: y las, quāto mas los pechos de los hom-
leal-ros, no auia fiesta en el aldea, en q̄ no lle-
e de-ñe Anfriso camisa labrada d̄ negro, ca-
uiera de palmilla azul, y caperuça y sayo
lape media grana, cō sus griguiescos d̄ olā
la de ay medias, o polaynas moradas, pes-
nir-entadas de seda blāca, y nacar: no auia
mar-ros que no fuesse el primero, que cō
arre-entada garlocha los esperasse, ni carre-
alfo- en q̄ no fuesse alauada su yegua por
io de-ica, y su donayre por singular, y in-
lucet-ible. Creciā ya los publicos fauores,
ncia-secretos papeles, las conuersaciones
mia-egusto, el encontrarse en el cāpo por
-fol-omētos, tātō, q̄ las ouejas mezcladas

La Arcadia de

al tiempo del recogerse, eran por la mañana en los agenos rediles conocidos. Desta vengança de Anfriso, en la presencia de Belisarda, dezia Siluio, que las mugeres tanto se auian de guardar de la fama, como de las obras: por que bien tenia sospecha, que las de Anfriso eran falsas, y que Olimpico publicaba mas de lo que era razon, esperanças por nacer, y faouores por imaginar. En la mitad del curso destas glorias, que ninguna permanece mucho en las del mundo, no lexos del monte Menálo, en unas grandes caserías enfermò la mas bella famosa pastora del Arcadia, con gran lastima de todos: assi por la claridad de su sangre, como por ser illustre madre de nuestro noble Anfriso, que con las nuevas del triste caso partio a verla. No descuydauan en estos medios Galafro y Leriano de escriuir a Belisarda las verdades del valle, mudable condiciòn de Anarda, y nueuo amor de su oluidado enemigo, solicitando su aborrecimiento.

...ento, con lo que tuele las mas vezes
...or despertar de profundísimos fue-
...os, mayormente en condicion de mu-
...er, que fue querida, porque el desden, y
...euo empleo de su amante, desatinan
...ilaqueza, hasta rendir las que jamas
...estuieron, y a las que lo estan, matar
...zelos, vengança, y desesperacion. Fi-
...almente la ofendida inculpable (que
...or sabe si lo fue) solicitò su partida, y
...ubò con Clorinardo, que dexados a
...arte mil negocios, solo atendiesse al
...ulto, que le daua con partirse: diosele
...fortuna, como le desseaua, y faltole
...ra el fin de aquel desseo. Porque lle-
...da al Patrio Menálo, antes que reco-
...ociesse los lugares dichosos de su pri-
...ero bien, supo las nueuas de su postre-
...omal, y la ausencia del cruel Anfriso,
...e como mancebo de poca esperien-
...a uia dado credito a sus enemigos, y
...rdido la fe de su pastora. Vieronse ella
...Leonisa en la ribera del rio vna tarde,
...si al tiempo que el sol en la del mar

La Arcadia de

Oceano, desligaua sus cauallos del ca-
rro de oro, mojados sus dorados cabe-
llos en las azules ondas. Despues de
se dado infinitos abraços, sentaróse en
yerua, y quando Leonisa penso, que
Lisarda queria contarla algunos de
varios sucesos de su ausencia, como
la primera vista, es entre los amigos
ordinario, vio que començaua a llorar
tiernamente, que acompañando aque-
llas hermosas perlas, que sus encé-
mexillas ilustrauan, como las del
mer rocío, que en la infima region
ayre, por el noturno frio se engendra
sobre las ojas de las purpureas rosas,
dixo assi: Callando amiga me hablas,
llorando me preguntas, de los sospi-
hazes razones, y del silencio encar-
mientos, llora, y descansa, q̄ bié tienes
coña en el coraçon, para verter por
ojos, y causa en el alma, para auerla
drado, antes q̄ aqui vinieses, y despues
q̄ para mayor dolor veniste, suelé los
migos cõsolar y entretener la pena

del cañón, sintiendo su mayor sentimiento, con la co-
cabre comunicacion y compañia, y yo como si no
d' amor, lo fuera, te persuado a q' llores, quiza,
se en porq' el triste con ninguna cosa se enter-
que se que mas, q' con impedille el llanto, y con
de la ninguna le ataja mas presto, q' con esfor-
como se calle a llorar. Pintase este tu enemigo pa-
por osor, q' no se si te le nombre, tan agraviado
orara de tu, q' como quien con pura justicia es li-
aque te, y de derecho pretende vengança, assi
educatoma de tu inocencia, y a mis ojos, y
del p'os de todos sirve Anarda, tan atreuida, y
on de sueltamente, q' ha pocas dias q' en este va
ndra de mismo me dio esta cinta, y retrato tu
d' las, q' diziendome con mucho desenfado, q'
d' las, q' no queria enemigos tan adentro de su
d' p'ira hecho, q' te le embiasse a ti, para q' se le
carca desles a Olimpio, porq' vanas pinturas
nes p' no eran buen premio de voluntades tan
or la verdaderas, y que mejor merecia aque-
a en las prendas de tu cuerpo, el q' entoces
d' p'ira poseia las de tu alma, q' el retrato q' el te
d' los en la fuya, cierta hechizera del mis-
na, q' no valle, se le yua faciendo a pedaços del

A a 4 cora-

La Arcadia de

coraçon: porque de vna vez auia sido
imposible. Quisele yo reprehéder en
tonces, y como lo que aprehéden tier-
nos años, es tan difícil de disuadir, ni
mis palabras, ni mis lagrimas, ni fue-
mor, ni tu inocencia, bastaron a que
escuchasse, ni dexasse de salir el primer
Domingo, con las colores de aquella
nueva amiga: a quien para mayor ver-
gança y muestra de sujecion perpetua
dizen (que yo no lo puedo creer) que
ha dado algunos de tus papeles, hazien-
do alarde de tus flaquezas, la que pue-
ra mejor de sus necesidades. No ay pasado
que no le culpe, ni çagala q̄ de oy mas
crea en firmeza, todo el valle se escan-
daliza, y mas quando se precia de su
ger, y de su desigualdad se oluida. Basto-
(respondio Belisarda enjugandose las
lagrimas en vna toca) no digas mas
nisa, que si con lo primero me incitaba
a dolor, con lo que me acabas de dezir
me le has quitado para siempre. Vnas
ciertas sospechas de mudança, o ligeras
agranice

grauios, cometidos con finietra infor-
acion, pueden se sufrir, y a poco arre-
sentimiento perdonar: pero libertades
ndeclaradas, que casi tocan en baxe-
claran vn mundo de fuego, y haran
la mas in expunable firmeza.
ya Leonisa hecho es, retratos arro-
prendas despreciadas, y otros efe-
como este, no son delitos para ha-
milagros, porq̄ son como criados
despedidos con enojo, que passada aq̄-
tolera, se bueluen a recibir, para ha-
de nueuo merced: pero papeles
en poder de Anarda; Anarda glo-
de papeles mios; flaquezas mias
su boca; Anarda, testigo de mis locu-
mis encarecidas penas; despojos de
hermosura; Anrifo tan necio,
Anarda tan loca, y yo tan desdichada; ef-
necidos mis pensamientos; mi fe de-
nestidad, y mis secretas imaginacio-
publica deshonra mia, y de mis deu-
no, no Leonisa, murio Anrifo en
alma, para siempre. Bueluanse en ri-

A a 5 fa

La Arcadia de

rifa mis lagrimas, mi dolor en alegría
mi prision en libertad: pues porq
bueluesa llorar (dixo Leonisa) viendo
q̄ al dezir estas razones, se le auian
medecido los ojos, porque dixo Belisa
da? porque como dixe Anfriso muera
honrele como a difunto, que con los
lo estan, se llama la végança infamia,
me esforçare, yo boluere en mi, yo p
curare remedio, yo sollicitare liberta
no soy yo mas dura piedra q̄ Anfriso
no de mas deuil naturaleza. Mejor ha
impresió en mi alma agrabios tã de
rados, q̄ sospechas tan mal entédidas
por vétura imaginadas, para dar color
a sus maldades, y ocasion a sus gustos
en mi vida ingrato pastor mirare tus
jos, ni escuchare tu lengua, estos y
de mas sentidos me falten, no lo dub
Leonisa, primero cótaras los granos
las espigas deste cápo, las plumas de
aves del ayre, y las escamas de los peces
del Oceano, q̄ para bié, o para mal en p
blico, ni en secreto, con el me veas.

traydor hóbrec, hóbrec al fin, q̄ mejor se
mira esto por vosotros, q̄ quádo nos de-
zis, que basta ser como somos mugeres,
pues de ninguna he oydo yo tã injusta,
improuisa mudança. O mal emplea-
dase, q̄ a las lagrimas de tã astuto coco-
nilo, ofaste fiar tu coraçõ, y a aq̄lla espã
nola Hiena, q̄ solo aprendio tu nombre,
para quitarte la vida. O Anfriso, An-
friso, debaxo de tu nobleza auia este
mal termino? en tu sangre esta false-
dad? y en tu alma esta mentira? Si pien-
sas que tienes causa, y que con ella me
has muerto? Estoy por dezir, que ma-
yor ofensa me has hecho, en creer de mi
faxeza semejante, que en auerte rebuel-
to con Anarda, que esso del casamiento
dualo ella, amiga, pero no lo creas de
este traydor, que aunque tiene poca fe,
no le falta entendimiento, y tanto mas
deues creerme, quáto mas sabes q̄ leabo
prezco, porq̄ las q̄ se dizen en fauor de
sus enemigos, s̄o apuradas verdades. Ve
aaca vos retrato mio, tenido algũ dia
en el

en el pecho de aquel aleve, no foliades
vos ser testigo de amorosas locuras, de
confianças humildes, ardientes de deseos
enamoradas lagrimas, zelos injustos,
de las afos siegos del coraçõ. Que me dexa
agora, despedido de vuestro dueño, de
fechado de vuestro señor, dexado de
quel cruel, de aquel engañoso, falso, ma-
dable, atreuido, mal intencionado, y fi-
nalmente amator de la hermosa Anar-
da, y despreciador de la fea Belifarda?
boluistes vos por mi justicia? no encare-
cistes mi fe? no alabastes mi lealtad? y
tuperastes su injuria? direys que os fal-
tò lengua? y no es buena disculpa, que
con razon las piedras dizen que hablan
y los animales muestran sentimiento.
Mas dime por Dios Leonisa, quien te
xo esto de los papeles? Ay te duele (re-
pondio la pastora) dixomelo Isbella,
quien Anarda los enseño vna fiesta: de-
go tan cierta es mi muerte (dixo Beli-
farda) y cayose desmayada sobre la yer-
ua. Affigida la pastora Leonisa del sen-

amiento de su amiga, començo a imagi
nar, con que subito remedio la podia re
medir de aquel mortal parasismo; y co
mendo a la mas cercana fuente, para ba
ñarle el rostro de agua (inutil remedio,
para quien de tantas lagrimas le tenia)
no baxar a Frondoso, que al arroyo de
la misma fuente, traya algunas pocas de
hierbas. Entédido por el pastor el repen
tino suceso, cogio agua en vn vaso de
cobre, que en su çurron traía, aunque
quando ya los dos llegaron, estaua Beli
sarda la mano en la mexilla, mirando la
ineficacia del vano remedio, que a tan di
frente fuego le aplicauan, y no le pes
aba, de que aquel pastor huuiesse en
tendido su flaqueza, por ser vno de los
amigos de Anfriso, y que mayor notie
ra tenia de su passado suceso, comen
çó a quejar de su ingratitude mudan
do el mal termino; a quien Frondoso, q
de tan sutil ingenio era, satisfizo quanto le
fue posible, si puede auer satisfacion
de lo que sigue el pertinaz entendimiento
de

201 .o. *La Arcadia de*

de vna muger zelosa, dādola grādíssimas palabras de yr donde Anfriso chueua, y hazer vna larga informacion de todo aquel suceso, y assegurádole, q̄ los seruicios de Anarda, no yuan fundados en amor, sino en zelos y vengāça. Con estas y otras cosas, acabando có ella le diesse aquel retrato, se despidio el docto, porque ya en los caducos brazos del viejo Titan, descansaua con profundo sueño la colorada aurora, y el silencio de la noche hazia balar los gados, por los acostumbrados rediles. Despedido el pastor, las dos se leuataron por vna estrecha senda, cubierta de ridos espinos, tomaron el camino de aldea. Viendo Leonisa la profunda oscuridad de Belisarda, puso en orden su instrumēto, y có su apacible boz y los versos destas endechas, començo así:

LEONISA.

Lleuan desconciertos,

El sol de mis ojos,

Lope de Vega Carpio. 200

Y quedan cubiertos,
De nubes de enojos.
Corren a la mar,
De mi corazón,
Y hallan que llorar,
Pero no razón.
Que en sabidos zelos,
Y ciertos agravios,
Admitir consuelos,
Son consejos sabios.
O quejas y llanto,
Armas mugeriles,
Como valeis tanto,
Para ser tan viles.
Heris vuestro dueño,
Y no el enemigo,
Vengança de sueño,
Y propio castigo,
Llanto solo bueno,
Para descansar,
Que quando ay veneno,
Dulce es el llorar.
Mas para vengança,
De vn mal resolute,

Que

La Arcadia de
Que remedio alcança,
El llorar sin fruto.
Dar fuerza al contrario,
Es el sentimiento,
Y muy necessario,
El fingir contento.
Si en passados gustos,
Quedaron memorias,
Zelos y disgustos,
Rebueluen historias,
La que fue querida,
De quien la dessiama,
Fingase que oluida,
Y otros ojos ama.
Que si esta el primero,
Fuego en su lugar,
Este es el hazero,
Que le ha de sacar.
Si duran los fuegos.
En las voluntades,
Zelos y no ruegos,
Hazen amistades.
Poder olvidar.
Mejor es que todo,

Lope de Vega Carpio. 201

Mas quien ha de hallar,
De olvidar el modo.

Sino es medicable,

Con yeruas amor,

Por mal incurable,

Templar el dolor.

Matar con disgustos,

A la causa dellos,

Y fingiendo gustos,

Lastimar con ellos.

Dar zelos es flecha,

Que si viene a errar,

Al fin aprouecha,

Para dar pesar.

Para tu vengança,

No han hecho los cielos,

Bien como mudança,

Ni mal como zelos.

Que si miras bien,

Este desengaño,

En tu mismo bien,

Hallaras su daño.

Amiga Leonisa, le dixo Belisarda,
echandole los brazos al cuello,

Bb

quien

quien tuuiera lugar para poder haberte, que fuera de que es tarde, se detienen los pastores que pasan a reconocerte pero cree, q̄ ellos tus verdaderos ojos, y no como yo pése, q̄ fuerá ver inutiles, lleuo esferitos en el coraçon que esta noche saldra sin duda de grado, el pastor en quié yo pôdre los oídos y todo el valle su embidia, y no que dezir, si esse mi enemigo latédra mar que todos, como quien, de lo q̄ ver otro poder, fue solo dueño. Hazes pôdio Leonila) la cosa mas discreta mûdo, cesien lagrimas mal empleadas desesperaciones injustas, lestimas queexas inutiles, flaquezas sin confesion, penfamientos desesperados, y mayos mal agradecidos. Pastores ne el Arcadia, que te desseâ, q̄ creen pueden causar embidia, no solo Apolo pero al mismo Apolo, q̄ con el amor le has tenido, te há parecido sus grandezas, sus servicios malas intenciones, y sus firmezas locuras, ya creo q̄

en alguno, y aun creo q' estas arrepe-
da de averle tratado con aspereza. No
juzgues por tan facil (respodio Be-
farda) aunque pluguiera a los dioses q'
fuera, pero ellos queden cõtigo, que
mis anades estan llamando a mi puer
con desseo de recogerse, y no me es-
to q' sigan su costũbre, pues yo a pe-
la puedo perder de los braços de a-
el mi enemigo. Aí llegas aora (dixo
onifa) no aremos cosa buena, des-
ñado me has de tu remedio. No
gas pena (dixo Belifarda) que pa-
este tiempo esta blandura se bolue-
ngor, y estos braços fuego. Des-
aronse con esto las pastoras, y a pe-
del siguiente dia, truxo la deslea-
z, el hermoso y desdichado aman-
elacruel coronadora de capitanes,
poetas, quando el pastor Frondoso
za con Anfriso, aunque en triste
don, para darle cuenta destas co-
pelo de que Bresinda, aquella ga-
da pastora, y su madre, auia pagado

tributo a la tierra de su noble y heroso cuerpo, y al cielo de su santa alma: assi era tan grande el sentimiento, que todos aquellos valles, y sus aldeas hizian, que no se via otra cosa, sino pastores, y pastoras, yr y venir a su sepulchro en señal de dolor y tristeza, cubierto de taray trite, y de cipres funesto. Estaba entre vnos arboles el tumulo de la hermosa Bresinda, y aunque toda de robusta corteza, por ser dedicada a semejantes actos, en vn holmo, que en vn esquina estava Alfesibeo, vn genioso vaquero tallò con vn pequeño cuchillo esta epigrama, que no en auerla hecho lo fue tanto: la que adornada, en torno de vnos festones de laurel siluestre, era leyda de todos los rranos que alli baxauan, y dezian así:

*Aquí yaze el valor, aquí el gouierno,
 Aquí la gloria a la virtud vnida,
 En cuya muerte para eterna vida,
 Del Fenix de Alca queda fuego eterno.*

Aqueste duro monte buelua tierno,
Su llorosa y postrera despedida,
De lagrimas la tierra humedecida,
Y mas esteril que en el seco invierno.
Rompiose del yador la gran columna,
Cayosse el templo, escurecio la muerte,
Del cielo de Nauarra la luz bella:
Pero quedando en la ceniza alguna,
Al Alua escura con dichosa suerte,
Mientras que viene el sol saldra su estrella.

Res vezes se auia renouado la vieja
Cintia, y otras tantas mostrado al
ando su lleno rostro, quãdo el afligi-
anfriso, cumplidas las obligaciones
la materna muerte, acompañando de
amigo Frondoso, boluio al Menálo,
solauanle los pastores su desdicha, y
retenian su luto con alegres fiestas,
como el que traya en el alma por su
fensa, no permitia consuelo, seruia el
cuerpo de disfraçalle de tal suerte, q
de todos alauada en el, la virtud del
castigamiento justo, que deuen los hijos

a los padres, cuyo agradecimiento, tantas aves, y animales, puso la naturaleza por exemplo. Contauale Frondoso el sentimiento de Belifarda, el delirio que yo en los brazos de Leonisa, y de qué manera, con el cristal de aquella fuente, uò las hermosas lagrimas de su rostro caíansele algunas al pastor de oyrlo, resoluiendo el suyo por no ser visto Frondoso, quando ya las auia enjugado con fingida risa le dezia assi: Ay Frondoso, lagrimas en Belifarda? guardate del animal de Egipto, que ya se ha buido nuestro rio Erimanto, la boca del Canopo del rio Nilo? yo te prometo que si las flores en que cayeron, como tienen alma vegetatiua, la tuvieras con algun sentimiento, que ellas huyeran de su veneno, como de la ponçoña que de las culebras en ellas, quando para engendrar se juntan, porque no las guardaras con aquel agua que las quitauas de tu rostro, para que se fixieran de yeruas esas flechas, de que estas tan diestro

...lo huuiera sentido animal tã presto,
...ido te rindiera la vida aliento, y lige
...za, y a las conozco por mi mal, y las tu
... (quãdo no las conoci) por mi bié, aũ
... no puedo dezir, que mayor le he
... mido, que quando tan lexos estoy de
... uerlas a ver. En estos braços Frondo
... que digo en estos braços, en este ro-
... y sobre el primero boço, de q̄ aũ a
... mis labios se ofendian, las villo-
... mil vezes, sin hazer otro reparo a es-
... tã pestad, que mezclarlas con algunas
... us, pero entõces no sabia yo q̄ auia la
... mas q̄ se llorassen, sin q̄ el coraçõ su-
... esse que las vertian los ojos, q̄ creia
... q̄ tenia el las llaues de estas fuentes, y
... le hazia el amor tesorero de los sus-
... ros, y ansias, mas agora q̄ he visto que
... lloraua biuo, y q̄ me ofendia ausen-
... conozco, y creo q̄ ay lagrimas q̄ aun
... laben si lo son los mismos ojos que
... lloran, y q̄ como te vierõ baxar cõ tu
... mado al bosque, fingieron aquel des-
... yo que me cõtaste, que bié se echa de

ver q̄ era para esto, pues se trazo con
 dos amigas tan cófoladas, q̄ no se detu-
 yaran de ver biua la serpiente de He-
 cules: si estas lagrimas, si estas lagrimas
 Horara Belisarda por su culpa, cono-
 ce que Olimpio no me excedia en la
 riqueza, talle, edad, amor, y ingenio
 fuera yo, que eran no solo verdades
 mas, pero justas, mas que diga, que mis-
 lion las nuues de que se causan, ni
 soy tan ciego, que se lo crea, ni tan en-
 morado, que lo reciba en satisfacion de
 sus agravios. Dile si a caso la vieres (trata
 de lo amigo) que no se cáse en llorar por
 mi, no lo sepa Olimpio, y se canse en
 llorar por ella, que yo acabe con su amor
 y no hize poco en acabarlo có el mo-
 Agora conozco bien (le respondió frí-
 do) que no tratais verdad los amig-
 tes, aun có vosotros mismos, pues a los
 mayores amigos engañais, queriendo
 los persuadir lo que no sentis. Pien-
 tu Anfriso, que no se yo, que no crea
 tan de veras, que agora este sol nos

... y q̄lé ha de seguir la negra noche,
... como que aquellas lagrimas fuerón por
... que el del mayó verdadero, hijo le-
... gimo de sus zelos: dexa de engeñarme,
... trata de tu remedio, que ofendes mi
... nidad, y âcrecientas el daño, que por
... lo descubrir crece, pues es tá sin du-
... que comunicado se disminuye. Ma-
... or ofensa me hazes tu sin comparaciõ
... (respondio Anfriso) en pensar, que por
... algun camino me acuerdo, que ay a na-
... do en el mundo Belitarda, sino es para
... ofensa. Anarda es pastora por ventu-
... tan indigna de esse milagro, que no
... parece auer incinado mis deseos a su
... hermosura, pues yo te juro por la dey-
... dad, que biue en estos dos sagrados ar-
... toles, que nõ podia salir del rio, del olui-
... mas falto de essas memorias, que de
... ojos sali el primero dia q̄ oí a su bo-
... llamarme dueño dellos, bien parece
... que no la viste fauorecer a Olimpico, to-
... ando aquella prenda de sus manos, y
... contrando su pellico con la suya. Pues

es posible (respódió Fródoso) q̄ estando tu en el Liceo, veniste por el ayre de me has contado. Mira Anfriso q̄ es sueño, que muchas cosas suelen imaginar los amantes, que con la suspensión del alma creen que las han visto. El crédito de los sueños, es causa de estar los sentidos exteriores ligados, porque el comun no puede hazer su oficio, que es de engañar a vn hombre, de que no son verdaderas aquellas imaginaciones, lo q̄ se imagina, muchas vez es nos suspende como verdad, estando despiertos hasta que nos muestran los ojos el sueño patente, huyen aquellas falsas imágenes, y sombras de la fantasia. No prosiga en esto (dixo Anfriso) no dormia yo de ninguna suerte, quando vi a Belisarda con Olimpio, grande fue la ciencia de aquel sabio Magico, yo camine sin duda por la region del ayre, camine por los mismos lugares, que mi compañera solia, que no me admire poco de ver la dificultad de sus passos, y con

Los abiertos ojos vi tu libertad y mi de-
gaño. Los Leones (dixo Frondo-
so) duermen los ojos abiertos, que
por esto fue simbolo de vigilancia en
los Egipcios: y assi durmiendo pudi-
eron imitar su naturaleza, o la del dra-
gon, que por la aguda vista le puso
en el famoso marmol de Palas,
tanto la antigua escultura reueren-
te. Ya te he dicho (replicò Anfriso)
que lo vi, y que realmente passò: y pa-
ra que creas que no pude engañarme,
dalo que despues aca de los dos en el
se murmura. No lo he oydo a pas-
sado de credito (dixo Fródoso) y de q̄ no
seas tu intenciõ có esto para có mi-
sin duda. Mira q̄ per la Magia na-
tal te pudo hazer esse sabio ver a Beli-
da, y a Olimpio, vanamente, con la re-
flection y luz del cristal de diferentes
ojos, y para esse (dixo Anfriso) no
es forçoso que huiesse, aunque le-
van los mismos cuerpos? pues donde
estavan, al fin me ofendian:
pero

pero para que me cãso en replicarãtu
argumentos, que de la suerte que yo te
engaño, quando te digo, que aborra-
co essa enemiga, assi me engañas tu, quan-
do me dizes, que ella no me ha ofenda-
do cõ Olimpico, y entrambos deuemos
de tener en este engaño vn blanco
mo. Pero para q̃ no me repliques, que-
ro (aunque por mi disgusto lo escusaua
leerte vnos versos, que a la cinta negra
que le dio Belisarda, Olimpico compo-
so, que por auermelos embiado que
los cantaua por su gusto, los tengo de
misma letra, y dizen assi.

OLIMPIO A VNA CIN-
ta negra.

*Pastora en vano me alegre,
Que me de tu desden franco,
La primera suerte en blanco,
Y el primer fauor en negro.
Pero dizen mis enojos,
Que es razon justa y denida,*

Que quien me quita la vida,
Me ponga venda en los ojos.

Cintatan negra y escura,
Tu blanca mano me dio,
Que creo que se cortó,
Del paño de mi ventura.

Mas justas empresas son,
De tu mano ingrata bella,
Porque conformen con ella,
Las telas del corazón.

Y que fue dize el amor,
Que a la esperanza la enseña,
Para cumulo pequeña,
Y grande para favor.

Pero como sale el dia,
Trae la negra noche espero,
Ver de su sombra el luzero,
Salir en el alma mia.

Mirase el arco del cielo,
Despues de la tempestad,
De la embidia la verdad,
De la tristeza el consuelo.
No he de quejarme jamas,
De aquesta cinta pastora,

Que

705 *La Arcadia de*

*Que qualquier fauor agora,
Sobre negro saldra mas.*

*Del luto que tu aficion,
Dar a mi esperanza quiso,
Dire que del muerto Anfriso,
Heredo la possession.*

*Pues si el luto por la herencia,
Todo pesar quita y pierde,
Este negro ha sido el verde,
De mi esperanza y paciencia.*

*Y assi mi ventura creo,
Con los ojos de la fe,
Pues por lo negro acerte,
Al blanco de mi desseo.*

*Con su contrario forçoso,
Qualquier cosa fuerza espera,
Porque si noche no humiera,
No fuera el sol tan hermoso.*

*Negra cinta y fauor fue,
Mas como vino tan llano,
Hizo mas blanca la mano,
Y mas honesta mi fe,
Sobre negro no ay color,
Mas como fue dado a ciego,*

El alma le puso luego,

La mas hermosa de amor.

Parabien todos me den,

Como al que estubo mortal,

Que quien siempre tuuo mal,

Se alegra con poco bien.

Que te parece (dixo Anfriso en acabando de leer estos versos) amigo Frondoso, puede se agora negar aquel successo, pues yo te alleguro, q̄ deue de ir con tanto gusto fuyo, que si yo hixesse mas diligencia, por ventura haria otros de Belifarda; en fauor de receuida prenda. Que me dizes de aquella possession, heredada del muerto Anfriso, y de aquel blanco en que acertó la suerte la cinta negra. Ves como se engañan los amantes, que dicen que la esperança es verde? Antes (dixo Frondoso) dicen bien, porque los arboles, y el campo, quando estan verdes, dan muestra del esperado fruto, y esso se llama esperança. No es contenta el color verde para esta signi-

significacion (respondio Anfriso) quando el campo està seco, es mas verdadero color de esperança, que el verde, pues parece que auendola cumplido, mejor se llamara efeto: y en fin go, que pues ay quien a la esperança atribuya el color negro, de aqui aduente la tēga, de lo que quisiere el favor del dueño que por el la tuuiere. Los versos (replicò Frondoso) tienē estas licencias que todas son sofisticas inuenciones imposibles, mayormente en materia moral, porque alli todo lo mas se ha de en si fuesse, o si pudiesse ser, o si se llamasse; mas dexando los versos, y habiendo en nuestro proposito, Anarda viene al valle, y no es pequeña dicha que venga sola, si pienlas passar adelante con amor de Belisarda, no la enojas con hablarla. Si esto te ha de estar mejor, es para ella aqui solo, mientras yo voy a alcanzar de aquel alamo vn nido de Raynones, que ayer prometí a Salicia, quien, fino la sabes, trato de casarme.

que por mi descuydo estu-
uellen tan grandes, que al ponelles la
ano, se me fuesen della, como desleos.
es aquel Pobo que està entre los espi-
os: pues detras del està el Alamo: aguar
vn poco, que del he visto leuantarse
solicita madre, para ponerse en aquel
trayan, donde està su esposo. Camina
xo Anfriso) que yo he de aguardar a
arda, como quien ya aborrece (quã
puede vn agrauio, y es possible aun
precio) a Belisarda ingrata. Ya corria
ondoso al nido, y Anfriso se adelan-
a a recibir a Anarda, quando Belisar
y Leonisa, con dos cantarillas cubier
de albahaca, y clauelos, baxauan a la
ente de las tres diosas, que asì la lla-
uan los ferranos, por tres antiguos
armoles, de que estaua compuesta. Bié
Anfriso a Belisarda; pero por darla
adumbre, fingio, que no la via, acer-
andose mas a la pastora: pero no tã pre-
del enseñado perro, que siente las per-
es, se queda la mano, o pie leuantado,

o como le hallo el suceso, como Bel-
farda viédo la oculta caça del vengañ-
uo amante, y la inocéte pastorcilla, le
condio con Leonisa de tras de vnos
rios, q las margenes de vn arroyo tan
tan grandes, que juntas las doradas az-
çenas, de vna y otra orilla, por lo alto
no dauan lugar al sol que se viesse en
cristal, que por debaxo del verde pas-
corria. Desde la referida fuente oyó
friso la suaue boz de Anarda, y por
la interrumpir, quiso tambien escóde-
se. O amor y qual está aqui los cuerpos
escódidos, y los pensamiétos descubier-
tos; tanto pueden vnos zelos, y vn
fesperació amorosa! Finalmente dió
da la hermosa labradora, tédio los ojos
a las flores del campo, y cogiendo las
mejor le parecian, las yua acomodadas
entre los cabellos, que por verle en
lugar, parece q las mismas flores en-
dian sus colores, para agradar sus ojos
ellas, y algun alma de ste auan esto, se
lla cantaua afsi.

ANARDA.

Alma perseguida,
Romped la cadena,
Que tan triste vida,
Para nada es buena.

Pesares amigos,
Hazed como tales,
Que os hare testigos,
De mayores males.

Falsas alegrías,
Vanas esperanças,
Agora sois mias,
Porque sois mudanças.

Ay mis ojos tristes,
No sintais llorar,
Pues mirar supistes,
Sabeldo pagar.

Quien me mata muera,
Verguença ha de ser,
Pero mas lo fuera,
Dexarto de hazer.

Perdelda del todo,
Pues podeis pensar,

CC 2

Que

La Arcadia de

*Que no ay otro modo,
Para descansar,
Esforçaros quiero,
Llorad ojos tristes,
Que esto es lo primero,
Que en naciendo hizistes.
Ciertos son los daños,
Los gustos inciertos,
Viuos los engaños,
Y los bienes muertos.
Todas son desdichas,
Ya no ay que esperar,
Y de amor las dichas,
Censos al quitar.
Han se declarado,
Vnos ojos bellos,
Que pierda cuydado,
De boluer a vellos.
Yo que para ver,
Los tengo por lumbre,
Como he de perder,
Tan dulce costumbre.
Déxeme la vida,
Si me faltan ellos,*

Lope de Vega Carpio. 211

Porque me despidas,
La muerte de vellos.
Vayan mis desseos,
A mi sepultura,
Armas y trofeos,
De mi desventura.
Tenga eterna calma,
Mi memoria en ella,
Mas no querra el alma,
Que se aparte della.
Y aunque soys testigo,
Deste enterramiento,
No vais vos conmigo,
Dulce pensamiento.
No os cubra de oluido,
Tan indigno suelo,
Por auer viuido,
Tan hermoso cielo.
Si Anfriso passare,
Por estos despojos,
Hazed que repare,
Sus alegres ojos.
Llore a quien adora,
Tan dulce morir,

*Mas ay que si llora,
Boluere a biuir.*

*Pásse enternecida,
Su alma de suerte,
Quede oluido en vida,
Naxca amor en muerte.*

*Pero baste el llanto,
Consumirme quiero,
Que si diga tanto,
No creeran que muero.*

LA suspension, los versos, la im-
nacion, y las flores, auia lleuado
Anarda, casi a donde estaua Anfriso,
que con el espanto que si huiera ca-
tre ellas visto vn Aspid, boluio los bo-
cos pies a tras, y rematò la musica,
desen tonadas bozes. Pero ponien-
dose en pie Anfriso, que como el
to lobo, de tras de los romeros y
raes, suele coger al passo, la blanca,
descuydada corderilla, asiendole la
da del pellico, por vna guarnicion
armiños que lleuaua, le dixo assi:

posible que así se espantan los au-
rentes Anarda mia, y que tan descuy-
rados estan los que quedan de sus ta-
los y rostros, que viendolos se admi-
ran, no solo como si nunca los huie-
ran visto, pero como si vieran estran-
geros animales, o mōstros? Anrifo soy,
allega tus pies ligeros, serena tus al-
terados ojos, que no traygo otra cosa
diferente de lo que lleuè, quando par-
tino los dessecos de verte, y el amor
que ha crecido tanto, que si le viste,
no culpares tu admiracion, y estimare
tus bozes. Dexame (respondio Anar-
narda) ausente mio peregrino de mi al-
ma, y estrangero de mi vida, que te
sigan mis braços, el auer se espanta-
ron de los tuyos, mis diuertidos ojos,
que tambien tu has tenido culpa, si
no te amauas en la paciencia, con que me
has oydo, como has estado sin mi (aun-
que para entender, que bien bastaua
que dixesse sin mi) que te ha entrete-
nido? que por aca yo te aseguro, que si

memorias tuyas no lo huuieran hecho
no tuuiera la vida fuerças para susten-
te tanto. Que he merecido yo estas me-
morias tuyas (dixo Anfriso) hermo-
dueño de mi libertad? y como mere-
do? (respondio Anarda) pues no basta
yo telo confiesse? Locos soys todos los
hóbres en no creer, que hazemos ma-
las mugeres, en confesar q̄ os amamos
que en ser verdad que lo hazemos: pero
que toda nuestra dificultad, es, que ac-
bemos con nuestra verguença, que
primera vez os lo diga. Ay Anfriso,
querra dezir, que vengas tan incredi-
lo? alguna tibieza tuya te ha hecho im-
ginar que yo la tenga: que como lo
que se juzga con certidumbre, es lo que
ya se sabe por esperiencia, con la que
deues de tener de tu mudança, has veni-
do temeroso de la mia. No me faltan
mas (respondio Anfriso!) Anarda bella
fino que el hallarme yo indigno de me-
recerte, fuesse causa, de que en ocasion
tan justa me negases tus braços, y vido

hecho las estrellas de tus ojos llover perlas.
sustentando asi acabò la hermosa pasto-
llas me de llorar con alegria, las que auia co-
ermosacado con tristeza. No sabia Belisar
merco viendo la amorosa yedra, en lazar có
o balsa muchos enredos su antiguo tronco,
odos los q'efetos fingidos, o verdaderos, paga
nos man sus ojos y boca, tan gran desdicha:
mame así mientras el alma con sus potécias
es: pecretauan este acuerdo; rindiose al do
que ac sobre cuyos pechos y rostro, comé
, que tambien Leonisa a llover lagrimas,
friso, no si aquella fuera el agua, con que
ncrede ver pudiera del mortal desmayo, y
cho in tanto dolor, y sin duda no merecido
o lo ma la pastora triste. Pero no se que estre-
s lo que del cielo influyen algunas vezes ca
que n ad en los amantes, que sin saber las
as vez as, ni darse satisfaciones de las ima-
faltan das ofensas, no cesan de agrauiarse,
la bella de procurar cada vno el daño del o-
o de re Sentado estaua Anfriso con Anar-
ocasion sobre la grama, y cespedes de aquel
y vicio le, y Belisarda desmayada en los Li-

rios del manso arroyo, quando baxa
 Olimpico bien triste, y desfavorecido
 la misma fuente, con mas sed de la vida
 de su enemiga, que del cristal del agua
 y como las venturas vienen por
 diferentes caminos a los hombres, que
 las mas ciertas son las menos procura-
 das, no venia poco descuydado, de
 que entonces le preuenia su fortuna
 Leonisa le vio en lo alto, y desperta-
 do a Belisarda, le dixo, quan en su
 no estaua satisfacerse de Anfriso, fa-
 uoreciendo a Olimpico, que tan cer-
 venia del claro arroyo. Fue la veng-
 ça parte, a q la pastora boluiesse de
 moroso exasis, que para enojo de
 ger sola la satisfacion es saludable co-
 tima; boluio el rostro a verle, y el
 a esperarle, pareciendole entonces
 lo que tan mal toda su vida: y el
 tiempo, en la distancia que auia, del
 tremo de la cuesta, al llano de la
 fuente, baxò con lentos passos can-
 do así.

OLIMPIO.

Salgo del dulce puerto del sosiego,
Con intencion señora de seruiros,
Sin otras Indias ni otros fundamentos,
Por el mar de mis lagrimas nauego,
Con el ayre cruel de mis sospiros,
Que inflama los de mas ayrados vientos,
De ricos pensamientos,
Es la naue en que voy y aunque la veo,
Nueva en las aguas y que al cielo teme,
Governe el alma el Leme,
Que la ferrada proa del desseo,
Ha de romper con medios apacibles,
Por el confuso golfo de impossibles.
El mar sereno bueluen vuestros ojos,
Que ya me miran blandos y suaves,
Buena nauegacion su cielo ofrece,
Mas ay que muda el tiempo y mis enojos,
Con vuestra condicion se han hecho graues,
El sol que me alumbrava se escorece,
El mar se ensoberuece,
Y blanqueando de color de muerte,
Brama con espantoso mouimiento,
Raxon y entendimiento,

Patro-

112 1010 *La Arcadia de*

*Patrones al remedio, ay triste suerte,
Durmiendo estan, a su furor me entrego,
Que si ellos duermen, mi apetito es ciego,
Como la ayrada vengativa Iuno,
Tomò por medio el sueño que la vida,
Costo del inocente Palinuro,
Tal quiere amor que sin cuydado alguno,
Razon mi estrella, sin razon dormida,
Me niegue el buen camino que procuro.
Ya del nublado escuro,
Agua despide el cielo vengativo,
Y ya la quarta esfera rayos fragua,
Pues como todo es agua?
Y como Salamandra ardiendo biuo?
Tales milagros puede hazer vn ciego,
Que voy en agua, y me consumo en fuego.
El furor de las ondas combatidas,
El rechinar de cuerdas quebrantadas,
Y de las rotas velas el sonido,
Asi ciegas me lleva y diuertidas,
Las potencias del alma descuydadas.
Que a penas ven el venidero oluido,
Triste pues voy perdido,
Vaya a la mar la carga de la naue,*

Afuera vanas confianças mias,
Pues que peßays vacias,
Sin vos yrá mi peßo menos graue,
Que menos daña el mal, que se preuino,
Que quando fuera de eßperança vino.
Sube mi naue al cielo con la fuerça,
De vn aparente a la verdad engaño,
Baxa despues por el zeloso infierno,
Pues que si a caso en su dolor se esfuerça,
Y por librarse del presente daño,
Que pronostica su tormento eterno,
Con designal gouierno,
Se aparta del rigor inexorable,
Mil sirtes se descubren, mil desdenes,
Contrarios a mis bienes,
Y en esta confusion inenitable,
Por huyr de Caribdis, doy en Scila,
Y entre los dos mi vida se aniquila.
A discrecion de los furiosos vientos,
Dellos, y de las ondas impelida,
Llena de agua, quebrantada y rota,
Mi naue con mis tristes pensamientos,
A bueltas llevan mi penosa vida,
Sin cierto tino, guia, ni de rota,

215. 010 *La Arcadia de*

*La tierra está remota,
Solo se veen aquí la mar y el cielo,
En agua he de acabar mi muerte es cierta,
Y a la esperanza es muerta,
Y quedame señora por consuelo,
Que con el gran furor del mar no oystes,
El Eco a penas de mis bozes tristes.
Amor si desta escapó, yo te ofrezco,
Toda la naue, desde proa, a popa,
Y quanto bien gozaren estos ojos,
Que si contigo tanto bien merezco,
Tu sacro templo, mi mojada ropa,
Adornará por vltimos despojos,
De todos mis enojos,
La varia historia triste y lamentable,
Hare poner en vna tabla escrita,
Que tu fuerza infinita,
Haran entre las gentes memorable,
Y es bien que escape yo de tanta gente,
Para que al mundo tus hazañas queme.
Triste que mas se enoja y endurece,
Huyendo el blando rostro a la clemencia,
De mis amargas queexas indinado,
Aquí se acaba todo, aquí berece,*

Lope de Vega Carpio. 216

La mena toca el agua y de paciencia,
Esta con el rigor del viento ayrado,
El arbol derribado,
La nave en varias partes se deshaze,
Y da boxes el alma, que me pierdo,
Ni estoy loco, ni cuerdo,
Y a muerto el santo sufrimiento yaze,
Amanos del rigor de la porfia,
De la que gusta de la muerte mia.
Aqui luchando con las hondas fieras,
Como el candido Cisne quando muere,
Quiero hazer las obsequias de mi muerte,
Ay del Hispano mar, sacras riberas,
Si por ventura alla mi cuerpo fuere,
Deste furor impetuoso y fuerte,
Y de mi dura suerte,
A vuestra hermosa playa conducido,
En vuestra arena dalde sepultura,
Y ya por si ventura,
Como el amante que salio de Auido,
Le viere aquella mi enemiga fiera,
Pues Ero no es, como Anaxarte muere,
Edrando me va ya el aliento y habla,
Favor, señora, que me aogo en llanto,
Vuestra

Die La Arcadia de

Vuestra es la gloria si me libro y salvo,
Ay Dios si aquesta piadosa tabla,
Para mi solo bien pudiese tanto,
Que al puerto me llevase sano y salvo.
Vn viejo cano y caluo,
En vn delfin camina y con el dedo,
Señala que passar podre seguro,
O amparo, o fuerte muro,
O padre de engaño dezir puedo,
Que con tu luz del sueño estoy despierto
Y gozo en paz el desseado puerto.
Cancion lo dicho baste, o lo sufrido,
Dad gracias al dichoso de engaño,
Que ya de tanto daño,
A tal conocimiento os ha traydo,
Si exemplo no aueis sido,
Ay del que no os imita,
Viendo os en agua, con mi fuego escrito.

DEtuoose tanto Olimpico, en la su-
dad de la cancion presente, que
ventura no tuuiera lugar, la que los
los le prometian: estaua desesperado
lifarda, afligida Leonisa, Anfriso y
narda diuertidos, amor riendo, los

llorando, la venganza deslicosa; el agrauiado dando bozes, el engaño conté-
y la fortuna dudosa; quando llegaron
Olimpio a las pastoras, fue della cõ
nueva cortesia recebido. Causò este
amor en el pastor, admiracion tan nota
de, que a penas hallaua tierra en que
hubiese los indignos ojos, ni palabras
que celebrassen tan justo agradeci-
miento, boluio los suyos Anrifo a la ri-
y bozes de las pastoras, que como erã
era que las oyesse, no eran pequeñas,
y viendo abraçar y fauorecer a Olim-
pio, fue sin duda heroyca prueua de su-
cimiento, no darlas el tan grandes, co-
mo el agrauio lo parecia, finalmente los
ellos y los otros se agrauiauan de fuer-
que solo Anarda y Olimpio, gozauã
la inocencia el fruto de sus agrauios,
y dauan las cintas de los pellicos, y ha-
uianse guirnaldas, contauanse cancio-
es, dauanse fe y palabra de no olvidar-
y curandose las vidas, los ojos, y las mis-
mas almas, lo que Anrifo sentia, no me

La Arcadia de

pidais que lo refiera pastores de Man-
nates, que ninguno aura tan rudo en las
humildes riberas, que no aya pronado
que sabe fingir, a los ojos del competi-
dor, porque tanto mas el coraçon se
brasa, quanto mas piensa dar a entender
que no es fiente, pues si Belisarda senta
la violencia con que fingia a Olimpio
encarecidos requiebros, aúque muger
tenelda por vna, delas que con firmeza
amaron, que ya sabeis, que quando que-
ren con verdad, nos hazen ventaja, mas
que esto es pocas vezes. Venia ya fro-
dofo con los paxaros, que en la misma
artificiosa casa de plumas, y ramas tra-
donde al chillido, que las inocentes
uecillas hazian, pidiendo a su enemigo
el sustento, que el natural distinto les
señaua a pedir a sus padres, boluio An-
drada los ojos, y por no ser vista, pidio
cia a Anfriso para dexar el valle, el pa-
tor que desseaua mas su soledad que
compañia, se la dio liberalmente: y
al passar por donde estaua Olimpio,

Belisarda le dixo Leonisa. Dichosa tu se
ma de los ojos verdes, que de tal pas-
ado eres amada, pero también puedes es-
perar figura, que no ay aqui quien te em-
bida, porque conocemos bien la muda
recondicion faya, tan diferente de la
condicion que tu mereces? No se os de na-
mpo (respondio Anarda) hermosas pasto-
ras de los ojos negros, que si hasta ago-
ra ha sido mudable, yo se bien la causa
que lo ha sido, mas agora que quie-
re donde es conocido su valor, y su a-
mor pagado, no pongais duda, de que
nada me embidien. No fere yo de es-
tremo (dixo Belisarda, riendose fal-
tamente) porque tengo presente mayor
que el tuyo. Esto es (replicò Anar-
da) la falta del que pierdes. No se yo q
pueda perder (dixo la zelosa pasto-
ra) lo que nunca se estimò para poseer-
lo, ni perdido para deslucarlo, quanto
se sabe, que ninguna muger discreta, de-
be estar vanagloriosa y satisfecha, con
las de otra hermosura en el cuerpo, y

D d 2 pren-

prendas, de otro gusto en el alma. A cuenta (replico Anarda) las ciudades y los Capitanes conquistan, no arian tener valor, porque primero fueron aquellos, a quien se las quitaron, pues está cierta serrana hermosa, que la perdiz que el caçador come cõ mas gusto es en la que elalcon se ceudò primero. Yo quisiera (dixo Belifarda entonces) q supieras gallarda Montañesa, tãto como piensas que sabes, para que fuera mas discreta pastora destos montes. Yo (replico Anarda) ser tan hermosa como tu te imaginas, para ser la mas bella y perfeta cosa, q Dios huuiera hecho, pero repartamos nuestras imaginaciones asì, que tu seas la mas discreta, pues supiste olvidar a Anfriso: y yo la mas hermosa, pues pude despassionarte. Y diziendo esto, asìo por vnapar la saya, y saltò el arroyo, casi desleant agradarles con el brio, y lo que de los pies honestamente se descubrielle, que es muy de zelosos agradar mas el cos

petidor, que los mismos ojos q̄ se amã,
bien quifierã los de Belifarda llorar vn
poco, pero quedarófe las lagrimas suspé
ta del respeto, como del yelo riguroso,
la corriete del agua, dio la mano a Olim
pio, y fueronse caminando házia el al
bra, donde de todo el valle ya se reco
gan los vezinos vaqueros, y ferranos,
porque viendo las espaldas al sol, osauã
coltrar su feo rostro la escura noche.
Olimpio pues, que con futil entendi
miéto, y los ojos de Lince, que los zelos
uelen poner a los amantes, el pensamié
to de Belifarda penetraua, aunq̄ no qui
so dezirselo, quiso que lo entendiesse, y
dijo assi.

OLIMPIO.

Como en el toque se conoce el oro,
Y en la necesidad el buen amigo,
El gallardo cavallo en el castigo,
El Leon herido, y en la plaza el toro.
La honra en el agrauio, y el decoro,
El vencedor valiente en su enemigo,

Dd 3

El

El culpado inocente en el testigo,

El dolor en las quejas y en el lloro,

En su lengua mordaz el envidioso,

Y el abariento rico en sus desvelos,

En su pobreza vil el peregrino,

La inocencia del pez en los anqueños,

La enfermedad en no tener reposo,

Asi quien ama los agenos zelos.

PErdiendo se yuan de vista, Olimpo
 Leonisa, y Belifarda, y la fuya Anis
 fo, desatinado de aueriguados zelos,
 no ay alma tan dura, que no lastimé,
 menço el pastor a dezir tales palabras
 hazer tales desesperaciones y efectos,
 a no se hallar Frondoso a resistille,
 duda se arrojara de la primera peña
 en el caudaloso Erimanto, templara
 el curso de la vida el mortal fuego. De
 xame (dezia el desatinado pastor) busca
 la muerte Fródoso amigo, pues ella
 de ser sola, y vnico remedio de tãtos
 les. Si vn toro (como tu sabes) vécido
 su cópetidor, huye la vista de la amada
 vaca, y si segunda, y tercera vez es ven
 cido.

do, metiéndose entre asperísimos bosques, y dexándose morir de hambre miserablemente perece, como podre y otravado vencido de mi competidor, biuir en los árboles. Tente por Dios (Fródoso le respondia) y repara que del dize mucho de tu nobleza esta amorosa descompostura, tan indigna de tu valor y sangre, me parece que estos arboles estan corriendo, y estas fuentes cō verguença, pues el viento moviendo las lenguas de sus hojas te reprehende, y el agua quebrantándose por estas guijas, y piçarras, te murmura. Estos eran los olvidos y fieros? es los encarecidos aborrecimientos? es la hermosura de Anarda? y el grande amor que fingias tenerla? nunca pluguiera a Dios la hablaras, ni yo me hubiera apartado de ti, para buscar el nido. Diciendo esto, boluio los ojos a unos ramos, sobre cuya verdurale auia puestas, y viendo q̄ vna culebra q̄ entre ellos mismos enroscada, no vio quãdo los puso los ojos, se los comia, soltando a Anfriso,

Dd 4 arreba-

555 *La Arcadia de*

arrebató dos piedras para tirarla: pero apenas el zeloso moçose sintio libre quando como nouillo recién domado a quien la primera vez quitò el labrador el yugo, que sacudiendo del arroyo da ceruiz la enojosa coyundas, se fue al campo, començo dando saltos a seguir la espesura del monte, diziendo al

ANERISO DESESPERADO

*Asperos montes de Arcadia,
Que estais mirando soberuios,
En mi llanto, y vuestras aguas,
Mi desdicha y vuestro extremo.
Robustos robles, mas blandos
Que de aquella ingrata el pecho,
Fresnos en cuya corteça,
Escreui tantos requiebros,
Murtas en quien adoraua,
Aquel Aspid encubierto,
Sauces a donde la vi,
Pedirme fingidos zelos.
Espinos en cuyas flores,*

Lope de Vega Carpio. 221

*Se me acordaua su aliento,
Enebro sin fruta armados,
Como el couarde con miedo.*

*Almendros que a mi esperanza,
Pareceis verdes y secos.*

*Lentiscos mas intricados,
Que mis locos pensamientos.*

*Ayas altas que cortaua
Para dulces instrumentos,*

*Alamos a cuyas sombras,
Passaron tales sucesos.*

*En los blancos mis venturas,
Supuesto que en blanco fueron,*

*En los negros mis desdichas.
Que siempre tienen agujeros.*

*Montes, fresnos, robles, mirtas,
Sauces, espinos, enebros,*

*Almendros, lentiscos, ayas,
Alamos blancos, y negros.*

*Hayd de mi que si llorando ciego,
Las lagrimas que veis tambien son fuego.*

*Palidas retamas vellas,
Imagen de mis desseos,*

Tan amargos para el gusto,

Para

155 *La Arcadia de*

Para los ojos tan bellos.

Narcisos locos de amor,

No como el que tengo ageno,

Rosas entre las espinas,

Como entre penas consuelos,

Jazmines, cuya blancura,

Vnas manos excedieron,

Liberales en mis daños,

Y cortas en mis contentos.

De aquel aliento divino,

Vencidos al mismo tiempo,

Que la mosqueta lo estava,

Por el mismo atreuimiento.

De este trebol y agujenas,

Aqui sus manos texieron,

Vna guirnalda que ataron,

Con hebras de sus cabellos.

Y mezclando maravillas,

De que estava el prado lleno,

Vio mi alma en las colores,

Su castidad y mi fuego.

Aqui pense que sus labios,

Pusieran clauelos frescos,

Y puso vna flor azul,

Que llaman zelos, o infierno,
Reinas, narcisos, y rosas,
Iaz mines, mosquetas, trebol,
Marauillas, açucenas,
Clauces, y flor de zelos.
Que estio como yo si agora os riego,
Con sospiros, y lagrimas de fuego?
Pastores huid de Anfriso,
Aunque si en el me conuierto,
Ya no soy Anfriso no,
Ya soy el quarto elemento.
Muerte ven que ya te aguardo,
Porque de la vida huyendo,
Y se el descanso que gano,
Y se el tormento que pierdo.
Partirme quiero del valle,
Ya estoy ausente, ya vengo,
Sin duda que estoy sin alma,
O que esta es sombra, y no es cuerpo.
Que temo si ya no soy?
Y que espero sino temo,
Ya no pienso en mis pesares,
Pienso en olvidarme dellos,
Lloro en medio del placer,

Can-

La Arcadia de

Canto en medio del tormento,
Si biuo qual es morir?
Si muero que vida tenço?
Soy no soy, aguardo, huyo,
Pierdo, gano, parto, bueluo,
Temo, espero, pienso, oluido,
Lloro, canto, biuo, y muero.
Y por tales efetos me gouierno,
Que soy la confusion del mismo infierno.
Nieues de stos altos montes,
Este fuego os encomiendo,
Estas lagrimas al rio,
Porque las lleue al Leteo.
Ya fuentes quiero enturbiaros,
Porque no siruais de espejo,
A la que fue de stos prados,
Luz, vasilisco, y veneno.
No corran las claras aguas,
Ni despues del largo inuierno,
Esta tierra pinte flores,
Cubrase de yelo eterno.
Rayos de fuego la abraßen,
Volcanes vierta su centro,
Trayga este viento al ganado,

Pestilencia de otros reynos.

Reprtianse noche y dia,

Como a donde reyna el yelo,

Porque la mitad del año,

Te gozen los hombres ciegos.

Y no corone la Aurora,

Aquestos montes inmensos,

Ni por la tarde el ganado,

Buclua de pacer contento.

Truequesse la gloria en pena,

La confusion del infierno,

Al cielo estorue que al mundo,

Se muestre claro y sereno.

Rios, nieues, fuentes, prados,

Agua, tierra, fuego y viento,

Noche, dia, Aurora, tarde,

Gloria, pena, infierno, y cielo,

Todo es ya del natural concierto,

Que este sin alma vn biuo, y sienta vn muerto.

O peregrina hermosa iura,

Que del hermoso instrumento,

Del poder de Dios nos muestras,

Los milagrosos efectos.

O amor de sangre engendrado,

Para

101
La Arcadia de

Para los ojos ligero,
Dellos mueres como niño,
Con engendrarte por ellos.
Suspiros mal empleados,
Papeles dados al viento,
Obras con señor ingrato,
Que es ley de tirano dueño,
Que desseos mal nacidos,
A tal punto me truxeron?
Que juramentos sin fe,
Sobre los altares Griegos?
Que esperanças lisonjeras,
De la vida ficial sueño?
Que hasta la muerte acompañas,
Entre el cordel y el aliento,
Si algunas prendas me quedan,
Cintas, papeles, cabellos,
Quedan como pesas falsas,
En estas ayas y tejos.
De las palabras no trato,
Que en el agua se escriuieron,
Los conciertos no los digo,
Pues fue cobarde el respeto.
Hermosura, amor, suspiros,

Lope de Vega Carpio. 224

Papeles, obras, defficos,

Juramentos, esperanças,

Prendas, palabras, conciertos.

Tales me aueis por adoraras muerto,

Tales os conozco, y quando el daño es cierto.

O zeloso Galafron,

De mis venturas suspenso,

O Siluio de mis desdichas,

Amigo firme y secreto.

O frondoso pastor sabio,

Pero porque te encarezco,

Que quien ama y no enloqueze,

No tiene sutil ingenio.

Y no seras, o Menalca,

Solo fabula del pueblo,

Pues tiene Alcino Penates,

Para su mal compañeros.

Haga Enareto a mi muerte,

Tristes elogios y versos,

Y la hermosa Isbella cante,

Endechas a mis tormentos,

Y Anarda el desengaño,

Como yo sufro los zelos,

Porque Leonisa se burle,

De si

La Arcadia de
De su esperança y mis fieros,
Y tu ingrata Belisarda,
Pues ya no puede ser menos,
Gozar tu Olimpio más años,
Que tiene este valle fresnos,
Que yo con zelos y embidia,
Que de las tortolas tengo,
Como Celio por Iacinta,
Pierdo la vida y el seso.
Galafron, Siluio, Frondoso,
Menalca, Alcino, Enareto,
Isbella, Anarda, Leonisa,
Belisarda, Olimpio, y Celio.
Aqui hallareis Anfriso pastor vuestro,
Loco de amor, y de castigo cuerdo.

A Qui llegaua la furia del pastor
bre, quando Frondoso, que ya de
vezinas cauañas auia traydo a Galaf
y el Rustico, porque Siluio, a quien
respetaua tãto, estaua ausente, quiso
tener la furia de sus braços, con que
mo otro Orlando, desgajaua las ramas
de los arboles, auiendose ensayado
mero en los vestidos propios. Q

Que es esto (Galafron le dixo) pastor
desperado ? Tu eras el exemplo deste
tal, la cordura , el respeto , la honra,
opinion , y el dechado en que todos
miran los ojos, que mudanga, que des-
ta, que cayda de aquel tu idolatra-
cielo, te ha reduzido a estado tan
deplorable ? Amor, respondió Anfriso,
por pastores, amor mal pagado, y des-
conocido , cuyo veneno me huiera
sin duda muerto , si los zelos que oy
me han dado no lo huieran impedido.
¿ Son los zelos (dixo Galafron) impi-
ta la muerte que puede dar a vn homi-
de amor desconocido ? No sabes (di-
xo Anfriso) que los zelos son como
la ficuta, o aconito, que los portas sin
saber a uer nacido de la espuma del Cer-
berus, quando por librar al robador de
la serpina, le vencio Alcides. Pues que
condicion tienen (replicaron los pasto-
res) procurando entretenerle. Si vn hó-
me huiesse tomado veneno (dixo An-
friso) y le diessen la ficuta luego , es sin
E c duda

La Arcadia de

duda que biuiria, porque hallando a
quien competir, mataria su primer
contrario, y dexaria al hombre biuo
y assi lo estoy yo triste, que auies
tomado el tofigo de amor, cruelis-
mo veneno, el de los zelos aora le ha
resistido, y procurando consumirle
el, me tienen biuo a mi: pero de la
ma suerte que el escorpion pierde
sentidos si toca en esta ponçoña, ha-
do la suya tanta, assi estoy yo sin
en los zelos, y impossibilitado de
llar la yerua Heleboro, con que
sanan. Usando mal de amor (respo-
dio Galafron) venimos a recibir
de su bien, que muchas vezes de
cosas mas buenas recibe el hombre
ño, y de las malas prouecho. Buen
son los cuerpos celestiales, y algu-
vezes juntos suelen causar calamita-
des, y infortunios, por el ayre bi-
mos y respiramos: pero quando se
ficiona, nos causa muerte. La bi-
es venenosa, y della se haze latro-

propiedades de algunas cosas (ref-
riendo Anfriso) me traes por exem-
plo. No lo hazes tu así (replico Fron-
sino) pues oyes (dixo Anfriso) lo que
he fauido de algunos pastores sabios
de este monte. Y desatinado ya de
este punto, con espantables ojos y ca-
lambre rebuelto, començo a dezir mu-
rres, de las que entre los mas entendi-
dos del Arcadia se tenian por secretos,
indecibles en ninguna cosa, como en dezir
de lo que se conoce, que los hombres perdian
el juicio, y así dezia vn discreto pastor,
que los hombres cuerdos, esse tiempo
se tornan locos, q̄ descubriã sus secretos:
de lo que pues q̄ entre algunos lo erã, comẽ-
çaba a descubrir Anfriso a grandes bo-
rras, diziendo así: Cõ la verbena, escõdi-
do en la mano del medico, conocera si ha
de morir o biuir el enfermo, prouoca a
la risa, y nacio de las lagrimas de Ceres. El
de la Achãto, reporta el ardor amoroso.
La esposa del sol, que llama Eliotropo,
distilada las manchas del rostro,
- E e 2 - y puef-

Das 101 *La Arcadia de*

y puesta su raiz al cuello, libra de los escorpiones.

El Lupino puesto primero al humo engorda los cauallos.

Las haugas, cuya flor blanca divide las letras negras, puestas cozidas sobre los pechos de las donzellas, prohiben que crezcan.

El çumo del heno, fana las mordeduras de los rabiosos perros.

Los caçadores, vntados cõ ficutas pueden ser ofendidos de las onças.

Con la celidonia, restituyen la vida sus hijos las golondrinas.

Las flores del Amaranto, no se secan eternamente, la yedra sagrada a Baco, contra su fuerça, saludable medicina.

Cóforta el narciso los neruios, y para el rostro.

La rosa quita el dolor de la cabeza causado del humor colerico.

El lirio esfuerça el coraçon. La sive de del vino, con miel, y pimienta, excita los desseos amorosos.

Comido el alegre helenio, conquista
gracia de los Principes.

Beuido el Iacinto con vino, impide
generacion. El coraçon de la palma a-
gra al hombre, y esfuerça a Venus.

El cipres consagrado a Pluton, quita
dolor de los dientes.

La higuera q̄ detuuvo al cueruo, quã
Apolo le embio por agua, quita las
luzes de los ojos. El mirto escódido de
uro de la cabeça de vna muger, la haze
niar en quien le puso. El laurel cozido
vino, deshaze las piedras.

La sombra del pino mata. La simien-
de del alamo có miel, quita la escuridad
de los ojos. El narájo có agrado a Iuno,
prohibe la corrupcion de los humores.

La oliua es vtil a la vista.

El humor q̄ distila el Tejo, haze ref-
rescante el rostro: y el del cedro pro-
hibe que el cuerpo muerto se corrópa.

La vña del elefante, es cótra la Epilep-

ta. Del hombre vntado có seuo de Leó,
huyen los lobos.

Ec 3

La

La Arcadia de

La hiel del pardo, es veneno, y el hueso del craneo del hombre.

El cocodrilo huye de quien le sigue y sigue a quien le huye. La onça enana a los animales con la hermosura del cuerpo, y los mata con la fealdad del rostro, efecto tan natural en las mugeres en que se conoce que son tan fieras.

La culebra entrará primero en el fuego que llegar al fresno.

La lengua del dragon, es contra los espíritus incubos. El escorpión huye del rabano, y en tocádole muere. El ciervo mata las culebras có el aliéto, engañado de sus siluos, y los poluos de sus cuernos fortificá, y hazé blancos los dientes.

El grafo de la vulpeja, quita el dolor de los oydos. La sangre del toro daua los antiguos a los condenados a muerte por veneno.

La orina del louo, prohiue la virtud de la generacion.

La mitad del año duermen los caracaras de vn lado. y la mitad de otro.

Las ouejas abortan, oyendo los truenos,
y mueren los gusanos de seda.

El humo del estiercol del cauallo, ha-
ce fecundas las mugeres.

La saliuá del hombre ayuno, mata los
scorpiones, y seca los empeynes.

El cerebro del aguila en miel atica,
quita la vista.

El pico del falcon en el vmbrial de
puerta descubre los ladrones.

La boz del cueruo alta, significa tem-
pestad, y baxa buen tiempo.

El coraçon del buo en el pecho si-
gnifica el otro de vna muger que duerma, la ha
descubrir sus secretos.

La ceniza de la rana sobre la herida,
quita la sangre.

El cangrejo, quando los ostiones se
abren, les pone vna piedra, de suerte, q̄ no
puedo cerrar las cóchas se los come,

El higado del delfin quita las bascas
y parasismos.

Los cisnes cantan muriendose, y las
ciconas lloran.

La Arcadia de

El rubi quita los malos pensamientos.

El diamanté atado al brazo sinieſtra es bueno contra los enemigos.

La esmeralda causa buena memoria.

El porſido quita el dolor de la cabeza.

El oro anima el coraçon, quita el mal do, da virtud al pulſo, y en la boca prohibe el mal olor, y beuido ayuda a conſeruar la vida.

Aſi profegua furioſamente Anriſo, por no pensar en ſu deſdicha, quando llegò el Ruſtico, que recogiendo ganado ſe auia detenido. Era el Ruſtico hombre, que en el campo derribaua vn palò el mas zeloso toro, y a brazo en los regozijos del aldea, de los mismos cuernos le hazia beſar la tierra con ſangriento ocico forcejando, hasta caſe la eſpumofa lengua. Galafres llegò à eſte punto, y con la honda le atò las manos. Porſiandopues, los vnos y los otros, dieron con el en el ſuelo, como en el hierro de los nouillos, ſucelò

almas brauo, el tropel de robustos labra-
dores. Sosiegose vn poco, afsi por el cá-
ncio recebido, como porque las pala-
bras libres de Frondoso le causaron ver-
guenza, dioles la fuya de boluer a la al-
dea, con la quietud que era justo, y vié-
ndole ya en su acuerdo, le pusieron en su
libertad, y acompañaron hasta el aldea,
por cuyo camino, el Rustico rogado de
Frondoso y Galafron, que le diuirtief-
en su gracioso modo, cantò afsi.

CARDENIO.

Oyd grosseros pastores,
La definicion de amor,
Del mas rustico pastor,
Que jamas supo de amores,
Dadme amados y amadores,
Atent o gusto y oyo,
Si a caso teneis sentido,
Que sano os aya quedado,
Vereis que guardar ganado,
No es officio de perdulo.

Dixen

La Arcadia de

Dixen que amor es desseo,
De hermosura en el amante,
De engendrar su semejante,
Con santa paz de Himineo,
Y que es del amor empleo,
Por quien sus discursos calma,
Y que a la razon la palma,
El apetito le quita,
Y que donde quiere habita,
Y no donde anima el alma.

Pastores desta verdad,

Aunque os parezca segura,
Sabed que amor es locura,
En que da la voluntad,
El perder la libertad,
Es pereza y negligencia,
Del remedio del ausencia,
Que ex los principios consiste,
Que si el habito se viste,
No ay arte sino paciencia.

Tema es amor y porfia,
Porfiar es necesidad,
Mejor es la soledad,
Que la mala compañía,

Quando el vno se desuia,
Vemos que el otro se allega,
Lo que este ofrece, aquel niega,
Pues si el amor es Proteo,
Que ingenio será el Tesco,
De vna maquina tan ciega.

Amor es guerra, y la guerra
Viene a engendrar confusion,
Donde ciegan la razon,
Todo se pierde y se yerra,
La honestidad se destierra,
Y la verdad se retira,
Entra luego la mentira,
La lisonga, y el engaño,
Y en el discurso de vn año,
Toda la casa de Lira?
Amor deprenda mortal,
Engendra aborrecimiento,
Que el extremo de su aumento,
Declina a su natural,
Pues cosa que pára en mal,
Quien ay que la llame bien?
Que solo en su fin se ven,
Las cosas que estan en duda,

Y en

La Arcadia de

Y en fin quien tanto se muda,
Se ha de resfriar tambien.

Amor es vn fingimiento,
Para el presente apetito,
Y es vn pesar infinito,
De vn breue contentamiento,
Credito que al pensamiento
Le da la imaginacion,
Muy grande en la pretension,
Muy corto quando se alcanza,
Porque es mayor la esperança,
Que la mayor possession.

Amor es ira y temor,
Y embidia del bien ageno,
Es encubierto veneno,
Y disfraçado dolor,
Amor es disfamador,
De las partes del sujeto,
Ados dias del efeto,
Y antes del mismo tambien,
Que partes de hombre de bien,
Para fialle vn secreto.

Si al amor llaman vnion,
De voluntades conformes,

Lope de Vega Carpio. 231

Donde ay zelos tan disformes,
Temor, furia, y confusion,
Y donde en fin no ay razon,
Que gouierne la cabeça,
Que vnion hara la belleza,
Con la embidia y el desseo,
Digo que amor fue rodeo,
De nuestra naturaleza.

Que el mundo se conseruara,
Sin amor descanso fuera,
Si el gran Iupiter quisiera,
Que su amor solo bastara,
O que solamente amara,
El hombre naturalmente,
Porque este amor es la fuente,
Del bien y aumento del hombre,
Y no a questo amor en nombre,
Que es en el alma accidente.

Amar la virtud diuina,
Del objeto es justo amor,
No quando el injusto ardor,
Por otros passos camina,
Que el amor que desatina,
Passo punto, y mudo ser.

Todo

La Arcadia de

*Todo lo que es exceder,
Amor de amor es locura,
Mas quien el alma aventura,
Que tiene ya que perder.
A fuera varios contentos,
Lisongeras ocasiones,
Locas imaginaciones,
Engañados pensamientos,
Pastores estad atentos,
Que anda el aspid en las flores,
Los que no sabeis de amores,
Los que ganado guardais,
Guardaos de amar no os perdais,
Huid del amor pastores.*

BIEN Parece (dixo Anfriso) Can-
nio amigo tu cancion a tu nombre
porque en mi vida he oydo cosa
rustica, en efeto querias priuar el
do del mayor bien que tiene. No
ria quitarsele (respodio el Rustico)
no que de los dos amores se inclinara
seguir el alma, el que Frondoso con-
ua el otro dia en la contienda de las
Venus, y esto, q pastor discreto, que

iano sabio, que moderno filosofo po
negarmelo: ninguno (respòdio Ga-
ron) podia contradecirte verdad tã
ta, antes me parece q̃ has seguido en
el curso, algunos de los caminos que
poetas y filosofos tuieron, y que
dicho algunas cosas, de que he visto
trouillado a Frondoso. Siempre (res-
pòdio Frondoso entonces) he tenido
a Cardenio, por hõbre de agradable
naturaleza, jobial, y alegre, y q̃ ignora
que quiere, y sabe lo que ignoramos,
s, e Anfriso te responda asì, no te espã
amigo Rustico, que aquel gran inuẽ
de fabulas, y discreciones amorosas.
omnispòdio dize, que ninguno que ama, co-
ofas te jamas lo que le conviene, y quan-
t el no lo conociesse (como dize en su Hipo
lo q̃ el poeta tragico) el furor le es fuer-
ico) a recoger lo peor, porq̃ el animo, sabi
liar del mal, se precipita a el, apeteciẽdo
coarano los sanos cõsejos, como el por-
las de marinero, q̃ a pesar del mar tẽ pes-
que el, quiere guiar la combatida naue,
lader

VEN-

vence lo que la razon le manda, reprime el furor, y este poderoso Dios en todo el sentido que sea ira, el mismo da que es vn ardor ciego, estimulado de ira, que no teme la muerte, y que se arroja en las desnudas espadas. Parece que Virgilio auia visto a Anfriso, quando pintando a Dido furiosa por Eneas, compara a la incauta cierva, que huyendo del pastor huye temerariamente por los bosques. Todas las cosas (dixo Calafon) que con este amor que dentro del Rustico se juntan, las hallarais en los dos Comicos ingeniosamente para persuadir a Anfriso bastaran razones, de que ya no es capaz su uertido y ciego entendimiento, si nos trásformáramos de pastores en filosofos, y de rusticos en oradores filosofos, que no ignoramos los tres generos de las causas, y en el deliberativo enseñaríamos con la persuasion lo uechoso, y honesto, y con la diffusion lo posible, el temor, y la esperanza.

superio del vicio que sigue, y la ala
de la virtud que dexa. Huelgome
plico Anfriso) de oyros, mayormete
discreto Galafron, que ya estas para
suadir como eloquente Orador, no
iendo muchos dias que competias
amigo, y no con menos incapacidad
consejo, y pertinaz porfia: y pues lle
mos a tiempo de tratar verdades, o
que los que se mueren es tan justo
las digan, si aborrecido de Belisar-
padecias tan locamente por su her-
ura, como son de todo este valle tes-
os, los ferranos, las fuêtes, y los arbo-
yo amado della con el extremo que
embidiauas; es mucho que no admita
primeros consejos q̄ me days, y los
meros antidotos q̄ me poneys? Ay
no Cralafó) si en esto tocas Anfriso,
de su hermosura me acuerdas, creo
todo lo que me cuestan yeruas y en-
tamentos, no tendran fuerça, para
de dexa de acompañar tus desespera-
lastimas: que es Belisarda tá celestial

Ff

retrato

La Arcadia de

retrato de su azedor, tan vnica perfeccion de la idea de su artifice, tan gran testimonio de su poder, tan alta obra de naturaleza, tan rara suspension de nuestros mortales ojos, y tan leuantado extasis de nuestras almas, que en llegando a contemplar el diuino, todo de sus milagrosas partes. Vano feria mi cuydado, presumiessse resistirme, pues que si me viera fauorecido del menor pensamiento que le cuestas, dudo que llegado a tu estado, tuuiera vida. Escuchaxo Anfriso entonces) que yeruas lo esas con que curaste? que encantamientos dizes? Luego amor es medicinal. Luego fuera del tiempo, o de la muerte ha tenido remedio prouechoso? En aquellas escuelas donde estan pintadas las enfermedades, rendidas a la medicina, y donde dize que dos solas la reconocen, erraron mucho los que inuétaron su hieroglifico, en no poner la enfermedad de amor que la pisaua despreciaua, y reprehendia de ignorancia.

OMISSI . . . 34

erfici
teing
tura
os m
afis
a cor
ilagr
ado,
te sy
perla
lleg
acha
tas
am
icab
muer
? En
nta
la m
las
os q
poc
fau
ror

que aunque pese a las fabulas de Plinio,
que del amor como el mio, sola la muer
es el diuino Hipocrates, y en este
propósito quiero que sea moralidad a
quella opinion ridicula, de que en el
tempo de los gigantes se atreueron
los dioses, quiriendo el tonante Iupi-
ter deshazellos, fue de los otros rogado
que no destruyesse tan soberana maquina,
como era el hombre, poniendo con lar-
gas oraciones a sus ojos, las notomias
de su cuerpo, venas, musculos, y hues-
os, que componen tan estupendo edifi-
cio. Mouido Iupiter a lastima, porq̃ otra
vez no se atreuiessen les quito las fuer-
zas, haziendo ñ vno dos, como era tã grã
? De suerte q̃ las mitades quedarõ ha-
yora con este desseo de su primera
mitad. Yo creo (dixo Galafron) que a-
hora dessea tan ardiẽtemẽte, que puede
certezte creer, que Belisarda fue aque-
lla primera mitad de tu cuerpo, y es-
ta es tu: pero si tienes el desseo de reme-
morar lo que has menester, y dizes, ya hemos

La Arcadia de

llegado a tu choça, duerme esta noche y mañana a estas horas mismas, vendrá a buscarte, para que vamos juntos a ver la sabia Polinesta, la mas famosa hechicera del Arcadia, donde sino hallas remedio, no ay para que buscarle en el monte de la luna, ni en toda la peregrinacion de Medea. Agrado este remedio à Anfriso, y pensando que seria cierto se pidió de los pastores có el sosiego que suele dar la esperança de salud: no le tenia Belifarda entonces, como aquella que no sabia sus locuras, y auia visto sus libertades, auia se quedado en su casa. Leonisa aquella noche, como la que habia quan triste la esperaua: espantaua las dos de la mudança notable de Anfriso, y resoluiase Belifarda a olvidarse por todos los caminos que puede imaginar vn desseo de vengança, en un pecho agrauado, y en vn pecho de muger imaginacion aborrecido, fue el ultimo de todos agradar a sus padres, y casarse con el pastor aborrecido, para que

noche
vendre
os a ve
hech
llas re
nel m
nacion
à Ant
o se d
go qu
o le to
aque
isto in
su ca
que la
aua
Ant
idad
e in
n am
ger a
ltim
cafe
ne de
fe

si lo conociese que Olimpico no era a-
rado: pues siendo mas a proposito pa-
marido le dexaua, y tenia en poco por
Salicio, hombre que Anfriso sabia muy
bien que era indigno de ser querido, y
que era para los ojos de Belisarda mas
espantoso que la consideracion de la
muerte, riguroso decreto de vna muger
dura, dura sentencia, sin oyr la parte,
ganado arbitrio de juez precipita-
do, mal consejo de amigo, inutil reme-
dio, y desesperado proposito, estraña de-
terminacion de Belisarda, injusto acuer-
do de Leonisa, vètura grãde de Salicio,
de Olimpico muerte, y eterna destruy-
cion de Anfriso. Caso es de admiracion
en corto espacio que vna muger pone
ende la determinacion al efeto, y del
entendimiento a las obras, como lo di-
xo, lo hizo; como lo pèso, lo executo; y
trata la priessa que la vègãça furiosa
traua al amor piadoso, que quãto el vno
traua, el otro encendia. Y como el dor-
mir sobre las cosas suele poner cuerda

La Arcadia de

remision en ellas, aun alli no huuo de
ta dicha, porque tambié faltò el fuerzo
que como los que estan ayrados, si ac
so se ven el rostro en algun espejo
templan su enojo, y furia, asì el fuerzo
fuele ser freno de los colericos, y letra
do discreto de los vengatiuos. Oyde
uas, oyd cosa tan nueua, y espátosa, oy
arboles, rios, fuentes, y montes, los qu
os coronays de nieue, y los que jam
la vistes sobre vuestras pardas peñas. L
lifarda se cafa por zelos, sin otra cófide
racion que su vengáça, ya determinad
marla de si misma, perdiendo a Anfriso
y entregandose a Salicio por toda la vida
da có lazo indisoluble, hasta la muerte
Salicio, aquel pastor q al principio
dixe, feo, ignorante, y presuntuoso. Te
ste de ti muger precipitada, y furiosa
al fin Anfriso, aunq queda mal, queda
lo, y capaz de remedio: pero tu para
pre cautiva, y por végarte del mayor
migo, en poder del mayor enemigo. L
zelos, zelos, si yo os conozco, q os ca

...y sino teneys razón, porq̄ no digo q̄
Belisarda ia tiene? Seluas, arboles, fuen-
tes, y mōtes, Belisarda esta disculpa
oyd el suceso. Leuátose en esto el cla-
vado, fuesse a descázar la escura noche,
sol mostrò su rostro a la clada Tile,
Luna plateò las montañas fertiles,
opuesta Batro . Hablò Belisarda a
Bernardo su padre, y dixole su resuel-
to, el crepito mayoral la dio
paternos braços, y antes q̄ el mismo
boluiesse a Escocia, y la argétada Lu-
indomable Chile, Belisarda estaua
posada, Salicio en la possessiõ, Olim-
desengañado , y Anfriso muerto.
general marauilla de todo el valle,
preuiso suceso , tanto, que los pa-
res incredulos , viniendose a infor-
de Anfriso , crecian su dolor, y
tificauan el triste caso. Traçaron
aquella noche infausta para el si-
te dia , las alegres fiestas, en que
los ferranos de los confines, y ri-
del Ladon olibi frio, y peñascofo

La Arcadia de

Erimanto, se ofrecieron hazer vn to-
neo del agua(costumbre antigua
cô q̄ celebrauã los mayores successos,
cimiẽtos de mayoralis, o despoñorios
sus famosos hijos. Anfriso q̄ ni se ha-
ua en estas fiestas, ni dexaua de ser aq̄
mayor cuydado le costauã. Fue a bu-
ca Galafron, y viole venir cõ Fronda
rogo a entrãbos q̄ en ninguna mane-
ra le hablassen en el successo, y que dello
no fuesse remedio. Snyo no se tratale
assi los tres jũtos siguieron el camino
trecho del oculto monte, dõde desp-
de auer callado largo espacio, dixo
Anfriso con vna boz lastimosa: Es pos-
ible que Belisarda no amaua a Olimpio
que esta noche se case con quien
nos pensauamos que aborrecia? ag-
o digo que no ay filosofia en el mundo
dificultosa de conocer, como la con-
dicion de vna muger que ama. Olimpio
amado, y dexado por Salicio. Salicio
rrecido, y casado con Belisarda. De-
gañaos pastores, que si con otro mo-

vn tro que Salicio se catara Belisarda y pu-
ua fin era presumir della, que auia de querer
ellos con el trato, o el merecer su amor có
onou buen gusto, que ya se celebraran a vn
se ha tempo en Arcadia sus desposorios, y
eran exequias, voy cósolado sin duda de
a bul que Olimpio no la goze, y tan vengado
onda en que la posea Salicio; que creo
man antes de llegar a la cueua de Poline
delo que he hallado las yeruas y hechizos có
cata de la oluide. Callauan los discretos ami
amir a todo esto, que bien vian de que al-
de pua salian aquellas flechas, y el boluo
ixo a decirles, ay de mi Galafon, y Frondo-
pos que vanamente me consuelo! pues ha
mpio el seral fin aquella mi blanca corderilla
en no ta noche despojos sangrietos de aquel
? agbo espantable, donde ni mi querido
undo delampo, ni mi manchado Rugero se
a con quiten: por mas que con fieros aulli-
Olimpio se le figan, y con las agudas presas le a-
nicio a nazé. No le respondiá palabra Gala-
Desmy Frondoso, antes disimulados ca-
o me auan en execucion delo que les auia

propuesto, quando Anfriso con ansia
 traña prosiguió así. Habladme pasto-
 res, respondedme, y doleos de mi, que
 por Apolo de quitarme la vida, sin un
 days consuelo. El que quiere sanar (res-
 pondió Frondoso) de los males de amor
 no ha de boluer estando en los prin-
 cipios de oluido, a reincidir en sus men-
 rias, quãto yo te puedo cófolar, es de
 te q̄ Belifarda no amaua a Olimpico, y
 sin duda executò el tratado casamiento
 en razó de la libertad q̄ hasta agora ha
 fingido có ella, adorãdo à Anarda, cuyas
 demostraciones, en tēplos, vayles, rego-
 zijos, y colores, há sido creydas de to-
 el valle, quãdo Siluio te acósejò esto, me
 deuia de fauer a lo q̄ se arroja vna
 ger despreciada: pero ya todo es hecho
 el remedio se ha de intétar hasta ende
 posible, porq̄ no quede aquella imagi-
 naciõ, de q̄ si se hiziera, por vétura se
 mediara, dexarse los hombres morir
 grã linaje de cobardia, procurar recu-
 dio, es indicio noble de esforçado cora-
 çon.

Callad vn poco (dixo Galafron) en
palmos, no interrumpamos con nuestras
vozes, el sagrado silencio desta cueua, q̄
que veys en frēte, cercada toda de pin-
tas de peñas, a quien estos elechos cu-
bridos, y assombran estos verdes tejos, es
secreta habitació de nuestra fabia. Ca-
llaron, y al entrar de la cueua vieró con
sua tremula luz de vna pequeña lampara,
y cosas mas prodigiosas q̄ aun en sue-
ños pueden llegar a la imaginació frene-
ta de vn hombre, porque la variedad
de cadaberes de animales, de ponçoño-
s, regos y eruas, de gomas aromaticas, de
letras virtuosas, de confecciones me-
dicinas, ni se podian contar, ni en largo
espacio de escritura comprehenderse,
que solo se pudieran hallar en el fi-
nido de vn Alquimista. Salioles
después al passo Polinesta, cō la misma ima-
gin de la embidia, y estēdiendo los arru-
dos brazos, enlazò de Galafro el cue-
ra. No dezia yo mal (dixo Anfriso) q̄
la muerte podia reparar mis daños,
que

La Archadi de

que no creo que sea otra dō de me auer
traydo. Quié es dixo Polinesta este
uido pastor. Pues no lo sabes (respōdo
Anfriso) como es posible q̄ me cura
que el medico que no conoce la enfer-
medad, lexos esta de saber la medicina
Tãbié (respondio Polinesta) la ignoran-
cia del dicipulo ofende la diligencia del
maestro: y para saber q̄ tu mal es loco
basta escuchar tus palabras. No te
jes d̄ xo Galafron) señora Polinesta
este gallardo ferrano es la luz de nues-
tro monte, espejo de nuestros pastores,
enchado de toda virtud, modestia, y ju-
nio gallardia, ama y quiere olvidar
ger que esta noche se caso, y que le
do ayer, desconfia de remedio, y
a buscarle en ti, por abreuiar la pena
largo tiempo, que para amor de tantos
años fuera necessario. O madre (dixo
tonces Anfriso) por los dioses que
duelas de mi edad, buelue los ojos
flaca vida, y considera que naci alta-
te, y que a mi sucesion importa, que

ente en Arcadia tan defaestrada tra-
da. Oy estoy cerca de morir, y oy cū-
veynete y tres años, como lo puedes
ocer d'las muestras deste bládo boço.
nóbre es Anfriso, esta mi patria, mi
elo fue Iupiter, Belifarda mi enemi-
Salicio su esposo, Leonisa la tercera
amusa, y mi alma la Euridize que
de sacar desta confusion el Orfeo de
ciencia. No te pido que ella me quie-
mo que yo la oluide (para la virtud
cosmedios ay q̄ no seá honesto) si abo-
res, poco a Belifarda, en ella pódre los ojos,
y yo no te pido cosa injusta, ni tu la de-
dar de hazer, si faltas a mi remedio. No
de consueles de esta suerte (dixo Poli-
y a Anfriso, viendo que ya se le en-
peñan los ojos) que al deseo de reme-
en los casos amorosos, no son las me-
(dixo) mas imposibles, querer vn hombre
s que dar, y no hazer diligencias para e-
jos no es dar materia en que pueda im-
altarse forma, sino impedir todos
que caminos dela humana física. Aqui es
menc-

menester que te desnudes de quanto
 sta agora ha vestido tu cuerpo, de lo que
 te has de vestir no ha de auerte jamas
 seruido, esto y tu cuerpo he de vanar
 diuersas aguas, y con varios perfumes
 quitar de ti aquel olor de la imaginacion
 antigua, y no te he de llevar a coger
 tierra de las sepulturas de las mugeres
 muertas, ni con vanas palabras y car-
 res violétar tu libre aluedrio, que es
 posible, no te he de pedir prendas de
 Belifarda, ni hazer otras diligencias de
 que digo, y quando dentro de algun ti-
 po estès en los principios de tu con-
 lecencia, te lleuare al templo del exerci-
 cio y artes liberales, cuya honesta ocu-
 sion, diuierta de manera tu fatigada
 memoria, que no te acuerdes si en tu via-
 je viste a Belifarda. Bueluete aora al
 en tanto que estos tres dias preuengo
 necesario a tu remedio, y fia de mi
 no podre faltarte, por amor tuyo, y por
 obligacion que a tus passados tengo
 Có esta, y otras muchas razones se
 pidia

lieron, y consolado Anfriso, boluio
aldea, en cuyo camino por entrete-
le Galafron, a proposito de los zelos
anto assi.

GALAFRON.

Zelos bastardos, mal nacidos zelos,

Escara cifra, y letra en lengua propia,

Que debaxo de Scitia y de Etiopia,

Estays en dos iguales paralelos.

Maradores en firma de consuelos,

De la embidia, cruel natural copia,

Del disfraçado amor, mascara impropia,

Ladrones de la capa de los cielos.

Puesto que ha sido vuestra la vitoria,

Deste dolor que el alma me penetra,

Tu amor lo sabes, que mi llanto escuchas.

Y no entiendo si soys pena ni gloria,

Que os falta para cielos vna letra,

Y para ser infierno os sobran muchas.

A del siguiente declinaua al sereno.

Ocaso, el que por entregar sus dora-

cauallos a Phaetóte hizo hóbres sa-

tos, diseños y primeros berrones del

artifi-

artificio de naturaleza, quando en
 isla, que dos braços del Erimanto haz
 estauan los mas gallardos pastores, y
 rranas de Arcadia al regozijo y boda
 de Salicio, cubriendo con alboroto la
 esmaltadas orillas, cuyas alteradas ag
 auian de ser el teatro del prometido
 neo; a las espaldas de los quales, por la
 tra puesta margen de la isla, entre
 grande arboleda de blancos y neg
 alamos, estauan las preuenidas barca
 los pastores auentureros, de suerte q
 no podian ser vistos hasta que bogar
 aprisa por el mismo circulo de la com
 te del rio se presentasé a los juezes. E
 tos eran el viejo Alcino, el sabio Ben
 cio, y Clorinardo padre de la ingratis
 ma nõuia, que entre las demas pastora
 como la hermosa Diana entre las O
 del Norte resplandecia: su vestido era
 carnado, que hasta en esto quiso dar
 tender su vengança: Leonisa que an
 ua a Delio, se vistio de morado y pla
 de verde Anarda con yna corona

en va
o han
es, y
y bod
rotol
as agu
zido v
or lo
tre v
negr
arcas
rte q
ogana
com
zes. E
Bea
ratif
astora
is Ob
o era
dar v
re an
y pla
ona
jalig

mines en la cabeça, Isbella de pajizo
desperado, con vn fenix sobre la fren-
lulia de dorado escuro, con guarai-
con de plata la hermosa Amarilis, Dia-
y Lucinda, de leonado, Lidia, de azul,
Cardenia de blanco, lacinta de morado,
amarillo, Celia de turquesado, la ancia
Clori, y las demas de sus años de ne-
ro, honesto. Parecia lo que ocupauan
pastoras vn compuesto jardin, con
cuadros de diuersas colores, que de otra
parte del rio pudieran enganar las aue-
solitas. Oyose a este tiempo la con-
tada musica del mantenedor, a quien
los valles respondian, entre el aplauso y
gozijo de la gente: y viose entrar por la
boca del manso rio la barca, sobre cuyos
bordes venia formado vn castillo, de
cette q apenas los remos se parecia. Lle-
uaba cortado el agua a presertarle a los jue-
das q apenas huieró preguntado. quie-
ra quando de todas partes començo
arrojar tanto fuego, que de improviso
voló al viento, la artificiosa maquina,

Gg

que-

La Arcadia de

quedando el gallardo Menalca en el
Dorindo, y Lauso con los remos, vesti-
dos de leones, y el con el mismo habit
que en la sibua Nemea solia traer Her-
cles, de la Claua començo a salir artificio-
so fuego, a cuyo fin rimbombò toda
la isla del estallido horrifono, dio la letra
los juezes, y dezia assi.

*Si a quien los leones vence,
Vence vna muger hermosa,
O el do flaco se auerguence,
O ella de ser mas furiosa.*

Parecio con estremo a todos la ent-
rada del mātenedor, Menalca, q̄ con
bustos miémbros, y hasta la frente enta-
da la cabeça de vn fiero leon recié ma-
to por sus manos, en ninguna cosa se
ferenciaua de Hercules. Cello este re-
zijo con la nouedad del primero au-
turero, cuya barca era vn jardin, con
ta variedad de flores, y arboles, que pa-
cian en medio del rio vna pequeña is-
venia Enareto en la popa con vn va-
ro de palinilla verde, guarnecido de p-

en ellos remedros eran Dulcindo, y Pelos-
s, veis rebestidos de tantas flores, y ojas,
y habia apenas se diuisaua mas de los alma-
dos remos, dio la letra a los juezes, y
na afsi.

*Con el agua de mis ojos,
Crece mi esperanza tanto,
Que buelue a dar fruto en llanto.*

Va a depositar el precio, quando
rompiendo las blancas espumas de
borradas aguas, entrò vna barca, en
la entra venia formado vn pez maritimo,
natural, que nadie dexaua de co-
necarle por Delfin, debaxo de las a-
de los lados venian Dizeco, y En-
lo remeros, que apenas se parecian,
entado en la escamosa espalda Le-
o auo con vna vibuela de oro, signifi-
do aquel musico, que se escapò de
zar, con la dulçura del canto, a que
Delfines son tan inclinados, da letra
dio a los juezes dezia afsi.

La Arcadia de

En el Delfin me escapè,

Delfin que en la mar temi,

Por musica me perdi,

Por musica me saluè.

DÉzia esto Leriano, porque de la
de Belisarda, cuya suauè boz, fuè
mera causa de auerfele tenido, auia ca-
pado oyèdo a Isbella, depositarò los
cios, y desnudose Enareto, a quiè ya
traua Menalca, có la tarjeta en la man-
la lança en la otra, bogaron a toda
los remeros, encontraronse có tanta
te golpe, que Enareto cayó en el no-
igual risa de los pastores. Dieró a Me-
ca vna cuchar de Enebro, en cuyo
te estaua Narciso, como si la pala de
char fuera la fuente, mirandose con
cion en ella: acercose a la orilla, y di-
Isbella, con iguales cortesias de ent-
bos, y al tiempo que yua a esperar
desnudo Leriano, que sobre la boca
mismo Delfin le esperaua con su lan-
tarjeta, oyeron la musica de la var-
Celio en que venian quatro locos

el y amarillo, con diuersos instrumē
y el con vn vaquero de grana. guar-
do de passamanos de oro, la lança
menida, la tarjeta embraçada, que dan
a los juezes, se vieron pintados en
unos confusos nublados, por quien
cubria el Sol en vn pedaço de sereno
o, su hermoso rostro, la letra dezia

*Ya passò aquella locura,
Que el tiempo todo lo cura.*

Nacabando Celio de presentarse,
començaron al son de los acorda-
instrumentos, las barcas de Menal-
Leriano, a endereçar las proas: tu-
el golpe del mantenedor, tan firme
enturero el cuerpo, q̄ sin torcelle a
parte, ni a otra, le metio de aquel en-
tro por la voca del mismo Delfin a
tro, donde, como no pudo salir, fue
el precio a Menalca, con subitò cla-
, y regozijo de los pastores. Go-
la hermosa lacinta vn peyne de mar-
abrado de oro, como si le huuiera ga-

Gg 3 nado

La Arcadia de

nado Celio, cuya embidia de tal mane-
le hizo preuenir el venidero encuen-
que tocandole la suerte dio con Me-
ca en el rio, quedando firme en la pro-
y celebrado en estremo del comun vi-
go, dio a la mesma pastora el precio
que era vn delantal de olanda, guar-
cido al rededor de rãdas de hilo su-
fino, sollegose el alboroto cõ el q̃tra
algunas barcas, q̃ en la vñdosa plaza
presentauã cõ marauillosa aparẽcia
uenciõ, y musica. La primera traya
gar del arbol, el q̃ estimaua antiguamente
Colcos, cõ su vellozino de oro en la
pa, y dos dragones en el trõco, q̃ jũta-
te cõ guardalle, eran los que cõ los
les remos le mouian, y que en Arcadia
llamauã Florindo, y Titiro: en la p̃-
venia Gaseno representando a la ca-
vn vestido antiguo de raso encarna-
passamanos de oro, y armiños blancos.
Los dragones en llegando dispararõ
fuego, y el pastor preciento a los jueces
su letra, que dazia assi.

Lope de Vega Carpio. 244

*Grande fue el mar, grande el fuego,
Mas que los dos el amor,*

Pero el premio fue mayor.

La barca de Galeno seguia, desuian
do las neuadas espumas con la erre-
l proa, vn peñasco altissimo, fabricado
guar maravilloso artificio, en la púta del
to se via ligado có vnas fuertes cade-
el ingenioso Danteo, a quien sacaua
raçon vn Aguila, que como si vinie
en el ayre se mouia, los remeros eran
ya en forma de pezes, Siraluo, y Nemoro-
y la letra dezia así.

Por tal saber, tal penar,

Por tal penar, tal saber.

Porque el bien se ha de tener,

En lo que suele costar.

Virgo en las recogidas orillas la barca
el gallardo Delio, y dio lugar Dãteo,
trando la fuya entre las otras, venja
en medio della con tan gentil
policiõ, que parecia el arbol, porq̃ en
el Arcadia era celebrado estremo
atur apporcionada, traya el habito, y

Gg 4 figura

La Arcadia de

y figura del gigante Polifemo, que con el tostado leño cegó Ulises, parecia con los rebueltos cabellos, que con hebras de oro tenia, vn arbol guelto en la mano, y vna mascara en el rostro, que solo se via vn pedaço de arbol agriento, que le passaua la frente, la qual que dio a los juezes dezia assi.

CON INDUSTRIA.

EL mantenedor aguardaua ya al leño, encontraronse los dos, y caeron entrambos en el agua, dieronles precio la rifa de los circunstantes, mientras se reparauan; llego vna barca en cuya popa se via vn infierno a la popa, del qual en figura de Orfeo, llego un fildo, excelente musico, y que juntamente podia tomar su nombre, los nombres eran Placido, y Mirtilo, y la letra dezia assi.

*Mi gloria es infierno ya,
Segun el fuego que da,
Y yo Orfeo,
Que assi la canto y desseo.*

que cogiendo las aguas a toda prisa, lle-
go vna barca en forma de vallenga,
de a penas se vian Floripeno, y Fau-
ro remando. En la boca venia senta-
do Coridon, con vn vestido de tafetan
blanco, tarjeta, y lanca doradas, y la le-
tra que dezia assi, aprouechandose del
mismo nombre de la vallenga.

I A. *De tormento,*

Y vazia de contento.

Os sabios juezes, y discretos circun-
stanes començaró a discurrir por el
mote de Coridó, en materia de empres-
na, simbolos, emblemas, y hieroglificas,
alargando reprehender el auerse aproue-
chado del cuerpo de la empresa, para el
juicio de las palabras del mote, cuyas le-
tras hasta aora há tenido tãta licéncia, quã
ha sido la ignorancia de sus dueños.

Interrúpiose la platica, y llegó vna bar-
ca de hermosa vista, en cuya popa venia
formado vn mote de arboles, en cuyas
cortezas, Angelica, y Medoro escreuian
sus nombres, y venia sentado Galafon en la

La Arcadia de

proa en forma de Orlando, y Astolfo
con el feso en vna redoma, como que
le traya entonces, la letra dezia así.

El desengaño oportuno,

Truxo el feso, que no vos,

No mere mediaua el vno,

Y hallè remedio en los dos.

Legaua a esta fazon vna enrramada
barca, el rico Alfesibeo, en forma de
latiro, con el cuerpo semicapro, ceñida
de ojas, vna guirnalda de mirto en
los cuernos, y grã cãtidad de oro en
las manos. En la popa venia vn paue
de seda, debaxo del qual se via de
Venus, que alargaua los braços al fe
ro para abraçalle, estaua vn niño de
do có su arco, y flechas, q̃ representaua
a Cupido a los pies dela Diosa. presentaua
se a los juezes llorãdo, y dioles esta letra

Con interes,

Lo mas feo hermosas.

Seguale la barca de Cardenio el Rey
co, tan cópuesta de comida y diuer
dades de frutas, como se fueren ver

popa

populosas ciudades las proueydas pla-
tas en años fertiles, los remeros crá Tra-
don, y Bifolco, pastores de su humor, y
donayre, el vno traya la forma del sue-
ño, y el otro la imagē del descuydo, que
por los habitos no eran conocidos,
en lo declarauan con vnos grandes re-
mos, remauā con tática pereza, que ape-
nas la barca se mouia, el Rustico venia
sentado, y a sus pies traya el niño Cupi-
do, la letra q̄ dio a los juezes, dezia assi.

La que veys mi vida es,

Mi humor y naturaleza;

Segura esta mi cabeça,

Mientras le tengo a mis pies.

Aurco Pastor riquissimo, en vna bar-
ca dorada, traya dos remeros por vá-
la, q̄ bastauā a mouer vn monte, porq̄ e-
ra de interes, liberalidad, amor, y sollicitud,
el traya la forma de Briareo, aquel gi-
gante, q̄ pintauā los antiguos cō cie bra-
cos, y porq̄ amado a Clabelia no pudo
de los tesoros alcáçar su fauor, dezia su-
tra assi.

Con todos no la alcance,

Su altura mi rayo fue.

AY

La Archadi de

AL mismo punto se presentò la barca de Menãdro, el y sus remeros venia en figura de negros, sobre la popa, traye el carro del Sol, y los cauallos, como que se precipitauan con Faetonte, la letra dezia asì.

Si cae el Sol, que mucho que me abraze.

Para mi daño fue de su luz franco,

Pues quedo negro, aunq̃ mi suerte en blanco.

LA barca de Frondolo venia toda llena de pastores, en figura de maldiciones, penas, y enfermedades, cada vno escrito en las espaldas su nombre. El traye vn vaquero de terciopelo negro, bordado todo de diuersidad de desgracias, significadas por cuchillos, arcabuzes, hocas, cordeles, espadas, y otros tales instrumentos, la letra dezia asì.

Todas le alcanzen a quien

Diere el nouio el parabien.

BElardo, pastor pobre, con poca color y mucha traza (que suele ser arbitrio de los que pueden poco) traya su barca cubierta de vn monte, que parecia el de

Helicon, y en lo alto del, el cauallo Pedro con sus alas, sobre el qual, en forma de cisne, venia vestido de plumas blancas, en sus remeros Galateo, y Vranio, el uno có el vestido de la embidia, y el otro de la desgracia, y la letra dezia así.

Pobreza, y alas teneos,

Que es yr al bien por rodeos.

Oriano, vno de los mas gallardos pastores del Arcadia, de mas alta fama, valor, y esperança, aunque mancebo de pocos años, y recién venido entónces del mar de Italia, traya su barca en forma de galera, pintada toda de verde, con arrias doradas, y las velas blancas, con arrias de soles, de cuyas entenas pendian hasta el agua mil flamulas y gallardetes, su vestido era de tornasol, en la tarjeta, tenia pintada la flor, llamada Eliotropo, que siempre mira atenta la luz del sol, y que dicen que fue en ella conoscienda Clicie. Amaua el pastor tiernamente a Luzinda, y venia tanto mas enamorado despues de dos años de ausencia

La Arcadia de

NO traya Anfriso letra: pero en la
to de la tarjeta el A B C, con
dos versos.

*Pues no la hallò mi dolor,
Sin ella se vee mejor.*

A Cabados de presentar los precios
las barcas puestas por su orden
mençaron a combatirle, dando por
pañeros al mantenedor, a Leriano,
Enareto: combatio con el primero
teo, dieron el precio a Leriano: dio
bella vn salero de marfil, que fuesen
quatro leones, y cuyo tapador cubria
fortuna con su vela, y rueda.

Combatio Delio cò Enareto, bol
se la barca, la quilla al cielo, con gran
aplausos, y regozijo de todos. Los re
ros la endereçaron a fuerça de ombros
y debaxo de las aguas, como Buzaco.
Ganò Enareto el precio, dio a Celio
gargantilla de agatas, y perlas, bien
recida de la hermosura de tal gargantilla.

Brasildo combatio con Menalca
yeron en el agua entrambos, y de

mejor lança, el precio a Brasíliao,
dio a Leonisa con vn espejo de cris-
tal en vn engaste de Euano, con ingenio
de arquitectura Corintica.

Coridon combatio con Leriano, hi-
eronlo entrambos bien, y diole el pre-
cio a Coridon, presentò a Diana vn ace-
to de alfileres de tela verde, guarneci-
do de oro escarchado.

Con Belardo combatio Laureo, ga-
nò Belardo vn coraçon de Marfil, con
flechas de oro, y diosele a Celia, por
que si ganara mas que tiene estrellas el
cielo, sin duda se los diera todos.

Con Galafron Menalca, y ganole el
precio, dio a Belifarda vna piel de armi-
ño con la cabeça y manos de cristal, y
de oro.

Alfesiueo perdio el precio con Ena-
no, dio a la bella Anarda vn papagayo
de pluma, obra ingeniosa de Grabino, y
de improuiso pudiera engañar los
ojos, la xaula era dorada, y los beuede-
res de plata.

Hh

El

La Arcadia de

El Rustico combatio cō Leriano, y yo en el agua, y dexádose calar por el fin ser vulto por largo espacio, creyendo todos, q̄ no sabia nadar, y q̄ se auia ahogado, començaronse a echar al agua mas diestros, y en medio desta confusion salio por la orilla delante los puzes, pidiendo el precio, dieronsele el donayre, conforme el le auia comprado a Lidia vn barril de corcho con vna llaue y respiradero de boxbra pulida, y de poco precio.

Menandro combatio cō Leriano, y le vna guirnalda de flores, cótrahecho de seda, perlas, y oro, q̄ presentada a la rela, hizo las riçadas hebras de sus cabellos, ciertos astrologos del vitorio somnio. Frondoso cō Enareto midieron el mismo tiempo de espaldas, las selgas guas del famoso rio, salieron asido vnó al otro, despartiendo los el escudron cófuso, de los demas mojados combatientes, porque procurauan el vno otro sumergirse. Diose a Frondoso

tiaron una caja de cuchillos, los cabos de coral, y
por el arayna de çapa, presentola à Dardania,
creyendo que era feissima, y no mala architec-
ta de amorosas maquinas. Dorianò derri-
guò a Menalca, y quedò en la proa de su
a comarca, inmòble, dieronle vn escritorio,
pequeño, labrado de las transforma-
ciones de los dioses, presentole a la her-
mana Lucinda, para que tuuiesse las jo-
yas que le costaua, que en todo el valle
sabia que no eran pocas.

Olimpio y Larianò, fuerò dados por
iguales, y de segundo encuentro, diò
precio a Olimpio, presentò a Belisar-
da unos corales con sus extremos de o-
sua con que acompañò los muchos que
por su desdicha hazia, mayorméte des-
fuerò el punto que vio entrar a Anfriso,
según tantas cifras en su sentimiento, por
de ella las esperaua, de la esperança o
de la confesion de Anarda.

Anfriso combatiò cò el matedor,
el vencedor el precio, q segùn andaua desdicha-
dosos aquellos dias, le parecio imposible,

La Arcadia de

siuio con el a Anarda, presentando vn cofrecillo de nacar, guarnecido de oro, con vna dozena de lienços de cianeta. Este combate fue el postrero de las fiestas, y así començaron a preuenir para la folla, hizieron dos manguan lunas, de las dos mitades de las barcas vna llena de todas juntas. Cerrose el quadron maritimo, al son de trompetas, chirimias, orlos, torlorotos, cornetas, musas, flautas, tamboriles, y otros muchos instrumentos. Cosa fue notable, las proas armadas de los robustos combatientes, sus tarjetas embraçadas, las lanzas en el desnudo ristre, y los mojos de los remeros hijadeando con los pintados remos, para que bolassen por las aguas las ligeras barcas. Al tiempo que esta preuenia se començo a escurecer el cielo de vna parda nuue, que con algunos lampagos y truenos amenaçaua tempestad: y al tiempo que se llegauan a embraçar las lanzas, escupio tan de improviso una horrilla furia, agua, y granizo espeso.

que no dixera quien la viera, tan con-
certada con el encuentro, sino que era
engida, y sin duda deuia de serlo, porq̃
se murmuraua, que Galafron lo auia cõ
certado assi con la sabia Polinesta. Hu-
guaron de la confusa orilla las pastoras a
los vezinos carros, en que auian veni-
do. Los auentureros no acertauan a sa-
lir del rio, ni hallar sus barcas, quedan-
do el agua tan llena de ramos, lanças, tar-
jetas y vestidos, como se suele ver el mar,
despues de naual conflicto. Recogierõse
todos finalmente, donde el silencio, y
deño de la noche, pusieron treguas a la
confusa grita del regozijo. Anfriso, a
quien tantos cuydados de su elauan, no
pudo recogerse de la tempestad, porque
cuando cessado la del cielo, començo a
abrir las puertas de Belifarda la de sus ojos, sin
poderse apartar de los amados vmbra-
jes, hasta que el sol auria los del Orien-
te, para enjugar sus lagrimas, y las del
cielo. Retirose a descansar (por no ser vi-
sible) a su choça, donde vencio la flaqueza

La Arcadia de

za del alma, la corporal salud, derrivada de vna mortal melâcolia : durò algunos dias, en los quales fue visitado de todos los pastores, y ferranos del Arcadia, sin que faltase a esto su enemiga y Salicio. Fue su vista la medicina mas famosa, y la epitima mas saludable , porque fue vna veuida, compuesta de oro , esmeraldas corales y perlas, y para el coraçon, q̄ toda esta cófeciõ haziã sus cabellos, ojos, labios, y hermosos dientes. Mejorò el friso, y cobrádo algunas fuerças, el primero dia de su cóbalecécia, salio al valle con vn pellico amarillo y blanco, y muguan leonado escuro , bordado de letras de plata, que enlaçauan vnas anclas a vnas letras. Hallò a Belisarda solasentada en el marmol de vna fuente (se puede dezir que està sola, a quien acompañan tantas desdichas , y penamietos) mirola, y como ya del marmol por la blancura y condicion, a penas podian sus ojos diferenciarla , comenzó temblar todo , como al enojado Nota

hojas de los arboles, huyosele la san-
teal coraçon, q̄ bien auia menester su
aqueza el calor de toda, cubrieronse
los ojos de agua, y ofando llegarle a
la, le rogò despues de los ordinarios
aplimientos, que se sentase, por ver-
de su enfermedad tan decañ, y de su a-
no tan flaco, ocupò Anfriso el otro
armol, y puesto el brazo sobre la taça
de la fuente començo a acompañar su
to con piadosas lagrimas. De que llo-
enemigo (le dixo entonces Belisar-
) ayer riendo con Anarda, y oy llo-
do conmigo? que significa esta ter-
ra fingida? y esse tu sentimiento fal-
a quien quieres engañar aqui que
te conozca? o que fruto piensas sa-
de tus mugeriles lagrimas? ya, ya
ydor, ya llegan tarde, haz cuenta
sobre Euhna llueue, y mira que en
hombres parecen mal las lagrimas, a
mugeres que ya los miran aborre-
andolos, quanto bien les parecen
quando los aman. Balgame Apolo

Hh 4

Anfri-

La Arcadia de

Anfriso, es posible, que ha llegado a
po, en que me parece mal la cola de
do, que me parecio mas bien? por que
ras por mi vida? perdona que dixes
vida, que como solia obligarte con
en estas ocasiones, fueron seme las ra
nes tras las lagrimas, lloras tus culpas
mis desdichas? y si lo lloras todo, que
deuia mi alma, que tan sin causa, por
oras de ausencia la entregaste al cui
llo de tu oluido? mas creo que sin
deues de estar tan libre de mis obli
ciones, que te vienes a consolar con
go, de los zelos que te aura dado Le
no, sirviendo a Anarda: si esto es falso
me, como te va con ella? que ya en el
po a que mis desdichas me han tray
te seruire de amiga, porque en las oc
ñas que tuue, no es posible que falta
piedad, que a tus males muestra mi
nació forçada? Ay ingratisima
(respondio Anfriso) como se con
man tus palabras con tus obras, de
lloro me preguntas, y que sea por

si, fingidamente crees, quando tu soberbia hermosura estubo tan humilde, que todo puto creyese, que pudo ser de nadie despreciada, mayormente de un hombre, que solo auia nacido para serla? pero que mucho que seas, que mereces poco, asiendote merecido un hombre mas indigno que el cielo ha hecho, y di cruel, gozada, ofas mirarme, que aú solo seruida de Olimpio era vengança, ya que no te la ha dado, que en una breue ausencia me olvidases, aunque esto no te culpo, que todas las mugeres, sois como relojes de sol, que en fallando, no sirven, y con qualquiera fin, da luz, muestrásus numeros. De mi olvidado te queexas en ausencia, sabiendo tu la ocasion que me diste para vengarme, que que estuiera satisfecho, si la ocasion no huiera sido tan a mi costa, fauorendo a Olimpio, el dia que escondido que le diste la negra cinta que traías, que negra para mi, como del fruto puedes conocer, que otra cosa me puede a

Hh 5 mi

La Arcadia de

a mi obligar a satisfacerme, fingiendo
que amava Anarda por consejo de S
nio, sino el ver con mis ojos tu mudan
ça, la fe rompida, el injusto agravio, y la
ventura de Olimpio, sabe Dios lo que
me costaste de sentimiento y locura, el
día que te vi en este mismo arroyo
uorecerle, porque aunque estaua, y me
viste con Anarda, tenia el alma con
go, carame como la venganza, pues
llevaron aquella noche, Frondoso, Ge
lafron, y el Rustico al aldea atado, de
confiado de mi vida, y a bien librada
mi desseo. Esto llamas oluido? esto es
fencia? ya tomaria yo este milagro,
ora antes de mi muerte, aunque los de
ses hiziesse, casi inmortal mi vida,
que no pienso, que para vencer mi
mor, ha de ser parte tu agrabio, que
no yo amaua tu alma, no creo que
ha ofendido hombre, que solo go
tu cuerpo, que este suele ser el ma
jar de los ignorantes: y ay de ti
grata fiala, perjura, desconocida, at

...y en fin muger refuelta, que has
...biuir con el, y morir por mi, que
...atreuimiento me haze, que te di-
...la determinacion, con que por ven-
...de mi libertad fingida, has perdi-
...la tuya verdadera. Pues es posible
...emigo (dixo Belifarda) que aun ago-
...quieres engañarme, sabiendo el im-
...ible que intétas, así porque no po-
...vencer mi credito, como porq̄ ya
...honor tiene (aunque dueño injusto)
...dueño forçoso. Confieso que di a
...Olimpio la cinta, sea testigo el cielo de
...engaños, q̄ para esto me hizo, y las
...palabras q̄ oyò de mi boca. Y bié
...de Leonisalo q̄ me has costado, quan-
...allegue al Menálo, y te hallè tã enamo-
...de Anarda, y tan olvidado de mi
...no te auia ofendido. La tarde que
...blea Olimpio en este arroyo, vengã-
...de los zelos q̄ me diste, de que es
...prueua, el auerme casado có Sa-
...a, q̄lla noche lo determine, despues
...infinitas lagrimas, sospiros, y deses-
...pera-

peraciones , con que me despedi de
 crueldades, si engañado de tus zelos
 creydo que te oluide, yo sola soy la
 dichada que te perdi, y cobrè el
 que tengo que tu sabes, si en esto de
 mas vengarte a ti que mi remedio,
 esto. Es posible (dixò Anfriso) Belisarda
 mia, que no amauas a Olimpico, y q
 desesperacion de verme con Anarda
 has casado có Salicio. Es posible
 to (respondio Belisarda) que crey
 que fauorecia a Olimpico, fingiste
 a Anarda, y diste ocasion a mi ven
 ça, para que aceleradamente me cas
 con Olimpico. Cayeron los dos am
 en este punto en su engaño, y cay
 feles tambien infinitas lagrimas de
 ojos: fue tanto su sentimiento, que
 es posible pastores del Tajo, poder
 ra escriuirosle, presumo que os em
 ra su relacion en verso Albanio de
 el Tormes, lo que agora puedo decir
 que Belisarda se despedio de Anfriso
 ziendo así.

BELISARDA.

Dacño de mis ojos,

Mientras tienen lumbre,

Pues soy tus despojos,

Por gusto y costumbre.

El alma te dexo,

Que el cuerpo no es mio,

Y mientras me dexo,

Sospiros te embio.

Injustas venganças,

Mataron mis dichas,

Fingidas mudanças,

Fueron mis desdichas.

Quien no piensa y mira,

Primero que intente,

En vano sospira,

Tarde se arrepiente.

Llorauan mis ojos,

De tu luz desiertos,

Los falsos enojos,

De mis males ciertos.

Tuya fue la culpa,

Yo tengo la pena,

Tardia disculpa,

Para

La Arcadia de

Para nada es buena.

Si pena te alcança,

De mi daño injusto,

Que mayor vengança,

Que verme sin gusto.

De su odioso nombre,

Quien ay que me libre,

Que al fin eres hombre,

Para todo libre.

Duelete de verme,

En tan graue daño,

Que no ha de valerme,

Ningun desengaño.

Casada y cansada,

Estoy en vn dia,

Amando pagada,

Quando no soy mia.

Pero eternamente,

Mi dueño te nombra,

Que el tirano ausente,

Seruirá de sombra.

Si no hauiera honor,

Cesara mi llanto,

Pero no ay amor,

Lope de Vega Carpio. 256

Que disculpe tanto.

Si la resistencia.

Es fuerzan engaños,

Quien tendrá paciencia,

Para tantos daños.

A Dios dueño mio,

Que esperar no puedo,

Quanto me desuio,

Tanto mas me quedo.

Tan aborrecida,

Estoy de perderte,

Que temo la vida,

Y adoro la muerte.

Queriale yr la enternecida Belisar-
có estas vltimas lagrimas, y palabras,
quando teniendola Anfriso, començo a
decirla así.

ANFRISO.

Hermosissima pastora,

Señora de mi aluedrio,

Reyna de mis pensamientos,

Esfera de mis sentidos.

Cielo del alma que os doy,

Sol que adoro luz que miro,

Fenis

072 019 *La Arcadia de*
Fenis de quien soy el fuego,
Dueño de quien soy cautivo.
Regalo de mi memoria,
Retrato del parayso,
Alma de mi entendimiento,
Y entendimiento diuino.
Hermosa señora, Reyna.
Esfera, cielo, sol mio,
Luz Fenis, dueño, regalo,
Imagen, alma y auiso,
Si os he ofendido,
Matarme zelos y en ausencia oluido.
Embuidias me den la muerte,
Vengando a mis enemigos,
Con las armas encubiertas,
Y voz de amigos fingidos.
Mi propia sangre me engañe,
Mis queexas no hallen oydos,
Mis sospiros os den pena,
Y mis memorias oluido.
Trayciones me desengañen,
Zelos quiten el juyzio,
Pensamientos el sustento,
Desuarios el sentido.

Lope de Vega Carpio. 257.

Embidia, enemigos, armas,

Engaños, quejas, s'piras,

Memoria, trayciones, zelos,

Pensamientos, d'suarios.

Si os he ofendido,

Maten me todos, y en ausencia oluido.

Vn toro brauo y zeloso,

De su contrario vencido,

Me coxa en desierto campo,

Sin arbol, casa, ni rio.

Vn ponçoñosa Hiena,

Sea mi sepulcro bino,

Muerdame vn lobo ranioso,

En la fuerza del Estiu.

Vn elefante me mate,

Entre los desiertos Indios,

Vn cocodrilo me llora,

En las riberas del Nilo.

Vn leon por resistencia,

Vn tigre hurtando sus hijos,

Basilisco, sierpe, o aspid.

Por verle, o no auerle visto.

Toros, Hienas, y lobos,

Elefantes, cocodrilos,

Li

Leones

La Arcadia de
Leones, tigres, serpientes,
Aspidos, y basiliscos.
Si os he ofendido,
Matenme todos, y en ausencia
Atrauiesseme vna espada,
Por dar al que esta conmigo,
Que no ay muerte mas cruel,
Que por ageno delito.
Vna pica de vn Valon,
Vna lanca de vn Marisco,
Vn arcabuz Catalan,
Vn dardo de vn Vizcaino.
Vn tiro de vna galera,
Vn rayo del cielo mismo,
La poluora de vn barril,
El alquitran de vn nauio.
Vna pistola Francesa,
Vna daga de tres filos,
Vn cuchillo de Malinas,
Por vnos brazos malinos,
Espadas, picas y lanças,
Arcabuzes, dardos, tiros,
Rayos, poluora, alquitran,
Pistolas, dagas, cuchillos.

Lope de Vega Carpio. 258.

Si os he ofendido

Todos me maten, y en ausencia oluido.

De aquellas cincuenta hermanas,

Pedexca el largo martirio,

De Atlante la dura forma,

En pedernal conuertido.

De Prometeo la pena,

Atado al Caucaſo altino,

De Ticio el ver que en mi pecho,

Haga vna aguilá ſu nido.

En la rueda de Igiôn,

Pene innumerables ſiglos,

Y de las tres furias tenga,

El inceſſable caſtigo.

Como Tantaló procure,

El ſuſtento fugitivo,

Y como Sifiſo lleue,

Aquel eſpantoso riſco.

De las hermanas de Atlante,

De Prometeo, de Ticio,

De Igiôn, de las tres furias,

De Tantaló, de Sifiſo.

Si os he ofendido,

Me abraſe el fuego, y el torméto miſmo

La Arcadia de

Fue forçado diuidirse los cuerpos, dexando juntas las almas, a la sazón que Aniriso dio fin, llorando a las reiteradas maldiciones, porque ya venia Seleno en busca de Belifarda, y Ironideso de Aniriso, los desposados se boluieron de las manos al aldea, y los pastores a la cueua de Polinesta.

LIBRO

LIBRO QVINTO DE LAS PRO- fas y versos del Arcadia.



Asta aora pasto-
res, amigos del do-
rado, y cristalino
Tajo, de mi patrio
Mançanares, y del
famoso Xarama,
por sus valientes
toros. Aueis oido

amores del Mayoral Anrifo, exce-
lente por sangre, claro por virtudes, a-
gradable por hermosura, y estimado de to-
dos por su rico entédimiento: y aũque
instrumento rustico, indigno de cele-
brar pensamientos de tan illustre alma, es
oydo sus ternuras, oydo sus lagri-
mas, sus zelos, queexas, sentimientos, y
dichas, de aqui adelante en mas bien

templada Lira, os promete mi de
 mayores cosas, porque no solamente
 deleytar es officio del q̄ escriue: y por
 obligacion mas justa es de enseñar, a
 yo sin se dirige su principio, adreñida
 ra de q̄ fuerte puede ser posible, q̄ m
 a quien no curá yervas, la virtud ha
 be, que no es nuevo para el celestial
 desta noble señora, è incorrutable de
 da, atar al Cupido humano al pie de
 tronco, y con la misma leña de sus
 pidas flechas, ponerle fuego. Aquí
 reys el efecto q̄ haze la ciēcia, cuyo of
 cicio honesto, priua todo pensamien
 ocioso, sacido el alma del cautiverio
 la vil costūbre, y rōpiendo el habitos
 trecho, cōuertido en la misma vida
 mo segunda naturaleza. Vereis como
 puede seguir la virtud, sin q̄ espante
 asperos principios, y como no ay dū
 ted en ella, q̄ esforçando la volūta
 se acabe cō la paciencia, y consigaci
 perseverancia. Así que pastores
 no, aura sido en vano la narracion de

erosa historia: pues por ella vendreis
era a conocer el valor de la virtud, mas
y pla
plandeciente, y hermoso, quáto mas
na
ca de las tinieblas, y escuridades de
rtica
contrario: pues hablando deste mis-
q
o proposito, son dignísimos de me-
d la
ria aquellos versos de Ouidio, don-
tial
edize así.

Si Troya fuera dichosa,

Quien a Hektor conociera,

Si mar no huiera, no fuera

De Tifis, la arte famosa,

Si nuestra vida gozosa,

De mortal no diera indicio,

Cesara Febo tu oficio,

Pues todo fuera salud:

De esta suerte la virtud,

Se conoce por el vicio.

Ora pues auemos de prouar si tiene
algun lugar la virtud, en el apalsio-
o entendimiento deste pastor, para
nos respóda Seneca, que a la virtud
es posible q̄ le pueda faltar lugar, y
es importa poco, como afirma Plauto,

que nuestro Anfriso se llame Crisalo, no lo pruevan sus obras. Y la virtud por opinion de Silio Italico no tiene herencia, sino es sufriendo, y no aprocia escondida, como escribe Claudio Aulo, que en efecto consiste en las acciones. Veremos como se esfuerça a procurar para aquella imagen de la letra Pitagorica, tan diuinamente escrita de Virgilio. La virtud es un premio maravilloso de si mesma, y que prefiere a la libertad, a la salud, y a la vida, parientes, patria, hazenda, y amigos. La virtud tiene en todas las cosas, y todas le faltan a quien la tiene. La verdadera nobleza (dize Seneca) que es la virtud, cuyo asiento es en Seneca entre las estrellas, q̄ ni el tiempo, ni la antigüedad del tiempo, pueden desbazerle. Este veamos como procura Anfriso, para que retirado a mejor edad al tiempo, solo que en la virtud se compare de este nombre, como lo hizo secretamente el valeroso Simile, capitano del Emperador Adriano, que auia

retirado a vna aldea a los siete años posteriores de su vida, hizo poner en su sepultura este epitafio.

*Aqui yaze Simule, cuya edad fue,
De muchos años, mas no biuio mas de siete,*

Esta manera pienso que no siendo nuestro canto inutil, agradecereys que hasta aqui leyeredes tan digno exemplo.

Saliendo pues Frondoso, y Anfriso del verde valle, discurriendo en varias montañas, llegó a la falda de la inaccesible punta de aquella sierra, y visitando primero el templo del dios de los pastores Pan y cornigero, q̄ a la salida del oscuro bosq̄, se viere dos hazequias de agua fabrica para se via, como todo buen principio se ha de tomar de Dios, hizieronle su oracion deuota, cō deuotas palabras, y mientras despachaua Frondoso vn zagal a buscar a Anfriso, que le auisase de la visita de Anfriso, y truxesse licencia para verla, comenzaron a entretener la vista, en la antigua fabrica, en cuyas paredes se

La Arcadia de

vian pintados los doze meses, con las lunas, crecientes, y menguantes, y otros los ejercicios pastoriles, en doze tablas de alabastro, guarnecidas de pedo, que dezian así:

*Concurriendo los signos y planetas,
De la parte del cielo, y en tal día,
Que el ascendente sea mouil signo,
Y el dueño de la casa esté en el propio,
Como el cancro en el peso, y la balança,
Exaltacion del padre melancolico,
Es la estacion mas prospera y alegre,
Para las sementeras de los campos,
La virgen en la casa de Cilenio,
Y exaltando los pezes a Accida lia,
El mejor suele ser de los comunes.
Sabiendo el toro por el roxo Oriente,
O estando Cintia en el se acierta mucho,
Y assi se entiende de los otros signos.
Mirando sus benexolos aspecto,
Los raximos de Baco, y arboledas,
En signos fixos, duran tiempos largos,
El leon es contrario entre los signos,
Como el dios Beliciso entre planetas,*

Lope de Vega Carpio. 262

El plantar, el sembrar y los enxertos,
Es la luna creciente son mejores,
Los quatro quartos crecen, y descrecen,
El primero y segundo son calientes,
El tercero, y el quarto frios y secos.
Al fin de la menguante se trasponen,
Las plantas de rax seguramente,
Sembrar en la menguante es darlo al viento,
Aunque, otreze de la Luna es justo
En medio del Diciembre esta prohibido,
Por Ocho se siembra en tierras frias,
Y entrado ya el invierno en las calientes,
Trigo y cenada siembranse al Ocaso,
De aquellas siete hermanas vergonzosas,
Por Diciembre se escarda, y por Febrero,
Segun es la semblança de los climas,
Seg. se en la menguante y recogida,
Se plantan de sus emulas las trojes,
Por Enero, y por Março se barbecha,
Mure la ycrua, con el ciervo arada,
Los sarnientos se ponen por Enero
Mallar la tierra, de fue Março es licito,
Tras el podar es bueno atar las vides,
O quando ya estan firmes los agrezes,

Esca-

La Archadi de

Escabase despues de la vendimia,
Y podase mejor la Primavera,
Las viuas se conseruan si se cogen,
Antes que llueua y ya despues que Feu
Las lagrimas del Alua les enjugue,
Vendimiar en creciente, da mas vino,
Mas dura entoces menos que en mengua
Ingiriesse por Março en claro dia,
Abril, o Mayo, y quando el arbol suda.
El que plantare escuse el plenilunio,
Labre, y pode el almédro, en Mayo, y la

TAidaua Mirtilo, zagal de bronco
en traer la respuesta de la sabia,
cuya tardança los pastores diuertia
en las tablas, prosiguieron assi.

El durazno, y auellano,

Alamo, ciruelo, higuera,

Sauce, alberchigo y mançana,

El sauce que en la ribera,

Vaña alegre el tronco llano.

El aluarquoque, el serbal,

Con el discreto meral,

El alto, y derecho pino,

Con el provecho lino,

Verde florido, y igual,
El ajo que no se encubre,
La cebolla que no pierde
La fuerza, a quien la descubre,
La aua, el garuanço verde,
Se han de sembrar por Octubre.

Lechugas de amor esentas,
Mielgas, y alfalfas contentas
De hazer por los prados camas,
Los azufayfos que en ramas
De coral ensartan cuentas.

El cipres alto y gentil,
El cardo bueno enterrado,
Como el anariento vil,
Que aprouecha sepultado,
Se han de sembrar por Abril.

En Março el nararajo, y lima,
Y la gamboa de estima,
La verrugosa toronja,
La nueça como lisunja,
Que encubre donde se arrima.

La verengena espaciada,
La col, arrugada, y fria,
La pera verde olorosa,

La Arcadia de

La calabaza vazia,
Soberuia y presuntuosa.
El cohombro y el pepino,
Al agua fertil vezino,
El panizo toscu, y basto,
El plateado agnocasto,
De flores, y olor diuino.
En Mayo el melon vicioso,
Y la borraja intratable,
Que esmalta el color zeloso
Con el apio saludable,
Y el celiandro oloroso.
En Junio la palma altiuu,
Al dueño ingrata y esquiuu,
En Noviembre los granados.
De estaca, o ramos barbados,
Y la pacifica oliua.
Con el Enebro pungente,
El prisco que presto dexa,
Lo que ofrecio diligente,
La triste y debil lenteja,
Y la mostaza valiente,
Por Enero los castaños,
Y las robustas enzimas.

Lope de Vega Carpio. 264

Y enrama, y corteza estraños,

Alcornoques y sabinas,

Y el nogal firme cien años,

El cereço, y el rosal.

El yero, y la yerua buena,

El arrayan siempre igual,

Y el laurel de Apolo pena,

Poetico y imperial,

En Julio el nauo, en Setiembre

El oregano agradable,

Con el mas fuerço se siembre,

Y entre el peregil durable,

El blanco puerro en Diziembre.

En Agosto la durada,

Palida, yoxa, y morada,

Zanahoria aunque grisera,

Para inuentora primera,

De hojas romanas labrada.

El rabano blanco, y roxo,

Y el algarrobo en H: breuo,

Con su dalec, y vil despojo,

Y el fresno al cierno ligero,

Por tierna corteza, ancojo,

El Menbrillo duro y bueno,

Para

La Arcadia de

*Para arañas y veneno,
Y la hazelga de ojas fea,
La salvia, la alcarabea,
Y hinojo de granos lleno,
La arbeja, que a passo largo,
Tiende por varios caminos,
De su fruta el fertil cargo,
Y con robustos cominos,
Dulce anis y asensio amargo.*

MAS se huuiera detenido Anfriso en la hermosura del templo, y en la frescura del monte, cuya fertil yerua mejor que los de Candia pudiera dorar los dientes a las ouejas, sino llegara a esta razon Mirtilo con la licencia de Polixena, y assi salieron el y Frondoso, hazendo boluer al zagal al aldea, para que se fiasse en sus choças, de que no bolueran hasta la siguiente noche.

Ya de la escura boca de la española cueua salia con los braços abiertos la cuidadosa Magica, quando Frondoso mirando à Anfriso, començaua a decirle: Llega aora con animo, y abraça

peros principios de la virtud, genero
o mancebo, como le tuuiste para seguir
e cõtrario, porque las medicinas dolo-
ras, han merecido entre los sabios el
nombre de saludables, harello (dixo An-
friso) quanto a quien soy deuo, y la pre-
sente necesidad me pide, y no pienso q̃
sea para mi de menos gloria, que si esta
alma inclinaciõ huuiera tenido en mis
catorce años: pues para la virtud siem-
pre ay tiempo, y aun ha conocido el mũ-
do quien para la sciencia dixo, que nin-
guno era malo, y cumplidos ochenta a-
ños estudio la musica. Abraçaronse en es-
te tiempo Anfriso, y Polinesta; a quien
con risueños ojos la sabia, dixo: Cuyda-
te que te aguardaua, y preuenido tenia lo
que es necessario a tu proposito, entra
en el templo que al sagrado que te acojes, no pũ-
do duda que sea tu poderoso remedio,
pues el amor no es posible, que si es lo-
co carezca de quien lo cure; pues lo-
co es su nombre, y los atributos de las
locoas, tanto son mas verdaderas, quan-

KK

to

La Arcadia de

to mas significatiuos de sus efectos, aconseja en sus remedios aquel enamorado, que no asista mucho vn hombre en Roma, sino que huya. No tan verdadera ausencia como el ejercicio virtuoso. Tu has salido de tus manos Anfriso, y pues quieres huyr, ocupa tus pensamientos en lo que deya que no consiste el oluido en la distancia de las leguas, sino en el diuertimiento de las animas, que por medio del ejercicio se negocia. Amor es ocio, ningun ocupado amò, ningun ocioso desuerrar, los daños de la ociosidad a que no son notorios? Verdad dizes (respondio Anfriso) pero no niegues que amor no sea poderoso contra la mas ocupada vida, que te podran vencer sus exemplos, acuerdate del maestro de Platon, que amaua, y enseñaua, y que Cleotimo tenia su casa llena de mugeres, y sus escuelas de dicipulos. No se desolò estudiado Cleobulo, ni le estoruo edad larga, la intempestiua muerte.

reproches son estas (dixó Polineſta)
que no ofenden la generalidad de la vir-
tud ocupada, y para que veas que el es-
tudio es vencedor del vicio, mira Ana-
reſtis, amador de aquella hermosa Gre-
goria, que la amaua quanto la enseñá-
ba, y la enseñò quanto la amò, de fuer-
za que no pudo impedir el amor vicio-
so, al exercicio virtuoso, que no por-
que fueſſe desterrado Aristoteles, por
amar vna muger, dexò de ser luz de
la natural, y moral filosofia Y o hasta ao
Polineſta (dixó el pastor) no he crey-
do que pudiesse mi llama ser venzi-
ca de mi paſſion ſujeta, mi entendimien-
to deſapasionado, mi razon libre,
mi voluntad ſuya, mi memoria des-
cuidada, y mi pensamiento ocu-
pado, locamente he querido, inmor-
talizgue mi fuego, y mis deſeos in-
extinguibles. No he hallado cosa (dixó Fródo)
en todos los poetas antiguos, q̄ mas
me agrade, q̄ aquellos dos versos, en que

KK 2 Tibu

La Arcadia de

Tibulo dize, que amor le forçava a
dir cosas injustas, y a dezir cosas inu-
nas. Dexa por tu vida Anfriso estas
curas, que no es verdaderamente for-
te, el que puede ser vencido, ni se ha
llamar inmortal, lo que està sujeto
tiempo. El argumento que casi todos
los amantes hazeis en esto, es frivolo
ridiculo, porq̄ dezis q̄ amor esta en
alma, y que el alma es inmortal, y
assi puede el amor biuir eternamente
y no se deuen de acordar entonces
con qualquiera disgusto, zelos, ò auaricia,
no solo dexã lo que aman: pero lo
aborrecen, y persiguen. Y quando
amor llega hasta la muerte, aborrecen
to el alma los vicios que se le pegaron
del apetito, que como el cuerpo paga
entonces a sus deudores, lo que biu-
do no restituía, assi el alma buelue a
accion del cuerpo, lo que de la vna
compañia de entrambos le deuia. Como
amor nazca del ocio, bien lo muestra
mismo Ouidio. Y diuinamente dice

quellos versos, que no mouidas las
guas se corrompen, y que si alguna co-
mbre tenia de hazer versos con el
no la auia perdido. El ocio (dixo Ca-
loa Lesbia) que auia destruydo los
leyes, y las bienauenturadas ciudades.
a variedad afirmo Lucano, que nacio
ocio, y por esso llamò Euripides mas
ocupado al ocioso. El auerlo sido Anfri-
por tu alto nacimiento, y descansa-
riquezas, fue causa de que amasses.
dudes que oluidaras con el exerci-
o, y mas como Polinesta pretende vir-
oso. Triste de mi (replico Anfriso)
me atormentan memorias de aque-
ingrata, y no creo que sea poderosa
a virtud nueua, para vna costum-
e enuejezida, ya es esso confessar vn
ombre que no tiene razon (respondio
ondoso) mira que la virtud es tan her-
cosa, que aun en la misma aspereza de
principios se trasluze la dulgura de
s fines deleytosos: pues que hare yo
replico Anfriso) destas memorias? po-

KK 3

dre

La Arcadia de

dre dexar de imaginar que Salicio
aora en les braços de Belifarda? No
escuches (dixo entonces Polineo)
no como discreto cirujano, aduertir
la necesidad de la llaga, y dexa de escu
char la queixa lastimosa del que la tiene
que esto de lamentarse los amantes de
memoria, mas deue de ser costumbre
sentimiento, y yo os salgo a la fiança de
q̄ tiene Anfriso, para mas breue tem
no del q̄ piensa, por q̄ si amor es fuego
ha de consumir, o cōsumirse: puesta
dura, quãto le fomenta, y esfuerça la
teria. No ves (dixo el pastor entōces) q̄
piedra llamada Apfitos cōserua el calor
del fuego siete dias, y que por mas de
dra q̄ mi alma aya quedado a las
zones de mi enemiga, al fin es alma, o
te prometo, que todas las vezes que
nombre haze connigo el coraçon de
feto que el pulso de los braços en las
nos del medico. No auçys oydo el
gro de la piedra, que se halla en la cabe
ça del sapo, que llamã Crepudina: pue

bed, que engastada en vn anillo, todas
vezes que estuviere cerca de algun
meno, calienta demanera el dedo de
la trae, que facilmente le conoce,
guarda de su ofensa: y esto mesmo
sucede a mi con mi coraçon, y las
memorias de aquella ingrata, mirad lo
habia con sus ojos. Dexate agora de
coluer Plinius (dixo Frondoso) que ya
darda por ley diuina, y humana ten-
gamos amor a Salicio, y las cosas que de
vez se pierden del entendimiento:
puedē atormetar el alma, si les co-
amos a las mugeres (profiguio An-
el parto) lo q a las leonas el parto: ellas sin
de huyera de segūda voluntad, cō el
de la primera. Esto de fleo sa-
replico Frondoso) pues sabe (dixo el
que) q vna vez le oy cōtar a Siluio,
de las leonas tienē sus hijos veinte y seis
meses en el viētre, dōde en razō del tiēpo
de, y se les hazen diētes, y vnās, cō to-
de la perfeciō q despues tienē: pues estā-
si, sō tātos los saltos, y mouimiētos

KK 4

que

que las martirizan, y desatinan, y viciamente rasgandolas matrices, y viciamente salen con espantosa ferocidad, dexandolas casi muertas: de donde nace que desde entonces no apetezcan mas compañia de varon, sino es haziendoles notable fuerça, con la qual no engendran por estar impedidas, y lastimadas. Pues como respondió Frondoso, dicen que los leones Aluanos vengend el adulterio, y que ellas se lauan en las fuentes, para no ser conocidas? Pero dexando esto, estraña imaginacion ha hecho la tuya en querer estar como leon en el pecho de Belisarda, donde por la fatiguedad del tiempo salieras tan ferocidad que le quitaras la vida, o por lo menos el gusto. Diciendo asy, vieron baxar por las peñas a Cardenio el Rustico con su flaco asnillo, que pisando las guijas y pizarras de los blandos arroyos que atrauessauan la sierra, encaminado a la cueua, venia cantando asy.

EL RUSTICO.

Pastora enemiga,

Agradable, y fiera,

Blanda como ortiga,

Dura como cera.

Ya de tus engaños,

Vengo a estar de suerte,

Que al fin de mis años,

Me llama la muerte.

En esta partida,

De tu amor incierto,

Ya no quiero vida,

En estando muerto.

Y así vengo a estar,

Tan desesperado,

Que no puedo andar,

Quando estoy sentado.

El comer que allana,

De mi mal el medio,

Sino tengo gana,

No tiene remedio.

Pues andar buscando,

El sueño apacible,

Quando estoy velando,

KK §

Es

902 *La Arcadia de*

que la *Es cosa imposible.*

cuanto *Por ti en el invierno,*

liberado *La nieve me enfada,*

voluntario *El rocío tierno,*

desfido *Y la escarcha elada,*

esquivo *Con rabia amorosa,*

letanoso *Al fuego me allego,*

gentil *Como mariposa,*

discreto *Pero no tan ciega.*

discreto *por ti en el verano,*

el adulo *Huyo el sol ardiente,*

furioso *Mira que inhumano,*

zumbido *Y fiero accidente.*

doloso *Busco alegres sombras,*

el poco *Con este cuydado,*

figura *Por verdes alhombros,*

quiere *Del hermoso prado.*

el gol *Cantar, y tañer,*

lar poco *Con este disgusto,*

sofistic *No lo puedo hazer,*

y pizar *Sino es por mi gusto.*

cuanto *El alma zelosa,*

locuente *Deste agrabio llena,*

Nunca intenta cosa,

Que me cause pena,
Desde que te fuiste,
Tal siento acabarme,
Que en viendome triste,
Procuro alegrarme.
Hablo con la gente,
Por entretenerme,
Quando estoy ausente,
Nadie puede verme.
Mi solitud,
Cessa quando duermo,
Ni tengo salud,
En estando enfermo.
Dizen los pastores
Que ven mi dolor,
Que no es mal de amores,
Sino tengo amor.
Yo con el desseo,
De huyr mis enojos,
Quando no te veo,
No culpo mis ojos.
Mi amor entretiene,
Con tantos consuelos,
Que en mi vida vive,

Disgus-

078 *La Arcadia de*

Disgusto por zelos,
Como he pretendido,

Tener te por buena,
Jamás he tenido,

Competencia agena.

No estas en la aldea,

Si sales al prado,

Como en Abril sea,

Florece pisado.

En viendo tu risa,

Fuentes, y cristales,

Corren con mas priessa,

Si en inuierno sales.

Y los que te veen,

De suerte padecen,

Que te quieren bien,

Sino te aborrecen.

Y entre ellos yo soy,

Quien tanto te quiere,

Que dira quien soy,

Quien me conociere.

Vengo a presumir,

Con estas porfias,

Que me he de morir,

Al fin de mis dias.

Con estas rusticas endechas lle-
go Cardenio a la cueua, en cuya puerta,
se esperauan alegres Polineſta, y los
pastores; baxose poco a poco del pere-
ño aſnillo, y beſſando vna carta ſe la
dio a la ſabia, que leyda entro a ſu eſtu-
dio, del qual ſacando vn pequeño libro
de papel, y el pergamino argenta-
do, con cintas blancas, y verdes, ſe le dio
a Polineſta. Rogaróle a Anriſo, y a Fró-
nifo les dixelle cuyo era el recado, y
que el libro cótenia. Eſte papel (dixo
Polineſta) es de Iſbella, por el me pide
el libro, que yo le prometi los dias paſ-
ados, para jugar, y entretenerſe con ſus
amigas, ſu titulo es de ſuertes. Lo que
contiene es buſcarlas por la tabla, y acu-
tar los lugares donde ſe hallan, para
tomar dellas buenos agucros, y pronos-
ticos. Curioſo es en extremo (dixo An-
riſo, y abriendole, vio que tenia eſtos
doze titulos, que erã las ſuertes, que por
ellas ſe preguntauan.

La Arcadia de

Vida que respondia a Aries.

Hazienda.	A	Tauro.
Parientes.	A	Gemini.
Herencia.	A	Cancer.
Hijos.	A	Leon.
Enfermedad.	A	Virgo.
Casamiento.	A	Libra.
Muerte.	A	Escorpio.
Caminos.	A	Sagitario.
Artes.	A	Capricornio.
Amigos.	A	Aquario.
Adversidades.	A	Piscis.

EN llegando a mirar a Aries, respondia el signo que encima de la luna estava pintado, que acudieffen a ver los siete planetas, el que por la fuerza de tres dados de azabache con sus pintas de oro les cabia, si era Saturno, respondia que biuiria con trabajos.

Si Iupiter, prospero.

Si Marte, fuerte, y soldado.

Si el Sol, gran señor, o priuado de principes.

Venus, dicho so parco, y hermosos hijos.

Mercurio, que seria hombre flaco, y hablador.

La Luna, que tendria gran cabeza, y biuiria enfermo.

Despues se discurria por las otras suertes hechas, acudiendo a cada signo su dueña, como se la necesidad, y gusto de los jugauan. Diole a Frondoso de leerlas, y vio que las demas pronosticauan assi:

SOBRE HAZIENDA A
Tauro.

Que adquiriria possessions.

Bien por los templos.

Que perderia su hazienda por guerras.

Que los Reyes le harian merced.

Que le sucederia bien por muger.

Que se sustentaria de su ingenio.

275 *La Arcadia de*

Luna, Que seria venturoso en
to, y nauegacion.

POR LOS PARIENTES
Geminis.

Saturno, Que no tendria hermano.

Jupiter. Que tendria deudos
por los templos.

Marte. Que los tendria soldados
pendencias con ellos.

Sol. Que los tendria en alto esta

Venus. Muger rica, y gallarda.

Mercurio, Que tendria poca segu
dellos.

Luna. Que tendria hermana, o
mano religioso.

HERENCIA A CANCER

Saturno. Que heredaria a su suegro

Jupiter. A hombre de templo.

Marte. Pleytos por la herencia.

Sol Por muerte, dignidades.

Venus, Heredar a la muger, o el
marido.

Mercurio. Heredar en discordia por
con pesadumbre.

Heredar a hijo, o hija.

POR HIJOS A LEON.

Vno por dicha y bastardo.

Hijo o hija, por religion dignidades.

Hija trauesa por amores.

Hijo magnanimo, y hermoso, y querido de Reyes.

Hermoso y musico, y amigo de olores, y de galas.

Hijos ingeniosos, y pobres.

Muchos y obedientes.

ENFERMEDAD A VIRGO.

Larga y melancolica.

Sagre quemada y aplopexia.

Colera encendida, o muerte violenta.

Colera rubia por pretension de honra.

Mal de Francia, pōçoña, o hechizos.

Turbaciō del entendimiēto, y miedo.

LI

Luna.

La Arcadia de

Luna. Peligro en agua, o por flema.

POR CASAMIENTO

Libra.

Saturno. Con viejo, o vieja ricos.

Jupiter. Con hombre q̄ ay a estudiar.

Marte. Muger deshonestá, y hombre adultero.

Sol. Que no se casara, y lea vn Principe.

Venus. Vida pacífica, gozosa, y felicissima.

Mercurio. Muger, o hombre entremedios y loquazes.

Luna. Muger fecunda, y buena, y muchos hijos.

POR MVERTE A ESCOL

Saturno. Orca, fuego, o en caminos.

Jupiter. Buena sepultura, y buena fama.

Marte. Peligro en echar mano a la parda.

Lope de Vega Carpio. 274

Honra de principe, despues
de muerto.

Muerte por muger.

Muerte por deudas.

Muerte en agua, o por muger
baxa, y de noche.

OR CAMINOS A SAGI-
tario.

Peligros.

Que sucederan bien.

Salteadores y assalinos.

Conuersacion de principe en
el camino.

Encontrar muger de gusto, y
enamorarse.

Engaños del melonero.

Pezes frescos, y regalados.

OR ARTES DE BIVIR A
Capricornio.

Ser juez a la vejez.

Dignidad tarde.

Biuir de cargos de guerra.

La Arcadia de

- Sol.* Pretensiones en palacios
plicas.
- Venus.* Biuir de hazienda de muger
o ser oficial de cosas de mu-
res.
- Mercurio.* Ingeniero, alquimista, y pla-
teante.
- Luna.* Marinero o pescador.

POR AMIGOS A AQUARI

- Saturno.* Prouecho de vn viejo.
- Jupiter.* Amigos ecclesiasticos.
- Marte.* Soldados que ayudaran
cañones.
- Sol.* Principe fauorable.
- Venus.* Fauor de muger.
- Mercurio.* Fauor de papelista, o escri-
uano en pleyto.
- Luna.* Prouecho de gente popular.

POR ADVERSIDADES Piscis.

- Saturno.* Muerte afrentosa, fuerade
tierra, y sin ayuda.

Buena, y entre los suyos.

A trayció herida, o en la guerra.

Aduersidad por embidia de priuança.

Enfermedades contagiosas,

Locura, frenesi, y Mania.

Desgracias de noche, y fortunas en la mar.

Grado a los pastores en estremo el

libro, porque fuera de q las respues-

as eran todas en verso, tenia pintados

de sutil iluminacion los signos y plane-

tas, viase el Aries con su vellocino de

oro, el Tauro con sus famosas estrellas:

el Geminis abraçado, en que se conocia

gran hermosura de su madre Leda: el

Cancer seco verdinegro: el Leon ardiente: la

Virgē cō sus rubias espigas: la Libra de

reñida plata, y gualadora delas noches

tristes: el Escorpió de naturaleza fria y

humida: el Sagitario que matò Alcides,

el Capricornio seco y femenino: el

Aquario con sus vertientes urnas, y los

dos pezes con sus escamas de diamantes, debaxo de ellos se vian los reyes en que reynan, y los hombres ocupados en diferentes officios, estos cortaban leña, aquellos podauan arboles, y otros alcançauan fruta de las cargadas mas, quales arrojauan por los lugares ya maduras vuas, o en otras partes al fresco viento la seca paja de las tractadas paruas: los planetas se vian de arciosa mano con sus insignias, alli estava Saturno, comiendose los hijos, Júpiter con su rayo, Marte con su framea, o lanza, el Sol con su carro de oro, Venus con sus palomas, Mercurio con su caduceo, y la Luna con sus tres formas. Rogó Anfriso a Polinesta, q̄ le dexasse echar vna suerte, para saber, que muger mandaria, y tomando los dados, echò el dado, y fue a la casa de Libra, y respondió desta suerte.

Pues mi influencia le di,

Venus lo dirá por mi.

Acudio regozijado el pastor, al pla-
ta de Venus, y vio que la fuerte ref-
andia así.

*Segura vida te promete el cielo,
Muger honesta, virtuosa, y casta,
De humilde lengua y vergonzoso zelo,
Que la verguença solamente basta:
Tus hijos honraran tu patrio suelo,
A quien la embidia sin razon contrasta,
Veras en tu vejez hermosos nietos,
Y en tu esperança prosperos efectos.*

Notablemente satisfizo a Anfriso, la
buena suerte, que aunque el libro
para solo juego, y entretenimiento,
tuvo por agüero felicissimo, pidio el
Rústico los dados para saber lo mismo,
cayendole el tres, fue a buscar a Mar-
ter, el qual respondió así.

*Desdichado naciste en casamiento,
Soberuia esposa te promete el hado,
Querrate sujetar su atreuimiento,
Por no lo estar en la labor, y estrado,
Acudiendo a sus galas y sustento,
No dormirás yn hora sin cuidado,*

Natu-

La Arcadia de

Naturaleza rienes de Vnicornio,

Pregunta lo de mas a Capricornio.

LA ría de los pastores fue grande, y no menor el donayre, con que el filósofo respondió al pronóstico, y las palabras que les daua de guardarse, diciendo, que los sabios podian ser señores de las estrellas, y que aunque el no lo podía defenderse de las suyas. Veamos (dixo Polinesta, que fuerça, y influencia muestran, en las lineas y señales de la mano, pues en ellas (dixo Cardenio) conocen por ventura nuestros filosofos? No disputes (le respondió la sabia conmigo, de la verdad de Chiromancia que no te sabria dezir en lo que es cierta, o dudosa: pero adierte, que los libros principales, que rigen, y gouernan el ser del hombre, tienen su demoraçion en la palma de la mano, en esta forma: el coraçon produce la línea de la vida, que muestra si ha de ser breue o larga, y quales sus enfermedades, y infirmitades. Está entre el dedo gruello,

...dice, el nigado, q̄ es principio de criar
...restaurar el cuerpo, haze con la fuya,
...del coraçõ vn angulo, y llega al ter
...de la mano: la qual procede de
...cabeça, forma cõ las referidas vn triã
...llamose linea capital. La quarta q̄
...cede de toda su virtud, y nace entre
...dedo mayor, y el indice, es la menfal,
...llamada assi, por aquella mesa, y espa
...que alli forma, las demas no son de
...consideracion respecto destas. Tomãdo
...este tiempo la mano, vio la linea del
...caçon, larga, gruessa, y proporciona
...significadora de la larga vida, y que
...zia el monte del dedo gruesso, salian
...gunas pequeñas, q̄ pronosticauã bue
...sucessos, hazienda, y honra, y admi
...mucho, de que llamandole el Rus
...tuuiesse la linea de la vida, y la del
...gado tan juntas en sus extremos, pues
...cece que muestran agudo ingenio: y
...sole, que alomenos no seria muda
...traydor, ni embidioso, como lo fue
...del todo estuuiera separadas, y hol

Ll 5 gose

gose de ver el fin de la linea mensal,
ramo alguno, por donde colgion
el Rustico libre de enemigos, por
si rematara en muchas lineas, sin
ra lo contrario, dixole por todas
nalmente notables cosas, con las que
les los pastores quedaron admirados
y Cardenio incredulo, pues riendo
de la sabia le dixo, que no auia
verdad en semejantes ciencias, que
voluntad del cielo, y las culpas, o
tudes de los hombres: porque alpa
que procedian en sus ofensas, al
castigaua con sucesos siniestros, o
lo contrario con los dichosos y
peros. Y que quanto al casamiento
noscado por el libro, el se guardaba
del todo, aunque lo tenia por falso
porque no pensaua tener en el disc
de su vida mas familia, que aquel
co alnillo, que era su aguilas de la
ter en todos sus caminos, y ocasio
y q̄ le estimaua por esto, y por las gra
dezas, de que naturaleza le auia

no haziendole inferior a otros ani-
males presuntuosos. Replicauale Fró-
do por oyrle, aseando las costumbres
de este animal, su rudeza, su pereza, y fio-
delidad, a quien Cardenio cótradezia, di-
endo mil loores de su humildad, pacié-
ncia, trabajo, y sufrimiéto en el castigo,
poco sustéto, de la fidelidad có que
seguia, sin apartarse vn púto del lugar en
que se le dexaua. Que Elefante ingenioso,
o caualle gallardo, que fiel perro (di-
e alpe Anfriso) nos encareces amigo Ros-
o, sino la mas pereçosa, y inutil be-
stia que ha criado naturaleza? pues de-
s y pando aparte (replicò Cardenio) algu-
ntos faltas, que no pueden negarle;
uarda algun animal tan prouechofo, ni
e fabricado medicinal al hombre? Medicinal (dixo
discordoso) como? Oy dme (profiguio el
el fustico) vereis, que estraños secretos
de la boca aquella inutil maquina, de pe-
caçosa, y inorancia, parte ay en el que
las garras firma los dientes, la leche sana las
na de las gargas de la boca, gargarizando có ella;
da

878 .019 *La Arcadia de*
da fuerças, beuida la ceniza de sus de-
tes, sana los heridos, la de las viñas, que
las cicatrices de los ojos, y las man-
on quies, su cerebro la gota coral, su
na con Melanto las postemas, y co-
lodo las berrugas, y si es de recienn-
do, mezclada cō nardo, es saludable
cion a los palmados, su estiercol san-
tiricia, como sea del primer parto, su
che es buena para los eticos, es con-
veneno, curá la podagra, y quiragra,
reza la tez del rostro, como es testigo
hermosa Popea, muger de Oton, y
pues del crudelissimo Nero, que se
ua con ella, sana tambien la enferme-
tenefmos. Sus renes en vino puro, a-
dan a vna enfermedad secreta, su co-
a los tificos, su higado con pan a los
ños, y si les mezclan sus pelos, los
animosos. Tres gotas de la sangre de
oreja, curan la calentura, llamada de
medicos Anfomerinon. La dureza
sus rodillas, haze nacer la barba fac-
te: pero para que me canso en encue-

...le. Dámle Polineeta el libro, que estos
...tores veran, si por estas peñas pudie-
...eruirme vn cavallo, lo que el me fir-
...Diziédo afsi, començo a picarle can-
...do, y por la aspereza de la sierra, en-
...castaños, y tejos, en vn instante se
...perdio de vista. Polineeta lleuò a An-
...fo a su escondido estudio: el qual co-
...si huuiera beuido en las famosas fué-
...de Beocia, que la vna da memoria, y
...otra la quita, afsi estaua diuertido, y
...pensò, desnudole la sabia aquellos an-
...quos vestidos, como entre dos piedras
...uelen hazer las culebras, y puesta en
...lugar, vna blanca, y resplandeciente
...nica, sacò a los dos pastores por vna
...queña puerta, que al fin de la espacio
...cueva estaua: salieron por laqual a vn
...de llano, donde la maestra naturale-
...parece que quiso mostrar al mundo
...primor de sus pinceles, y la hermosa
...riedad de sus esmaltes, corrían por la
...truda yerua arroyos libres, que en la
...ca verde de aquel campo, seruián de
...guar-

guarniciones de plata, y entre albedos
retamas, júquillos, marauillas, y xan-
gos resplandecian: estaua en frente vn
moso palacio, cuyo lienço afrentaua
medidas, y proporciones del famoso
trubio, los templos de Diana, y Apolo,
y toda la architettura, y estatuarie-
gua, y moderna, en lo que a la prime-
vista se ofrecia, pudiera ser juzgado
por la tabla del filosofo Cebetes: ya
en llegando a la primera puerta, se des-
cribio vna sala, en la qual, sobre vn al-
tareda asistia vna hermosa donzella,
señando gran variedad de iouenes,
atentamente la escuchauã: y otros
lo que la escuchauan escriuian, tenien-
do la mano derecha escritas estas palabras
Box de letras, y articulos, deuidamente
nunciada. Al tiempo finalmente que
su puerta llegaron, oyeron que se
así:

GRAMATICA.

Al Dios dio conocimiento al primer hombre

Por infusion de gracia, pero quiso

Lope de Vega Carpio. 280

Que de las ciencias de diverso nombre,
Despues el vno al otro diesse auiso:
Y aunque al principio la doctrina asombre,
Y este el ingenio como marmol liso,
En el cauan las letras con el curso,
Despues facilitando su discurso.
No puede sin palabras enseñarse,
Y ser palabras sin la boz no pueden,
Con boz ha de poder significarse,
Para que los que escuchan sabios queden:
Si el sabio no pudiesse declararse,
Para que los demas la ciencia hereden,
Muriendo aquel se perderia la ciencia,
Y el successor, ésta diuina herencia.
Fallose el arte de eserinuir tan raro,
Por quien las intenciones conocemos,
Del ausente, o passado, y muestra claro,
La letra, parte y silaba que vemos:
Haxese la escritura que os declaro,
Como especie de hablar de quien tenemos
El entender, y de entender se elige,
La virtud, y con ella el bien que os dize,
Mas este edificio edificaron,
Caldeas, Hebreas, Griegas, y Latinas,

Abraham

La Arcadia de

Abraham y Moyses las dos hallaron,
Las letras, dos mugeres peregrinas,
Isis Reyna, y Nicosirata inuentaron,
Griega y Latina de alabanzas dignas,
Cuya composicion fue de la mano,
De Donato, Diomedes, y Prisciano.
Las letras y las partes que contiene,
La oracion con la silaba y acento,
La ortografia que a ilustrar la viene,
La etimologia y barbarismo cuento,
La fabula, la historia que conuiene,
Y de la prosa y verso el argumento,
Las figuras tambien con otras cosas,
A la pureza del hablar forzosas.
Toda lengua es comun al hombre y sola,
No hablaria (qual dizen) el Caldeo,
De todas quantas ay de Polo a Polo,
Es diestre el Latin, Griego, y Hebreo,
La Griega destas tres es el Apolo,
Por la dulçiora, y son que en ella veo,
Diuidese en Eolica, y en Atica,
Comun, Dorica, y Ionia su Gramatica.
La Latina con quatro se diuide,
Presta, Latina, Mistica, y Romana,

Lope de Vega Carpio. 281

Destas tambien bastardamente mide
Su lengua, la Española, y Italiana,
Por mi de la Latina no se empide,
La hermosa y grandexa, clara, y llana,
Que nuestro a componer y apartar dudas,
De consonantes liquidas y mudas.

Muestro como mejor regirse intente,
Del verbo el nombre, y como al relativo
Conuenga, quando al mismo antecedente,
Y lo que es el activo, y el pasivo:
Muestro el comun, el Neutro, el deponente,
El participio, y el pronombre escriuo,
Y otras mil bozes que os dira mi pluma,
Y mi lengua tambien en larga suma.

Quando acauò la referida donzella
de dezir estas palabras, ya la fa-
ta Polinesta guiaua los dos amigos a
segunda sala, que en el primero patio
del suntuoso palacio, có porfidos y jas-
tes reluzia: en la qual estaua otra don-
zella, menos hermosa, pero de mayor in-
cauto, los cabellos sueltos, y mal peyna-
dos, las manos delicadas y fútiles, en la

M m derecha

La Arcadia de

derecha vn ramillete de flores, cón
letras que dezian, *Verdadero, y falso,* y en
sinistra vn escorpion nociuo, que ab
que se ocupauan en mirar las rosas, he
zia gran daño. Al tiempo, pues, que
tres llegauá a escucharla, ella dezia

LOGICA.

*Todo lo provechoso comparado,
Con la felicidad eterna es viento,
Si el alma limpia del en'gaño ha dado,
A la verdad deuido acogimiento:
Comienze pues, que en ella esté plantado,
El diuino y hermoso fundamento,
De la virtud moral y intelectual,
Para que libre de opiniones biva.
Quando el alma consigue las morales,
Por las intelectuales, limpia viene,
Que para ver sus partes celestiales,
De gran conocimiento se preuient:
Que el distinguir los bienes de los males,
Lo que alabanga, o vituperio tiene,
Que lo entienda y lo sepa es necesario,
Sin duda y sin temor de lo contrario.*

la que lo cierto y mentiroso
Distinguo y causo, que a entender se obligue,
Obrase de entender, y el fin dichoso,
(Estas dos causas juntas) se consigue.
Oyax de lo que fue dificultoso,
Por quien toda esperanza se mitigue,
Pesso qui maestro el grande y el pequeño,
Linea y cuerda Geometrica que enseno.
Indisuir, o descriuir se entienda,
Lo imaginario en alto o baxo abismo,
Lo que se afirma, o que negar pretende,
Por la argumentacion del silogismo:
Dos fines mi principio comprehende,
Vno es saber de aquel sujeto mismo
Lo verdadero, el otro, si se ciega,
Poderlo persuadir al que lo niega.

Las de mas razones q̄ esta donzella
profegua, estava diuertido Anfriso,
tando las paredes de la sala, en q̄ este
trattados los fabricantes della: alli
via la escaridad, y futiliza de Aristo-
los predicables de Porfirio, los tra-
dos de Seuerino, y los modos de las argu-

Mm 2 menta-

mentaciones, y sus especies, las figuras distintas, las reglas de los silogismos, las consecuencias, y otras cosas innumerables. Viédole desta suerte Polineíta, y pasó a la tercera sala: la qual se via con toda de marauilloso artificio, aunque rica del aparato de las pinturas accesorias, que de los intrinsecos fundamentos. Aqui estaua vna donzella, la qual aunque no era de tan agudo ingenio como la segunda, era mas vistosa, alabado su rostro, fisionomia, y proporcionada persona, como en la riqueza de los vestidos, los cabellos parecian oro, detentados, y puestos en orden conueniente. Pero vn color cubria su rostro, que de los ojos no se conocia: pero llegando a ella la mayor parte del era fingido, las palabras de la donzella eran tan dulces, y leytofas, que excedian el uso, y costumbre de los hombres, vnas veces hazia vn rostro tan excesiuamente alegre, que parecia que toda la sala se alegraba con ella, otras vezes tan turuado, que

le entrístecia; tal vez alabando algu-
se subia hasta el cielo, tal vez vitupe-
ándole, le humillaua hasta el profun-
do, ya vituperaua lo que encarecia, ya
encarecia lo que vituperaua, tenia en la
mano derecha vn cetro real, y en la si-
nistra vn libro cerrado, en la preciosa
cubierta de la vestidura partica, en letras
Grecas y Latinas, dezia vn retulo. *A-*
ngela persuado. En la fazon, pues que
ellos tres llegaron a su escuela, comença-
ron asi,

RETORICA.

Por fuerza y por prouecho le fue dado
Al hombre, el claro hablar, porq̃ no huiera,
lomas tan varias cosas ordenado,
Si tan rico instrumento no tuiera:
No huiera el general gouerno hallado,
Y los consejos faciles perdiera,
Con que el biuir distinto en orden tiene,
Y a ser en fin comunicable viene.
Perderia se el fruto de la ciencia,
De las conuersaciones la dulçura,

108 La Arcadia de

La persuasion, exemplo, y aduertencia,
Con que el vtil y honesto se procura,
Porque sin el hablar fuera clemencia,
Que la naturaleza humana escua,
Del todo se acabara, y se perdiera,
Que no que muda como bestia fuera,
Quantos passaron a la honesta vida,
De la desenfrenada persuadidos:
Quantos del hurto, o condicion de Mida,
De la crueldad, y del amor perdidos:
Quantos de la soberuia enfurecida,
Quantos enagenados los sentidos,
Mostrandoles la infamia con la fama,
Lo que eloquencia y persuasion se llama.
Hablando bien, venci varallas fieras,
Tanta es mi vtilidad, que a los feroces,
Ablandan mis razones lisongeras,
Y assi me valgo de diuersas bozes:
No mezclo burlas donde importan vna,
Ni rifa en cosas tragicas y atrozes,
Personas, tiempo, y ocasiones guardo,
Con artificio de vn hablar gallardo.
No conuiene al seglar, ni el religioso,
Hablar de vna manera lo que sabe,

Lope de Vega Carpio. 284

*Como al pleneyo al hombre poderoso,
Ni como humilde al que es persona graue:
Asi el hablar secreto fue forçoso,
Tal vez la historia, o la ficcion suaua,
Han de cubrir al vulgo la sentencia,
Para estimar la gloria de la ciencia.*

Itaua en tanto, que la donzella dif-
Mcurria, la sala Anfriso, en que se viã
los primeros fundadores, y padres de a-
quella dama, entre los quales tenian el
mejor lugar Gorgias, Hermagoras, y
Demostenes. de la otra parte, entre los
Latinos, Marco Tulio, que se parecia
mas a la dözella, que otro alguno, Quin-
tiliano, Simaco, y Plinio: alli se vian los
ditos de Sidonio, el Poema, y florido es-
tilo de Virgilio, el copiosissimo Oui-
dio, y el sentencioso Oracio, la corte-
sidad de Salustio, y la abundancia de Tito
Libio: alli tãbie estauã descritos, los tres
generos, de las causas, deliberatiuo,
demonstratiuo, y judicial: con el delibe-
ratiuo, la persuasion, disuassion, el vtil,

Mm 4 y lo

72 La Arcadia de

y lo honesto con la persuasión, lo posible, la esperanza, y el temor con la disensión, con el deliberatiuo, la alabanza y el vituperio: alli estaua el vno y otro estado de las causas, y las cinco partes de la oracion, alli el exordio que inspira, el animo a la vnevolencia del que habla, alli la narracion, que declara por orden todas las cosas, alli la argumentacion, que casi sustenia toda la fuerza de la oracion, alli la confesion, y conclusion en que se viandosegados los animos, de los que diosfos escuchauan, alli la causa honesta admirable, la humilde, y la dudosa, alli la diuersidad de flores, y colores, las tres maneras de dezir, el ayuntamiento de los verbos, las figuras de las palabras, y sentencias: y vltimamente hablando aquello que conuiene aun hablar compuesto eloquente, y adornado. En aqui passò a los pastores, Polinesta a la quarta habitació de aquellas ciudades donde en vna sala, cubierta de varios diuersos

...los p...
...n la...
...alabar...
...o y...
...co par...
...que me...
...a del q...
...e decl...
...la arg...
...roca...
...confi...
...vian...
...e do...
...hor...
...duda...
...ores...
...amie...
...las p...
...ente...
...hab...
...ado...
...esta...
...cient...
...vario...
...diu...
...erfos caracteres , hallaron vna don-
...lla, docta, y sagazifsima, que en vna ta-
...blanca escriuia con vn negro lapiz,
...bre su cabeça estaua vn retulo con le-
...as grâdes , que deziã, *I gual, desigual.* A-
...entos pues a lo que a sus dicipulos de-
...oyeron que començaua así.

ARISMETICA.

...fuerza, y el principio de que nace
...Todo el bien, fabricò todas las cosas,
...Con peso y con medida que las haze
...Y guales, diuididas y espaciosas:
...Mi ciencia a tantas dudas satisfaze,
...Que tengo en mis entrañas prodigiosas,
...Con los secretos que por mi se entienden,
...Mil cosas que al sentido se defienden.
...Si los hombres pudieffen entendellas,
...Las ojas de las plantas letras tienen,
...Que la virtud de las rayzes dellas,
...En ocultos caracteres contienen:
...Los que muden la tierra, cielo, estrellas,
...Y en su numero y quenta se entretienen,

Mm 5

Por

La Arcadia de

Por donde sin mis modos necessarios,
Certificáran numeros tan varios.
Sin mi, que historia, o exemplo entienda,
Que de la antigüedad diessen razones,
Como los elementos ligarias,
Y tantas diferencias, y opiniones?
Punto, minuto, instantes, horas, dias,
Meses, años, edad, generaciones,
Siglos, y tiempos, traygo, cuento, y milas,
Sin mi no ay ciencia, la razon diuida
Aqui se vee, que la concordia, y orden,
Razon y amor de numeros compuestas,
Rigen del ciego mundo la desorden,
Y reduzen las cosas a sus puestos:
Mueuen los cielos, y aunque mas se leuanta
A sus luzes dan tiempos manifestos,
Atan las almas a los cuerpos, ligan
Los elementos, y el furor mitigan.
Aqui se ve con quanta diferencia,
Distán el numerante, y numerado,
Del punto la razon, y la aduertencia,
Figura, linea, cubito, y quadrado,
Mi diuision, mi altiua preminencia,
Que tantas ciencias ha facilitado,

*La Canala profunda en mi se encierra,
Y todo en fin sin mi se ofusca y yerra.*

Dexando en estas razones la hermosa
y sutil donzella, y auiendo visto los
verdaderos retratos de Protagoras, y
Nicomaco Griegos, Boecio, y Crisipo
Latinos, y que Pitagoras auia constituy
do en los numeros casi todos los princi
pios de las cosas. Passaron a la quinta sa
la mas proporcionada, y bien hecha,
que vieron humanos ojos, donde esta
ba vna hermosa donzella, a quien natu
raleza no pudiera añadir perfeci6 algu
na. Tenia en la mano derecha vna cuer
da sutil, con vn plomo, y en la siniestra
dos c6pas justissimo, no erã sus palabras
muchas, ni muy adornadas; pero erã tan
certas, q̄ era imposible ser al c6trario
de lo q̄ ella afirmaua. Mirãdo pues las pa
redes de la sala, vieron sobre el pũto la li
nea, y la superficie, el Triãgulo Equilate
do, Scaleno, Iocelles, Otullo, y Acuto:
y los Quadrãgulos, Pétagonos, y las
figuras

La Arcadia de

figuras exagonas, hasta el cuerpo llamado Vicozedion, que se compone de muchos angulos, y de muchas superficies: vieron la capacidad de la figura circular, ser la mayor de todas, sobre el movimiento de los cuerpos, espartos, quadrangulos, columnares, y piramidales: la ligereza, y tardanza en los movimientos dellos: y estando mirando el retrato de Euclides, que en abito de muger iba a oyr de noche a Socrates, por tener que a los Megarenfes auian puesto pena de la vida los de Atenas, si entre ellos fuesen cogidos, oyeron que la doncella dezia assi.

GEOMETRIA.

*Creciendo el Nilo Egipcio se inundaron
Las tierras, de tal suerte que perdieron
Los limites, los campos que tuvieron,
En tanto que sus dueños las sembraron.
Ya despues que las aguas se aplacaron,
Y a su margen primero se volvieron,
Como en paz y concordia los partieron.*

*La medida Geometrica inuentaron,
Pero no se le niegue al sabio Thales,
Alto, baxo, y profundo auer medido,
Que despues ordeno mejor Euclides,
Este compas y lineas siempre yguales,
Quanto pudo tener han reduzido,
De Atlase el ombro, y la cerbix de Alcides.*

Duertido estaua Frondoso a este tié-
po, puestos los ojos en la hermosa hi-
jada desta donzella, llamada Prospectiua,
viendo como le enseñaua la manera del
arte, y la razon porque vn animal vee
las cosas que otro: y porque siendo los ojos
los no ven dos cosas, mas sola vna. Mi-
raua el arte de los espejos, y del recibi-
miento de las imagenes, en aquellas di-
stancias, y qual era la razon de salir las
colores en la pintura, de suerte, que la
una parecia alta, y la otra baxa, aunque
todas estuuiessen colocadas en yguales
grados, de cuyo sueño le despertò An-
toño, diziendole, que ya los aguardaua
en otra sala Polinesta, donde llegando
ambos oyeron varios sonos, de de-
lectosa

La Arcadia de

leytosa armonia , tanto , que les pa-
cio que estauan en el terreno para-
iso : y estando cali en extasis , con
dulçura, y diuersidad de bozes, y instru-
mentos, vieró vna gallarda y briosa
ma , que con vn alegre rostro los mi-
na, y tocando vna sonoroſa viguela, le
suspendia con los presentes versos.

MUSICA.

*Estan todas las cosas naturales,
Ligadas en cadena de armonia,
Los elementos y orbes celestiales,
Aunque contrarios en y qual porfia:
Euclides, Aristoteles, y Tales,
A bozes diz en la excelencia mia,
Porque sin mi, mouer no se pudiera,
Del vniverso la boluble Esfera.
Consuelo el alma, alegre los sentidos,
Es fuerço el coraçon, y a las victorias,
Animo los medrosos, y afligidos,
Y canto a Dios sus inefables glorias,
A quien los coraçones encendidos,
De mi dulçura erigen sus memorias,*

Lope de Vega Carpio. 288

Soy la que los espíritus expelo,

Y oficio de los Angeles del Cielo.

Las fieras traygo a mi diuino acento,

Los tierbos escuchandome se paran,

Los Delfines con blando mouimiento,

Entre el seruleo mar mi nombre amparan:

La fuerza del Orphenico instrumento,

(Que en esto solo mi valor declaran)

Detuvo el curso del tormēto eterno, (fierno)

Que es dulce en mar, cielo, ayre, tierra, in-

Vando acabò estos versos, porque

miétras los cantò, a ninguna co-

currieron los sentidos, mas que ha-

charlos, aduertió los pastores lo-

en la vistosa quadra se via pintado: a-

estauan Lino Tebano, Anfon, y

teo, estupendos profesores de a-

el arte celestial, y diuino: y el con-

platiuo Pitagoras, que aduertia en

on, que el agua sobre las piedras ha-

y los martillos en el yunque. Vian-

tambien las tres partes de la musica

monica, Organica, y Metrica: La

diuer-

La Arcadia de

diuerfidad de los instrumentos, y la correspondencia de los fones, la harmonia de las bozes, y la proporcion y resistencia de sus numeros. Viendo la que los pastores se suspendian, de este, que como si durmieran no se acordaban de si mismos, llamandoles a boca del uio, hasta tanto, que las de aquella sala no se oían, donde llegando a tan secreta, que si la sabia no llamara imposible abrirlos, vieron otra hermosa donzella, que con algunas estrofas entretenida, a pocos dicipulos, de asi.

ASTROLOGIA.

*De cielos y elementos ordenado,
Este mundo inferior se ve sensible,
El superior mental mundo inuisible,
De espíritus y Ideas amitado.
El infinito en el tercero grado,
Es inefable, inmenso, inacessible,
De la increada esencia incomprendible,
De quien cielo, Angel y hombre se crea.*

Lope de Vega Carpio. 289

El quarto llaman el pequeño mundo,
Como epitome, y cifra que es el hombre,
De tantas cosas, y criaturas bellas,
Mi teoria y practica le infundo,
Que es conuocer, è investigar mi nombre,
Cielos, planetas, circulos, y estrellas.

Otables cosas tenia que ver la ma-
rauillosa casa, que no lo fue menos
frondoso, y Anfriso, porque allí
se trataua de las cosas imposibles, tá-
namente reprehendidas de los hom-
bres sabios. Vno de los quales dixo, que
Astrologia judiciaria auia de ser for-
malmente de tres maneras, o falsa, o du-
da, o verdadera. Si falsa, indigna de lla-
marse ciencia. Si dudosa vanaméte apré-
ciada. Si verdadera, o triste, o alegre. Si ale-
gre, de menos gusto para el bien: pues
quando viene le desminuye, si triste, que
es la mas desdichada que esperarle: de-
bierte que allí solo se trataua de la digni-
dad y excelencia desta dōz ella, en la par-
te que es verdadera è infalible, tan digna
de ser sanida, y estimada: pues es sin duda

N n que

La Arcadia de

que Dios no crió por las estrellas el hombre, sino por el hombre las estrellas, y todas las demás cosas para provecho suyo, y no para causa de su mal, y para señal de los tiempos, y discursos, así que dexando a parte estos adivinadores y netliacos se vian algunos de sus primeros inventores, como eran Jupiter, Babilo, y los de Fenicia, aunque otros le atribuían a los hijos de Seth, y nietos de nuestro primero padre; que también Luciano dize que fueron los Etiopes, quien la aprendieron los Egipcios, y de ellos los de Libia, y Babilonios. Cada día naturalmente Polinesta, de que en estas pinturas, y las de tantas esferas, eclipses, figuras, efemerides, y teoricas de planetas se detuviessen tanto: sacolos por la puerta del famoso edificio que a vn lado de prado correspondia, de la mitad del qual se leuantaua vn monte, por el qual començaron a subir por vna difícil subida, hasta el extremo facil, en que se vian otro rico palacio de no menos adorno

ble artificio, puesto que hasta que por
entraron de ninguna manera se pare-
tan cubierto estaua de ingratas pal-
as, y siempre verdes laureles, de enme-
od: los quales nacia vna hermosa y
italina fuente, que esparciendose en
royuelos mansos, al cuerpo de aquel
onte seruiade venas. Entrando, pues,
aron vna dama gallarda, tan varia y
nificiosamente vestida, que casi dete-
los ojos en su adorno, con ser el al-
de su rostro y pechos hermosissima,
qual en vna citara de sonoros acen-
cantaua así.

P O E S I A.

Consta por sus preceptos la poesia,
Ser arte de ingeniosa preeminencia,
Aunque naturaleza su armonia,
Primero infunde con mayor violencia:
Ayud del arte, y juntos a porfia,
Vienen a tal estremo de excelencia,
Que parece furor diuino y raro,
Y de sus fuerzas instrumento claro.

N n 2

Hizo

La Arcadia de

Fizo Roma sagrado a nuestras musas,
Vn templo tan de veras venerado,
Que las gracias creyo tener infusas,
Quien fue de mi con perfeccion dotado,
Esparcidas mis flores y difusas,
Tan divinas sentencias han guardadas,
Que antiguamente yo vestir solia,
La moral y comun filosofia.
Canto las armas, el furor y espanto,
El tierno amor, los hechos valerosos,
Que no puede decir la historia tanto,
Vencida de mis versos numerosos:
Sacar mis cisnes con su dulce canto,
Los hombres excelentes y famosos,
Del abismo, que el tiempo olvido ha
Dando sus plumas, alas a la fama.
No es mi principio como fue creydo,
Del tiempo de la paz de los Romanos,
De Numa, lonial favorecido,
O de los sacerdotes Marcianos:
Que tan antiguo como el mundo les
Desae la diuision de sus hermanas,
En que oy se ven biuir sagradas cisas,
Mas inmortales que con altas prosas

A Tentamente mirauan los pastores
A la guarnecida sala de aquel palacio,
de diuersas labores, ni ricas sedas, si-
no de solos quadros de parecidos retra-
tos de Poetas famosos, y de algunas epi-
gramas, debaxo d'los quales citaua la em-
peratriz entre Zoylo, y Aristarco, tan bi-
tos, que parece que dezian, que Ouidio
era lasciuo. Estacio Duro, congojoso, y
enchado. Silio Italico, vulgar, y humil
de, y Valerio Flacco, y Lucano, mas atro-
cidos q' graues, Estaua Virgilio corona-
do de laurel, como glorioso de auer oy-
do al graue Ciceron dezir que auia de
ser nueva esperança de Roma: despues
de auerle oydo leer dos vezes sus Bucó-
licos, o como si recitado sus versos le hu-
iera hecho Roma la misma reuerencia
que a Otauiano, de quien fue con teso-
ros honrado biuo, y con alabanças muer-
to. Luego se viã por su antigüedad pue-
tos en orden, comenzando desde Libio,
Andronico el que dio las fabulas a los
latinos, hasta el Español Damaso, alli se

La Arcadia de

vian Oracio , y Catulo, Liricos: Lu-
cilio, y Persio, Satiricos: Marcial, y Ju-
venalio Epigramistas: Propercio, y Tibul-
lo, Elegiacos: Terencio, y Plauto Co-
micos: Estacio, y Silio Heroicos: Seneca,
y Pomponio Tragicos: Saecio, y Ennio
Epicos: Mario, y Siro Mimografos: Lu-
cretio Fisico, Marco Manilio, Mate-
matico, Sextilio, y Hebenicio Españoles
y otros muchos en cuyos rostros y fi-
nomias se conocian las calidades de
sus ingenios, si algun lugar sobre ventana
o puertas se descubria varias hierogly-
ficas se ocupauan: entre las quales pa-
ra ser frondoso los ojos en vna, donde se
representada la fama sobre vna piedra con
dos pies detenia otras dos grandes, a que
estauan asidos, el tiempo y la embidia
estaban junto a ella algunos rios, cuyos
nombres eran Mincio, Po, Adige, Tame-
bre, Tajo, Betis, Ebro, y otros diuersos
poblados de Canoros Cisnes, a quienes
se daba fama assi como llegauan a ella hurtaban
las mejores plumas, de que yua comen-
tando

La Arcadia de

dador mayor de Montesa, Al difern
Marques de Sarria, a los Duques de
na, don Iuan, y don Pedro, al Conde
ble de Castilla, al Conde de Salinas, a
Luis de Vargas Manrique, a don Fern
do de Acuña, al Duque de Gandia, a
Alonso de Ercilla, al Marques de Mon
tes Claros, al Chileno Pedro de Oña
don Rodrigo de Herrera, a do Felipe
Albornoz, a don Felis Arias Giró, a
ño de Mendoza, al gallardo don An
nio de Atayde, a Saa de Miranda, a
go Bernaldez, a don Iuan de Argueta
Canonigo Tarraga, al Valenciano Al
lar, al Granadino Soto, y los dos fac
tos Jurisconsultos, Berrio, y don Fr
cisco de la Cueva, al docto Frey Mig
Cejudo, y Miguel Sanchez, y los dos
reados y diuinos ingenios, Garay, y
gueroa, y al vniuersal en sciencias, don
nes de Rocamora, sin otros muchos
dignos de aquel lugar, por sus mila
fos ingenios. Llegò la sabia a Fródo
desuiandole de alli con algun enojo
preb

...prehendiendo su atrevimiento, busco a An-
...es de Anfriso, que con otro tan grande leuanta-
...la cortina, por otra parte miraua a
...dos dos hermanos, Lupercios, gloria de
...ragon, a dō Luis de Gōgora, a Pedro
...Lui de Riaça, al doctor Salinas, a Miguel
...Cervantes, Pedro de Padilla, Iuan Rufo
...Cordoua, Vicēte Espinel, Galvez de
...Montaluo, al licenciado Arias, a dō Ber-
...de la Serna, al Doctor Gregorio de
...Angulo, al Doctor Lucas Rodriguez, al
...Doctor Tejada, a don Diego de Santiste-
...Osorio, al contador Hernando de
...oto, a Gaspar de Barrionueuo, y al Al-
...rez Vargas. Fue de manera su senti-
...miento que cerrando de todo punto la
...cortina, no pudieron ver los otros, salie-
...del poetico palacio a los laureles dō
...sentados al pie de la Pegasea fuente,
...por guijas de safiros, y arena de menu-
...aljosar, murmuraua con tan acordes
...numeros que parecian versos, le pregū-
...Polinesta a Anfriso si se acordaua de
...Belisarda, a quien con vna honesta ver-

N n 5 guença

La Arcadia de

guença, respondió el arrepentido necebo, que lo estava tanto, que no solo acordaua de su hermosura: pero que podia ser justo aborreçella, le pesaua auerla querido: pues ocupado el tiempo en semejante genero de vida, tâ desistido auia estado de aquella virtuosa vida por cuyos passos tan celebres ingenios y valerosos hombres auian merecido lugar de aquellos retratos, condenada vida ociosa, el loco amor, y los desollicitos, y desseo de mostrar lo que de passo en tan famosas escuelas auia visto, dandole primero la sabia delaguer versifera de la cabalina corriente, recogiendo por sujeto las alabanças del famoso Duque de Alua don Fernando y el nacimiento de su heroyco nieto como en vaticinio, y arrebatado de un furor poetico, como Platon dixo: que no por arte, sino mouidos de un divino aliento, cantauan los poetas claros preclaros versos, llenos de deydad, y orgenos de si mismos, que Aristoteles,

Lope de Vega Carpio. 294

Ciceron llamauan furia, escuchandole
frondoso, canto así.

A N F R I S O.

Los deseos de cantar me encienden,
El nacimiento del heroico Albano,
Tan alta empresa, y no menor emprenden.
Número de su abuelo soberano,
Dize el lugar que por sus obras tiene,
Aquella inquieta y generosa mano.
Acad'aura el buelo Melpomene,
Que no a todos agrada el campo solo,
Y sus pastores rudos entretiene.
En la esfera del ardiente Apolo,
Oy del cielo, y lampara del dia,
Temblan de Marte el vno y otro Pola
De Venus para siempre le desfia.
Zelus que otra vez yerro no haga,
Que los dos lloren, y que el cielo ria.
Tanque ella humilde su malicia paga,
Siendo su estrella, quando nace, y muere,
Yervas ignora a su zelosa llaga.
Tráese della en quanto en ger. dra quiere,
Y así el calor nativo, y humor tierno,
Por el influxo de los dos se adquiere.

Adonde

Ayuntamiento de Madrid

La Arcadia de

Adonde Marte pues tiene el gouerno,
La envidia se atreuió a subir vn día,
De las entrañas del profundo infierno,
Entonces en su trono presidia,
(Teniendo entre las plantas los crueles
Despojos de la infamia y cobardia.)
La virtud militar que de laureles,
Armas, vanderas, triunfos, municiones,
Coronaua sus gradas y dozeles.
Honrada de ilustrissimos varones,
Y cuyos nombres duran dilatados,
Entre propias y barbaras naciones.
Quedaron de los orbes estrellados,
Los mouedores altos detenidos,
De ver la noche entre ellos admirados.
Y todos los planetas encogidos,
Fueron a ver la causa prodigiosa,
Y quedaron de vella escurcidos.
Ella luego tendio la vista odiosa,
Las sierpes desuiando de la frente,
Y bibrando la lengua venenosa.
Mirò Alexandro el Macedon valiente,
Como de quatro lustros vencio a Tebas,
Y llorò con Aquiles tiernamente.

Lope de Vega Carpio. 295

A Cleomenes despues que en tantas prueuas,
Hizo su heroico brazo conocido,
Gouernando la paz con leyes nueuas.
Ya Epaminundas con la flecha herido,
Muriendo alegre porque vio su escudo,
De los Lacedemonios defendido.
Y al gran Demetrio, que escapar no pudo,
De las manos de Antioco y el padre
Que bivio por hablar el hijo mudo.
Y aunque en razon a Vituperio quadre,
Miro tambien el hijo parricida,
Que en Babilonia dio muerte a su madre.
Y Arato a quien Filipo fue homicida,
Por miedo que le tuuo con veneno,
Y al Espartano guerreador Leonida
Silenco Nicanor, que paso freno
A la India Oriental en mil combates,
Y a Craso de oro y de codicia lleno.
Arsaces, que vencio desde el Eufrates,
Hasta el furioso Tanais las riberas,
Y el matador de Craso Mitridates,
Del Persa Xerxes vio cien mil vanderas,
A Oracio, a Codro, a Pirro, a Arturo, y Dario,
Y al que mato el leon con manos fieras.

A Cesar

La Arcadia de

A Cessar, Anibal, a Sila, y Mario,
Y al nunca herido Tesalo Ceneo,
Temistocles, Pompeyo y Belisario,
A Cilio vio tambien con el desseo,
Que tuuo de imitar a Cinegiro,
Lleno de sangre, destroncado, y feo.
Y al gran conquistador del fuerte Epiro,
Amurates, Sobruio, y animoso,
Aquiles, Hector, Masinissa y Ciro,
A Paulo Emilio, a Sergio Velicoso,
Torcato, Augusto, Probo, y Aureliano,
Los Carlos, y el abuelo poderoso,
A Porfena, y Cipion el Africano,
A Marco Sceba, a Claudio, y a Sempromio
Y al que riendo vio quemar su mano.
A Flamínio miro, y a Marco Antonio,
De quanto puede amor en los mortales,
Tragedia no menor que testimonio.
Y entre estos Velicosos y otros tales,
Que del oluido biuiran sin miedo,
Por edades, y siglos inmortales.
Vio al gran Leon del nombre de Toledo,
Al gran Fernando vio como solia,
A sus ojos estar sereno y quido.

Que a sus pies veligeros tenia,
Desentagados ya del peso indigno,
Que en la vida mortal los oprimia
En despojos del Belga y del Latino,
Del Cimicas coronas y triunfales,
De mirto, roble, y del laurel divino.
Ciega en ver las luces celestiales,
Que arrojan en las armas de si propias,
Como rayos del Sol piramidales.
Que aya en tu cielo cosas tan impropias,
Abozes dixo militar fortuna,
Que no le igualen Scitias, ni Etiopias?
Que hasta la quinta esfera suba alguna,
Sin que la purifique, y toque el fuego,
Hasta que passe el orbe de la Luna.
Que que humillas y coronas luego,
Injusto premiador, cuyas hazañas,
Estos son de un hombre ayrado y ciego
Es quien de la fama te acompaña,
Mirad de quien, de una muger parlera,
Enseñada a correr tierras extrañas.
Que tantos huesos cubre la ribera,
Del mar inmenso, o la campaña dura,
Sobre los Alpes, o la Libia fiera,

Que

805 La Arcadia de

Que carecen de justa sepultura,
Sin dexar de su fama senda, o rastro,
Con claros hechos, y opinion escura.
O quantos por contraria estrella, y astr,
No han merecido en Mausolos fuente,
Porfido, jaspes, marmol, ni alabastra.
Que han vendido su vida con mil muertes,
Y las armas de Aquiles han perdido,
Por la industria del hijo de Laertes.
Que siendo tu planeta estes asido,
A la estrella, y fortuna del que nace,
Marte de hierro, y no razon vestido?
Que por tan larga edad te satisface,
Entrozizar el nombre de Toledo,
Que hasta el Romano, y Griego honor debe.
No ves que muerta de dolor me quedo,
Quando miro subir su valentia,
Adonde apenas con los ojos puedo?
Tanto Fadrique, tanto don Garcia,
Tanta varalla, y Reynos conquistando,
Todo a p-sar de la porçõña mia?
Cellara a todo a questo el gran Fernando,
Cuyo alto ingenio muchas vezes pado,
A la embidia morda, y venzer callado.

Y aunque padiera bien con el escudo,
Hazella como Palas otro Atlante,
No quiso herir vn animal tan rudo.
Entonces Marte con feroz semblante,
Llamo la fortaleza de la guerra,
Que estaua toda armada de diamante.
Aqueste fiero mostro dixo, encierra
En el palacio de los altos hechos,
Y en viendole a su centro la destierra,
La Fortaleza entonces por los pechos,
Asio la embidia y dentro del palacio,
La puso a contemplar, muros y techos.
Apenas dio la buelta al grande espacio,
Quando a Fernando vio del pie al cabello.
Armado de vn finisimo topacio.
Viole el rufon de Quinto Carlo al cuello,
Vanda roxa y baston, y que tenia,
Crespa la barba, y graue el rostro bello.
Y aquella celestial doña Maria,
Bella en el alma, y en el cuerpo bella,
Que a Porcia en conyugal amor yencia.
A sus dichosos hijos vio con ella,
A Garcia Fadrique, y a don Diego,
Y a la Beatriz que fue del Alua estrella.

Oo

Estos

590 La Arcadia de

Estos eran sus bultos, pero luego
En una tabla vio a Fernando moço,
Ardiendo el corazón en nuevo fuego,
Y que al salir de su primero boço,
El puerto de Vizcaya defendia,
Dexando su presencia, paz y gozo.
Y como en lexos vio a Fuenterrabia,
Y el mar que para el tiempo que espava
Sus sossegadas ondas le ofrecia.
Mas adelante vio que caminava,
Por la posta al socorro de Pamplona,
Y que al fiero Frances amenazava
Vio luego enfrente de stos la persona,
Del venerable Carlos Quinto armada,
Y sobre la celada la corona.
Y vio a Fernando con desnuda espada,
Puesto a su lado, y la campaña llena,
De Turca gente, fugitiva armada
Vio libres ya los muros de Viena,
Y a Carlos a Fernando agradecido,
Que grueso campo de secreto ordena,
Tambien en lo de Asaez preferido,
Vio al gran Toledo, y toda Francia dorada,
Y a Carlos de Leonor enternecida

Lope de Vega Carpio. 298

En otra tabla vio rendida y muerta,
Grande morisma y al inuicto Albano,
De la gran Tunez a la rota puerta.
Luego vio que cortaua del mar cano,
La blanca espuma, vna Cristiana flota,
Que enderezaua a Argei el Quinto Magno.
Y que atojua el viento su derrota,
Pintados mil pilotos ocupados,
En bota, larga, caça, triça, escota.
Luego los Alemanes alterados,
Y los concilios del cruel Lutero,
En presencia de Carlos disputados.
Vi luego el Albis con la sangre fiera:
De innumerable gente degollada,
Sobre las barcas de Español azero.
Y como nado la querida espada,
Para valerse de la diestra mano,
Passaua en la boca atravesada.
Y como por milagro de vn villano,
El Duque y los Priores valerosos,
El vado incierto cammar m liano.
Plazo de instrumentos belicosos,
Toda la copia que el furor aplica,
A los brazos de Marte sanguinosos.

La Arcadia de

Y un Flamenco en el voto de una pica,
Esperando a Fernando por matallo,
En que su fiero coraçon publica
Mostrauase la herida en el cauallo,
Mas digno que Bucefalo de fama,
Y el tumulto que pudo venerallo.
En otra parte al tiempo que derrama,
Lepex su olua en la sangrienta tierra,
Al de Saxonia vio que al Cesar llama
Que ya las armas y furor de tierra,
Bañado en sangre el rostro de vna
Reliquias de prision, que no de guerra
Luego por otros lienços estendida,
Se via Roma puesta en nuevo asedio,
Aunque del mismo Duque defendida
Y junto al muro de su campo, en medio
Piramides, y estatuas levantadas,
Al gran Fernando, que le dio remedio
Después vio las riberas enramadas,
Del Sebeto apacible donde yaze,
Vna de las Sirenas despeñadas.
Y que la bella Napoles le haze,
Riuel presente, de preciosas fuentes,
De oro tan puro, como en Indias naze

Lope de Vega Carpio. 299

Con Epigrafes altas y excelentes,
Con bellas hieroglificas labradas,
De su valor restigys eminentes,
Tras esto vio de Flandes alteradas,
Las republicas todas, y en vn punto,
Por el Toledo fuerte sossigadas.
Luego en Bruselas vio mezclado, y junto,
Al perdon general, vn mundo nuevo,
Y con el de Orno al de Agamion difunto.
Quien puede, o basta numeroso Feno,
Aunque en suma cifrar del leõ de Albania,
Lo que a sus obras y excellencias deuo.
Africa, Italia, Flandes, y Alemania,
Miro admiradas, y a su fin venzida,
En breue la rebelde Lusitania.
Y en rabia, y fiero arsenico encendida,
Dixo a tan grandes cosas, yo confieso,
Que fue mi ofensa, y mi intencion perdida.
Hable furiosa quando el gran processo,
De estas hazañas vi, como en archiuo,
En vn sepulcro breue, oculto, y pressa.
Mas agora que aqui le he visto buo,
No he menester que mas me certifique,
De la grandezga de su pecho altiuo.

O u 3

Mas

La Arcadia de

Mas muerto aqueste, y muerto el gran
Y el Condestable en vna edad tan tierna,
Quien ay que sus hazañas vivifique?
La fortaleza entonces dixo, o eterna
Perseguidora del linaje humano,
Que la malicia y sinrazon gouierne!
Asi sola (ayrada) por la saca mano,
Y vn grande lienço le enseñó pintura
Del nacimiento de otro nuevo Albano
Viose entre vnos lexos, y es pesura,
Naturaleza bella, y en va alto monte,
Levia, y el rio que le da hermosura.
Y de luzes cubierto su Orizonte,
Mostraua en vn palacio la diuina
Doña Brianda, gloria de Beamonte.
Al parto venturoso esta vezina,
Del bello Antonio, quien esta ayda
Con apariencias de plazer Lucina.
Nacio apenas, Marte esta mirando,
El niño a quien parece que le dize,
Dex idme ver el nieto de Fernando.
No ay deydad que no alegre y solmize,
Entre todos los dioses soberanos,
La vida que ninguno contradize.

Lope de Vega Carpio. 300

Las tres gracias le tienen en las manos,
Eufrosine le lava y considera,
Sirviendo el agua Faunos y Silvanos.
Era en esta sazón la primavera,
Quando empezava el curso de sus años,
Y el rubio Sol en Aries reuerbera.
Y así la tierra sus alegres paños,
Sus alombras finisimas tendiendo,
Mostro artificios de labor estranos.
Iupiter se mirava reprimiendo,
De Saturno cruel, el fiero influxo,
El humor y calor templado hazjendo.
Y aquella sequedad que Marte truxo,
Con el ceptro principio de la vida,
A su templança y calidad reduxo.
Venus tambien de resplandor vestida,
El gran feruor templava al dios guerrero,
Mas no en la guerra a todo proferida.
Ilexos Mercurio, de Saturno fiero,
Acercandose a Iupiter benino,
Le mirava con rostro lisongero.
Prometiendo vn ingenio peregrino,
Al claro Antonio, quien el Sol y Luna,
Tambien mostrava en su favor diuino,

La Arcadia de

Estaba en otra parte la fortuna,
Haziendo vna pequeña rueda de oro,
Sobre los palos de la tierna cuna,
Donde labrava de mayor tesoro,
Vn clauo que al infante presentava,
Con que aplacava el su tierno lloro.
Y al fin en medio del palacio estava,
La que robo del mundo a Ganimedes,
Que de grandeza mil agujeros daua.
Tal vez sobre los muros y paredes,
Pronosticar sentada parecia,
Del cielo felicissimas mercedes.
Que antiguamente el Aguila solia,
Ser indicio de reynos y de imperios,
Y siempre fue señal de Monarquia.
Grandes seran las obras y misterios,
Del niño que gozais, e igual contento,
El que por el tendreis campos Iberia.
Pues vn Aguila honró su nacimiento,
Para mostrar tambien quando la maná
El diuino heredado pensamiento.
Que assi como del mudo arroja y quita,
El hijo, quien el Sol la vista efende,
Lo mismo en el su abuelo felicita.

Lope de Vega Carpio. 300

Mas como vee que al Sol vencer emprende,
Confessale por sangre, y por Toledo,
Que del gran Paleologo deciendo.
Tambien la imita en el bolar sin miedo,
Passando al ayre la region tercera,
Adonde el cielo esta tranquilo, y ledo.
Porque lo mismo deste niño espera,
Que donde sus abuelos alcanzaron,
Hara vn plusultra, y hallara otra esfera.
Y como ya caducas renouaron,
Las Aguilas sus años en la fuente,
Y nuevas plumas, y valor cobraron.
Aquel valor ansiguo, y excelente,
En este bello niño recogido,
Como en agua diuina y trasparente.
Renouara mejor contra el oluido,
La sangre antigua, y el valor passado,
Aunque jamas caduco, ni ofendio.
Y verase tambien (que aura llegado
A mas edad) bolando al medio dia,
La condicon del Aguila imitado.
Que como de la escura noche fria,
El malo se acompaña busca el bueno,
La luz que sea de sus obras guia.

La Arcadia de

Y como quando el cielo de horror lleno,
Rompe la exalacion caliente y seca,
La debil nuue con horrendo trueno:
Intacta queda el Aguila y no trueca
Semblante, viendo el rayo preservada,
De fuego, que aun castiga a quien toca.
Asi a este niño la violencia ayrada,
De otro ningun mortal desalfo siego,
La faz serena dexara turbada.
Sobre vna puerta en otro lienço luego,
El ya crecido niño doctrinava,
Vn virtuoso y venerable Diego.
Cuya virtud el Iouen imitava,
Como Fernando de Boscan famoso,
Y los principios que a sus años daua.
Tras esto el santo abuelo vitorioso,
Le enseñaua vnas armas con el dedo,
Origen de su nombre generoso.
Viendo el niño la enseña de Toledo,
Al abuelo parece que dexa,
Como señor, tan grande casa heredó.
La sala finalmente guarnecia,
Vn techo de oro, en cuyo medio y luz
La estambre de sus años se texia.

Hilans Cloto y levantando el brazo,
Lachesis texe el hilo de su vida,
Afida al niño con estrecho abraço.
Lexas de las dos Parcas y escondida,
Atropos se muestra descubierta,
Por la vida del cielo prometida.
Viendo tantas grandezas, prouocada,
La embidia a gran temor y furia dijo.
En su ponçoña y lagrimas bañada.
Obijo de aquel padre que fue hijo,
De tan grande Español, o nieto grande,
Del grande abuelo que tan bien predijo.
Que seruirá que en azechanças ande,
Si por el otro abuelo te contemplo,
Quando se gran valor callar me mande?
Siendo el Nauarro Condestable, exemplo
Del valor militar, y de la corte,
Y de la fama consagrado al templo.
Mejor sea que mi maldad reporte,
Y esta ponçoña en otra parte vierta,
Que dañe alguno, y a mi pecho importe.
Porque no puede auer virtud mas cierta,
Que de quien hizo infirmacion la embidia,
Y fue por sus malicias descubierta.

La Arcadia de

O santos Heroes veros me fastidia,
Aun muertos como estais, que el testimo
De vuestras obras me congoxa, y lida
Y que tengo de hazer si el nuevo Anon
Sigue de sus abuelos las pisadas,
Con fruto de esperado matrimonio?
Que hare quando las armas heredadas,
Relumbren otra vez ante mis ojos,
Despues de tantos años sepultadas?
Doblaranse de veras mis enojos,
Quando en su escudo juntamente vea,
Dobladas las vanderas, y despojos.
Mas no me faltara por donde sea,
Su diuino valor interrumpido,
Quando en sus obras mas el mundo vea
Yo baxare a las aguas del cluido,
Yo mouere las furias del Leteo,
A quien se corro á sde a ra pida.
Biendo la Fortaleza a su desseo,
Y sus palabras, con la santa mano,
De un golpe le deslizo el rostro feo.
Biue mil años, dixo, insigne Albano,
Y otros mil siglos biua el nombre tuyo
A quien persiguiera la embidia en non

Lope de Vega Carpio. 301

Que para el gran valor que en verte arguyo,
Del tiempo, del olvido, de la muerte,
Quedara limitado el poder suyo.
Buelve los ojos al diuino, y fuerte,
Al nuevo Marte que la vista quita,
Fadrigue guerreador alegre en verte.
Mira aquel brazo que a valor te incita,
Que tanta Luna pudo hazer menguante,
Y tanta flor de Lis dexo marchita,
Y mira luego generoso infante,
Al valeroso Duque don Garcia,
Y al hijo en las virtudes semejante.
Que no te ha de faltar la fuerza mia,
Para que buelua a ser dichosa España,
Por el mismo Toledo que solia.
Del Tormes claro que humillado vañia,
Los muros de Alua que en mejor alteza,
Del Apenino exceden la montaña.
Hasta el mar donde saca su cabeza,
El coronado Sol del alua clara,
Sera la tuya exemplo de onradeza.
Que aunque sea esta edad de premio auara,
Osas ay en el Tajo que dessecan,
Hazer su fama con la tuya rara.

Quieren

Quieren cantar y que morir los vean,
 Desechos en el gusto y la dulçura,
 Tus altas obras, que mil siglos lean,
 Dixo y mirando aquella bestia impura,
 Aquella inexorable, de vn encuentro,
 De la clara region hasta la escera,
 Baxó, como la piedra hasta su centro.

Admirados estauan del impropio
 ror poetico del pastor ingenioso
 Fródoso, y Polinesta, quando ponien-
 do fin al canto, quedò por algun rato
 Fródoso, dando licencia su silencio al agrade-
 curso del detenido arroyo. Ya me pa-
 ce dixo, la venerable fabia, q̄ estas
 esto Anfriso para visitar el templo
 del desengaño: pues de aquella historia
 apenas se vé memorias en tus discursos
 ni en el mar de tū entendimiento
 ficios de aquella antigua Troya, como
 mudo ha el tiempo las ruynas de la E-
 ñola Sagunto, y el olvido las reliquias
 de la Africana Cartago. Mamos (dixo
 friso) que ninguna cosa dellesco con-

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

elremo, porque sino fuera por dexa-
sospechosos creo que os pregunta-
quien erades, porque ya de mi enemi-
Belisarda apenas se me acuerda el nó-
re. Rieróse, como era justo, Frondoso,
Polinesta, de aquel descuydo, y co-
nçaron a guiarle por la altura del
monte, y por las mayores aspereças que
pasaron, entre las quales vieron
plandecer el templo, que para ser la-
do de piedra tosca, y architettura ru-
a, a quantos hasta entonces auian vi-
hazia ventaja. No se viã por defuera
paredes pintadas de agudos motes,
de adentro de grillos, esposas, ca-
mas, y ofrecidas tablas en el altar que
la gran puerta de los pies corres-
pondia, esclaua de blanco marmol la fi-
gura del desengaño, a cuyos pies esta-
la hermosura, la vanagloria, a-
tor, la ociosidad, la esperança, la preten-
on, la priuança, el desseo, el seruicio, la
confiança de si mismo, la ignorancia,
la

2105 *La Arcadia de*

la codicia, la presunción, la osadía, el
fameamiento, la juventud, y la costumbre
que es la mas difícil cosa de ser desen-
ñada. Tenia el desengaño en los ojos
lince, y en la lengua vnas letras que
zian, Verdad, en la mano derecha la
ra del tiempo, y en la siniestra el des-
miento, sin otras cosas muchas que de
te proposito guarneciã el arco, y nada
donde estaua. Entraron los pastores
rando desde las puertas algunas tablas
que conocieron por los nombres ser
amigos, de la coluna derecha de la que
ta pendia vna del pastor Tinbrio, en
se via vn edificio pintado entre vn
boles, y vn hõbre que yua huyendo
con estos versos.

*Vna mañana sali,
De vna puerta que llore,
Mas quando entre por aqui,
A mi libertad la abri,
Y a su engaño la cerre.*

EN vna tarjeta jaspeada estaua
memoria de Sireno, via se pintaua

mi jaula, de cuya puerta, que de vieja
auia rompido, se escapaua vn pajaro
en esta letra.

El tiempo la derriuo,

Que nunca pudiera yo.

Estaua no lexos desta otra tabla, que
ornecia vn feston de laureles, y roſas,
que se via pintada vna viuora muer-
ta, de cuyo vientre salian sus biuos hi-
jos, la letra con la inscripcion, mostraua
de Amintas, diziendo asſi.

Tan a mi costa se fueron,

Pero en fin me descansaron,

Que aunque por la boca entraron,

Por las entrañas salieron.

Deuia de hablar este pastor con sus pe-
ñamientos, y desseos, y con lo que
le dexe, al fin mostraua estar contento, de
que aunque le dexassen muerto, en efe-
cto le dexassen: En torno del pilar prime-
ro, se vian muchas, entre las quales se co-
nocia la de Mireno, que era en vn arbol
que gauilan con vn pajaro, que abrien-
do las vñas, donde toda la noche le auia

Pp.

teni-

La Arcadia de

tenido como es costumbre fuya, le-
zia gracia de la vida, no se si se apro-
chaua el pastor, de la gentileza del ga-
lan en esto; porque algunos dizen, que Bel-
es tan frio de manos, que para calentar los
felas, tiene toda la noche en ellas ap-
paxaro, que en pago del beneficio, que en vn
la mañana le dexa libre, o por la venta
ra que auia tenido en escaparle, la
dezia así.

*Por no me boluer a ver,
A donde vna vez me vi,
No mas arbol para mi.*

Debaxo de vna ventana, por en-
vedrietas de colores, hazia el sol en Cerc-
pared frontera diuersos cambiantes
reflexos, estaua vn carton grande, y ya
pastor Nemoroso, en que se via vn
ue padeciendo tormenta, y vn hombre
que en vna tabla nadando, procuraba
el puerto, donde vn viejo le ofrecia
mano, la letra dezia así.

Lope de Vega Carpio. 306

*Si llego a vos yo os ofrezco,
De no boluermc a embarcar,
En mar de tan loco amar.*

Belardo, desengañado de sus falsos
logos, del largo seruicio, del corto ga-
llas aqon, y de su cruel fortuna, auia puef-
ficio, p vn quadro la mesa de fineo, y las
la vera pias, y el entendimiento, en figura
e, la Hercules, tirandolas con el arco, de
una flecha salia vn retulo que dezia,
cimiento. Y la letra en vn carton di-
do afi.

*Basta dner la flor llenado,
Que el fruto puesto que es tarde,
Ay Hercules que le guárde.*

Cerca tenia la fuya Tifandra, vn
upo pastora vellifima del Arca-
y ya por larga edad desengañada
uempo, viafe pintado vn espejo, fo-
el alcar del deségaño, q con esta letra

*Por no ver lo que ya veo,
Pues no veo lo que vi,*

Pp 2 Aquí

La Arcadia de
Aqui os ofrezco y desseo,
Que se me re Siluio en mi.

PArece que auian estado, esta p[ar]te
y el poeta Ausonio, en vn mismo
famiento, quando el escriuio aque
legante Epigrama, y ella ofrecio
pejo, No lexos del qual estaua en
cudo dorado, la ofrenda de la d[ic]ha
Siluana, que era vna pastora, que
deshaziendo vna cadena de yerros
si como quitaua cada eslaon, le
freciendo al desengaño, la letra
afsi.

Poco a poco.

Su amiga Pradelia auia puesto
oualo, vn gilguero en vn ramo, al
vnas varetas de liga, c[on] vna letra q[ue]

Mi ignorancia.

Y mas adelante vna culebra, q[ue]
tapaua los oydos con la cola, cuya
dezia.

Mi cordura.

Y debaxo de las dos en vna tar

Libreme quando entendí,

Que quando no, me perdi.

Rosela auia puelto en vn quadro, en
que con diuerſas bueltas ſe enlaçauan
los cartones, vna fuente, que vn a-
gua enturbiaua, y que lexos de ſu na-
cimiento corria clara, y limpia, con eſ-
ta letra.

Lexos de mi perdicion,

Corrio claro mi aluedrio,

Que primero con ſer mio,

No conoci ſu razon.

Discretamente ſignifico Rosela, por
agua enturbiada, que lexos ſe ve lim-
pia la fuerça poderoſa del auſencia con
deſengaño, Luego ſe via en vn circu-
lo, que auia puelto la paſtora Aluania,
una muger pintada, que abraçaua vna
ombra, la letra de la qual dezia.

Hasta aſirla me eſpantò,

Que deſpues vi que era yo.

Cloridano auia puelto vna cabeça
de Leon, de cuya boca pendia vna alda-
y della en vna tarjeta pintado vn hó

La Arcadia de

bre cubierto con vna piel de Hierro
que caminaua por vn desierto en que
vian algunos salteadores. Desta
dize, que el hombre que la lleua, para
passar seguro entre sus enemigos, y
te proposito dezia la letra.

*Ya passo sin temer daño,
Cubierto del desengaño.*

Iberio auia puesto vna grulla
vna piedra en la mano, donde estaua
critas estas letras.

Mi ofensa.

Y debaxo della.

Teniendo la siempre assi,

Contra mis engaños velo,

Que ya del alma recelo,

Que no se fia de mi.

FIDORO Musico, viendole
viego auia colgado junto al altar
instrumento, y vna tabla debaxo,
que se via pintado vn Cisne, que
significauan los Egipcios los cantos

de H... viejos, porque esta famosa ave canta
o en... fin de sus dias, la letra dezia así.

*Ya es llorar que no es cantar,
Tengan de oy mas mis enojos,
Por instrumento a mis ojos.*

El ingenioso Benalcio, en vna piça
amorada, auia hecho esculpir de me-
talla vn hombre, que se ahogaua en
ntio, y otro, que en la orilla, muy a-
nta se desnudaua, y encima de los dos
rulla esta letra.

*Tarde verdad te desnudas,
Que ya me han muerto las dudas.*

Quería mostrar el pastor, que auia
no defengañado, quando no tenia re-
medio, pero notable era la fantasia de Fi-
dio, que por despreciar el defengañó,
aua labrado el mismo sobre box pali-
do, con la futil punta de vn cuchillo vn
palo relevado, y en el vna mariposa,
que caminua a vna vela, y vna mano,
que entre las dos procuraua desuiarla,
que no se quemase, cuya letra dezia
así.

La Arcadia de

Tan dulce muerte,

Ningun desengaño aduerte.

Notable obstinació es, y baruarat
tinacia, ver vn hombre el desengaño
no querer admitirle, o dulce fuerca
amor, alegre trabajo, facil cótienda
licitud agradable, valor Romano, en
preciar la muerte. No se parecia esta
bla a la que auia puesto la discretas
ra, que aujendole dado zelos el gallo
do Alexis, tenia pintada vna muger,
por vna celosia miraua vna muerte,
esta letra.

Quando mire por aqui,

Asi enemigo te vi.

Arbolea quejoia, del amargo fru
de sus engañadas esperanças, auia col
do de vn cordon de seda verde, vn le
jo de papeles y cartas, y en vn cartón
dellas pendia esta letra.

Recenid aquestas quentas

Desengaños,

Que son de todos mis años.

Seluagio Poeta, en vna tabla des

capintado a la muda Angerona, dio-
del silencio, que echaua vn libro en el
del oluido, con esta inscripcion en-
engañosa.

Desengañeme.

Dinando, cuyos altos pensamientos,
auian atreuido a la grãdeza de la her-
ria esta Nisida, auia puesto la antigua fa-
retal del Satiro, que enamorado del fue-
el gale, se abraçò las manos por asirle, en vn
muger, cuadro dorado, que guarneciã dos sier-
uerte, es, con este retulo.

No arrogancia,

Sino engaño de ignorancia.

Afido de las aldauas de la puerta de
templo, se auia retratado Alceo, en
un marmol blanco, de medio relieue, las
colunas eran jaspes, las aldauas oro, las
figuras de la puerta Agatas, y Corneti-
es, y la letra dezia así.

Aunque tarde al fin llegué,

Y como la vida guarde,

Ni he llegado mal, ni tarde.

Era tãta la variedad, de motes, tablas,

Pp 5

y em-

y empresas, que fuera imposible
 rirlos. Lo que os puedo dezir am-
 pastores del Tajo, y de mi patrio
 canares, es, que os puede quedar
 que amays justo desseo de veros en
 te templo, y si alguno huviere con-
 do de si mismo, vanaglorioso, y
 fecho de sus versos y musica, dis-
 cion, gentileza, y priuança, acor-
 jadle que venga aqui, si estuviere
 puficion de poderlo hazer, y sino
 se prometa y haga voto de venir
 regrinacion al desengaño, y ofreci-
 tabla, que en esta casa los mas san-
 chos de su edad, entendimiento, y
 mosura, se hallan corridos de su
 estado, y desleosos de hazer deuida
 nitencia de sus arrogantes culpas.
 boluiendo a nuestro Anfriso, os
 que en llegando al pie del altar ven-
 ble, hincò la rodilla en tierra, y be-
 do la primera grada, començo a dezir
 denidos loores, y agradecimientos,
 los quales yo hagò fin a sus discul-

colgando la rústica çampona destos e-
nebros, hasta que otra vez, queriendo
el cielo, me oygays cantar, al son de in-
strumentos mas graues, no tiernas pas-
toriles quexas, sino celebres famosas ar-
mas, no pensamientos de pastores gro-
seros, sino empresas de capitanes ilu-
stres.

ANFRISO.

La verde primavera,
De mis floridos años,
Passe cautiuo amor en tus prisiones,
Y en la cadena fiera,
Cantando mis engaños,
Llore con mi razon tus sinrazones,
Amargas confusiones,
Del tiempo que has tenido,
Ciega mi alma y loco mi sentido,
Mas ya que el fiero yugo,
Que mi ceruiz domaua,
Desata el desengaño con tu afrenta,
Y al mismo sol enxugo,
Que vn tiempo me abrasaua,
La ropa que saque de la tormenta,

Coro

La Arcadia de

Con boz libre y essenta,
Al desengaño santo,
Consagro altares, y alabanzas canto.
Quantu contento encierra,
Contar su herida el sano,
Y en la patria su carcel el cautiuo,
Entre la paz la guerra,
Y el libre del tirano,
Tanto en contar mi libertad reciuo,
O amor, o fuego biuo,
Que fuiste al alma mia,
Erida, carcel, guerra, y tirania.
Quedate falso amigo,
Para engañar aquellos,
Que simepre estan contentos y quexosus,
Que desde aqui maldigo,
Los mismos ojos bellos,
Y aquellos laços dulces, y amorosos,
Que vn tiempo tan hermosos,
Tuuieron aunque injusto,
Asida el alma, y engañado el gusto.
Quede por las cortecas,
De aquestos verdes arboles,
Ingrata fiera con mi fe tu nombre,

Y In

Imprima en las durezas,
De aquestos blancos marmoles,
Mi exēplo amor, q̄ a todo el mūdo assombre,
Y sepase que vn hombre,
Tan ciego y tan perdido,
Su vida escribe y llora arrepentido.

BELARDO A LA
çampoña.

Vspended el desentonado canto, ru-
stica çampoña mia, que con el amor
de Anfriso, aueis excedido de vuestra
natural rudeza, el perdone, y vos que-
dad colgada, no en las altas puertas de
luntuosos palacios, que no soys digna
de los oydos de los Principes, ni en las
escuelas graues de los inchados filoso-
fos, que las cosas mas faciles ponen en
dūputa, ni menos en las academias de
cortesanos sutiles, donde el ornamento
del hablar casto, desprecia la vtilidad de
la sentencia, sino en estos duros robles,
robustas ayas, y solitarios tejos, entre
altas desiertas vegas, cuyas margenes,
fueron

La Arcadia de

fueron los primeros braços, de mi nacimiento humilde, y dóde si el ayre os toca, pueda alçar la coronada frête, de verdes ouas mi patrio Mançanares, auer si fu pastor buelue, a las riberas amigas, de donde ya se alexa, por seguir nueuo dueño, y nueua vida, que mas vale, quando se ha perdido algun bié, huyr del lugar en que se tenia, que no veile tan cerca, de que otro dueño le possea, que el exercicio de vna memoria triste, vaya consumiendo el alma. Ya no fera la mia Tãtalo de mis deseos, pues voy dóde mis ojos me den el agua, que mis desdichas me niegan. La fortuna lleuo dudosa: pero q̄ puede suceder mal, a quié en su vida tuuo bien. El que yo tenia perdi, mas porque no le merecia gozar, que porq̄ no le supe conocer: pero cõsuelome, cõ q̄ voy seguro de mayor desdicha. Si os hallare çampoña mia algun amigo, de q̄ en este siglo ay tanta falta, yo se q̄ tendreys en el mejor amparo, que en mi tuuistes dueño: y si enemigo (de q̄ ausente

mal podre guardaros) mucho me ama a sufrir su injuria, que no podra seros, en mas triste estado del que yo dexo.

ELIA A BELARDO:

*Quien llora con agenas desventuras,
Como es posible, que la suya aduierda?
Su pena es falsa, y su mentira es cierta,
Indigna se, de mis entrañas puras.
Mueves con otro mal las piedras duras,
Como pintor, que el rostro ageno acierta,
Tu amor no aciertas, y con pluma incierta,
Amor ageno retratar procuras.
Pero sin duda callas tus historias,
Porque tu ingratitude, temes Belardo,
Que como enoja al cielo, al mundo obligue.
Estime Belisarda tus memorias,
Y tus concetos su pastor gallardo,
Oygate el mundo a ti, y amor castigue.*



EXPOSICION DE los nōbres Poeticos, y His- toricos, contenidos en este libro.



Vrora, espo-
sa de Titon,
anunciadora
aldia, Var. 6.

Argos, la primera naue
en que Iason passo a
Colcos, y el Archite-
cto que la hizo, Val.
Fla. 1. arg.

Aries, el primero de los
doze signos del zo-
diaco.

Aretusa, vna caçadora,
compañera de Dia-
na, amada de Alfeo,
y convertida en fuē-
te, que por huir del,
va por debaxo de la
tierra, hasta Sicilia.
Ouid. 5. Met.

Arcas, hijo de Iupiter, y

la ninfa Calisto.

Adonis, mancebo her-
moso, amado de Ve-
nus, muerto de vn ja-
uali, y convertido en
flor. Ouid. & Teo-
crit.

Accidalia, fuente sagrá-
da a Venus, de quien
ella tambien se llama
Accidalia Virg, ænei.
en esta fuente dicen
los poetas, que se la-
uan las gracias.

Amadriades, ninfas de
los arboles, Ouid. 8.
Met.

Aris, mancebo hermo-
so, amado de Cibe-
les, y convertido en
pino, Ouid. lib. 10.

Q q

Admeto

Exposicion.

- Admeto Rey de Tesalia, cuyos ganados guardó Apolo, Callim.
- Alpes, montes nevados, y altísimos, que diuiden la Francia, Transalpina de la Cisalpina, Libius & Celsus.
- Alfeo, rio del Peloponeso, que amando a Arctusa la sigue, y sale en Sicilia Paus. lib. 5.
- Ausonio, es parte del mar Ionio, en la Oriental de Sicilia Strabon. 5.
- Argos pastor, de cien ojos que conuirtio Iuno en la cola del pavon auendole muerto Mercurio, Ouid. 1. Met.
- Alexandro, Rey de Macedonia.
- Apolo, dios de la musica y medicina, Mac.
- Apeles pintor famoso, de quien solo se consentia retratar Alexandro, Plin. 7. capit. 37.
- Amaranto, se llama tambien el rio Fasis, que corre en Colcos, es assi mismo vna yerua, cuya flor purpurea, jamas se marchita, y de aqui procedio, llamarla inmortal, Plin. 21. capit. 8.
- Arañes, muger de Lidia, que compitio en labor con Palas, por cuya soberuia la conuirtio en araña, Ouid.
- Andromeda, hija de Cefeo, que atada a vna peña en el mar por la soberuia de su madre, que se gloraua de ser mas hermosa que las Nereidas, librola Perseo,

Exposición.

feo, y puso a despues
Palas en el cielo, do-
de se vee en la duo-
decima parte de los
pezes. Propertio,
libr. 2.

Alcides, es nombre de
Hercules, deriuado
de Alceo, padre de
Anfitrión.

Apolodoro, pintor A-
teniese, el prime-
ro que retrató los ro-
stros.

Antigone, hija de Lao-
medonte, y herma-
na de Priamo, Rey
de Troya; compic-
cio con uno, y con-
uertida en cigüeña,
Ouid. 6. Met.

Aeria, hija de Ceo
Titan, gozada de
Iupiter, y conuertida
en codorniz, O-
uid. idem.

Arriopa, a quien go-
zo Iupiter en for-
ma de Satiro, ani-

mal lasciuo, de quie
pario al valiente Ce-
to, y al musico An-
fion.

Anatirion, hijo de Al-
ceo, Principe de Te-
bas, y marido de Al-
cumena, con cuya
forma la engañó Iu-
piter, Plant.

Anleo, marido de Eo-
lida, hija de Eolo-
dios de los vien-
tos, que gozó Nep-
tuno, con la forma
de Anleo.

Albania, region del O-
riente, llamada así
de los cabellos blan-
cos, de los que en
ella nacen.

Agnocalto, es árbol del
Parayso.

Atlático, de Atláte par-
te del mar. Cice. de
Som. Cip.

Argolica de Argos, y
Argos deste nombre
Arginos, que es lo

Q q 2 mismo

Exposicion.

mismo que Griegos.
Aquiles, hijo de Peleo,
y Tetis, criado por
Chiron Centauro, y
en habito de muger,
escondido entre las
hijas de Licomedes,
celebradissimo de
Homero.
Aquitania, tercera par
te de Francia.
Anaxarte, muger her
mosa de Chipre, tan
cruel que por sus des
denes se ahorco de
sus texas, vn mance
bo llamado I fis, O
uid. 14. Meth.
Austria, region de Ger
mania al Danubio, lla
mada antiguamente
Panonia, frótera de
los Turcos, y ilustre
por sus vitorias.
Alecto es vna de las tres
furias infernales.
Anteros, hijo de Venus
y Marte, Cicero de
Nat. D cor. es herma

no de Cupido, y sig
nifica lo mismo, que
correspondencia de
dos amores, o amor
reciproco, porq̄ ha
sta que Venus paño
a Anteros, dizen, q̄
amor, o Cupido no
crecia, para dar a en
tender, que cō la co
rrespondencia crecé
las voluntades.

Arpias, aues cō rostro
de dōzellas, q̄ mata
rō, Hercules, Iason
y Tesleo, Ouid. 7.
Met.

Abido, ciudad de Asia,
opuesta a Sesto en Eu
ropa, diuididos de
vn estrecho de mar,
llamado Helespéto,
della fue natural Leá
dro. Este estrecho, di
zen que junto Xere
xes, cō aquella famo
sa puente.

Achanto, yerua Espie
nosa, y siempre flori
da,

Exposicion.

da, en cuya flor fue
convertido vn man-
cebo, Vir. 2. Geor.

Atlante Rey de Mau-
ritania, que por auer
sido grande astrolo-
go, fingien los Poe-
tas tener el cielo en
los ombros, fue her
mano de Prometeo,
boluiole Perseo con
la cabeza de Medusa
en monte, y es tan al-
to, q̄ dela mitad del
baxan las nuues, lla-
manle sus auitado-
res, columna del cie-
lo, Pli. Solin. Herod.
Adriano, Emperador
de Roma.

Anacarsis, filosofo na-
tural de Scitia, Cice.
5. Tusc.

Aristoteles, Princ'pe de
los filosofos, natural
de Estagira, hijo de
Festea, y Nicomaco
Medico, fue peque-
ño, corcouado, feo,

y tartamudo, y maẽ-
stro de Alexandro.

Apsitos, piedra en que
dura siete dias el fue-
go.

Aquario, el vndecimo
signo del Zodiaco,
nace a los. 15. de He-
brero, este dizen los
Poetas que es Gani-
medes.

Abraham Patriarca, hijo
de Tare, quiete de-
zir padre de multi-
tud, Gen. 17.

Atica, region de Acaya
dicha assi de Acteon
su Rey.

Atenas, ciudad de Gre-
cia, notable por sus
ciencias.

Anfion, hijo de Iupiter
y Antiope, musico
tan excelente, q̄ mo-
uia las piedras fun-
dado a Teuas, al son
de su instrumẽto, lo
cierto es, que fue tã
eloquente, que ha-
blando

Exposicion.

- blando persuadialo que queris, Apolon.
Rod.in A Ego.
- Aristarco, Gramatico, gran censor de los versos de Homero, hombre tan maldiciente, que oy se llaman de su nombre, los que lo son.
- Aufonio Poëta Latino, fue Frances, y natural de Burdeos.
- Adige, rio de Italia.
- Arsaces, siendo hombre debaxo nacimiento, sujetò los Scitas, Partos, Sinos, y Hircanos.
- Amurates famoso Turco, gano a Tesalonica, Epiro, Etolia, y Panonia.
- Arturo, Rey de Britania, tan belicoso, que por su persona, matò en la guerra quatro-trocientos y sesenta hombres, traía vna celada de oro, con vna sierpe por diuisa, y en el escudo la imagen de la Virgé.
- Antioco, Rey de Siria, ganò a Babilonia, Egipto, y Iudea.
- Anibal, hijo de Amilcar, à veinte años gano a Sagunto, fue celebre por infinitas victorias, mayormente por la famosa rota de Canas, donde se hallarò tres celemines de anillos, vltimamente fue vécido de Scipion.
- Aureliano, Emperador Romano, yencio los Sarmatas, los Galos, y la Reyna Zenobia, Flau. Vop.
- Albis, rio famoso, termino antiguo del Imperio Romano, nace de los montes, q̄ diuidè a Moravia de Boemia, Luc. 2. hizo le
mas

Exposicion.

mas famoso Carlos V. pasando por el su exercito.

Atropos, vna de las tres Parcas.

Acilio, soldado de Cesar, en la batalla Naval de Masilia, asio vna naue con la mano derecha, y auendose la cortado, puso la yzquierda, y jamas la solto, hasta que la ganaron sus soldados.

B

Briareo Gigante, hijo del cielo, y de la tierra, que los Poetas fingieron con diez brazos, Hom. Illa. 1. o vno de los que persuadidos de Tetis, quisieron, poniendo vn mote en otro, subir al cielo, Virg. 6.

Betis, rio de la vltima España, nace en

la provincia Tarraconense, y entra en el mar de Cadiz, llamase Guadalquivir, nombre, que como otros rios, le pusieron los Africanos, quando ganaron a España.

Bolcan monte de los que arrojan fuego.

Belgas, pueblos de la Fracia comata, entre la Sequana, y Escaldi, rios famosos, Plin. 4. cap. 17.

Boreas, viento que España llama regañó, frio y seco entre el Norte, y el Solano, Plin. 2. cap. 47.

Bucefalo, el cavallo de Alexandro, Curt.

Britania, Isgalaterra, Isla del Oceano Setentrional, llamada asi de Brito a su Rey.

Batro, provincia de Scitia, llamada asi del

Q q 4 rio

Exposicion.

duo Batro , Virg. 2.
Geor.
Baco, Dios del vino, hi-
jo de Iupiter , y Se-
mele , llamandole tam-
bien Dionisio , o Si-
rio, Bromio , y Le-
neo , su madre deste
pidio a Iupiter , que
la gozase, como a Iu-
no, de que fingē que
fue abrasada , y que
Iupiter tomò a Ba-
co, y se le puso en el
muslo, de dōde des-
pues le pario a los
nueve meses, que es
vna filosofia harto ri-
dícula, fue el prime-
ro que domò los In-
dios , y que hallò la
corona para los triū-
fos, Diod. Boecio.
Barbarismo, diction vi-
ciosa, escrita, o pro-
nunciada.
Belisario, capitã del Em-
perador Iustiniano,
que vencio los Per-

sas en el Oriente, los
Godos en Italia, y
los Vandalos en A-
frica, vino por la em-
bidia a tan miserable
estado , que le sacò
los ojos, y vltimamē-
te biuto en vna caba-
ña pobre , pidiendo
limosna, que es nota-
ble exemplo, del es-
tado mudable de la
priuãça, Pet. Critic.
& Volat.

Boecia, regiõ de Grecia.

C

CLorida, diosa de las
flores, y muger de
Zefiro, Ouid. 4. Fas.
Clicie, ninfa del Ocea-
no , que se matò de
hambre, de zelos, de
que Apolo amalea
Leucotoe , mudose
en la flor del sol, que
llaman Eliotropio,
Ouid. 4. Met.

Cali-

Exposición.

Calisto, hija del Rey Licón de Arcadia, gozaba de la amistad de Júpiter, y convirtiéndose en osa, que es la que agora vemos en el Norte, Propert. lib. 2.

Colcos, region de Asia, junto del Ponto, fertilissima de venenos, Horat. lib. 2. Carm.

Calpe, monte de España, pequeño y alto, opuesto al de Africa, que llaman Auila, y a entrambos las columnas de Hercules, Strab.

Crepusculo, el tiempo medio del Alua al sol, y desde que se pone, hasta que la noche se cierra, y así se llama Matutino, y Vespertino.

Apeloneo, famoso pintor, que halló las imágenes oblicuas, distinguió los miembros

con artículos y venas, y formó las sombras y dobleces de los vestidos, text. in offi.

Cáspaspe, amiga de Alexandro, de quien se enamoró Apelles retratandola, y a quien el mismo se la dio, conociendola.

Cleopatra, Reyna de Egipto, hija de Auletes, y hermana de Tolomeo, amada de Cesar, y de Antonio, que guardandose que no le diese veneno, ella le puso en una guirnalda, y le brindó con las rosas, beuiendo con las que no le tenían, y dándole las otras: pero quando fue a beber le detuvo el brazo, y avisó, para que conociese, que el hombre se deve confiar de la muger, porque es imposible

Q 95 ble

Exposición.

ble que se guarde,
Iul-Land.

Criseo se llamó Apolo de Crisa, ciudad de Frigia, en q̄ fue adorado. Ouid. 13. Met. Cintia, se llamó Diana del monte Cinto, en la Isla Delo.

Canes, son dos figuras del cielo, la mayor dicen, que guardo a Europa, y otros que fue de Orion, su nacimiento, es la Canicula. Higini. & Virg. 2. Georg.

Centauro, medio hombre, y medio caballo, hijos de Ixion, y la nube, de que se llamaron nuuigenas, lo cierto es, que fueron los primeros q̄ domaron caballos: y así les pareció a los que los vian que eran todos una cosa, y no distintos, como

lo pensó los Indios en su primera conquista.

Citaras tuvo siete hijas q̄ por su soberbia, convirtió Iupiter en siete gradas de vn templo, porq̄ así forçosamente las pisassen todos, q̄ es vn maravilloso, y moral exemplo, Ouid. lib. 6.

Clitineſtra, muger de Agamenon, a quien mató por amores de Egisto, cuya muerte vengó su hijo Orestes. Eurip. in Orest. Horat. in Odi.

Cocodrilo, animal de echura de lagarto, nace en el rio Nilo, biva así en el agua como en la tierra: viendo vn hombre llora, y acercándose se le mata, de donde nacio el proverbio: lagrimas de cocodrilo.

Exposición.

drilo, Cicer. 2. de Nat. Deor. este adomnan por dios los Egipcios, de quien largaméte habla Plerio. Valerian. lib 39.

Cupido dios de los amores, hijo del Caos y de la tierra, o del cielo, y Venus, o del Eter, y de Janoche, o de Venus, y Vulcano, o de Lite, y Zefiro, y lo mas cierto, que lo es de todos, pues no es posible que lo sea de vn solo padre, quien es de tá varias códiciones, efectos, y costúbres.

Leola, Romano, q está do cercada Roma de los Toscanos, fue amarrada al Rey Porfena, y errado el golpe, se dexo abrasar el mano, como refiere Tit. Lid. 2. dela. 1. Decada.

Lece, hija del sol, y de

la Ninfa Perfes, echizera famosa, q matando có veneno al Rey de los Sarmatas, huyo en Italia al monte Circeo, abūdantissimo de yerbas venenosas dōde fue huelpeda de Ulises, como cferiue Homar. y Virg. in Bucol.

Canidia, echizera Napolitan. Horat. in Epod.

Caliope, es vna de las nueue musas, hijas de Menosine, y Apolo, llamanse Musas, porque significan canto, q así confian los versos de numeros, y sílabas, llamanse Heliconides, Parnatides, Hipocrenides, Citeriades, y Aganipides, Caliope quiere dezir buenavoz.

Cilene, monte de Arcadia, donde la Ninfa Maya

Exposicion.

- Maya** pario a Mercurio, de q̄ se llamó Cilenio, Virg. 8. *Æn.*
- Canas** lugar de Apulia, famosa por la batalla de los Romanos.
- Chipre**, isla en el mar Panfilio, llamada Macaria, que quiere dezir Beata, fue fertilísima, y lasciuva, y por esso sagrada a Venus Horat. 2. c. 2.
- Cocito**, rio del infierno, Virg. 6. *Ænei.*
- Caria**, region del Asia menor, entre Licia, y Ionia.
- Cartago**. ciudad famosa en Africa, destruyda de Cipion Emilia no.
- Cabalina**, fuéte del monte de Helicon, llamada assi, del cauillo Pegaso que la hizo.
- Cerbero**, el perro de tres cabeças, que fingen los Poetas, guarda del infierno, a quien Hercules vencio, y ato con vnacadena.
- Ceres**, diosa de las mieses, hija de Saturno, y Opis, tomase a vezes por el mismo pá, como Baco por el vino, Terent. in Eun.
- Canopo**, ciudad de Egipto, junto a Alexandria, de dóde fue natural el Poeta Claudiano, y donde esta vna de las famosas bocas del rio Nilo.
- Chile**, prouincia de Indias, celebradissima por su conquista, dó Alonso de Erc. Ara.
- Caucaaso**, monte de Indias, áspero, y inhospitable, Virg. 4. *Æn.*
- Claudiano**, Poeta Egipcio, de los tiempos de Teodosio, y Honorio escriuió tres libros

Exposición.

bro del robo de Proserpina, y otras festivas epigramas, Crituit, de Poe.

Acto, vno de los doze signos de figura d' cágrejo, cuya forma le dió, porq' entrando el sol en el por el mes de Junio, le comienza a partir de nosotros, con curso retrogado. Este marto Hercules, quando luno le embio, a que le mordiesse el pie, mientras peleaua con la sierpe Lernea, Hig.

Cilenio, se llama Mercurio del móte Cilene Arcadio.

Cintia, es la luna del móte Cintio, en que fue adorada.

Candia isla de Grecia.

Cicentino filosofo.

Crepudina, piedra que se halla en la cabeza

del sapo.

Capricornio, vno de los doze signos, fingen los Poetas deste, que fue el dios Pan, que de miedo de Tifon Gigáte, se mudo en cabra, y pez. Otros dizen, que fue hermano de leche de Iupiter, quando Amaltea le crío, con la de la cabra, por saltarle a ella.

Cebetes, Filosofo Tebano, q' en vnos dialogos, o tabla, escriuio el discurso de nuestra vida. Suid. y Laert.

Catulo, Poeta Latino, Lirico, y Natural de Verona.

Cleomenes, capitan, y Rey de los Lacedemonios.

Creso, Romano riquissimo, a quiẽ mataron por su codicia, d'ádo le

Exposición.

- le a comer oro derre-
tido.
- Codro, Rey de los Ate-
nienses, q̄ oyendo al
oraculo, que véceria
vna batalla, cuyo ca-
pitán muriese, tomó
habito de pastor, y se
metio a morir entre
los enemigos.
- Cesar, primero Empera-
dor de Roma, q̄ véce
dor de tantas nacio-
nes, murió a las ma-
nos de Bruto, y Ca-
sio, Suet. y Plu.
- Cinegiro, soldado va-
liente, que se dexo
cortar las manos, por
no soltar vna ni-
ue del exercito de
Xerxes, Herod. li-
bro. 6.
- Carlos, fueron dos va-
lerosos, vno llama-
do Marcelo, hijo pri-
mero del Rey Pipi-
no, y otro Magno,
que fue su hijo se-
gundo, hombre de
grandes fuerças, y in-
signe por ilustres vi-
torias.
- Cicuta, yerua veneno-
sa y verde, de altura
de dos codos, en es-
tremo fria, Plin. 25.
cap. 13.
- Ciro, Rey de los Per-
sas, a quien dizē, que
crio vn perro, porq̄
Spaco su ama, en len-
gua de los Medos,
significa perro, es su
historia larga, y sa-
broza. Herod. in Cli-
morio finalmente ar-
manos de la Reyna
Tomiris, q̄ metiēdo
su cabeza en vn cuo-
ro lleno de sangre,
le dezia q̄ se hartase
della.
- Claudio Marcelo, ca-
pitan Romano, ven-
cedor de Anibal.
- Cloto, vna de las tres
Parcas.

Exposicion.

D

Diana, hija de Iupiter
y Latona, llamase
Luna, Proserpina, y
Lucina, Virg. Egl. 4.
Danubio, rio de Euro-
pa, nace en el mon-
te Arnobio de Ale-
mania, Plin. 4. capi-
tul. 12.
Driades, o Niri-
ades de las seluas, Vir-
g. Georg.
Dolina, a quien gozò
Iupiter en forma de
sierpe, Ouid. 6. Met.
Danae, hija de Acrisio,
a quiẽ gozò Iupiter
còuertido en lluvia
de oro, Horat. Od. in
clufam Danae.
Danae, hija del rio
Peneo, que huyen-
do de Apolo, fue cò-
uertida en Laurel,
Ouid. 1. Met.
Delfos, ciudad en Beo-
cia, junto al Parnaso,

de quien Apolo se
llamò Delfico. Ma-
crob. in Sat.

Donato, Gramatico.

Diomedes Gramatico.

Dorica, prouincia de
Achaya. Platon. 3.
de Leg.

Demostenes, principẽ
de los oradores Grie-
gos, y hijo de vn cu-
chillero, matose con
veneno, Plut.

Damafo, Poeta Latino,
santo, y Pontifice,
y natural de Ma-
drid.

Dido, hija de Bcio,
Rey de los Tirios,
muger de Sicheo, a
quien Pigmal con su
hermano matò por
cedicia à sus tesoros:
la qual huyendo cò
ellos, por auerle sido
reuelado en sueños,
fundò a Cartago,
dãnde oprimida con
guerra de Yarus
Rey

Exposicion.

Rey de Betulia, que pretendia casarse con ella, se matò con sus manos, por no ofender las primeras bodas, que lo que Virgilio escribe de Eneas contra su castidad, ya es notorio a todos, que es fabuloso, en cuya defensa ay vna elegante Epigrama del Poeta Antonio, llamase tambien Elisa.

Demetrio Poliorcetes, hijo de Antigò, Rey de Macedonia, ganò a Babilonia a Atenas a Chipre, vencio a Piro, y murio a manos de Antioço.

Dario, hijo de Itaspe, emulo de Alexandro.

E

Equilatero, es figura Geometrica de tres

lados yguales.

Escaleno, es figura contenida, debaxo de tres lados desiguales.

Eco es el son de la voz, y fue vna Ninfa, que amando a Narciso, fue conuertida en piedra, Ouid. lib. 3.

Ematios, campos de Tesalia, Plin. 4. capit. 8. donde fue aquella famosa batalla, de Pòpeyo, y Cesar, Luc. lib. 1.

Encelado Gigante, hijo de Titan, y de la tierra, fulminado de Iupiter, y sepultado en Ethna, Virg. 3. AEnen.

Ethna môte de Sicilia, que vomita fuego, Iust. lib. 2.

Egeon Gigante, es el mismo que Briarco Hom. illi.

Elis, pueblo al Occiden

Exposicion.

te-del Peloponeto,
Tolom. 3. cap. 16.

Erimanto, rio del Arca-
dia.

Eliogaulo, hijo de An-
tonino Caracalla, He-
rodot. 5. famoso y
conocido por sus no-
tables vicios, y llama-
do monstruo de natu-
raleza. Lamprid. ad
Const. imp.

Estige, fuente, que de
vnos peñascos nace
en Arcadia, tan fria,
noctua y venenosa,
que mata a quien la
beue, desta dizē que
fue el veneno, q̄ dio
Antipatro a Alexan-
dro, y de quiē toma-
ron ocasion los Poē-
tas para hazella La-
go, o rio del infier-
no, Virg. 6. *Aenei*.

Eschilo, Poeta Sicilia-
no, que sentado en
el campo le matò vn
aguila, dexando de

lo alto caer vna tor-
tuga sobre su cabeça,
pélando que era pie-
dra por ser caluo, dió
de no admira tanto
su desdicha de Eschi-
lo, como el acerta-
miento del aguila,
Val. Max. & Polit. in
Nut.

Eufrates, rio de Meso-
potamia, nace del mó-
te Nifate de Arme-
nia, atravessa a Babi-
lonia, y muere en el
mar bermejo.

Elices, son las dos Ofas
del Norte Calisto, y
Arcas.

Eridano, rio de Italia, q̄
nace en el monte Be-
salo, y oy se llama el
Pado, en este cayo
Faeton, quando lie-
uaba el carro, y es v-
na de las figuras ce-
lestes, Cicer. ex Ara-
to.

Escorpion, vn signo en
Rr que

Exposicion.

- que entra el sol a ca-
torze de Nouiẽbre,
Collumela.
- Europa gozada de Iu-
piter , en forma de
toro.
- Egina , del mismo con-
uertido en fuego.
- Etiopica , de Etiopia,
es Etiopia , region
llamada assi , de E-
tiopie hijo de Vulca-
no , es tan vezina al
sol , como se echa de
ver en sus habitado-
res, riegalá el Nilo, es
monstruosa tierra de
hombres y fieras.
- Elegiaco de Elegia. es
Elegia verso mise-
rable, para cantar co-
sas tristes, amores, y
queexas, aunque algu-
nas veces alegres, Ho-
rat. de art. Poet.
- Eolo , dios de los vien-
tos , hijo de Iupi-
ter y Sergesta, Virg.
1. A Enci.
- Eolida , cosa del dios
Eolo.
- Esculapio, hijo de Apo-
lo, contado entre los
dioses, por famoso
medico, o por auer
resucitado a Hipo-
lito.
- Elisios, campos donde
crehiã los antiguos
que yuan las almas
de los justos, Virg. 6.
A Enci.
- Eliotropio, la yerua q̃
llamamos flor d̃l sol.
- Eleboro , yerua insigni-
ficante, contra la locura y
furia, Plini. 25. capi-
tul. 13.
- Endimion, aquel pastor
de quien se enamorò
la luna, q̃ otros dizen
que fue vn grande
Astrologo, que para
entender sus cursos
la contemplaua.
- Ero, donzella de Sesto,
cuya historia, y amo-
res escriue Museo
elegan-

Exposicion.

elegantemente.

Escalafo, hijo de Acherronte, que detuvo a Proserpina en el infierno, quando la vio comer los siete granos de la granada, q̄ fue causa, de que Ceres su madre no la sacasse, y de que el fue se convertido en Buhu. Ovi. 5.

Euridize, muger de Orfeo, que huyendo la fuerza de Aristeo, fue mordida de un Aspid, y a quien despues Orfeo sacò del infierno, con la dulçura de su canto y lira, con pacto que no boluiesse la cabeça, lo que no queriendo cùplir, fue causa, de que boluiesse a el, Virg. 4. Geor.

Euripides, insigne poeta tragico, y hombre castissimo, mutio del

pedaçado vna noche de los perros de Archelao, Rey de Macedonia, q̄ hizo poner sus huesos en un famoso tumulo.

Etimologia, explicacion de palabras, Cic. 1. Acad.

Eolica Oriental.

Euclides, faeron dos, vno el filosofo Megarense, y otro el Geometra y musico del tiempo de Tolomeo.

Estacio, Poeta Latino, natural de Napoles escriuio doze libros de la Tebayda, honrole con laurel, y oro, el Emperador Domiciano, gracias al dicho siglo.

Enio Poeta Salentino, famoso y celebra de los antiguos.

Epaminundas Principe
Rr 2 de

Exposición.

F

- de Tebas, despues de muchas vitorias, atrauesado de vna lança, como supiese q̄ su escudo no seauia perdido, murio alegre.
- Espartano de Esparta, es Esparta ciudad del Peloponeso, illustre por las leyes de Licurgo, Virg. 3. Geor.
- Epiro, region de Grecia, que agora se llama Albania, Strab. libro. 8.
- Eufrosine, vna de las tres gracias, que los Griegos llaman Carites, llamanse las otras dos Egles, y Pafitea, no ha auido Poeta antiguo, que no aya hecho mencion dellas, Hom. Bapt. Pius, Hor. Politi. in Rust. Stat. 2. The. son hijas de Iupiter, y Eurinome, y criadas de Venus.
- Faunos, dioses de los campos y seluas, hijos de la tierra, Ouid. 1. Met.
- Faustulo, pastor q̄ crió a Romulo y Remo, Lib lib. 1.
- Focas, bestias marinas, cubiertas de cuero, y pelos, que durmiendo roncan, Plin. 9. c. 7. & Virg. 4.
- Fedra, hija de Minos, Rey de Creta, y muger de Tesseo, enamorose de Hipolito su ahnado, y del reprehendida, le acusò de estupro. Seneca, in Hp.
- Filistiõ Niceo Poeta del tiempo de Socrates, murio de risa. Poli. in nut.
- Filipides, de la misma fuerte, auiedo vencido en vn certamen

Poe:

Exposicion.

- Poetico, fuera de toda esperança , Aul. Gel.
- Filemon, espiro riendo se, de ver comer a vn jumento vn plato de higos, Val. Max.
- Frixo. hermano de Helle, y hijo de Atamante, y Neyfile, que fue la que les dio el carnero del yellocino de oro, quando yuan huyédo de su madrastra, sobre que passará el mar, que por la muerte de Helle, se llamó Helesponto.
- Hegra, monte, con que los Gigantes pretendian subir al cielo.
- Higio de Frigia, region del Asia, Strab lib. 12.
- Haeton, hijo del sol, y Climene, Ouid. & Virg.
- henis ave famosa de Arauca, dizē, que es vnicā, y biue seyscientos años.
- Farfalia, region de Tesalia famosa, por las guerras de Cesar, y Pompeyo, Luc. lib. 1.
- Fauonio, lo mismo que Zefiro, viēto que nace del Ocidēte equinocial, de quien dize Ciceron, que naciendo, esta el mar purpureo, in Acad.
- Faros, las torres que de la Isla tomaron el nombre, en que auia aquellas luces, que guauā los nauegantes, y fueron vna de las siete maravillas del mundo, y a quien llamó Statio, competidora de la Luna.
- Fenicia, region maritima de Siria. Olim.
- Filipo, Rey de Macedonia, padre de Alexandre, hombre belicoso y justo, Pronostico felicissimo de nue

Exposicion.

stros dos Filipos , y del tercero que Dios guarde.

Flaminio Romano, ilustre por el vencimiento de Anibal, al lago Trasimeno , y otras maravillosas victorias.

Fineo, Rey, a quien castigaron los dioses, con las Arpias, que le comian quanto le servian a la mesa, y cegandole, porque a dos hijas tuyas sacò los ojos. Ouid. 7. Met.

Frames, es lança, particularmète la de Marte, Iuu. Sat. 13.

Filauia, es el amor de si mismo, enfermedad incurable, y perniciososa, Const. Cast. lib. 3.

Fortuna es accidente subito, y no pensado successo, fue tenuta

por diosa de los antiguos, Iuu. Sat. 10.

Fidias estatuario famoso, el que hizo la Minerua, en cuyo escudo estava la batalla de las Amazonas, y la Gigantomachia hizo tambien de bronce el Iupiter Olimpico, Propert. 3. Mart. 6. pero en nuestros tiempos le ha excedido Jacobo de Trencò, con las insignes figuras, bronzes, y marmoles de san Lorenzo el Real, o stava maravilla del mundo, y immortal obra de Filipo segundo.

G

Glicera la primera, que imito las flores naturales, con las de seda, de quien Pausanias pintor

Exposicion.

pintor famoso comē
ço a retratarlas. Plin.
y Castrioto. 3.

Ganimedes, muchacho
hermoso, que el agui
la de Jupiter robó
del suelo, para cope
ro de su neectar Vir.
1. A Enei. y la figura
Astronomica, q̄llamã
aquadario, Higiu.

Galatea, Ninfa del mar,
amada de Polifemo,
Ouid. lib. 13.

Garamantas, pueblos de
la Libia interior, lla
mados assi de Gara
mante, hijo de Apo
lo.

Galasia lo mismo que
la via Lactea, o lo q̄
llama el vulgo el ca
mino de Santisgo,
fingē los poetas, q̄ a
q̄lla parte del cielo
abralò Faeton cō el
carro del sol, no sa
biendo guialle.

Galasia, boz Griega de

ste nombre Gala, que
significa leche, por
ser de color blanca,
y assi se llama via La
ctea: la qual en razon
del ayre escuro y ou
bloso, se dexa de ver
algunas vezes. Titel.
de mixtis, & imperfe
ctis cap. 5.

Geminis, aquel signo
de los dos niños a
braçados, que fingē
ser Castor y Polux,
que pario Leda, jun
tos, este es aquella es
trella que se vee, des
pues de las tormen
tas, y q̄ los marineros
llaman Santelmo.

Gorgias Leontiao, Re
torico, dicipulo de
Empedocles. Quint.
3. cap. 2.

Genetaliacos, los que
pronostican por A
strologia, y por los
nacimiētos los suces
os Geli. 13. cap. 1.

Rr 4

Hercu-

Exposicion.

H

Hercules hijo de Iu-
piter, y Alcume-
na, contado por su
grã fuerza, entre los
dioses, Cicero de
nat. Deor.

Hipermestra, vna de las
cinquẽta hijas de Da-
nao, la que sola no
matò a su marido, co-
mo las de mas lo hi-
zieron la primera no-
che de sus bodas, O-
uid. in Epist.

Helena, hija de Iupiter,
y Leda, muger her-
mosissima, que sien-
do muger de Tinda-
ro, fue robada de Tes-
seo, y siendo de Me-
nelao, lo fue de Pa-
ris, Virg. 7.

Hipolito, hijo de Tes-
seo, y de la Amaçõ-
na Hipolita, de quiẽ
se enamorò su madra-
stra Feida, y por des-

preciarla fue muer-
to, y a quien por rue-
gos de Diana, resucitò
Esculapio, por cu-
ya causa fue llamado
Virbio, Ouid. li. 15,
Met.

Helle, hermana de Fri-
xo, ya referido.

Hiadas, las siete estre-
llas que estã en la ca-
beça del toro, que
siempre que nacẽ, o
mueren, engendran
lluuias, Cice. de Nat.
Deor.

Hemo, mõte altissimo
de Tracia, en quien
Hemo su Rey fue
transformado, de cu-
yo extremo, dicen, q̃
se via el mar Adriati-
co, el rio Ilro, y los
neuados Alpes, O-
uid. 6. Met.

Hipodamia, hija del Rey
de Elidis, que sabien-
do del oraculo, que
su yerno auia de ma-
talle,

Exposicion.

arle, hizo vn carro li-
gerissimo, para q̄ so-
lola gozasse; quiẽ le
renciẽsse corriendo,
a quien Pelopes ena-
morado, viciò, y go-
zò con engaño, ma-
tando en fin a su sue-
gro, Virg. 3. Geor. &
Ouid.

Homero, Poeta excelẽ-
tissimo, cien años an-
tes q̄ se fundase Ro-
ma, Corn. Nepot. in
Cron.

Helicon, môte de Beo-
cia, junto a Tebas, y
el Parnaso sacro a A-
polo, y a las musas,
que del se llamaron
Heliconiades, Strab.
lib. 9.

Hipocrates, medico ex-
celentissimo, cuyas
obras son tenidas en
tanta veneracion, de
que no es el menor
abono, auer biuido,
ciento y quatro a-

años, Suid.

Hetor, hijo del Rey Pria-
mo, y el mas fuerte
de los Troyanos, ma-
to a Prótophilo, y a
Patroclo, y matole
Achiles, Ho. 32. illi.

Hermagoras, Filosofo
Egipcio, grã Matema-
tico, y Astrologo, q̄
cõfessaua vn Dios, y
se burlaua de sus pa-
dres, porque adorauã
los Idolos, Suid. &
August. de Ciuitat.
Dei.

Hiena, serpiente, que a-
prendiendo los nõ-
bres de los pastores,
los llama de noche, y
los mata. Dizen, que
tiene los dos sexos
de macho y hēbra.

Heroes, varones nobles
ilustres, que la anti-
guedad tenia, por mas
que hombres, y me-
nos que dioses.

Himeneo, dios delas bo-
das,

Rr 5

das,

Exposición.

das, hijo de Baco, y Venus, fue vn hōbre Atico, q̄ auiedo roba do vnos ladrones, ciertas dōzellas, las cobrò, y boluio a los padres, de dōde merecio, q̄ como a defensor d̄ la virginidad, le llamassē en las bodas los Griegos Himeneo, como los Romanos a Talasio. Otros dizē, q̄ fue vn hōbre, q̄ murio por serlo tāto, el dia de su despo forio, este es el q̄ dizē el Garcilaso. Estaua el Himeneo, &c.

Horacio Cocles, noble Romano, q̄ detuvo solo en vna puēte, todo el exercito del Rey Porfena, hasta q̄ derribòdola por la otra parte q̄ dō Roma segura, de q̄ el enemigo passasse, y luego armado se arrojò en el rio Tī

bre, y nadando boluio a los suyos, Virg. 8. A Enei.

Horacio Flaco, Poeta Latino, natural de Venetia, pueblo de Apulia fue hijo de vn esclauo, a este hōbre Mecenas como a Virgilio, y de alli se tomó ocasion, para llamar los poetas Mecenas a los q̄ los fauorecen, q̄ en esta edad son tan pocos, no se si es ignorancia de los Principes, o desdicha de los ingenios.

I

Iupiter, hijo de Saturno, y Opis. nacido en Creta, y criado en Ida, y el festo de los Planetas, Cice. 3. de Nat. Deor.

Iason hijo de Esón, y Polimela, el que fue a Colcos por el bello-

no-

Exposición.

Ilocino de oro, Apo.
Rod. Vale. Flac. &
Ouid.

Iris, es el arco del cielo,
que pronostica las
lluvias, causase hi-
riendo los rayos del
sol, en alguna nube
concaua, y bolvien-
dole aquellos refle-
jos, y la variedad de
las colores, la mis-
ma de las neues, lla-
manle tambien la mé-
sajera de Iuno, Virg.
5. A Ene.

Iuno, hija de Saturno,
hermana y muger de
Jupiter, entiéndse poe-
ticamente por el ayre,
Cic. de Nat. Deor.

Iberico, de Ibero, riode
España, nace en Viz-
caya, y muere en el
mar Balearico.

Ixion, amando a Iuno,
fue engañado de v-
na nube, y engendró
los Centauros, des-

pues por alauarse de
sto, fue echado a los
infiernos por Iupi-
ter, con vn rayo, don-
de en vna rueda, que
jamás descansa, pe-
na eternamente, O-
uid.

Isis Reyna, inventora
de las letras Egip-
cias, Test. offi.

Ionia, region del Asia
menor. Herodot. li-
bro. 1.

Iuuenal, Poeta satirico,
del tiempo de Do-
miciano, fue natu-
ral de Aquino.

Iuencio Poeta Espa-
ñol, florecio en los
tiempos de Cons-
tantino, y Constan-
te, escriuio los qua-
tro Euangelios en
verso, y algunos Him-
nos.

Isoceles, es figura Géo-
metrica, contenida
debaxo de dos lado^s
ygu^a

Exposicion.

yguales, Eucli. in E-
lem.

L

L Adon, rio de Arca-
dia, en las orillas
del qual se conuirtio
en caña la Ninfa Si-
ringa, Ouid. 1. Met.

Lico, apellido de Baco,
por el inmoderado
vfo del vino, Virg.
4. Ene.

Lupino, el altramuç,
genero de legübre
amarga, trayendole
al rededor, muestra a
los labradores las ho-
ras en los dias nubla-
dos, llamase Lupino
de la naturaleza del
lobo, q̄ como es vo-
raz, afsi lo es esta yer-
ua con la tierra, Plin.
18. cap. 14.

Lisipo, estatuatio clarif-
simo, de quien solo
se consentia retratar

de marmol Alexan-
dro, pero en nues-
tros tiempos, le ha
yguulado Pópeo Me-
laes famoso, no me-
nos marauilloso arti-
fice en las obras de
Filipo segundo, Rey
de España, que Lisi-
po en las del hijo de
Filipo Rey de Mace-
donia.

Lincelobo cerual, ani-
mal d̄ varias colores,
y máchas, y de agudif-
sima vista, nace en A-
frica, Horat. 2. Car.
Virg. 1. A Enei.

Lotos, fruta en Africa,
tan dulce, que olui-
da de si mismo a quie-
la prueua, Plin. 23.
cap. 17.

Laurencia, muger de
Faustulo, pastor de
Amulio, la que crio a
Remo y Romula, q̄
por ser comun a to-
dos, fue llamada Ro-
ba,

Exposicion.

ba, de que tuuo ori-
gen dezir, que fuerõ
criados della, y a quiẽ
hizo Roma las fies-
tas Laurẽcialias, Var.
lib. 5. & Fest.

lix, arbol que de nin-
guna manera arde en
el fuego.

lxco, monte de Arca-
dia, consagrado a Ju-
piter, en que auia vn
bosque, q̄ qualquiera
que osaua entrar en
el, solo viaua vn año.
lxdia, region del Asia
menor, conocidissi-
ma por Creto su Rey,
y el rio Pactolo, que
lleua oro, Herodot.
lib. 2.

lxeda, hija de Tindaro,
Rey de Licaonia, go-
zola Iupiter, conuer-
tido en Cisne, de
quien pario a Castor,
Polux, y Helena, y
Clitimestra, Ouid. in
Epis. Hele.

Libia, tan esteril prouin-
cia, que della dize Ci-
ceron, que lleva el
viento Africo, las cu-
lebras a Egipto. 1. de
Nat. Deor.

Libra signo celeste, en
quien entrado el sol,
haze el equinoctio
Autumnal, Virgil. 1.
Georg.

Licas, criado de Hercu-
les, con quien Deya-
nira le embio la cami-
sa, con la sangre del
Centaurõ, con cuya
furia, arrojandole en
la mar, fue conuer-
tido en peñasco, Ouid.
9. Met.

Ligustico, el mar de Ge-
noua, llamada Ligu-
ria.

Lernea, llaman la Hydra
que matò Hercules
del lago.

Lerneo donde se cria-
ua.

Lepanto, seno del mar
famo.

Exposicion.

famoso por la batalla naval, q̄ v̄cio dō Iuã de Aultria, contra los Turcos.

Lacedemonios, lo mismo {que Espartanos.

Lactea, es aquel camino, que se vee en el cielo. Titelm. de cœlo & mundo.

Lucano, Poeta Latino, natural de Cordoua, escriuio la guerra de Pompeyo, y Cesar, y matole Nerón, antes que la acabase.

Leon, es vno de los doze signos, matole Alcides en el monte Teumefio de Beocia, y pufole Iupiter en el cielo.

Liaõ, musico famoso, hijo de Mercurio, y Vrania, matole Hercules con su instrumento mismo, porq̄ oyendole câtar mal,

hizo burla del, que es cosa, de que los hombres se cotremas, que de ottanigua: y assi los q̄ no cantan bien, debrian escusarlo, Virgil. Egl. 4.

Luciano, fue Griego, hombre mordaz, y satirico generalmente escriuio vnos dialogos contra los dioses, y sus fabulas, haziendo burla dellos, fue Christiano y Apostata.

Libio Andronico, Poeta Epico, y el primero que cõpuso fabulas.

Lesbia, muger hermosa, amada de Catullo, y celebrada en sus versos.

Libra, vno de los doze signos, en quien entrando el sol, haze el equinocio Autumal. Virg. 1. Georg.

Luf-

Exposicion:

ros, espacios de cinco años, lo que los Griegos llamã Olimpiadas.

onidas Espartano tã conocido por la victoria de Xerxes, en Termopilas, y el que animaua a sus soldados, diciendo, que comiessen bien, porque auian de cenar en el infierno Iust. lib. 2.

ertes, hijo d' Acrisio, y padre de Vlises, Ouid. in Epist. Pen.

cina, la diosa de los partos, y la misma q' Juno y Diana, Terët. in Andria.

chesis, vna de las tres Parcas, que Ge lio en el lib. 3. llama, Nona, Dezima, y Morta, fueron hijas de Demogorgó, y de la noche, Seneca las llama hadas,

la primera llamada Cloto, hila la sutil estambre de nuestra vida, Lachesis, la tuerce, Atropos la tercera, la corta, algunos añaden otra, que llaman Ilitia.

Leteo, rio del infierno, cuya agua oluida los que la beuen, y por esto se llama del oluido. Luc. 8.

M

MEnalo, môte famoso de Arcadia, sagrado al dios Pan. Mirra, hija de Cinaras, de quien enamorada, pario a Adonis, siendo primero convertida en arbol deste nombre, Ouid. lib. 10.

Mauritania, la estrema regiõ de Africa, hazia el estrecho de Cadiz, y el

Exposicion.

y el Occidental Oceano, y donde reynò Anteo Gigante, que fue vencido de Hercules.

Mefalina, muger d' Claudio Cefar, tan laciua, como cuenta Pli- nio, lib. 10. c. 62.

Mercurio hijo de Iupiter, y Maya, y llama- do de los Griegos Hermes, es vno de los siete planetas, y cuyo cuerpo, es el menor de todas las demas estrellas, Cic. 3. de Nat. Deor.

Marte, dios de la gue- rra, y hijo de Iuno, y de la flor de los cam- pos Olenios, que le enseñó Flora, Ovi.

Momo, hijo del sueño, y de la noche, libre satirico, y reprehen- sor de todo, Lucian. Leon Bap. Hesiod.

Misia, region del Asia

menor, Cic. pró E. Midas, Rey de los Fri- gios, que pidio a Ba- co, en remuneracion de auer hospedado a Sileno suayo, q' todo lo que tocasse se be- uiesse oro, este fue el que juzgo, q' Pan- ñia mejor que Apo- lo, por lo qual con- uirtio sus orejas en otras de asno, justo castigo de los q' ju- gan lo que no entien- den, Ouid.

Marco Antonio, Rom- no conocidissimo, por amante de Cle- patra.

Murice, pez, de cuya sangre se tiñe la ga- na y purpura, Virg. Egl. 4. y. 4. A Ene.

Menon, hijo de Titos y el Aurora, muerto de Achilles en la gue- rra de Troya, Strab.

Menofia Ninfa, a quien gozaba

Exposicion.

gozo Iupiter en forma de pastor, Ouid. 6. Met.

Medea, insigne encantadora, hija de Acetes Rey de Colcos, que amando a Iason, hizo temerarias crueldades, pero disculpálos los zelos, Ouid.

Menfítica, de Memfis, es Memfis ciudad de Egipto, famosa por sus Piramides, Diodor, Sicul. lib. 5.

Mauseolo, sepulcro de Mauseolo, Rey de Caria, de quiẽ los sepuleros famosos se llaman Mauseolos, y vna de las siete maravillas del mudo, que solo por ser obra de muger que amava, mereciera este nombre.

Marcianos, sacerdotes de Marte.

Medusa, hija de Forco,

y Ceto marina bestia, cuyos cabellos mudò Minerua en culebras, por vengar la injuria, que Neptuno la hizo, gozádola en su templo.

Melpomene, vna de las nueve musas, significa el Canto, fue inventora de las tragedias.

Megera, vna de las furias infernales, hija de Acheronte, y de la noche, Claud. de Laud. Stil.

Malinas, ciudad de Fládes.

Moyfes, hijo de Amrá quiere dezir hallado en las aguas, Exo. 2.

Megarenses, de Megara ciudad de Acaya, patria de Euclides, Pli. 4. cap. 7.

Marcial, Poeta Latino, natural de España, tá honrado del Empe-

S s ra-

Exposicion.

- rador Elio Vero, q̄ le llamaua su Virgilio.
- Marco Manilio, naturalde Roma, Poeta Latino, escriuio de Astrologia en verso.
- Mimografos, los que escriuian fabulas ridiculas, para las representaciones.
- Mançanares, el rio de Madrid, nace en vn lugar de su nombre de vna fuente clarissima, en que ay muy buenas truchas, y pezes, es rio humilde, pero de hermosas riberas pobladas de muchos arboles y caça.
- Mincio, rio de Mantua, nace en el Lago, Benaco, y entra en el Pado, deste se llama Virgilio. Minciades, Virgilio. 4. Georg.
- Macedonia, patria de Alexandro.
- Mitridates, Rey de Ponto.
- Mario triunfo siete vezes, y al fin sentenciado a muerte, espantò al que venia darfela con la magestad del rostro, Plut. & Lib.
- Malinisa, hijo de Gala, Rey de Masilia, vécedor de Sifaze.
- Marco Sceua, Centurion del Emperador Cesar, resistiendo a los enemigos, solo fue herido en el muslo, en la cabeça, y en el ombro, y pasado el escudo, de ciento y veinte flechas, pasó por vn rio a su exercito, diciendo al Emperador: Perdona Cesar que perdi las armas.

Març

Exposicion.

Marcio Antonio Triunvir, gran vencedor de Oriente, y vencido vltimamente de vna muger, por no ser despojos de Octaviano, se mató à si mismo.

Murales, eran coronas, que los Romanos dauan, de que huuo muchas, Plinio cuenta en el libro. 22. las Gematas, Aureas, Valares, Murales, Rostales, y Ciuicas, las triunfales eran de oro, dauanse a los Cesares, por el honor del triũfo, despues se dieron de Laurel, como refiere Aulo Gelio, las obsidionales se dauan a los que librauã a Roma de algun cerco, como la que dio el senado a Fabio Maximo, porq̃ libró a Ro-

ma, de la segunda guerra Punica, la Ciuica se daua, al que libraua algun ciudadano de la muerte, bazia se de enzina, o salce, Gelio: la Mural se daua al que primero subia el muro, la Castrense daua el Emperador al primero que entrase en el exercito enemigo, la Naval merecia el primero, que armado saltaua en la naue contraria, y todas estas tres, Mural, Naval, y Castrense se haziã de oro. La Qual era corona de Mirto, vsauã dellallos Emperadores, para lo q̃ era menos q̃ triũfo, quando era el venciemento de personas humildes, de Piratas corsarios, o quando la victoria auia costado mucha sangre, escriuē de

Exposicion.

stas coronas , Celio,
lib. 5. cap. 5. Blondo
de Roma triunfante,
lib. 6. Volat. 26. de su
filolog. Plin. 16. y el
Paradiso de diuises
heroyques.

N

Neron, hijo de Agri
pina, y Sesto Em
perador de los Ro
manos, hombre crue
lissimo, como quen
tan Suetonio, y Cor.
Tacit.

Nilo, rio de Egipto, lla
mado afsi del Rey Ni
leo, y vno de los ma
yores del mundo, de
cuyas siete bocas, ha
bla Virgilio 6. *Aenc.*

Napeas , lo mismo que
Driades , o diosas de
fuentes, Virgilio. 4.
Geor.

Nemeo se llamó, el León
que mato Hercules,

por la selua, Nemes;
Mart. lib. 1.

Neptuno, dios del agua,
o el mismo mar, hijo
de Saturno , y Opis,
que le escondio, por
que no se le comies
se, fue marido de An
fritrite, Varr.

Narciso, hijo de Cefiso,
y Liriope, enamora
do de si, y converti
do en flor de su nom
bre , de quien agora
estuuieran llenos los
campos, si todos los
que se enamoran, se
conuirtieran en ella.

Nardo , yerua olorosa,
de que los Romanos
hazian sus vnguen
tos, Tib. 2. Eleg.

Nicostrata, muger famo
sa, inuentora de las
letras Latinas.

Numa Pompilio, Rey
de Roma , sucesor
de Romulo , insigne
por piedad , y justia,

cia,

Exposicion.

cia, Tit. libro. 1.

Nicomaco pintor famoso, hijo de Aristodemo, que en nuestra edad ha ygualado el diuino mudo, cõ las obras q̃ d̃ sus milagrosos pinceles, resplandecen en san Lorenzo el real, tan dignas de que jamas el tiempo las consuma, ni la fama oluide el nombre de vn Español tã excelente.

Nicomaco filosofo, y medico famoso.

O

Olimpo, monte entre Tesalia y Macedonia, tã alto, que por esso fue llamado Cielo, y cuyo estremo, passa la primera region del ayre, Li. vi. 2.

Orcas, Ninfas de los

montes, Virg. i. AENEI.

Orion, hijo de Ireo, y la Orina de Neptuno, que ridiculamente, cuentan los poetas, a quien la tierra, porq̃ le mataua quantas fieras queria, matò con el escorpion, que despues puso Diana en el cielo, es vna de sus figuras, y consta de deziseys estrellas, leuantatantas tempestades, que fue llamado de los Poetas Nimbofo, Virg. 1. AENEI.

Ortosia, es vna Isla del mar Egeo, que llama Solino Ortigia.

Olimpiaco de Olimpo.

Orizonte, es aquel circulo o termino del cielo, que se vee sobre la tierra, distante de nuestra vista, no mas de ciento y ochenta estadios, Ci-

Exposición.

ce. 2. de Diui.

Orantés, río de Siria, fértil de Mirra, Prop. libro. 1.

Oeta, monte entre Tesalia, y Macedonia, claro por el sepulcro de Hercules, donde las estrellas mueren, como en Ida nacen. Seru.

Ortografía, ciencia de bien escriuir, Quintil. 14.

Ouidio, Poeta celebre, y fertilísimo, desterrado de Roma, por los libros de arte de amar q̄ compuso, murió entre los Getas, y Tomitanos, que con ser barbaros lloraron su muerte, amó en extremo a su muger Perila, a quien enseñó a hazer versos.

Obtuso, es angulo mayor que recto, porque el acuto es me-

nor, Euclid. in Eudem.

Orfeo, músico famoso, que con la dulçura de su Lira, suspendió a las penas del infierno, de que sacó a Euridize su esposa, mataronle estando fuera de si las sacerdotisas de Baco, que el vino estraga mucho el ingenio.

Orfenico, es canto de Orfeo.

Pitagoras Filosofo Samio, hijo de Menearco, Ouid. 13. Met.

Polifemo, Ciclope, hijo de Neptuno, y Tuvo un ojo en la frente, amó a Galatea, y matole Ulises, Hom. Od. 10. Ser in. 3. Æneï.

Exposicion.

Pasife, hija del sol, y muger de Minos, Rey de Creta, madre del Minotauro, Prop. lib. 3.

Policrita, muger noble, de la Isla Naxo, murio de vn subito contento, Arist. apud Gellium, & Plu. de Clar. mulier.

Prometeo, hijo de Iapeto, el que con ayuda de Minerva, hurtò la llama del carro del sol, con que animò los hombres, staronle los dioses al Caucaaso en pena, donde vn Aguila le come las entrañas.

Quaustro, es lo mismo que carro, y tomase poeticamente, por las dos estrellas, que llamamos Osas, formase todo de las siete, las quatro hazen

las ruedas, y las tres los cauallos que tiran, Senec. *Æd. Oui.* 10. Met.

Porcia, hija de Caton, oyendo, que su marido era muerto, como le escondiessen las armas, se matò con vnas brasas, Plut. Val. Mar. epist. 1.

Plectro, es propriamente el arco de la Lira, o aquel palo aferrado en grana, cò que se toca el salterio, Mart. lib. 14.

Pales, diosa de los pastores, Virgilio. 3. Georg.

Pan, fingido de los poetas dios de la naturaleza, y de los pastores, fue hijo de Demogorgon, y el primero, que invento las flautas, Virg. Egl. 2.

Pegaso, cauallo cò alas,

Exposicion.

nacido de la sangre de Medusa, este boládo en el monte Parnaso, dicen, que hizo hiriendo con el pie, en vna piedra, aquella famosa fuente de Helicon, que por esto se llamó Hipocrene, despues huyendo de Belorofonte bolò al cielo, donde agora fingen ser figura suya, junto al circulo Artico, y la cabeza del Delfin, y el Aquario, Ouid. in Epif. Saf.

Polinoto, pintor Talsio y el primero que pintò la risa. Test. in offic.

Peloro, Promótorio de Sicilia, Pompo. Mel.

Pancarpia, es corona cõ puestas de diuersas flores, F. st.

Proteo, dios Marino, hijo de Tetis, y el Ocea

no, apacéta dor de las Focas, ganado d'Neptuno, y el que se transformaua en varias formas, Virgilio. 4. Georg.

Perseo, hijo de Danae, y de la llouia de oro, librò a Andromeda, y con la espada de diamante que le dio Vulcano, matò a Medusa, vna de las Gorgonas, con que boluia piedra los que la mirauan, y de cuya sangre nacio el coral, Ouid. 4. Met.

Perla de Persia, region del Asia Oriental. Iust. lib. 1.

Punica lo mismo, que cosa de Carrago.

Paris hijo de Priamo, y Hecuba, Reyes de Troya, por otro nombre Alexandro, el que amò a Enone, y robò a Helona.

Exposición.

Partenope, vna de las Sirenas, que se despeñaron, y donde despues se fundò Napoles, que se llamó de su nombre.

Pindaro, Poeta Tebano, Principe de los Poetas Liricos, in venereo actu mortuus, Quint. libr. 10. inst. Orat.

Proserpina, hija de Júpiter, y Ceres, a quien robò Pluton, cogiendo flores en los campos Egeos, y lleuò al infierno, que no pudiendola hallar su madre, supo el suceso de la Ninfa Ciane, y pidióselaa Júpiter, se la otorgo, como no huiesse comido alguna cosa de sus frutos, que por auerlo hecho, y descubierto Escalafo, sentencio Júpiter estuiesse seis

meses en el infierno, y seis en el cielo, que los Poetas Mitologicamente, entienden de la luna, porque inferior, y superiormente ilustra nuestro Emisferio el mismo tiempo.

Palinuro, piloto de la naue de Eneas, que auendose dormido, cayo de la gavia en la mar, Vir. 6. A Enci.

Pitagorica, de la letra de Pitagoras, que era aquella, Y, Griega, cõ que enseñauan el camino de la virtud, estrecho en los principios, y descásado en los fines, y el del vicio lo contrario, Virgil.

Penelope, muger de Ulyses, tã casta, que en veinte años de ausencia de su marido, siendo hermosa, no le hi

Exposicion.

zo ofensa, prome-
tiendose a los que la
pedian por muger,
en acauádo de texer
vna tela q̄ hazia, pe-
ro como lo que texia
de dia, defazia de no-
che, pudo engañar-
los, hasta que llegan-
do su marido en ha-
bito de pastor los ma-
tó a todos.

Prisciano, Gramatico
Cesariense, florecio
en tiempo de Iusti-
niano.

Porfirio, Filosofo, na-
tural de Tiro, con-
tra cuyas objecio-
nes, a nuestra Catoli-
ca religion, escriuie-
ron, Metodio, Apo-
linar, y Eusebio.
Suid.

Partica, de los Partos,
que acostumbrauan
vestirse rica, y biça-
ramente.

Protagoras Filosofo Ab

derite. Laert.

Persio, Poeta Satirico,
del tiempo de Do-
micio Neron, hom-
bre de buenas costú-
bres y vida, aunque
no la tuuolarga, pues
no cumplio treinta
años.

Plauto, natural de Vm-
bria, tan pobre, que
trayendo vna atao-
na, componia sus
versos, con tal len-
guaje, que se dezia,
que en el hablaban
las Musas.

Propercio, Poeta Ele-
giaco, natural de Me-
vania, Crinit. de poe-
tis Lat.

Platon Filosofo, llama-
do assi de la anchura
de sus ombros, potq̄
primero se llamó A-
ristocles, fue natu-
ral de Atenas, y tan
sabio que merecio
nombre de diuino,
y que

Exposición.

y que le llamase dios
Marco Tulio Cicer.
ptimo Tusc
las, diosa de la ciéncia,
por otro nombre Mi
nerua, nacio del cele
bro de iupiter, en
q̄ quisierò dar a entē
der los poetas, que la
sabiduria no nacio
de los ingenios hu
manos. sino dela diui
na inteligéncia, llama
uase antes Tritonia,
y despues Palas de
Palante Gigáte, muer
to por ella.

Popea, muger de Ne
ron, quitada a Oton,
que fue despues Em
perador, para cuyo
efeto le embio a Es
paña, matola despues
el mismo acozes, es
tando preñada, aun
que le pesò en estre
mo, porque la ama
ua con el.

Pompeyo, llamado el

Magno, por sus grá
des vencimientos, q̄
siendolo de Cesar, y
acogiendose a Tolo
meo, Rey de Egipto
muriò a sus manos,
Luc.

Paulo Emilio, vécedor
de los Ginoueses Ma
cedonios, y Lusita
nos.

Probo, Emperador in
signe por su striūfos.
Porsena, Rey de los He
truscos, que por la
restitucion de Tar
quino el soberuio,
hizo guerra con los
Romanos, Liu. 2.

Palcologo, Emperador
de Constantinopla,
de quien ay opinio
nes, que dezienden
los Toledos.

Q Vintiliano Retori
co, natural d España,
ña,

Exposicion.

ña, de la ciudad de Calahorra, Euseb.

Quadrangulo es, el que es retangulo, pero no es equilatero, Eucl. in Elem.

R

Romulo, primero Rey, y fundador de Roma.

Remo su hermano, muerto a sus manos, porque passo sus primeros limites contra Vando. lib. 2.

Rodope, monte de Tracia assi llamado de su Reyna, o de la q gozò Neptuno, de quié pario al Gigante Athon, que tambien le dio su nombre, Virg. 8. Ecl.

Rombos, figura quadrilatera, cuyos lados son yguales, y cuyos angulos obliquos, de

sta vsauan las echizas para atraer la Lona, Ovi. 1. Amo. Mar. lib. 9.

Rodas Isla del mar Carpacio, llamada assi de Rodia, donzella amada de Apolo, Diodo. lib. 6.

Radamanto, hijo de Iupiter, y Europa, fue tan recto y justo, que le fingieron los Poetas, juez de las almas condenadas, Virg. 6. A Enei.

S

Sila, hija de Forco, q amando a Glauco, Circe zelosa echando yeruas en la fuente que se lauaua, con uirtio la mitad del cuerpo en perro, por cuya desesperacion, despeñandose, finge Ouidio, q fue transformada

Exposicion.

chize
a Lo
Mar.

r Car
si de
ama
odo.

de lu
, fue
, que
Poe-
lmas
rg. 6.

co, q
uco,
han-
fué-
con
del
por
ion,
inge
raní-
mi:

formada en peligro-
del Mar. lib. 14. Met.

Semiramis, Reyna de
los Asirios, muger fa-
mosa, sino huuiera a-
feado la gloria de sus
hazañas, con el vitu-
perio de sus vicios.
Dio. libro. 3. Trog.
Pomp. 2.

Seneca, Filosofo Acade-
mico, Español y Cor-
doues, maestro de Ne-
ron, y muerto por el,
por sospechoso en
sus conjuraciones, Si-
don, ad Felic.

Saturno, el mas antiguo
de los dioses, por
quien se entiende, el
tiempo a quien pin-
tan, comiêdo sus pro-
pios hijos, para signi-
ficar, que consume
las edades, y espacios
de los tiempos, que
por esso le llama O-
uid. edax. rerum.

Seth, hijo de Adá, que

re dezir puesto, Gen
4. Num. 24.

Salamandra animal, de
forma de Lagarto,
Plin. 10. cap. 67. di-
zese della, que biue,
y se sustenta del fue-
go.

Siluanos, fueron tres
dioses, vno domesti-
co, otro pastor, y o-
tro Oriental.

Satiros, son animales
quadrupedos, có ro-
stros de hōbres, que
habitā en los montes
de Indias, que los an-
tiguos teniā por dio-
ses siluestres, de los
quales vio vno. S. An-
tonio en el yermo,
como cuenta san Ge-
ronimo.

Siringa, Ninfa de Arca-
dia, que huyendo la
fuerça de Pan. fue de
los dioses mudada en
caña, Ouid. 1. Met.

Scitia, region Septērio-
nal,

Exposicion.

nal , cuyos abitadores no tienen ciudades ni casas, y lleuan sus familias en carros por las soledades, y campos, es gente belicosa y justiciera, no ay entre ellos plata, ni oro, ni la estiman, ni mayor pecado q̄ el hurto, comen leche y miel, y vistense pieles de fieras, contra el rigor del frio, Herod. lib. 4.

Seleuco Nicanor, Rey de Siria, ganò a Babilonia, y Batro, vencio a Lisimaco. Trog. 15.

Spfiques, muger de Cupido, cuyos trabajos, y sucesos, cuenta Apuleyo de Afsi. Aur.

Scitica de Scitia.

Sirena, mostro marino, la mitad del cuerpo, donzella

hermosa, y la mitad de pez, dizé que fueron tres, y sellamaron, Partenope, Ligia, y Leucolia, fueron hijas de Ancheloo, y de Caliope.

Sagunto, ciudad de España, cinco leguas de Valencia, llamada agora Moyuedro Libius, lib. 21.

Silio Italico, Poeta Latino, natural de España, junto a Sevilla, Proconsul de Afsia, y gran privado del Emperador Domiciano.

Sifiso, hijo de Eolo, y el mas astuto hombre de sus tiempos, este matò Teseo, y pusierõ los dioses en el infierno, con vna peñasco a cuestras, q̄ eternamente sube por vna cuesta, Ouid. 5. Met.

Exposición.

5. Meth.

Sempronio Graco, padre de los famosos Gracos, q̄ vitorioso de Cerdeña, vendió muchos por esclavos.

Saxonia, prouincia noble de Alemania, en las orillas del Oceano Setentrional, Tom. 3. cap. 11.

Sagitario, vno de los doze signos, q̄ otros llama Chiór Centauro.

Socrates, natural de Atenas, el primero filosofo moral, juzgado del oraculo de Apolo, por el mas sabio del mundo, escriuese del, que jamas por ningun suceso, prospero, o contrario, mudò la feueridad del rostro, q̄ es cosa maravillosa, porque fue en extremo mal casado.

Saleyó Poeta Latino héroyco.

Sextilio, Poeta Latino, natural de España.

Sila Romano, tan conocido por aquella conjuracion famosa.

Sergio, tan valeroso soldado, que dizen del, que vencio la fortuna, hizo dos cápos, con sola la mano yzquierda, y despues con vna de hierro en la derecha, mil cosas bazañosas, Solin. & Pont. de Virt. Bellica.

Scipion Africano, de diezisiete años, vencio sus enemigos, y librò a su padre.

Sebeto, el rio de Napoles.

Salustio Crispo, Principe de las historias Latinas. Martia.

Superficie, es lo q̄ solamente

Exposicion.

mente tiene l'õgitud,
y anchura. Eucl. in E-
lementis.

T

Tifis, la primera naue
de las que rason
lleuò a Colcos, Vir.
Egl. 4.

Tebano, por Hercules,
que fue natural de
Tebas.

Tauro, monte famoso
de Asia, a la falda lla-
mado Imauo, al estre-
mo Caucafo, y a los
lados Sarpedõ deste,
Plin. 5. c. 27.

Teseo, hijo de Egeo,
Rey de Atenas, con-
quistò el Vello cino,
las Amaçonas, y los
Cétautos, ganò a Te-
bas, matò el Mino-
tauro, y baxò a los in-
fiernos por Proser-
pina.

Turia, rio de Valencia,

llamado de los Mo-
ro; Guadalabiar.

Tiro, ciudad de Feni-
cia, noble por el Cos-
lor purpureo, Aul.
Gel. 14. cap. 6.

Tegea ciudad de Arca-
dia, de donde Pan se
llamo Tegeo, Virg.
1. Geor.

Trifauce de tres gargá-
tas, como lo era el
Ceruero, guarda del
infierno, Virg.

Telalis, region de Gre-
cia famosa, por veyt-
te y quatro montes,
Strab.

Timantes, pintor famo-
so, que pintado el lí-
crificio de Ifigenia,
no pudiendo sigoifi-
car el dolor de su pa-
dre, respeto de los or-
tros, le cubrio cõ un
velo.

Tantalo, hijo de Iupí-
ter, y la Ninfa Pluto,
que dio a comer su
hijo

Exposición.

hizo a los dioses en vn conuite, por experimentar su diuinidad, a quien castigaron con eterna sed y hambre, con las mançanas, y agua del rio Eridano, que de ninguna suerte puede alcançar, porque al tocarlas huyen.

Temis, hija de la tierra, que tuuo vn famoso oraculo en Beocia, junto al rio Cefiso, Ouid. 1. Met.

Torcato, y los de su familia se llamaron así, porque auiendo muerto vn Frances en desafío, se puso su collar sangriento al cuello, Gelius. c. 13. lib. 9.

Torcato, o Tito Manlio, Torcato fue consul Romano, cuya hazaña, aunque en ser contra su hijo, pare-

ce q̄ fue inhumana; respeto de las leyes de la milicia, y de la feneridad y justicia Romana, fue matauillofa, y digna á memoria y passá así.

Auendo echado vando, que ninguno de los Romanos, sacase la espada cõtra, el exercito Latino, contrapuesto al suyo, por respetos grãdes, que a ello obligã en tales tiempos, Tito Manlio Torcato, hijo del cõsul, entre otras espías passõ con su esquadra en tropa, tã cerca de los Latinos, que podian hablarse, estava entre ellos Geminio Metio, cauallero noble, y como entre el y Manlio passassen palabras, vinieron a cõcertarse, en hazer cã-

T t po,

Exposición.

po, y batalla, cuerpo a cuerpo, sin reparar el infelice moço en el vando, que el Consul su padre auia mandado pregonar, pena de la vida, y en fin auiendo el mismo peligro, en vencer, que en ser vencido, como Tito Livio refiere, en el libro octauo de la primera Decada, puestas sus lanças en el ristre, se acometieron valerosamente dō de Geminio fue muerto, y el animoso mãcebo le despejo de vna picça de las armas, y boluiendo a su padre alegre de la vitoria, fue tan mal recibido, como en el mismo lugar se puede ver, de la oracion que el Consul le hizo condenandole a

muerte, ligole enéselo vn Litor a vn palo, mandandolo así el cruel viejo, reñisimo soldado, y inhumano padre: y estando todos atontes, le fue cortada la cabeça, que con gran llanto del exercito, junta con el cuerpo, adornada de honrosos despojos, con todo el estudio militar, y pópa magnifica, que les fue posible, hizieron sus funerales exequias, dexando vn sangriento exemplo de obediencia militar a los soldados, y de justicia ygual a los Capitanes. Sobre este lugar dize Iacopo Nardi Florentino a la margen de su traduccion, que desde este dia, todos los

Exposicion.

los exemplos feueros, y mandamiētos alperos, se llamaron Malianos.

Tibre, rio de Italia celebradissimo, que nasciendo de la mitad del monte Apenino, y acrecentado de otros muchos rios, passando la Hebruria, y a la ciudad de Roma, entra en el mar, por el famoso puerto de Hostia, que fundo Anco Marcio, ay en razon de su nombre varias opiniones, Tito Liuto dize, que se llamó así de Tiberino, Rey de los Albanos, porq̄ primero fue su nombre Albulia, y así lo testifica Onid. 2. Fast. Sernio dize, que de Tibrin, Rey de los Etruscos, muerto en

sus orillas, por sus facinorosos hurtos, lo que tambien siente Virg. 8. A Enei.

Tajo, rio de Lusitania, nace en las sierrras de Cuenca, y tuuo entre los antiguos fama, de llevar como Pactolo arenas de oro, así lo creyo Ausonio, quando dixo, & quamuis Tagus intumescat auro, de las orillas deste rio afirma Plinio, que las yeguas que las pazē, y habitan en gendranan, solo del viento Fauonio, o Zefiro, que es lo mismo, que tambien se dize del Betis: pero esto fue sin duda querer significar su ligereza, mas no beme parece que las catenas, ni las yeguas, ni los famo-

Exposición.

Los toros, le pueden hazer tan celebre, como los diuinos ingenios, que nacen en sus margenes, fue milagroso el de Garcilaso de la Vega, y no menos el de Gregorio Hernández de Velasco, que traduxo a Virgilio tan dichosamente, q̄ yguala con la légua Castellana la Latina, y con la version el original, esto fue en lo que riega a Toledo, que en sus postreras orillas, dōde entra en el mar por la insigne Lisboa el rarissimo Camoes, y el estudioso Cortereal, le han dado inmortal nombre.

Tito Liuiio noble escritor Romano, por la grādeza y Magestad de su obra, el primero de los que han es-

crito, fue difuso, y agradable en los razonamientos, aūque Iusto Lipsio condena el extraordinario léguage frialdad y pocas sentencias, en las anotaciones de su ciuil doctrina, pero puede estar mas contento de la honra que en su parecer le hizo S. Geronimo.

Telífone, vna delas tres furias infernales, segunda hija de Acheronte, y de la noche que pinta diuinamente Ouidio, y Mantuano refiere, lib. 4. Agelar, tambien se llamó Eumenides por Antifrasis, que es el sentido contrario, Noctigenas, por hijas de la noche, Acherontigenas, por Acheronte su padre, Estacio en el lib. 12. de su Tebayda

Exposicion.

da las llamo Anguicomias, de los cabellos de culebras, que tienen olas, que como guirnaldas, por la frente se ciñen. Lactancio Firmiano en el libro. 6. de Verocultu, las entiende por los tres afectos del hombre, yra, y vengança, desseo, y riqueza, la ciuia, y deleyte, Virgilio las llama Lucrificas, crueles, y vengadoras.

Tile islade Escocia, a Septentrion, con sesenta y tres grados de latitud, de que se causa, que en el solsticio estival, casi no aya noche, y en el del inuierno, casi no aya dia, es la postrera que conocieron los Romanos, en el Septentrional Oceano, y por esto la llamo Virgilio VI.

tima. i. Georg.

Ticio, hijo de Iupiter, y Elara, que de miedo de Iuno escondio en la tierra, de donde despues parecia hijo suyo, este echò a los infiernos Apolo, por que desseo a Latona su hermana, dode fingen, que vn aguila le come las entrañas, fue Gigante, y tan grande, que echado ocupaua nueue yugadas de tierra, sino mienten, Ouidio, y Seruio 4. Met. 6. Enci.

Tibulo, Poeta Latino, natural de Roma, hermoso y noble, murio muy moço.

Tauro, vno de los doze signos, pusole Iupiter entre las figuras celestes, porque passò con su forma a Europa, Hig.

Thales, vno de los siete sabios

T t ;

sabios

Exposicion.

fabios de Grecia, y el primero inuentor de la Geometria, de quien se escriue, que allandose vnos pescadores en la mar vna olla de oro, fue respondido del oraculo, que se la diessen al mas sabio, y assi le fue ofrecida a Tales, como el q. lo era entonces.

Terencio, Poeta comico, natural de Cartago, y traydo a Roma, murio en Arcadia, de pena de auer perdido los borradores de sus comedias.

Teuas, huuo muchas ciudades en Africa, Egipto, Beocia, Tesalia, y Etiopia.

Tanais, rio de Scitia, que divide el Asia de la Europa, nace de los montes Rifeos, y muere en la lagu-

na Meotis, que agora llaman Temerinada.

Temistocles, Capitan famoso, padre de Cleofantes, Celi. c. 12. lib. 8.

Tesalo Cenco, aunque entró en muchas batallas, nunca fue herido, de donde nacio el Adagio, intacto como Tesalo.

V

V Lises, Rey de Itaca, y Dulichio, hijo de Laertes, y Anticlea, marido de Penelope, y padre de Telemaco, astuto, eloquente, sagaz, y el mas dichoso marido ausente de quatos se saben, por fabulas y historias Ouid. & Hom.

Venus, diosa de los amores

Exposicion.

res, hērmosura, y deleytes, y vna estrella entre el sol, y Mercurio, d'istas fingē quatro, la primera, hija del cielo, y el dia, la segunda de Mercurio, de quien se dize auer nacido Cupido, la tercera de Iupiter y Iuno, que se casò con Vulcano, la quarta de Siria, y Ciro, a quien llama la escritura Astarte, y la haze diosa de los Sidonios. 3. Reg. 1. Virgilio, Poeta, y principe de los Poetas, de quien escriue Cornelio Tacito, q̄ quando decia sus versos en el teatro, se leuantaua todo el pueblo Romano, a hazerle reuerencia, Petr. Crit. de Poet. Latinis.

Vulcano, dios del fue-

go, hijo de Iupiter y Iuno, por su fealdad, desterrado del cielo, en la Isla de Lemnos, de cuya cayda fingen los Poetas auer quedado coxo.

Virgo, vno de los doze signos, que llaman Erigone, hija de Icaro, puesta por la piedad en el cielo, porque auendo dado Baco a su padre vn cuero de vino, para que le comunicase a los mortales, el conuido vnos villanos, que con el calor, y furia del, despues le mataron, Guada Erigone, de vn perro donde su padre estaua, muriöse de dolor, por cuya piedad Iupiter la puso entre los signos.

Valerio Flaco, natura

It 4

del

Exposicion.

de Patavia, Poeta Latino heroyco.
Viriato Lusitano, valeroso capitan Español, aunque Textor digno, que de pastor se hizo caçador, y de caçador ladrón, y de ladrón Capitan, y de Capitan señor de Lusitania, este tuvo grandes guerras con los Romanos, que entóces ocupavan a España, defendiendosela varonilmente, pero embiando a tratar de treguas, y pazes con el Cósul Quinto Servilio, por sus legados Ditalcon Aulaces, y Mamuro, el les persuadió, que matassen a Viriato: lo qual ellos hizieron a frento faméte, y como traydores, aunque despues, reconociendo sus virtúdes, y gran-

deza de animo, le hizieron honrosas exequias, matando varios animales en su sacrificio, para aplacar su anima, y con grandes trofeos de sus victorias, cuya muerte tomaron tan mal en Roma, que fue el Cósul en extremo reprehendido, y cuyas alauanças, tan apasionadamente refiere don Frey Amador Arraiz, Obispo de Portalegre en el. c. n. de su tercer dialogo.

Villalua, ò Chaues de Villalua, fue vn caballero Español, natural de Truxillo, cuya valerosa hazaña, tan digna de memoria passa así.

Quando el Rey Charles de Francia, passó a Italia, con animo de hazerle señor della, dando.

Exposicion.

dandole entrada por Milan el Duque Esforcia, vn cauallero Balon, hóbne de grandísimas fuerças, y yqual soberuia, que venia en su exercito, llegando el Rey a la sagrada ciudad de Roma, cabeça del mundo, y silla de la Yglesia, puso carteles por las calles, en que sustentaua, que el Rey Charles, era el mejor y mayor Rey del mundo, a vno, y a dos, y a tres en desafío, estauan entonces en la corte Romano, el Embaxador, y algunos Españoles, sentidos desta afrenta, pero con menos animo de la satisfaci6n que Chaues de Villalua: el qual, aunque era muchacho, con animo de verdadero

Español, se opuso al Valon soberuio, como otro tietno Dauid al Filistro Gigante, sustentado, y defendiendo, q̄ el Rey don Fernando Quinto, que a la saz6n lo era de España, era, y se deuia llamar, el mayor, y mejor Rey del mundo. Aplaçado el desafío, y asistiendo a la estacada el Rey, y todo su Frances exercito, con lo noble de la cavalleria Romana, pobladas de damas las vetas, y la plaçada de guardas, y armas entr6 Chaues con las suyas, d6 de mouio a la tima general, viendole tan niño; la manera del combate fue largo, y mas para contar en historia, que en exposicion tan breue: las
armas

Exposicion.

armas fueró muchas y diferentes todas, pero finalmente vencio nuestro Español, y dexó muerto en el campo al Való temerario, con gran aplauso de las damas, y corte, aunque no menor sentimiento de sus heridas, que passaró de diez y siete: era en el terno hermoso, y gentil hombre, bivió y conalescio dellas, y boluiendo vitorioso a España, le dio el Rey Fernádo entre otras mercedes, dos aguilas de oro por armas, que sus descendientes gozan.

X

Xerxes Rey de Persia, hijo de Dario y Atosa, hija de Ciro, famoso, mas por la

grandeza de su exercito, que por la claridad de sus hazañas. Xaramagos, es flor del campo, muy ordinaria en los prados del Andaluzia.

Z

Zoroastes, inventor de la Magia, y Rey de Batto, y el q̄ solo entre los nacidos le rió el dia de su nacimiento, Pli. 1. c. 16.

Zodiaco, circulo de la Esfera, que contiene los doze signos, por la vna parte tiene el Tropico de Cáncer, y por la otra el de Capricornio, y por el medio cortado del yguilador, cerca de los principios de Aries y Libra; todos los demas circulos se entienden, como

líneas

Exposición.

lineas, sin latitud y profundidad, ya este se le dan dieziseys grados de latitud, q̄ diuisi de la Ecliptica, dexádo a cada parte ocho grados, llamase Zodiaco, de las figuras de los animales en el imaginados.

aylo Sofista, escriuio contra Homero algunos libros, pensando que el Rey Tolomeo se los pagara, y no le dando nada, vino a tanta necesidad que dezia del Tolo-

meo, q̄ se espantaúa q̄ Homero tantos años atras muerto, diesse de comer a tantos hombres, y Zoylo biuo, y q̄ se tenia por mas labio, muriessse de hambre, dicen q̄ murio despeñado, y deste tuuo origen, el llamar Zoylos a los que cō embidia detractã las obras de otros, de q̄aora està tan lleno el mundo, asì por esto, como porque stultorum infinitus est numerus.

FIN DE LA EXPOSICION.

ERRATAS.

Fol. 9. pag. 1. lin. 6. onda, diga, honda. 27. 2. 11.
 sepulturar, sepultar. 44. 2. 16. Rey, Ri- 107.
 2. 12. quiromantico, nigromantico. 145. lin.
 pen. sus desiertos, tus desiertos. 156. 2. 7. ad-
 viertirse, a diuertirse. 199. 2. 11. si con, si. 200.
 21. 7. hazero, azero. 208. 2. vlt. la, lo. 213. 2. 16
 exasis, extasis. 216. 1. 19. Y ya por si ventura,
 Y si ya por ventura. 217. 1. 21. contaanse, can-
 tuanse. 2. 17. 2. 18. distinto, inflinto. 230. 1. 16.
 de Lira, delira. 236. 1. vlt. olibi frio, oliuifero,
 262. 2. vlt. prouecho. prouechofo. 270. 2. 4.
 tenido, temido. 271. 1. 10. a Anfriso, y a Frô,
 Anfriso y Frô. 279. 1. 18. salieron por la qual,
 por la qual salieron. 283. 1. 2. se subia, le subia.
 293. 2. 2. no solo se, no solo no se. 300. 1. 18. o-
 fendio, ofendido.

Iuan Vazquez del Marmol.

EN MADRID,
En casa de Luis Sánchez

Año 1598.

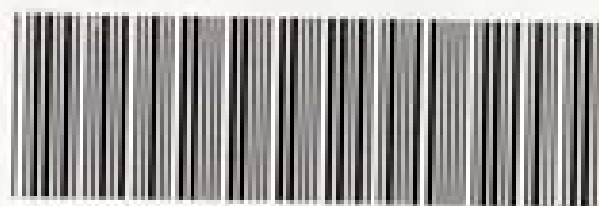
mez

MADRID
En casa de Luis Sáenz

Año 1598

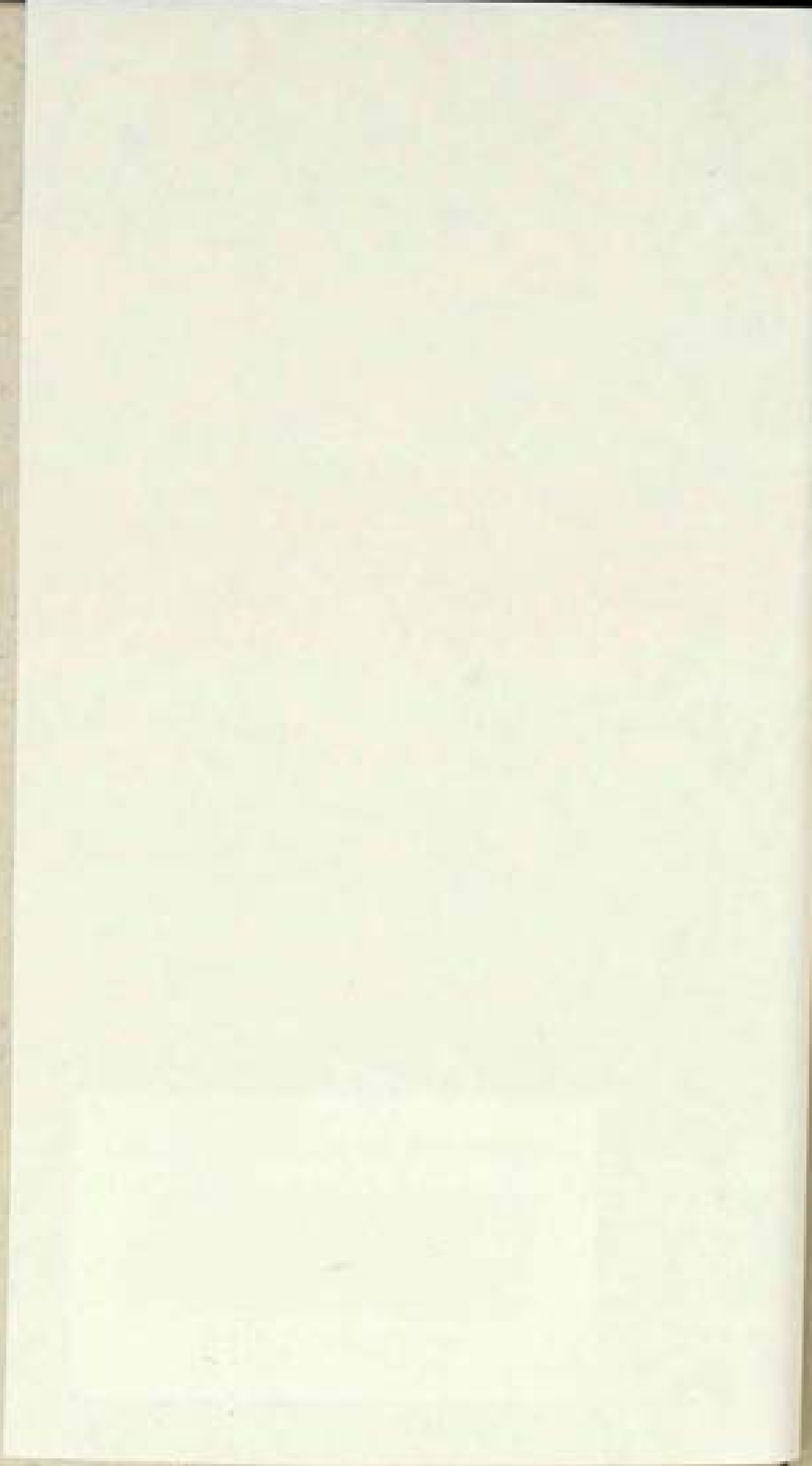
Ayuntamiento de Madrid

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200008679

Ayuntamiento de Madrid



122

I-4-1

The image shows a full-page view of marbled paper, likely from an antique book. The pattern is a complex, organic swirl of colors including dark brown, grey, and off-white, creating a sense of movement and depth. The marbling is dense and covers the entire surface.

Ayuntamiento de Madrid

AYUNTAMIENTO DE MADRID



AYUNTAMIENTO DE MADRID

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid